
MI
SOLDADO
EL COMIENZO
NURIA ORTIZ

Gracias por comprar este ebook. Esperamos que disfrutes de la lectura. Gracias al spot Cultura Libre por ayudarme tanto.

Queremos invitarte a que te suscribas a la newsletter de Odisea Ediciones. Recibirás información sobre ofertas, promociones exclusivas y serás el primero en conocer nuestras novedades. Tan solo tienes que clicar en este botón.



MI SOLDADO

EL COMIENZO

NURIA ORTIZ

DISEA
EDICIONES

MI SOLDADO

EL COMIENZO

V.1: Diciembre, 2016

© Nuria Ortiz, 2016
© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2016
Todos los derechos reservados.

Diseño de cubierta: Taller de los Libros
Imagen: Efenzi - iStock

Publicado por Odisea Ediciones
C/ Mallorca, 303, 2º 1ª
08037 Barcelona
info@odiseaediciones.com
www.odiseaediciones.com

ISBN: 978-84-16811-02-1
IBIC: FR
Conversión a ebook: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

Portada
Página de créditos
Sobre este libro
Dedicatoria

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24

Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Epílogo

Sobre la autora

MI SOLDADO

Más de medio millón de lecturas en Wattpad

¿Puede un viaje a Miami cambiar tu vida para siempre?

Itziar tiene dieciocho años y acaba de terminar sus estudios. Para celebrarlo, ha organizado un viaje a Miami con sus amigos, pero a su padre no le gusta la idea de que vayan solos, así que decide enviar a un adulto para que los supervise y se asegure de que se comportan como es debido.

Cuando los jóvenes llegan al aeropuerto, Itziar se lleva una sorpresa: el adulto que los acompañará es Alexander, un joven soldado con el que ha estado manteniendo correspondencia durante años y del que está enamorada. ¿Cómo reaccionará Itziar ante su presencia?

Para mis Brujis. Sin su apoyo no estaría cumpliendo este gran sueño.

Capítulo 1

Itziar suspira resignada cuando sus padres le piden que vaya al comedor para empezar a sermonearla. Se sienta en el sofá y asiente ocasionalmente para mantener a sus padres contentos, pero realmente no escucha ni la mitad de aquello que le dicen. Le parece increíble que continúen con la misma canción si saben que, al final, va a hacer lo que le dé la gana. Sin embargo, parece que sus padres nunca se cansen de las broncas y los sermones, de los chantajes y las promesas que después olvidan convenientemente. Pero Itziar aprendió la lección hace tiempo.

Todo empezó cuando Itziar les dijo que sus amigos habían propuesto para el viaje de fin de curso ir a Miami sin ningún tipo de vigilancia paterna, puesto que todos ya son mayores de edad y lo suficiente responsables. Aunque a todos los amigos les pareció una idea fantástica, no hubo ni un padre que estuviera de acuerdo con que fueran solos.

Como tanto su padre como su madre se cierran en banda, Itziar decide hacer oídos sordos a todo aquello que le digan y, aleatoriamente, les da la razón. Le da igual qué le digan, ya tenía las maletas hechas y los billetes comprados. Iría de viaje sí o sí.

No obstante, su actuación de niña buena no es demasiado convincente porque, de golpe, su padre la mira y, molesto, pregunta:

—¿Has escuchado lo qué te decíamos, Itziar?

Aunque es evidente que no les ha presta atención, no puede ignorarlos completamente ni responder mal si no quiere que la castiguen hasta el final de los tiempos. Solo tiene dieciocho, de manera que, si la castigan de por vida, le quedarán muchos años de aburrimiento por delante.

—Lo siento, papá. Me he distraído un poco —responde a modo de disculpa mientras se sienta mejor en el sofá y mira inocentemente a su padre para intentar engañarlo. Necesita que crea que realmente está interesada en aquello que dice.

—Pues presta atención a lo que te voy a decir. —Itziar, que conoce el tono de amenaza, no le hace gracia oírlo—. Eres consciente de que tu madre y yo no queremos que vayas a Miami porque es peligroso que una chica joven como tu viaje tan lejos sin supervisión, ¿verdad? No obstante, como vas con tus amigos, te dejamos ir.

Al escucharlo, Itziar se alegra tanto que casi se pone a dar saltos. Sabe que su padre no va a dejar que se vaya sin más, así que espera a que acabe de hablar para descubrir cuál es la condición.

—Como no queréis que os acompañen ni padres ni profesores, hemos acordado entre los padres que alguien irá con vosotros para vigilaros —dice su padre con una sonrisa que a Itziar no le gusta porque se da cuenta de que la continuación no le gustará—. Un amigo mío os acompañará con sus hermanos.

¿Un amigo? ¿De quién hablaba? ¿Y qué tipo de broma es esa? Itziar reza para que el amigo y los hermanos no sean los típicos viejos que van con un grupo de adolescentes fiesteros y no les dejan hacer nada. De ser así, deberán idear algo para deshacerse de los vejestorios.

—¿De qué amigo hablas, papá? —pregunta cautelosa.

—De uno de mis amigos. —«Eso ya lo sabía», piensa Itziar.

—¿Uno de tus amigos? —pregunta furiosa—, ¿Recuerdas que queríamos ir sin adultos, papá? Si es tu amigo, seguro que es mayor.

—Cuidado con el tono, Itziar —le advierte su madre—. El amigo de tu padre es muy buena persona. Tanto él como sus hermanos son más jóvenes de lo que crees, así que seguro que sabrán cómo controlaros.

«¡Claro que mamá iba a ponerse de su parte!», piensa Itziar. Sus padres son un matrimonio unido y siempre toman decisiones juntos, razón por la cual todas las discusiones siempre se convierten en un injusto dos contra uno. Ella solo quiere ir de viaje de fin de curso con sus amigos, ¿es tan difícil de entender?

—No somos críos, mamá —responde enfadada Itziar porque, aunque es verdad que algunos de sus compañeros son unos inmaduros y no saben hacer nada sin sus padres, no todos son así —. ¿Y cómo de jóvenes son los hermanos?

—Eso da igual —responde su padre—, Alexander irá con vosotros. Y punto.

Las últimas palabras dejan claro que la decisión está tomada y no había marcha atrás. Iban a ir de viaje con niñeros, así que, como única alternativa, tendrían que escaparse alguna vez para poder divertirse a sus anchas sin tenerlos detrás regañándolos por beber un poco más de la cuenta.

Enfadada, Itziar sube a su habitación, coge el móvil y se estira en la cama mientras busca en su lista de contactos el número de su mejor amigo, Tyler. Siempre que necesita un buen consejo le llama. Se tumba en la cama y Tyler la saluda con un gruñido.

—Si eres un vendedor, ya puedes irte a...

El saludo la hace reír. A Tyler le gusta tanto dormir que, cuando lo despiertan de mala manera, como con una llamada, su cabreo es impresionante. Y si aún dormía, significa que la noche anterior estuvo de fiesta.

—¿Se puede saber por qué me llamas, Itziar? Intentaba dormir —gruñe Tyler como un niño pequeño.

—Te llamo porque necesito un consejo, pero como veo que estás de muy mal humor, quizá te llamo después… —responde y finge estar dolida para que su amigo le haga caso. Sabe que ha funcionado al escucharle resoplar y incorporarse en la cama.

—Explícamelo —dice resignado. Tyler la conoce lo suficiente como para saber que finge para llamar su atención. Sin embargo, le resulta imposible ignorarla.

—Es sobre el viaje.

—¿Qué duda tienes? El otro día lo dimos todo por zanjado, ¿no? —pregunta Tyler confuso mientras piensa que, al final, lo ha despertado por una tontería.

—No tengo ninguna duda. Te llamo para decirte que tendremos niñeros.

Después de que Itziar suelte la bomba, se hace el silencio. Tyler, ahora despierto, empieza a comprender poco a poco la magnitud de la noticia y se da cuenta de que eso hacía que el viaje que habían ideado fuera un poco más difícil de cumplir.

—¿Cómo que niñeros? ¿Qué broma es esta, Itziar? —pregunta indignado después de asimilar la nueva noticia.

—No es broma. Mis padres me han dicho que, después de hablar con el resto, han decidido que la mejor opción es enviar a unos amigos para vigilarnos. —Se hace de nuevo el silencio e Itziar se pregunta si Tyler le ha colgado por accidente hasta que lo escucha levantarse y romper algo.

—¡Mierda! –grita Tyler —, ¡acabo de romper mi mando preferido!

—¿El azul transparente? —pregunta Itziar mientras se le escapa la risa.

—Sí, el que me costó un riñón por ser una edición limitada —responde de forma lastimera mientras le escucha recoge las piezas con mucho cuidado—. Y respecto a lo de los niñeros, no te preocupes. Algo se nos ocurrirá, ya sabes que siempre se nos han dado bien los planes sorpresa.

—Ya, pero mi madre me ha dicho que son más jóvenes que ellos si es que es posible que se conozcan nuestros trucos. ¿Qué haremos entonces?

—No te preocupes, si hace falta les daremos somníferos sin que se den cuenta y el viaje volverá a ser como lo hemos pensado—. El tono cariñoso que utiliza consigue tranquilizar a Itziar. Siempre habían sido buenos amigos, incluso hubo una temporada en la que siempre iban cogidos de la mano o abrazados, por eso Tyler sabe perfectamente cómo calmarla—. ¿Estás más tranquila ahora?

Itziar sabe que solo se tranquilizará en el momento en el que sepa a ciencia cierta que los niñeros no les destrozarán el viaje. La preparación, que había durado semanas, consistía en semanas de planificación, la lectura de miles de folletos y la compra de todas y cada una de las cosas necesarias para hacer perfecto el viaje. Pero por culpa de la incapacidad de confiar en ellos, los padres lo acababan de destrozar todo.

—Un poco —contesta Itziar.

—Cualquiera lo diría —responde Tyler entre risas.

—Solo es que no quiero que nos fastidien el viaje con lo que nos ha costado planearlo.

—No te preocupes, no lo harán. Ahora ve a dormir y, sobre todo, déjame dormir. —Tyler suena tan cansado que a Itziar no le extraña que se despida tan rápido. Además, después de un sonoro bostezo, se da cuenta de que ella también está cansada.

—Buenas noches, Tyler.

Después de colgar, Itziar se estira en la cama y se mira minuciosamente la decoración del techo. Unos años atrás empezó a pegar fotos con sus amigos en el techo. En ellas salía casi siempre con Tyler, haciendo tonterías o posando, en la playa y en el lago, en el instituto, en las fiestas a las que iban juntos. Tyler e Itziar son inseparables desde que se conocieron en preescolar. Desde el primer día, los padres de ambos pensaron que al crecer serían pareja, pero no era para nada así. De hecho, se presentan parejas potenciales el uno al otro, aunque siempre que planean citas dobles hablan entre ellos e ignoran a sus respectivas parejas. Alguna vez Itziar se había planteado si sentía celos al ver a Tyler besar a alguna chica, pero se dio cuenta de que nunca había sucedido. Es uno de sus mejores amigos del mundo, como Gloria o Anabella. Su

relación es la prueba de que es mentira que un chico y una chica no pueden ser amigos.

Cansada, Itziar elige un pijama y se va a la ducha. Después de su rutina nocturna, mira el correo y sonríe al ver quién le ha enviado un nuevo mensaje. Unos meses atrás, empezó a chatear con un chico que conoció en un chat al que se registraron ella y su amiga Johana para divertirse un rato. Ella estaba en el ordenador de sobremesa y Johana con el portátil en la cama. En algún momento de la noche empezó a hablar con un tal «Lex» y, cuando se dio cuenta, ya eran las cuatro de la madrugada y Johana roncaba en su cama.

Como era un tipo interesante y divertido, decidieron hablar de nuevo el día siguiente a la misma hora. Y así se repitió durante semanas hasta que intercambiaron emails y, desde entonces, habían hablado bastante por Skype. Sin embargo, todavía no se han visto nunca las caras más allá de unas fotos de pequeños.

Hoy, como todos los días, es él quien empieza la conversación:

Hola, pequeño diablillo,

¿Cómo estás? Al ver que no te conectabas he decidido enviarte un correo para que no te olvides de mí ;)

Quería decirte que voy a desaparecer un par de semanas porque tengo que hacer un favor para un amigo y no creo que tenga tiempo para hablar contigo durante esos días. Intentaré enviarte algún correo, aunque no me gusta porque no sabré tu respuesta al momento.

Antes que me olvide… ¡Felicidades! Sé que estás a punto de terminar el Instituto y estoy muy orgulloso de ti por aprobarlo todo con matrículas. No seas muy mala en tu viaje de graduación, eh ;P

Hace un tiempo me pediste una foto, así que te la envío adjunta a este correo. Es muy reciente, de hace apenas unas horas. Cuando puedas envíame una tuya, que yo también quiero saber quién se esconde detrás de la pantalla jajajaja

Bueno, diablillo, me despido aquí. Pórtate bien, eh.

Un besazo, Itziar, y disfruta de las vacaciones… ¡te las mereces!

Ya me contarás.

Un abrazo,

Alex.

Itziar sonríe al terminar de leer el email y, emocionada, empieza a escribir la respuesta:

*Hola ^^*

No he podido conectarme antes porque mis amigos me han retenido para ultimar los detalles del viaje. Perdona, Alex. El viaje será genial, sin padres ni profesores, solo nosotros, así que procuraré portarme todo lo bien que pueda ;P

Menudo palo lo de que te toque hacer un favor… espero que lo hagas por un buen amigo y no lo pases demasiado mal. A mí también me fastidia no poder hablar contigo durante las vacaciones… pero tú estarás liado y yo de fiesta como una niña buena xP

Yo también creo que es un palo enviar correos sin saber la respuesta al momento, pero

esto es mejor que nada. Te enviaré la foto en cuanto pueda. Confío que la espera no se te haga demasiado larga jijijiji

Sobre lo de las notas, gracias ^^ Trabajé tan duro que creo que al terminar el Instituto del todo quemaré los libros en una fogata o algo por el estilo.

Por cierto, ¿todavía te duele la lesión o te ha mejorado algo? Me gustaría poder cuidarte como mereces, pero solo puedo desear que te mejores pronto.

Creo que me despido ya. Me gustaría seguir explicándote cosas, pero, a este paso, te llegará un correo de cien páginas y no es plan jajajaja

No olvides cuidarte.

Besos,

Itziar ;3

Itziar envía el mensaje y, seguido, mira la foto que le ha mandado Alex. Al ver la foto queda tan impactada que casi se cae de la silla. No esperaba que Alex pareciera un ángel. Inconscientemente, repasa cada milímetro de la fotografía.

Capítulo 2

Le resulta imposible a Itziar dejar de mirar la fotografía y lo único que puede hacer es memorizar todos los rasgos de Alex. Lo primero que le llama la atención es el color turquesa de sus ojos, un verde azulado que la hipnotiza. Su mirada intensa, llena de calor y fuerza, es impactante. Itziar no puede dejar de suspirar mientras resigue los rasgos.

—¿Es posible que exista un hombre más guapo? —piensa en voz alta. Para nada esperaba que el niño regordete de tres años que vio en la primera fotografía que le envió meses atrás fuese esa persona. Ya no queda nada del niño en el adulto.

Alex es la personificación de la belleza masculina. Ni siquiera sabe cómo empezar a describirlo. Su mandíbula es ligeramente cuadrada, atributo que lo hace masculino sin ser severo. Además de sus labios gruesos y una perfecta nariz recta, los ojos culminaban la intensidad y perfección del rostro y hacen que el conjunto sea espléndido. Itziar está encantada. Al contemplar la fotografía tiene la sensación de observar un modelo.

De no conocer la personalidad de Alex, Itziar se comportaría como una adolescente hormonada. Pero como lo respeta como persona, se obliga a comportarse. Decide descargar la foto y la guardar celosamente. Consciente de que debe enviarle una foto suya, busca hasta encontrar una en la que sale sentada en el parque con las gafas de sol sobre su cabeza. No solo se trata de una foto natural y reciente, sino también es una de sus preferidas. Así que decide adjuntarla al correo y abajo escribe:

Esta soy yo ahora =3
P.D. Me encantan tus ojos.

Besos,
Itziar.

Después de enviarlo, vuelve a contemplar la fotografía de Alex. Se fija en que los ojos y la sonrisa del chico tenían un deje travieso. La tela de la camiseta azul oscuro, que destaca el color de sus ojos, se engancha a su cuerpo musculoso. La foto muestra como conserva todavía la picardía de los niños pequeños, a pesar de todo lo que ha sufrido. A Itziar le encanta esa parte de

él, porque no había nada que le gustara más que un hombre ligeramente infantil.

Al cabo de un rato, Itziar apaga el ordenador y se mete en la cama para ir a dormir. No puede pasar toda la noche embobada con la fotografía de Alex, tiene que ir a dormir para descansar lo suficiente y poder idear el modo de librarse de los niñeros de las vacaciones. Sin embargo, la imagen del chico de los ojos turquesa atraviesa su mente justo antes que se duerma.

***

Ha quedado con Tyler y los demás en menos de diez minutos y su coche ha elegido el momento ideal para dejar de funcionar: en medio de la nada, a dos metros de su destino. El problema de vivir en un pueblo es que para ir al centro comercial tiene que conducir durante un buen rato y, a veces, los coches podían estropearse y dejar a sus propietarios en medio de la nada.

Resignada, Itziar abre las ventanas porque ni siquiera funciona el aire acondicionado. Entre su pueblo y el centro comercial hay un desierto, y el coche había dejado de funcionar a medio camino, así que la temperatura es terriblemente alta. Aburrida, coge el portátil del asiento del copiloto y lo coloca sobre sus muslos. Cuando le propusieron ir de compras estaba en la biblioteca, por eso tanto sus apuntes como el portátil la acompañaban en el viaje. Gracias a eso, estará entretenida durante un rato y hablará por Skype. Al conectarse, sonríe al ver que Alexander está conectado.

«Hola, diablillo =)», la saluda.

Itziar sonríe. Al poco tiempo de empezar a hablar, él decidió llamarla «diablillo» porque dijo que piensa que es un poco traviesa. Razón no le falta, alguna travesura ha hecho, aunque seguramente no tan terrible como él creía.

«Hola Alex, ¿cómo estás?»

«Muy aburrido jajajaja No tengo nada interesante que hacer hoy, ¿y tú?»

«Friéndome como un huevo», teclea y suspira.

«Jajajaja ¿Cómo que friéndote?»

«Mi coche ha decidido morir en medio del desierto, a veinte minutos de la ciudad, así que estoy torrándome mientras espero que llegue alguien», contesta mientras ve como el sol y el aire caliente crean el efecto de que el paisaje está ondulado. Hace tanto calor que incluso empieza a sentirse deshidratada.

«¿Y dónde estás?»

«En la carretera del desierto, en mitad de la nada»

«Si quieres puedo ir a por ti»

Roja como un tomate, Itziar teclea rápidamente la respuesta con miedo de que la oportunidad se le escape entre los dedos.

«¿En serio vendrías a buscarme? ¡¡Me harías un verdadero favor!!»

«Aguanta unos minutos, no estoy muy lejos de la carretera»

«De acuerdo, te esperaré»

«Tampoco creo que puedas ir demasiado lejos :P»

«Tonto xP» escribe Itziar, agradecida de tener un salvador. De golpe, se pone a pensar y se da cuenta de que está apunto de conocer a Alex. No esperaba que el momento llegara tan pronto, y mucho menos que sucediera de esta manera. Sin embargo, todo esto es indiferente, lo importante es que está a punto de convertirse en su héroe. Preocupada por su apariencia, se mira en el espejo del retrovisor para comprobar si está decente para el encuentro.

«¿Necesitaremos una grúa?» pregunta Alex.

«Seguramente sí» responde resignada Itziar. Es consciente que una vez lleve el coche al taller la factura será tan larga que le saldría más barato comprarse un coche nuevo.

Itziar intenta respirar sin ahogarse por culpa del polvo que hay en el aire del desierto. Lo cierto es que no le gusta demasiado el verano, aunque sea la época de vacaciones más larga. De hecho, ella no había votado ir a Miami para el viaje de fin de curso, si va es porque fue el sitio que votaron el resto de sus amigos.

«Estoy llegando» le dice Alex, «aguanta un poco más»

Segundos después del último mensaje, Alex se desconecta de Skype y ella hace lo mismo. Apaga el ordenador, lo guarda en la mochila y sale del coche para abrir el maletero y sentarse en él para resguardarse en la sombra mientras espera a su héroe.

Itziar sabe que sus amigos se van a enfadar al ver que no llega a la hora y ni siquiera les haya llamado. De la misma manera que el coche, la batería de su móvil también había visto mejores días. No podía ni llamar ni pedir ayuda. Solo tenía la tarifa plana del portátil. Ha sido realmente una suerte que Alex estuviera conectado… Pero igualmente hay algo raro en todo aquello… ¿Cómo ha hablado con ella si supuestamente está en un coche? ¿Con el móvil? ¿Y cómo es posible que esté tan cerca? Itziar no deja de dar vueltas a las preguntas hasta que ve que una camioneta, un quad y una grúa se acercan a ella y todas las preguntas desaparecen de su mente.

La grúa aparca delante de su coche, la camioneta al lado y el quad detrás. De la grúa baja un hombre mayor con una larga barba blanca, de la camioneta un enorme tipo moreno y con tatuajes por todo su cuerpo. Y, del quad, Alex con una sonrisa en la cara.

—Hola, diablillo. —Itziar sonríe mientras baja del maletero.

Alex es enorme. Un metro noventa musculado y ojos traviesos. Cuando llega a su lado, la abraza tan fuerte que Itziar siente como si fuera el abrazo de un oso.

—Hola, Alex —dice la chica a duras penas mientras continúa el abrazo.

—¿Se puede saber qué le has hecho al coche? —pregunta divertido ante la cara de ofensa que pone ella.

—Yo no he hecho nada. Simplemente ha muerto sin avisar —se queja y señala el coche con un dedo acusador de tal forma que Alex y el hombre mayor ríen.

—¿Qué le ha pasado al coche, viejo? —pregunta Alex al acercarse a la parte del motor, donde el hombre con barba está metido en el capó.

—Parece que ha muerto y no hay forma de intentar revivirlo. —responde el hombre una vez fuera del coche.

—¿No hay forma de arreglarlo? —pregunta Itziar desesperada.

—Lo siento, chica —dice el hombre mientras niega con la cabeza—. Te saldrá más barato comprarte uno nuevo que arreglar este.

Itziar suspira decepcionada tras escuchar el veredicto final. Sin coche tendrá que pedir favores a sus padres durante una buena temporada y significará una considerable reducción de

su independencia.

—¿Quieres que te lleva a algún lado, diablillo? —pregunta Alex preocupado.

—Por favor. Cualquier sitio es mejor que este calor infernal. —Itziar le sonríe y Alex la vuelve a abrazar, gesto que confunde a la muchacha impresionada con la naturaleza cariñosa de su amigo. Además, sus ojos eran incluso más impresionantes que en la fotografía.

—No sabes cómo me alegro de conocerte, Itziar —susurra en su oído. Para Itziar el abrazo es como estar en una prensa hidráulica, aunque muchísimo más cómodo.

—Yo igual, aunque nunca pensé que nos conoceríamos así.

—¡Alex, deja de holgazanear y ayúdanos! —grita el hombre de la camioneta que en ese momento está en la grúa. Alex la suelta y pone los ojos en blanco mientras va a la ayuda del hombre tatuado. Itziar se da cuenta de que intentaba librarse de hacer el trabajo sucio y por eso arrastra los pies en su camino para ayudar a colocar las cadenas para remolcar el coche.

Itziar se aleja un poco del coche mientras observa cómo colocan las cadenas al coche para subirlo a la plataforma de la grúa. Ofrece su ayuda, aunque no tiene ni idea de qué podría hacer. Pero el hombre mayor le asegura que no necesitan ayuda. Al escuchar esas palabras, Alex y el chico de los tatuajes lanzan una mirada asesina. Itziar, aunque no tiene ni idea de qué tipo de relación tienen Alex y Steve, el hombre de la barba, supone que hay buena relación entre los tres hombres, así que se relaja.

Una vez el coche está subido en la grúa, Alexander devuelve la mochila que estaba dentro del vehículo estropeado a Itziar y la guía hacia la camioneta. En el momento en el que entra, se estremece ante la diferencia de temperatura entre fuera en el desierto y dentro con el aire acondicionado.

—¿Estás bien? —le pregunta preocupado Alex.

—Sip —responde Itziar—, ha sido el brusco cambio de temperatura.

Él asiente a la vez que arranca el coche para salir del desierto. Antes de que el coche empiece a moverse, Itziar baja la ventanilla, sonríe a los hombres que han ayudado a rescatar el coche y les agradece su ayuda con un grito. Steve le sonríe y se despide con la mano.

—¿Dónde ibas antes que tu coche decidiera morir? –pregunta Alex en el momento que Itziar baja la ventanilla.

—Al centro comercial.

—¿Sería impertinente si te preguntara para qué querías ir allí?

—Para nada. Quería ir a comprar las últimas cosas para el viaje —responde sonriente.

Alex sabe que Itziar y sus amigos se van de fin de curso a Miami, además de conocer cuánto han tardado a planear el viaje. Aquello que él no sabe es que van a tener niñeros, aunque les queda poco para acabar de planear cómo deshacerse del problema durante el vuelo o al llegar al hotel.

—¿Quieres que te acerque? Ellos llevan el coche al desguace para que no te tengas que preocuparte.

—¿No será una molestia? —pregunta preocupada. Él sonríe de manera cautivadora mientras niega con la cabeza.

—¿Qué me dices, te llevo?

—¡Claro! —contesta tan entusiasmada que él empieza a reír. Itziar se siente estúpida ante la reacción del chico, sobre todo no quería ponerse en evidencia.

—Gracias —dice Alex después de unos minutos en silencio. Itziar lo mira confusa porque ella es quién debería estar dándole las gracias.

—¿Gracias por qué?

Alex mantiene la vista fija en la carretera. Itziar lo observa y piensa que es mucho más que un chico guapo. Es consciente de que guarda muchos secretos y, ahora que lo conoce en persona, las ganas de conocerle mejor aumentan.

—Gracias por preocuparte por mí. Eres la primera persona que se preocupa tanto por mi lesión y la única que siempre me desea que me mejore.

—Pero eso es lo que hacen los amigos, ¿no? Preocuparse los unos por los otros.

—Sí, supongo que sí.

—¿Supones? —pregunta extrañada Itziar.

—Nunca he tenido amigos —responde y se encoge de hombros.

Itziar se sorprende ante la declaración. Le resulta imposible que un hombre como él no tenga un grupo de amigos. Aunque sabe que no todo el mundo tiene la suerte de tener ese tipo de relación, esperaba que Alexander, con su personalidad, tuviese un gran número de amigos.

—No me lo creo —responde Itziar—. Con lo bueno y divertido que eres.

—La gente con la que me relaciono no se fija precisamente en eso.

—Eres más que una cara bonita, Alex. —Justo acaba la frase y el coche frena de golpe. Itziar se gira para preguntar por qué había hecho eso y se encuentra con una mirada desconcertante. —¿Qué pasa?

—Repítelo.

—¿Eres más que una cara bonita? —repite confusa porque no sabe cómo interpretar la intensidad de su mirada.

—¿Has visto más allá de mi físico? —pregunta Alex de manera cautelosa, como si no se fiase de ella.

—Sí —afirma Itziar, segura de sí misma. Desde el principio supo que Alex era un buen chico, sin importar su apariencia.

—¿En serio? —insiste Alex. Itziar asiente y lo mira fijamente a los ojos para demostrar que no miente ni oculta nada.

—Sí, Alex. Eres atractivo y divertido, una buena persona que se preocupa por los demás, aunque escondas secretos. Eres protector y un poco gruñón a veces, y estás un poco ido de la cabeza, pero eso no es malo. Yo estoy pero que tú. —Tras las últimas palabras Alex empieza a reír y pone el coche en marcha de nuevo.

—Esta es la razón por la que me gusta hablar contigo, diablillo.

—Tampoco soy tan mala, eh —se queja Itziar refiriéndose a su mote. Si bien le gusta hacer ocasionalmente alguna trastada con sus amigos, especialmente con Tyler, por lo general es una chica muy tranquila. No obstante, sabe que Alex la ve como una chica revoltosa. No le molesta, más bien le parece divertido.

Pasan todo el viaje entre risas y anécdotas y, aunque es cierto que acababan de conocerse en persona, ambos tienen la sensación de ser amigos desde hace mucho tiempo. Claramente, no les cuesta estar juntos y reír. Itziar está tan cómoda que cree que se dormirá.

—No estaría mal si coincidiéramos alguna vez en el mismo sitio —dice Itziar.

—No estaría nada mal —asiente Alex—. Ya llegamos. ¿A qué centro comercial tienes que ir?

Cuando Alex hace la pregunta, Itziar ve pasar la entrada a la cuidad. Y, aunque sabe que la separación se aproxima, el centro comercial al que tiene que ir es bastante céntrico, así que todavía estará un buen rato con él.

—A Snow.

—De acuerdo.

—Alex. —Itziar lo llama seria.

—¿Si?

—¿Cómo te lesionaste? —pregunta Itziar con un poco de vergüenza. Desde que empezaron a hablar y Alex le explicó que está lesionado, ella ha tenido mucha curiosidad por saber cuándo, cómo y dónde, pero no se ha atrevido a preguntar. No cree que sea un tema para tratar de forma ligera, así que, ahora que están cara a cara, piensa aprovecharse y saciar su curiosidad.

Alex se gira para mirarla durante un momento antes de volver a clavar la vista en la carretera. Como el buen tiempo ha sacado a la gente de sus casas, las calles y las terrazas de las cafeterías están llenas. Sin embargo, Itziar está demasiado concentrada en Alex para fijarse.

—Estaba en una misión. Creo recordar que teníamos que hacer de apoyo para otro grupo. Íbamos por una carretera y nos atacaron. Fui quien salió mejor parado.

Itziar lo mira con muchísima atención desde el asiento del copiloto y, con la boca abierta, pregunta:

—¿Eres militar?

—Sí, señorita. Sargento Alexander Acker a su servicio. ¿Sorprendida? —responde con una sonrisa en los labios. No es que Itziar estuviera sorprendida, sino alucinada. Nunca se le había pasado por la cabeza la posibilidad de que Alex fuera un militar.

—No… sí… —Alex se ríe ante su duda—. Es que hay quien tiene una imagen preconcebida de los militares, ¿sabes? —Es cierto que había gente, entre la cual se incluye ella, que piensa que los militares son muy serios y estrictos. Sin embargo, Alex no parece ser así en absoluto.

—¿Y cómo pensabas tú que eran los militares, diablillo?

—Gente muy seria que no sabe divertirse. —La respuesta hace que Alex empiece a reír.

—Bueno, diablillo, debo confesarte que algunos sí que son así. Pero, en general, solemos tener un espíritu joven, como yo.

—Vaya. Lo entiendo —Saber a qué se dedica, hace que Itziar comprenda muchas cosas que le ha contado hasta el momento.

—¿Qué entiendes?

—De dónde sale tu inmensa madurez. Además de que, a veces, en tu mirada veo sufrimiento. —Alex aparca delante del centro comercial. Cuando Itziar lo mira, sabe que está sorprendido.

—¿Cómo puedes leerme tan bien? —pregunta perplejo.

—Ah… no te lo pienso decir —dice Itziar, burlona—. Muchas gracias por rescatarme y traerme hasta el centro comercial. —Se desabrocha el cinturón de seguridad y lo besa en la mejilla.

—De nada, diablillo. Si quieres te ayudo a encontrar a tus amigos. —Alex sonríe y rodea el coche para abrirle la puerta. Tampoco es tan bajita, pero la camioneta es demasiado alta para ella, así que para bajar Alex la agarra por la cintura.

—Pequeñaja.

—No soy tan bajita. Mido 1.63 —se queja y se cuelga la mochila del hombro.

—Es cierto. Es la altura ideal.

—¿Ideal para qué? —pregunta Itziar.

—Para poder ayudarte a bajar. —Ante la respuesta Itziar hace una mueca ofendida y él se ríe.

En el interior del centro comercial buscan a los amigos de Itziar por las tiendas pero, al no encontrarlos, deciden ir a la segunda planta. Cuando Itziar está a punto de poner un pie en las escaleras mecánicas, es arrollada.

—¡Estás viva! —Itziar se ríe al escuchar la voz infantil de su amiga Gloria. Que le grite en la oreja no le molesta demasiado, el problema es el fuerte abrazo que le impide respirar—. ¡Pensé que tendríamos que llamar al FBI o a la CIA!

—Gloria, suéltate. Me ahogas —implora Itziar mientras empuja a su amiga para volver a respirar.

—¿Se puede saber por qué demonios no has llamado? Hace dos horas que deberías haber llegado. —Itziar pone los ojos en blanco. Gloria es la más infantil de todos sus amigos, aunque es la mayor.

—Mi coche ha decido morir en medio del desierto y, como Tyler y tú me enganchasteis a juegos para el móvil, no tenía batería. Alex me salvó —dice y se gira hacia el susodicho, quien parece divertido y asustado. No sabe cómo actuar ante Gloria, pero Itziar le sonríe para tranquilizarlo—. Es inofensiva.

Mientras todo esto ocurre, Itziar mira en todas direcciones para buscar a los demás, pero parece que la única que la ha encontrado es la loca de Gloria. Busca al resto con la mirada, pero Gloria la reclama de nuevo en la conversación.

—Perdono tu impertinencia porque eres la mente de todos nuestros planes.

—Vaya, ¿así que ahora soy yo la que lo planea todo? —pregunta Itziar mientras Gloria hace como si le contara un secreto a Alex.

—Itziar es una estratega fantástica. Un día nos colamos en la piscina del colegio y ella sola consiguió que escapáramos sin que la policía ni el conserje nos descubrieran. Otro día nos ayudó a escapar de casa para ir de fiesta. Todo esto sin olvidar de la vez en la que nos libró de hacer los exámenes al poner somníferos en los cafés de los profes.

—¡Gloria, para! ¡Creo que ya se ha hecho una idea! —grita Itziar avergonzada antes de cubrir con la mano la boca de Gloria, quien continúa con las anécdotas. Todo lo que le importa es que Alex no se entere de más cosas.

—¿Así de mala eres, diablillo? —pregunta Alex divertido.

—No soy así normalmente, solo lo soy si es necesario.

—Exactamente como pasa con el viaje. Tyler me ha contado lo de los niñeros —dice Gloria afligida.

—Algo se me ocurrirá —responde Itziar—, los somníferos nunca fallan. Y si no funcionan, siempre nos quedarán los laxantes.

—No seas mala —inquiere Alex—, esos hombres van para asegurarse de que no os metáis en líos y para que vuestros padres estén tranquilos. —Itziar asiente rápidamente para tranquilizarle, pero sin la mínima intención de portarse bien con ellos—. Y ahora que estoy seguro de que te has encontrado con tus amigos, me marcho. Hablamos, ¿sí?

Itziar le da a Gloria su mochila para abrazar de nuevo a Alex.

—¡Claro! Y muchas gracias.

—A ti, diablillo. Cuídate y sé buena.

Alex la besa en la mejilla y se va. Itziar permanece quieta y observa cómo desaparece entre el gentío. Todavía intenta asimilar la profesión del chico. No todos los días una se encuentra con un héroe. Es como si Alex hubiera nacido para hacer el papel de héroe, aunque eso supusiera un gran peso sobre sus hombros.

Capítulo 3

Finalmente, llega el día del viaje a Miami. Itziar, emocionada y expectante por todo aquello que el viaje significa, llega una hora antes al aeropuerto, así que espera a que sus amigos aparezcan. Sin embargo, la felicidad queda adulterada por la idea de que también aparecerán los tres niñeros. No le gusta viajar con vigilancia, así que se encargará de que se trate de un viaje memorable para los amigos de su padre. Con Tyler ya ha planeado cómo hacer que el viaje fuera inolvidable para sus niñeros: compraron somníferos y laxantes fuertes, unas pelucas y un par de cosas extra por si ven obligados a idear planes alternativos. Itziar sonríe ante la idea. «Va a ser un viaje divertidísimo», piensa al ver a Tyler llegar con sus maletas.

Hace un rato que esperan a los niñeros cuando Itziar se encuentra con lo impensable. En pánico, piensa que ve un espejismo, que sus ojos la engañan y todo eso es una visión. Sin dejar de mirar al grupo de hombres que se acercaban hacia ellos, Itziar se marea. ¡Alex se acerca a ellos junto a dos hombres muy parecidos a él! De golpe, Itziar se siente furiosa ante la idea que Alex había sabido durante todo el tiempo que él iba a ser el niñero de su viaje.

Itziar pensaba que trataría con tres idiotas y, sin embargo, le acaba de tocar el premio gordo. Mientras se acercan, ella duda su capacidad de llevar a cabo sus planes. No está segura de poder luchar contra las sonrisas radiantes de Alex. Además, va guapísimo con unos vaqueros blancos, una camisa con las mangas remangadas hasta los codos y una sonrisa arrebatadora. Sonrisa que se intensifica al parar ante Itziar. En ese momento se da cuenta de que él sabía desde el principio que iba a ser el odiado niñero.

Sin embargo, las sorpresas no acaban con Alex. A su lado aparece Kevin, el novio de Gloria, que se parece sospechosamente a su compañero de viaje.

—¿Sois vosotros el grupo de Miami? —pregunta Alex. Ninguno de los adolescentes está contento con la situación, así que la pregunta la responde el silencio que provoca hasta que Gloria se muerde el labio y asiente, gesto que Itziar interpreta como signo de culpabilidad. Gloria lo sabía todo.

—Soy Alexander, y ellos mis hermanos Kevin y Héctor. El padre de Itziar nos pidió que os acompañáramos en vuestro viaje para que no os metáis en líos. —La presentación impacienta a Itziar, quien se siente incómoda porque los hermanos de Alex no dejan de mirarla.

Ella no sabía que tenía hermanos. Y, ni mucho menos, que iban a ser sus niñeros. Aunque es incapaz de enfadarse con él, Itziar está molesta. Le había dicho en uno de sus correos que le gustaría que se encontraran en el viaje justamente porque sabía que se encontrarían.

—Seremos vuestros…

—Niñeros —dice Tyler tajantemente. Alex lo mira con indiferencia, como si el chico no fuera más que un muñeco con cuerda.

—¿Tú quién eres? —pregunta sin mucho interés.

—Lorenzo Tocapelotas —responde Tyler mientras pasa un brazo sobre los hombros de Itziar. Un par de chicos se ríen de la gracia, pero Itziar piensa que Tyler es muy infantil—. Y esta es mi amiga Mariví Queteví.

Alex la mira, se acerca, la besa en la mejilla y dice:

—Hola, diablillo. —El suave saludo casi hace que suspire. Y, aunque siente cómo Tyler se tensa a su lado, lo ignora y se centra en el color intenso de los ojos de Alex.

—Buenos días, Alex. —saluda, todavía en estado de shock, mientras ve a Gloria lanzarse sobre Kevin como si llevaran años sin verse y lo llama por su apodo cariñoso, «Osito».

Todos los que no saben que está con Kevin la miran desconcertados, como si estuviera todavía más loca. Algunos ríen ante el mote tan infantil. Itziar, que comprende que el apodo bobo nace del amor que siente su amiga, ni se ríe ni parece confundida. Aunque no lo conoce demasiado, nunca le había caído demasiado bien porque se come las golosinas que ella esconde en casa de Gloria. Alexander, sin embargo, parece tan confundido como muchos de los compañeros.

—Esta es mi novia, Gloria —dice Kevin a sus hermanos. Itziar, de fondo, mira a su amiga con el ceño fruncido—. Ella es la razón por la que me apunté al viaje. Cuando dijiste que ibas a cuidar de la hija de Joseph, Itziar, me apunté sin pensarlo dos veces para poder estar con Gloria.

—Espera —dice Alex mientras mira fijamente a Itziar—, ¿conoces a mi hermano?

—Gloria me lo presentó hace unos meses —responde ella con el ceño fruncido—, no sabía que es tu hermano. Ni siquiera sabía que tenías hermanos.

—Y tú, cabrón, ¿no podías decirme que conocías a Itziar? —pregunta Alex enfadado, quien cruza los brazos y espera una respuesta que lo satisfaga. En ese momento, Itziar no sabe qué le pasará a Kevin, pero tampoco le importa. Alguien debe castigarlo por comerse sus chuches.

—Prometí a Gloria que no lo haría —responde convincentemente. Si Gloria le había pedido que no lo hiciera, no tenía ninguna duda de que no lo hubiese dicho de no encontrarse en esta situación. Gloria, por muy infantil que pueda ser, sabe asegurarse de que las cosas vayan como espera.

—¡No os enfadéis! Lo hice por vosotros —asegura la chica escondida detrás de su novio. Itziar pone los ojos en blanco. Gloria es demasiado dramática para ella, pero la quiere tanto que está acostumbrada a soportar cosas del estilo—. Es que al ver las fotos de Alex en casa de Kevin pensé que haríais muy buena pareja… —Itziar mira a su amiga, intrigada. ¿Qué quiere decir? ¿Por qué quiso juntarlos? ¿Y qué relación tiene con el hecho que se conocieran?

Sin poder terminar la conversación, Tyler separa a una Itziar cansada y confundida de Alex. Poco después, embarcan en el avión donde empiezan a cambiarse los sitios para estar junto a sus amigos o para conseguir el asiento con ventanilla. Itziar acaba al lado de Tyler, con Alex y Héctor tras ellos. Molesta por la situación, coge de su bolso el IPod y antes que el avión despegue ya escucha música con el volumen alto. Le parece imposible que Alex sea su niñero. Y el comportamiento de Tyler también la molesta. Pero lo que más la enfada es haber conocido a Alex a partir de las maniobras y los juegos de Gloria, y hace que dude de todo lo leído y escrito.

Se siente defraudada, y el viaje apenas empieza.

La música la relaja y, al cabo de unas horas, se duerme. Segundos antes, Itziar piensa que preferiría sentarse junto a Alex para poder recostarse en su pecho. Al saludarse puedo oler la colonia que usa y pensar en ella hace que se derrita como el chocolate.

***

Alex está cabreadísimo. Aunque normalmente es muy paciente, la situación lo enfada tanto que está a punto de empujar a la otra punta del avión el energúmeno que se sienta junto a Itziar. Héctor intenta mantenerlo calmado, pero cada vez que ve cómo Tyler la acaricia, se enfada más y más. No solo se ha tomado la libertad de quitarle los cascos y desabrocharle la sudadera, sino que, además, la recuesta en él. Alex está a punto de levantarse y estrangularlo, seguro de que su mano cubre el cuello del crío.

Gruñe por enésima vez cuando Tyler besa la cabeza de Itziar y Héctor, para controlarlo, le pega en el hombro y le susurra:

—Él es quien está sentado a su lado y tú no eres más que su niñero. Estás aquí para asegurar a sus padres que no se meten en líos, no para causarlos ni para impedir que se hagan novios.

—Ella no será su novia. Itziar no… —gruñe sin ser capaz de terminar la frase.

—¿Te ha dicho que le gustas o que le gusta otra persona? —Alex niega la cabeza ante la pregunta de su hermano—. Entonces no te extrañes si empiezan a salir juntos. Ella es muy joven, Alex.

Alexander ya lo sabía. Itziar acaba de cumplir dieciocho años y, aunque ya es mayor de edad, él tiene unos cuantos años más. Pero es algo que no puede remediar. Itziar es como un ángel para él, dulce y tierna, se preocupa por él, le gusta tenerla cerca y, además, es la única mujer que no se le ha insinuado con solo verlo. Piensa que, para Itziar, él es un hombre cualquiera, sin nada en especial. Le da igual su físico, está más interesada en su interior. Y eso es lo que adora de ella.

—Itziar no es así —asegura Alex, más para convencerse a sí mismo que para contestar a su hermano. Debía creer firmemente en esas palabras, de lo contrario, acabaría volviéndose loco. Aunque siempre podía quitársela al energúmeno, pensó sonriente.

—Haz el favor de comportarte como un adulto —gruñe Héctor y mira al pasillo.

Alex sigue la mirada de su hermano. Dos asientos más adelante, en el otro lado del pasillo, dos amigas de Itziar charlan e intentan reír sin hacer un espectáculo. De vez en cuando, miran atrás para observarlos. Una de las dos parece avergonzada, como si su amiga la obligara a hacerlo. Alex se da cuenta de que su hermano mira a una de ellas en especial.

—Se llaman Katherine y Anabella. Ambas tienen dieciocho años —susurra para que solo Héctor lo escuche.

—No me interesan —responde malhumorado e intenta mentir —, solo me molestan sus risas.

—Claro, hermano. Claro.

Alex, harto de ver al energúmeno acariciar a Itziar dormida, se recuesta en su asiento, cierra los ojos para descansar y se duerme. Despierta confuso al cabo de un rato al notar algo que se mueve a su lado. Al abrir los ojos ve a Héctor sentado delante de él e Itziar dormida a su lado, con la cabeza apoyada en su hombro. Alexander sonríe y acaricia su cara.

Después observarla durante un rato, la recoloca para que esté más cómoda e intenta dormir de nuevo. Respira hondo para captar el dulce olor del perfume y la piel de la chica. Al cabo de un rato, Alex se despierta con unas suaves caricias.

—Arriba dormilón —murmura Itziar divertida.

—No seas mala, Itziar —responde mientras se libera de sus caricias. Quiere dormir, ¿tan terrible es?

—El piloto acaba de decir que pronto llegaremos al aeropuerto. Es hora de prepararse.

—No quiero —masculla Alex y cierra los ojos de nuevo para poder dormir un rato más. Sin embargo, Itziar le hace cosquillas y no puede evitar reír y retorcerse en su asiento.

—Para… —le pide antes de estallar en carcajadas—. ¡Detente, Itziar!... ¡Tengo muchas cosquillas!

Itziar para en el momento en el que Alex empieza a llorar de la risa. Le besa las mejillas como disculpa. Alex, que intenta recuperar la compostura, se abraza el estómago y respirar hondo

—Eres malvada.

—¿Yo? —pregunta inocentemente—. Pero si soy una excelentísima persona. Solo intentaba despertarte. Y lo he conseguido.

—Como para continuar dormido.

—Bueno, ya has dormido durante todo el viaje —responde ella como defensa.

—No soy el único. Tú te dormiste antes que yo y, cuando a medio viaje me he despertado, dormías a mi lado.

—Sí, pero ya me había despertado antes. ¿Cómo explicas si no que esté aquí? —Alex se incorpora en el asiento y la mira. Algo había pasado para que cambiara de asiento.

—¿Qué ha pasado, diablillo? —pregunta suavemente y la mira a la cara. Espera que la posición lo ayude para saber la respuesta, pero no responde e insiste—. Por favor.

—No —responde finalmente Itziar.

—¿Por qué no me lo cuentas?

—No puedo.

—Pero los amigos no se ocultan cosas, Itziar. —Aunque lo intenta con todas sus fuerzas, Alex no consigue la respuesta. Sabe que es duro con ella, pero la cara seria de Itziar fuerza la situación.

—Eso es un golpe bajo —responde dolida. Alex le coge las manos y la acerca a él. Aunque el apoyabrazos está en medio, siente el calor de su cuerpo y espera que eso la calme un poco.

—No pretendía ser brusco, solo quiero saber qué ha sucedido para que te entristezcas. —susurra cerca de su oreja en medio del abrazo. Es consciente de que lo mejor que puede hacer es disculparse.

—Mientras dormía tuve una pesadilla sobre ti y me desperté porque Tyler me empujó.

—¿Qué pasaba en la pesadilla?

—Era extraño…

—¿Prefieres no contármelo?

—En el sueño paseábamos por un parque. Era un día soleado y te pedía un helado, pero al girarme para llamarte, estabas en el desierto cubierto de sangre. —Su voz es tan floja que Alex tiene que acercarse más a ella. Al principio el sueño le parece tan dulce que sonríe, pero, al

terminar de explicarlo la abraza con fuerza para que no vea su expresión. Ella sabe que es sargento, pero no le había explicado que la mayoría de sus misiones se desarrollaban en desiertos. La coincidencia le provoca un escalofrío.

—Tranquila, Itziar. Solo ha sido una pesadilla. Estoy aquí y estoy bien. —susurra al escuchar que Itziar empieza a llorar.

—Lo sé, pero fue un sueño tan vívido que… Héctor me vio tan mal que me preguntó qué pasaba y… —Sorbe por su nariz—, …me dejó cambiar los asientos.

—Escúchame. Si en el hotel tienes pesadillas, ven a mí, ¿vale? Sea la hora que sea. No te preocupes y entra en mi cuarto.

—Pero no quiero molestarte…

—No me molestas. De hecho, quiero que vengas a mí si la única forma de que te calmes es que veas que estoy bien.

—De acuerdo —susurra Itziar escondiéndose en el abrazo. Mientras dura el abrazo, Alex se da cuenta de que su hermano Héctor les observa a través de los asientos. Molesto, frunce el ceño.

—¿Cómo estás, enana? —pregunta Héctor.

—Mejor —responde después de suspirar.

«Para estar en un avión, hace lo que le da la gana» piensa Alex mientras mira a su hermano, quien se ha puesto de cuclillas sobre el asiento para ver los ojos de Itziar.

—Si vuelve a pasar algo así, búscanos a Alex o a mí… no creo que Kevin te sea de mucha ayuda, él ya tiene las manos llenas.

—¡Menos, eh! —se queja Kevin. A su lado, Gloria mira a Itziar preocupada, pero Alex niega con la cabeza y ella se relaja—. Yo soy quién la conoce mejor de los tres, así que yo sería de muchísima más ayuda que vosotros.

—¿Y cuándo me conociste tan bien? ¿Mientras te liabas con Gloria o mientras jugabas con el perro en el jardín? —pregunta Itziar y rompe a reír al ver que Kevin empieza a sonrojarse. De la nada, Gloria se incorpora en su asiento y le tira con fuerza una almohada a Itziar.

—¡No seas perra, Itziar! —grita completamente ruborizada—. ¡Ya me gustará verte cuando tengas novio!

—Pero si no digo nada —responde—. Solo es que se la debía a Kevin, por comerse mis chuches.

Alex y Héctor se miran y empiezan a reír descaradamente. Solo Itziar es capaz de llevar tan lejos una venganza porque alguien se ha comido sus golosinas.

—No ponía por ningún lugar que fueran tuyas —gruñe Kevin en respuesta.

Eso enfada tanto a Itziar que empiezan a discutir. Las azafatas miran impresionadas el espectáculo y se ríen divertidas. Nadie las culpa. Alex ríe tanto que tiene que inclinarse hacia delante para que el estómago deje de dolerle.

—¡Para ya! —grita Kevin—. ¡Al bajar del avión te compraré una puñetera bolsa de chuches!

—Más te vale —responde victoriosa y amenazante. Gloria, consciente de que la amenaza incluye llevar a cabo alguno de los planes que habían ideado, frunce el ceño y mira amenazante a Itziar.

—No te atreverás. —Frase que hace que Itziar ría malvadamente.

—Ya veremos

—Kevin cómprale las golosinas o no será divertido, cariño. —ruega Gloria mientras lo mira y él asiente.

—¿Veis como hablando se entiende la gente? —Alex ríe de nuevo con fuerza. Itziar es terriblemente malvada y le encanta.

Alex besa la cabeza de Itziar. Nunca antes había conocido a una chica como ella. Lo tiene todo en uno y, además, es preciosa. Aunque es más pequeña que él, lo ha ayudado muchísimo sin apenas conocerlo y le había dado tanta fuerza que él no sabe cómo agradecérselo. De golpe, mira a Héctor y le dice:

—Quédate con ella mientras voy al servicio. —Su hermano mayor asiente para responder.

—¿Seguimos con nuestro juego, Itzi? —Alex arquea una ceja al ver la familiaridad con la que Héctor la trata, como si hiciera años que se conocen.

—¡Claro! Pero no seas tramposo, antes te he pillado cuatro veces mintiendo —responde sonriente Itziar mientras Héctor empuja a Alex fuera de su asiento.

Alex llega al lavabo, se lava los dientes y se cambia la camisa por una camiseta negra. Mientras lo hace, sonríe. No puede dejar de pensar en Itziar. Que Héctor la trate como si la conociera de siempre hace que se sienta seguro de haberla dejado con él, pero, a la vez, se siente algo celoso. Quiere que solo se fije en él, por eso, al volver a su asiento y encontrarlos divertidos, pregunta enfadado:

—¿Me devuelves mi sitio?

—Lo siento —responde Héctor—, nos lo estamos pasando muy bien.

—Héctor —gruñe molesto Alex.

—¿Qué?

—Me gusta cómo te queda el negro —dice Itziar sin venir a cuento y hace reír a Alex.

—Héctor, sal de ahí. —Vuelve a insistir. Esta vez Héctor se levanta con un suspiro resignado después de besar la frente de Itziar.

—Cuídala, Alexander —dice. Alex no lo esperaba, pero le gusta ver como su hermano mayor aprueba a Itziar. Alex se desploma en el asiento cansado, a pesar de dormir durante la mayoría del vuelto. Tiene sueño y quiere darse una ducha caliente y una cama para dormir. O un buen masaje. O las tres cosas.

—Solo queda media hora para aterrizar. Prepárate, porque en cuanto lleguemos… ¡Nos vamos a la playa!

—¡¿Te has vuelto loca?! —Alex mira a Itziar como si dos cabezas acabaran de crecerle de repente. Sonriente, ella niega con la cabeza mientras se deshace la trenza y deja suelta una cantidad de cabello que Alex no esperaba.

—Ahora vuelvo —dice Itziar y se pone de pie, lo que permite que Alex vea como las puntas de la melena le caen sobre su redondo y hermoso trasero. Con esas vistas, a Alex le entran ganas de alargar las manos y acariciarlo. Sin embargo, se contiene. Si Itziar había visto a través de su físico, él debe hacer lo mismo.

—¿Dónde vas?

—A por mi móvil. Tyler lo secuestró hace un rato. —Alex la ve irse a la fila de delante y, de golpe, desaparece de su vista. Alex aprieta los dientes, tenso de solo pensar lo cerca que está Itziar de Tyler. Aguanta unos minutos en silencio hasta que la ve levantarse con una sonrisa triunfal en el rostro.

—¿Estás bien? —pregunta Alex para asegurarse de que el otro no le haya dicho nada que la entristezca.

—¡Claro! ¿Te quieres hacer una foto conmigo? —pregunta y le enseña el móvil.

—¡Por supuesto!

Itziar suelta un grito de la emoción y se recuesta en él para que ambos puedan salir en la fotografía. Alex agradece terriblemente la cercanía. La piel de Itziar es suave y cálida, y su olor, a pesar de llevar casi un día en avión, es tan dulce como en los días ordinarios.

Está a punto de hacer la foto cuando Alex la agarra y la sienta en su regazo porque dice que así la foto saldrá mucho mejor. No es más que una excusa, pero a Itziar no le importa en lo más mínimo. Se hacen una foto abrazados, otra en la que Itziar lo besa en la mejilla, y unas cuantas más mientras hacen el tonto.

Minutos después, el capitán anuncia el aterrizaje y pide, amablemente, que todos los pasajeros vuelvan a sus asientos. Itziar se baja de la falda de Alex, se sienta en su sitio y se calza las zapatillas antes de abrocharse el cinturón de seguridad. Alex sonríe a Itziar mientras esta se hace de nuevo la trenza. Está preciosa de todas las maneras.

Capítulo 4

Tras aterrizar y recoger todas las maletas, llaman a taxis para que los recojan y los lleven al hotel. Alex y Héctor, que parecen los únicos adultos porque Kevin no se desengancha Gloria, se encargan de que todos los adolescentes del grupo lleguen sanos y salvos al hotel. Alex, consciente que de los tres adultos solo dos había disponibles para ocuparse de los chicos, se encarga de pedir a la recepcionista las llaves de todos los chicos y se las reparte con Héctor. Los chicos se alojan todos en una única planta, la décima, cada uno en una habitación individual. Esto ayuda a Alex para hacerse una idea de la fortuna de los padres que habían enviado a sus hijos de vacaciones a un exclusivo hotel de Miami.

Héctor es el encargado de repartir las habitaciones. Con saña separa todo lo posible a Gloria de Kevin. A las chicas que no dejaban de reírse en el avión las pone juntas. A Tyler, como favor a Alex, también lo separa todo lo posible de Itziar, a quien coloca en la habitación de enfrente de la de su hermano pequeño. Una vez todas las habitaciones están repartidas, los adolescentes suben por los cuatro ascensores del edificio a la décima planta.

Alex acompaña a Itziar hasta la puerta y, al llegar, suspira.

—¿Todavía quieres ir a la playa? —En el caso que la respuesta sea afirmativa, Alex está dispuesto a acompañarla porque no quiere que se quede sola el primer día. Sabe que la playa es un lugar seguro, lleno de gente y la policía patrulla por los alrededores, sin embargo, prefiere estar junto a ella todo el rato.

—Lo dudo —responde y bosteza—. Creo que me ducharé y me iré a dormir.

—Entonces creo que compartimos plan, diablillo —dice para despedirse. Durante unos momentos había pensado que Itziar tenía una energía inagotable, pero no es así. Está tan cansada como cualquiera.

—Hasta luego, Alex.

Después de ver a Itziar cerrar la puerta de su habitación, Alex entra en la suya. Allí, deja las maletas a un lado, se desnuda y se va directo al cuarto de baño. Al salir, Alex está tan cansado que se pone unos bóxers como puede y se desploma en la cama.

Mientras empieza a dormirse piensa en la sonrisa de Itziar y en cómo lo había besado en las mejillas durante el viaje. Había disfrutado los momentos en el avión y poder conocerla más. El mejor momento la discusión con Kevin por las golosinas. Eso le hace pensar que, si nunca quiere alegrarla, siempre podría comprarle una bolsa de chucherías. Feliz, Alex se gira en la cama y se queda completamente dormido mientras piensa en la dulce mirada de Itziar.

***

Al despertar, Alex está descansado y de muy buen humor. Mira la hora en el móvil y se da cuenta de que la cena ya se ha servido, así que si quiere comer tiene que llamar al servicio de habitaciones o salir a la aventura en busca de algún restaurante.

Perezoso, se estira en la cama. Está tan a gusto que no quiere salir. Sin embargo, si está en aquella cama tan cómoda es porque tiene que vigilar al grupo de adolescentes que están bajo su cuidado, así que se levanta, se asea y se viste para ver qué pasa en el resto de habitaciones.

Cierra su habitación y escucha gritos en la habitación de Itziar. Preocupado, agudiza el oído para escuchar algo de lo que pasa en el otro cuarto. Pero son adolescentes, así que se convence de que no ocurre nada fuera de lo normal, y va a la habitación de su hermano para planear la forma de mantener controlados a todos los adolescentes sin la ayuda de Kevin.

A medio camino, la puerta de la habitación de Itziar se abre y Alex mira por encima del hombro para ver a un grupo de chicas arregladas para salir de fiesta. Se gira, levanta las cejas mientras y les pregunta a dónde piensan que van. Ninguna esperaba encontrarlo en el pasillo, así que, sorprendidas, empiezan a reír de forma nerviosa.

—¿A dar una vuelta? —contesta una de ellas. No obstante, no lo engañan porque tanto el maquillaje como las mejillas ruborizadas de Anabella las delatan. Alex no puede evitar reprimir una sonrisa, ya que la capacidad de mentir de la chica es la misma que Héctor.

—¿Eso es una respuesta o una pregunta, Anabella? —La chica se muerde el labio, incapaz de mentir.

La puerta de Itziar se abre de nuevo y esta vez Alex se ve obligado a mantener la compostura. Itziar lleva puesto un vestido corto de color berenjena con un único tirante empedrado que comienza en su pecho. A través de los altísimos zapatos del mismo color del vestido, entrevé las pequeñas uñas del pie pintadas de color negro. El pelo rizado lo ha recogido con un pasador a conjunto con las piedrecitas del tirante y el maquillaje de sus ojos le da un aire misterioso. Está tan despampanante que Alex se queda en blanco.

—Creo que es el momento de irnos —susurra una de las chicas entre risas.

—Sí, aprovechémonos de que lo has dejado sin habla, Itziar —ríe Gloria.

Alex no puede dejar de mirar a su diablillo y la sonrisa que ve sus labios. Sacude la cabeza para desembrujarse todo lo posible y reaccionar.

—Ah… esto… ¿Dónde vas? —pregunta como puede e ignora el hecho de que solo le ha preguntado a Itziar. Tiene que tranquilizarse o hará el ridículo, así que rectifica y dice—: ¿Dónde vais?

—Oh no —suspira Gloria—, se le ha pasado el efecto.

—Nos aburríamos como ostras, así que hemos decidido arreglarnos para salir un poco —dice resueltamente Itziar con una dulce sonrisa cuya intención era la de convencerlo. Cosa que no le cuesta demasiado.

—No podéis ir solas —niega rotundamente Alex. Si las deja salir solas, puede tener problemas con sus hermanos y tampoco le hacía gracia que Itziar salga de fiesta. Quizá ella lo veía como un amigo, pero él no la ve como una amiga. Para Alex, Itziar está lejos de ser solo su amiga. Aunque es consciente de que se ha ido de vacaciones para divertirse y olvidarse de la

rutina, no se concentra en su papel como cuidador. Y mucho menos si eso incluye ver como otros hombres intentan ligar con ella.

—Claro que podemos. Mira como nos vamos —dice mientras empuja a sus amigas hacia el ascensor y deja a Alex atrás, quien observa cómo se mueven las caderas de la chica al caminar. Intenta reprimir de nuevo el gemido, pero esta vez se le escapa. El efecto que tiene sobre él Itziar es demasiado fuerte.

—Itziar… no podéis ir solas de noche por un lugar desconocido —insiste. Esta vez consigue que pare y se gira, parcialmente molesta.

—¿Y qué se supone que tenemos que hacer? —pregunta desafiante.

—¿No podéis quedaros en el hotel? Mañana si queréis podemos salir todos.

Sin apenas pensárselo, Itziar reanuda su camino hacia el ascensor. Pero Alex no puede permitirlo. Es peligroso salir de noche y él es el encargado de cuidar del grupo. Asustado por cualquier cosa que pueda pasarles, Alex corre hacia ellas para pararlas.

—Alex, eres un chico genial y te quiero mucho, pero te interpones entre una noche de fiesta y yo, algo terriblemente desaconsejable después de todo lo que he sufrido durante la época de exámenes —dice con el ceño fruncido—. Llevo tres meses de sequía, necesito salir de fiesta.

Alex intenta no reírse, pero fracasa. Es algo inevitable si la mujer más bella que jamás ha visto lo mira con el ceño fruncido para que se aparte. No parecía agresiva, sino molesta.

—Puedes esperar un día más, Itziar.

—No —contesta y lo esquiva para entrar en el ascensor.

—¡Sé comprensiva, diablillo! —suplica. Necesita un día entero para mentalizarse si tiene que espantar toda una noche a los tíos que intentan acercarse a Itziar. Desesperado, dice—: Prometo compensarte.

Itziar lo mira y se acerca a él. Alex respira hondo e intenta no enloquecer ante el perfume de la chica y se muerde la lengua para que se le escape otro gemido. Necesita superarlo para imponer su voluntad.

—¿Cómo piensas compensarme? —pregunta en un tono que Alexander no sabe distinguir entre el reto y la insinuación. Aunque no tiene ni idea de dónde se mete, pero está dispuesto a aceptar el desafío.

—Algo se me ocurrirá. —El tono de su voz se vuelve ronco y bajo, señal de su excitación. Itziar no sabe qué provoca en él, y su trabajo es impedir que lo averiguara. Sin embargo… ¿Cómo de malo podía ser que supiese qué sentía por ella? Tan pronto como la pregunta cruza la mente de Alex, sabe respuesta. Es demasiado pronto para ambos y si ella sabe qué efecto le produce, será una desventaja para él.

—No hay trato. —Itziar intenta esquivarlo, pero Alex la coge por la cintura para inmovilizarla.

—Si me ayudáis también habrá premio para vosotras —dice Alex mientras intenta que Itziar no se escape de su abrazo. Sonríe al escucharla resoplar.

—No somos perros —contesta Esther ofendida y Alex la mira fijamente. Se parece muchísimo a Gloria físicamente, la diferencia es que Esther es fría, terca y, visto lo visto, mordaz. Desde el primer momento que la vio, Alex ya pensó que le daría problemas. Y no se equivocó ni un ápice.

—Queremos salir y no necesitamos un niñero que nos cuide, así que apártate, Alexander. —

Lo empuja a un lado para entrar en el ascensor y la sigue el resto de chicas excepto Gloria, Anabella e Itziar.

—¿No pensáis venir?

—No —dicen las tres al unísono. Cuando el ascensor cierra las puertas, Itziar se recuesta en el pecho de Alex. En silencio, los cuatro se quedan en medio del pasillo hasta que Itziar mira a Gloria y se queja:

—¿En serio que tenías que invitar a la señorita fastidio?

Alex, sin entrometerse en la conversación, observa como las amigas se miran. Al igual que Itziar, él también siente curiosidad por saber por qué han invitado al viaje a una chica como Esther si claramente no es de su curso ni especialmente amigable.

—Es mi hermana. No tuve elección, mis padres me obligaron —dice Gloria y baja la mirada después de suspirar amargamente. Ella tampoco parece demasiado contenta.

—Siempre podemos enviarla a Japón... —dice Itziar. A Alex se le escapa una carcajada sin querer y las tres chicas se giran hacia él—. Y tú no te rías, todavía tienes que darme mi regalo porque al final no he salido de fiesta.

—Prometo que te compensaré, diablillo. —Está seguro de que lo hará, no sabía cuándo, cómo o con qué, pero lo haría. Como agradecimiento por la decisión, la besa en la mejilla y la abraza con más fuerza y su piel roza con la tela del vestido—. Por cierto, todavía no te he dicho que estás preciosa, ¿verdad?

Itziar niega con la cabeza. Alex, sonriente, endereza la espalda y besa su sien con cariño.

—Si quieres mañana podemos salir de fiesta.

—No, todavía no lo habías hecho —responde Itziar a la primera pregunta—. Y mañana elegimos nosotras el sitio porque tú eres capaz de llevarnos a un sitio para críos de 15 años.

Alex suspira debido a lo hermosa que está Itziar mientras se siente satisfecho al ver como las otras chicas vuelven a sus habitaciones.

—¿Te apetece dar una vuelta? —le pregunta mientras da unos pasos atrás para dejarle espacio. Lo último que quiere es soltarla, pero si continúa abrazándola sin motivo, se dará cuenta de sus sentimientos.

—Me cambio y…

—¿Por qué tienes que cambiarte? Estás preciosa así. —Itziar se ruboriza y Alex le señala el ascensor con un movimiento de cabeza —. ¿Vamos?

—Vale.

En esos momentos, el mayor deseo de Alex es cogerla de la mano. Pero como no está seguro de cómo se lo tomará, se contiene. Alex siente muchas cosas por ella y no sabe cómo afrontar sus sentimientos. Montan juntos en el ascensor y, durante el corto trayecto, ambos se quedan sumidos en sus pensamientos. Si son amigos y ninguno de los dos tiene pareja, ¿pueden empezar algo juntos? ¿O es demasiado difícil para ella porque Alex es mayor? ¿Se enfadaría Joseph si le dice que le gusta su hija? Probablemente lo mataría con toda la razón del mundo, pero en defensa de Alex, él no sabía que hablaba con la hija de un amigo hasta que vio la última foto que le envió Itziar y descubrió que es la hija de uno de sus amigos. En ese momento Alex ya no sabe qué hacer o sentir.

—Ungaro. —dice Itziar y lo saca de sus pensamientos con su suave voz. Alex se vuelve hacia ella, arquea las cejas confuso, y le pide una explicación —. Ungaro. Es la colonia que llevas,

¿verdad?

—¿Cómo lo sabes? —pregunta Alex sorprendido.

—Porque me encanta el olor.

—Entonces no hace falta que te pregunte si huelo bien, ¿no? —Itziar ríe y se inclina para olerlo mejor. Alex, con el roce de la nariz contra su cuello, se estremece.

—Hueles genial.

El ascensor llega a su destino en ese momento y los avisa con un pequeño ding antes de que Alex lo tire todo por la borda y bese a Itziar como si estuvieran de una película. Sin embargo, se ve obligado a respirar hondo mientras la ve salir del ascensor con su sensual caminar, con los tacones y el corto vestido.

Esa noche la recepción del hotel está llena de gente, especialmente de hombres con trajes caros hechos a medida y acompañados por mujeres con vestidos cortísimos. También hay grandes grupos de turistas que han decidido darse el capricho de hospedarse en un hotel de cinco estrellas al lado de la playa. Hay tanta gente que, durante unos minutos, Alex está a punto de renunciar a salir a la calle.

A pesar de todas las mujeres bonitas que hay allí, todos los hombres miran lascivamente a Itziar. Ella es ajena a lo que ocurre a su alrededor, pero Alex gruñe a todos los hombres que no apartan la mirada de ella. Harto, rodea con su brazo la cintura de Itziar y esta ríe.

—¿Qué te parece tan gracioso? —pregunta entre dientes mientras fulmina con la mirada a los ejecutivos.

—Tú —dice Itziar sin más—. Desde que hemos salido del ascensor no has dejado de gruñir como un perro. —Alex alza las cejas ante la respuesta. ¿Tanto se notan sus celos?—. No hace falta que los asustes.

—Te miran demasiado.

—Estoy vestida para que me miren —dice Itziar como si fuera algo obvio. Aunque Alex tiene que darle la razón, eso no es excusa para que esos hombres la miren como a un pedazo de carne. Itziar es hermosa, pero no solo físicamente.

—No me gusta —dice sin más, molesto porque sabe qué es ser mirado de esa manera.

—¿Qué no te gusta?

—Que te miren como si fueras un pedazo de carne. Me he mosqueado porque no me gusta para nada.

La dulce sonrisa que Itziar le regala le calienta el corazón. Odia que la gente trata a otras personas como simples trozos de carnes, y todavía lo odia más cuando le pasa a su diablillo.

—Es muy dulce por tu parte, Alex, pero me da igual cuánto o cómo me miren —asegura mientras se encoge de hombros con indiferencia—. Solo desean aquello que jamás podrán tener, por eso no me afectan para nada.

Alex es uno de los que la mira y la desea, pero jamás la tiene entre sus brazos. Nunca será suya ni él tendrá derecho a llamarla «mía». Que Itziar acabe de recordárselo con hace que un profundo agujero de dolor y desolación se instale en su pecho y le dificulta respirar. Intenta recomponerse y hacer ver que no le pasa nada. Como sabe que nunca podrá tenerla, por lo menos quiere disfrutar de su compañía.

—¿Estás bien, Alex? —La pregunta le llama la atención, sorprendido que pueda leerlo en cualquier tipo de situación. Le resulta increíble que siempre averigüe cómo se siente. Al

principio le resulta confuso que pueda hacerlo, pero en ese momento le resulta más bien un alivio no tener que fingir.

—Claro, diablillo. ¿Vamos? —contesta con una sonrisa falsa para tranquilizarla.

Itziar asiente, aunque sabe que es mentira. Para intentar reconfortarle, camina cerca de él, pero eso provoca todavía más dolor a Alex porque no puede ni abrazarla por los hombros ni robarle un beso. Ni siquiera podían ir cogidos de la mano.

Alexander seguía sin entender cómo había podido enamorarse de una niña como Itziar por un chat. Así es como sucedió. Él hacía tiempo que busca a alguien con quien hablar sin que su físico fuera la razón y, al encontrar a Itziar y hablar durante toda la noche, empezó a enamorarse de ella. Aunque no podía dejar de pensar en esto, Alex se obliga a sí mismo a concentrarse en la realidad, en el paseo. En eso y en nada más.

Las calles están llenas de personas que salen de la playa, se van de fiesta o pasean en busca de un bar en el que pasar el rato. Alex e Itziar deciden ir por el paseo marítimo desde donde pueden oler la sal en el aire y escuchar de fondo el mar. En un momento determinado, Itziar se acerca un poco más a su lado y se agarra al brazo de Alex.

—¿Tienes frío, diablillo? —pregunta porque tiene la sensación de que se acurruca para evitar la brisa del paseo.

—Es que no quiero caerme. —Confundido, Alex la mira y piensa que se la ve segura con los tacones—. La suela resbala con la arena.

Alex aprieta con firmeza su mano para asegurarse de que Itziar no se caiga. No quiere que se haga daño, así que la conduce hacia un camino diferente e ignora las quejas de la chica.

—¿Quieres ir a tomar algo?

—Lo que quiero es saber qué te tiene tan afligido —responde Itziar antes de sentarse en un banco y palmear en el espacio desocupado.

Alex admira la belleza de la chica que es exaltada por un pequeño jardín floral a su espalda. Cada color de los focos hace resplandecer más y más a Itziar, quien cruza sus sensuales piernas con un movimiento fluido. Alex traga con dificultad la saliva. Mendigaría por saber qué se siente al tener esas piernas alrededor de su cintura. Rogaría incluso por saber cómo es besarla. Sin embargo, todo eso solo son sueños y, rendido, se sienta a su lado.

—¿Por qué estás tan triste desde que salimos del hotel?

—No estoy triste. —La mentira quema sus labios y un sabor amargo le recorre la boca y le provoca náuseas. Odia mentir.

—No sabes mentir —canturrea Itziar y niega con la cabeza.

Alex sonríe al ver cómo los pies de Itziar no tocan el suelo ni siquiera con los tacones.

—No te rías —se queja ella.

—No llegas al suelo —dice para hacerla rabiar. Itziar le da un golpe juguetón mientras hace un puchero.

—Soy bajita y no puedo evitarlo, ¿vale?

—Tienes la altura perfecta.

—Uy sí, fantástica. Incluso tengo que subirme a la encimera de mi casa para conseguir los cereales del estante más alto —musita avergonzada y molesta a la vez. Alex intenta no reír, pero la imagen es demasiado divertida para no hacerlo. Puede imaginarla con su pijama rosa y sobre la encimera de la cocina para conseguir su desayuno.

—Te compraré un taburete.

—Deja de burlarte de mí —se queja Itziar y gira la cara.

Alex la agarra de la barbilla y la obliga a mirarlo. Lo último que quiere es que piense que se burla de ella y crearle un complejo. Nunca se perdonaría algo así.

—Nunca me burlaría de ti, Itziar. Me parece adorable tu estatura, como todo en ti.

Su diablillo asiente ligeramente mientras aparta la mano de Alex de su rostro y le produce dolor emocional al chico. Sin embargo, al momento Itziar coloca una de sus pequeñas manos bajo la de él, más grande, para cubrirla con otra.

—¿Me dirás por qué estás tan triste? —vuelve a preguntarle mientras juega con sus dedos. En ese momento, Alex se da cuenta de que no puede ocultarlo más, así que toma aire, la mira a los ojos y desea perderse en su mirada dulce y preocupada.

—Hace un rato que piensa en lo doloroso que es querer algo que no puedes conseguir.

—¿Y eso? ¿Hay algo que deseas pero no puedes tener?

—Sí —responde y mira su mano, escondida entre las de ella, mientras desea con todo su ser estar así para siempre. Pero se engaña porque es consciente de que es imposible. ¿O no?

—¿Por qué no lo puedes tener?

Itziar es una fuente de dulzura, ternura, cariño y preocupación. Todo dentro de un cuerpo pequeño y hermoso. ¿Cómo no iba a enamorarse de alguien como ella? Es imposible y él está cansado de tener que luchar contra eso. Si llega el momento, daría la cara ante el padre de Itziar.

—Porque es complicado, diablillo. Creo que nunca he deseado algo tanto como esto, pero no me engaño y pienso que algún día lo pueda conseguirlo porque sé que es imposible. Por eso es tan doloroso y triste.

—¿Es una cosa o una persona?

—Una persona.

—Quizá si no ha dado el primer paso es porque espera a que lo hagas tú. O quizá es estúpida y no sabe qué se pierde. Eres un chico dulce y bueno, no tienes que preocuparte por eso. —Agradecido, Alex se inclina para besar de nuevo su mejilla para agradecer sus palabras.

—Además de un gruñón.

—Eso es un extra —responde Itziar—. Tienes bellos sentimientos y eres inteligente y educado.

—Y también soy terco.

—Tienes que centrarte en lo positivo, Alex, no en lo negativo.

—Pero si alguien está contigo tiene que saber las dos cosas, Itziar.

—Lo sé, pero lo primero que tienes que hacer es venderte bien.

Alex piensa que quiere que la persona con la que esté conozca todas sus facetas, tanto las buenas como las malas. Salir con alguien no es solo convivir con la parte buena de una persona porque, como todo el mundo, tiene días malos. Él en particular tiene partes malas, los celos, por ejemplo.

—También soy celoso, Itziar. Además de terco.

—Las mujeres somos cabezotas, Alex, nos viene bien de vez en cuando pelearnos. A pesar de que después siempre nos salimos con la nuestra. —Alex se ríe ante esa gran verdad.

—Tienes toda la razón del mundo.

—A ver qué más… También eres atento. Gentil. Protector. Luchador. Maduro.

—¿Lo de maduro va por mi edad? —pregunta en broma.

—Tonto. Tienes veintitrés años, no eres un madurito.

—¿Y qué más, Itziar? ¿No hay nada de mi físico?

Alex ha querido preguntarlo porque, si bien es cierto que no quiere que la gente esté con él solo por su físico, le gusta saber que es del agrado de la persona especial que le vuelve loco.

—Claro, me había olvidado de tu físico porque como eres tan feo —dice sarcásticamente.

—¿Y bien? ¿Qué te gusta a ti del exterior? Dame la opinión de una mujer.

—¿Mis gustos o cómo te veo?

—Ambos. —La respuesta hace que Itziar haga una mueca antes de aceptar.

—Bien, tal y como tu cuñada diría, eres un heladito de 1.92. —Ante la respuesta, Alex solo puede reírse.

—Se dice bombón, diablillo.

—No, no. Eres un heladito. El bombón se come, Alex, mientras que los helados se degustan.

—No lo sabía. —responde avergonzado. Hace años que no se sonroja por culpa de una mujer —. Eres cruel.

—Y tú muy tierno.

—¿Así que crees que soy un heladito de 1.92?

—Sip. Además, tienes unos ojos preciosos y una voz sexi —dice antes de besarlo en la mejilla suavemente.

—¿Y cuáles son tus gustos? —insiste Alex.

—No me dejarás tranquila hasta que te lo diga, ¿verdad? —Alex responde y encoge los hombros. Sabe que la obliga a responder, pero realmente tiene curiosidad por saberlo. Quiere saber las posibilidades que tiene de gustarle física y emocionalmente, aunque no crea que sus sentimientos sean correspondidos y teme ser rechazado.

—Me gustan los hombres altos. De ojos claros. El color de pelo me da igual, mientras lo lleve corto pero lo bastante largo como para pasar los dedos por él. Y que tengan una bonita sonrisa. Me gustan con el cuerpo definido, ni muy abultado ni muy escuálido, algo normal. Aunque si es bueno conmigo, me quiere y respeta, me da igual. Ah, y es imprescindible que tenga sus ideas claras. No quiero un mocoso que solo conoce dos palabras.

—¿Dos palabras? —pregunta, confuso.

—Cama y sexo —explica Itziar y arruga la nariz con asco.

Alex entiende al instante que habla de adolescentes y de hombres que quieren divertirse con una mujer sin compromiso. Aunque no es algo malo, sí que parecían una especie de plaga.

—La fidelidad es muy importante. Además, tiene que ser sincero y poseer un lado travieso. Me gustaría que fuese esa persona con la que sabes que no hace falta rellenar los silencios porque está cómodo solo con tu compañía sin falta de palabras, esa persona con la que puedes disfrutar una película, un viaje, o simplemente una charla como si fuerais amigos. Con el que reír y llorar sin que la juzgue. Supongo que pido demasiado, pero no quiero a nadie en mi vida que no sea lo suficiente bueno.

Alex se sorprende ante la descripción detallada y madura. Por lo que dice, Itziar no busca ningún rollo de una noche, sino un novio para toda la vida con el que ver películas y pasear cogidos de la mano. Una relación estable.

—No, no pides demasiado —dice mientras la atrae hacia sus brazos para besar su cabeza.

—Entonces… ¿Por qué no encuentro a nadie así? Sé que soy joven, pero quiero a alguien a mi lado.

Alex suspira contra su cabello y la estrecha más fuerte entre sus brazos. Ya sentía cosas por ella antes de conocerla, cuando solo charlaban por Skype o se mandaban emails, pero después de aquella confesión está seguro de que se ha enamorado de Itziar y que no puede vivir sin ella.

—Quizá solo necesitas esperar un poco más, diablillo. —Ella asiente en silencio y se acurruca en su pecho, como si buscara protección después de exponerse con la confesión.

—¿Quieres volver al hotel?

—No, preferiría pasear un rato más por la playa. —Alex escucha la tristeza en su voz y eso lo mata por dentro un poco.

—Claro, como quieras. Vamos, pequeña —dice mientras besa de nuevo su cabello antes de dirigirse hacia la playa. Alex tenía la esperanza de que el sonido de las olas la calmara.

Él quiere lo mismo de una mujer, alguien que no solo mire su físico si no lo que guarda dentro de él. Una vez su diablillo dijo, esconde muchos secretos, unos buenos otros no tanto, pero secretos que su novia debería descubrir para conocerle. Es un hombre con sentimientos y quiere dulzura y amor en su vida, ser cuidado y querido por su pareja ¿Tan difícil es de conseguir?

Capítulo 5

Tras descalzarse para entrar en la arena, Alex observa a su diablillo caminar por la arena con expresión pensativa, sumida en pensamientos tristes. No sabe qué hacer para sacarla de su cabeza, él quiere que los momentos en los que están juntos sean los mejores para que recuerde el viaje con cariño e ilusión. Alex quiere que Itziar lo recuerde al recordar el viaje.

Al llegar a la orilla, Itziar mira el cielo lleno de estrellas.

—No me gustan las playas —dice Itziar y sorprende a Alex, quien nunca lo hubiese adivinado.

—¿Y eso?

—Hay piedras, algas y todo tipo de cosas asquerosas en el agua. Y es salada. Además, odio la arena, se mete en todos lados. Sin embargo, me gusta la playa por la noche, es tranquila y romántica. Y se puede ver las estrellas y disfrutar del frescor del agua del mar y su brisa. —La lógica de Itziar provoca una sonrisa en Alexander. Le encanta que ame y odie una misma cosa a la vez.

—¿Quieres que nos quedemos sentados? —le pregunta suavemente al oído, inclinándose sobre ella.

—Sí, por favor —responde como súplica.

Alex asiente tranquilo y se sienta en la arena. Itziar lo sorprende al sentarse entre sus piernas y recostar la espalda contra el pecho de él. Mira al horizonte, aunque Alex duda que vea algo porque todo está terriblemente oscuro.

—¿Te molesto? —pregunta Itziar. Alex niega con la cabeza y sonríe. Piensa que es imposible no sentirse protector con ella, con lo indefensa y frágil que parece en ese momento.

—Para nada, pequeña.

Alexander se siente de maravilla teniéndola tan cerca de su cuerpo, sintiéndola tan cerca. Lo relaja. Puede rodearla con los brazos y ocultarla del mundo para protegerla. Nadie la alcanzaría allí, está seguro.

—¿Qué te gusta a ti, Alex? Yo ya te lo he dicho.

—Veamos… me gusta hacer barbacoas con amigos donde todo el mundo ríe y se lo pasa ben. Y odio el tráfico. —La respuesta hace reír a Itziar, tal y como Alex había planeado.

—A nadie le gusta el tráfico.

—Cierto. Ahora te toca a ti, dime algo sin lo que no serías capaz de vivir.

—Un libro. —A Alex le sorprende tanto la elección como la rapidez con la que lo dice. Pensaba que respondería que no podría vivir sin su teléfono o sin su portátil, pero no... ella prefiere leer.

—¿Un libro?

—Sí. Un libro de muchas páginas y lleno de romance y acción.

—¿Qué clase de libros sueles leer, pequeña?

—Los normales, supongo. J. R. Ward. Kresley Cole, Karen Marie Moning... de esta última me gusta especialmente la saga de Highlander.

—Me da que podrías pasarte horas hablando de libros —dice Alex mientras la abraza. Le gusta escucharla hablar de aquello que ama y le hace feliz saber que adora a todas esas escritoras. Es un buen hobby para ella.

—Sí —musita avergonzada.

—No te avergüences, diablillo, me gusta que leas. Seguro que lees durante horas. ¿Cuál es tu favorito?

—No puedo elegir, me gustan todos por separado. Cada libro es un diamante único. Dame un libro y tendrás a la chica más feliz del mundo. —Alex ríe porque Itziar le parece demasiado dulce —. ¿Qué? ¿Me dirás que no soy económica? No pido ni joyas, ni vestidos caros, ni cenas lujosas. Yo solo pido un libro.

—Eso te hace especial, te conformas con poco.

—¿Sin qué no podrías pasar?

«Ha llegado el momento», piensa Alexander mientras mira el cielo estrellado sobre sus cabezas. Es el momento de dar el paso, por muy precipitado que pueda parecer. Hacía poco tiempo que se conocían personalmente, pero ya habían hablado antes por Skype. Alex no puede negar sus sentimientos. Nunca había tenido una relación real, así que no tiene claro cómo definir lo que siente por ella, pero tiene claro que es un sentimiento muy intenso. Itziar es la única mujer que no lo mira como si fuera un trozo de carne, ella se fija en su interior, en sus sentimientos. Itziar no quiere su cuerpo, quiere su alma. Además, es la primera mujer que le ha brindado su amistad sin esperar nada a cambio.

Alex no puede dejar de preguntarse si es demasiado arriesgado confesar sus sentimientos. Sabe que la pregunta tiene respuesta y esta es que sí, pero no puede guardárselo para él, porque después se arrepentiría por no saber qué podría haber ocurrido. Alexander se arma de valor, respira profundamente y la abraza más fuerte antes de susurrar las dos palabras que revelan la verdad:

—Sin ti. —Alex siente que Itziar se remueve, así que la suelta y le deja espacio. Si quiere alejarse de él después de la bomba que acaba de soltar, lo comprende. Sin embargo, Itziar se pone de rodillas y lo mira asombrada. No parece ni estar molesta ni enfadada, solo sorprendida.

—¿En serio? —pregunta con un susurro. Quieta espera la respuesta. Alex la mira fijamente a los ojos mientras asiente.

—Sí. —Itziar parpadea un par de veces, todavía asombrada.

—¿Por qué yo, Alex? —Él sonríe tristemente mientras alarga el brazo para acariciar la mejilla de su diablillo y, aunque espera que se retire, Itziar se mantiene quieta. Su piel es tan suave como el pétalo de una flor.

—Porque tú eres esa persona especial, Itziar. Es a ti a quien no puedo conseguir. Ni siquiera

nos conocíamos cuando me ayudaste por el chat y por Skype. Tú me animabas a ir a rehabilitación y es gracias a ti que me he convertido en un paciente ejemplar. Nunca te he dicho qué tipo de lesión tenía, ¿verdad? —le pregunta mientras coge sus pequeñas manos y ella niega con la cabeza —. Me la hice en el ataque, ¿recuerdas eso?

—Sí —dice con la voz entrecortada.

—A causa del ataque perdimos el control del coche. Por culpa del polvo que levantaban los disparos no veíamos nada e íbamos a ciegas. Nadie vio los socavones que había en el camino, así que caímos dentro de uno. Yo fui el mejor parado, solo me hice unas cuantas fracturas para el asombro de todos los médicos. Pero me destrocé el hombro, literalmente, y tuve que pasar por quirófano, pero la movilidad quedó restringida.

» Al empezar a hablar por el chat yo estaba totalmente decaído porque siempre he pensado que solo sirvo para ser militar y no tenía ganas de ir a rehabilitación porque tenía miedo de que me asignaran una nueva misión de campo. Fue en ese momento en el que empezamos a hablar y me cambiaste. Todos los días me preguntabas cómo iba mi lesión y me pedías que me recuperara, por mi propio bien. Y fue gracias a ti que he conseguido recuperar la movilidad total en el hombro izquierdo.

Alex se queda asombrado al ver las mejillas de Itziar llenas de lágrimas, las cuales gotean por su barbilla. Alex la abraza fuertemente y se siente culpable por hacerla llorar.

—Si estoy bien es porque tú me has animado día a día a luchar.

—¿Por qué no me lo has contado antes? —pregunta entre sollozos y temblores. Aunque Alex odia ser la causa de su tristeza, se alegra al saber que Itziar se preocupa por él tanto como para llorar de esa manera.

—Porque ya hacías mucho por mí, Itzi. Me animabas todos los días.

—Pero… eso no es suficiente. —Alex la aparta, la mira a los ojos y le seca las mejillas con los dedos.

—¿Cómo que no, pequeña? Estoy perfectamente bien ahora.

—Me hubiera gustado poder apoyarte y cuidarte en persona. —Alex sonríe sin poder contenerse, seguro de que los ángeles existen y que él tiene uno entre sus brazos.

—Ya lo hacías, Itziar. Aunque no estuvieras personalmente, me cuidabas, apoyabas y animabas. —Coge la cara de la chica entre las manos, todavía con la sonrisa en los labios, para animarla. —Desde que empezamos a hablar, empecé a enamorarme de ti. No supe que eres la hija de mi amigo Joseph hasta que te vi en la última foto que me mandaste. He ido muchísimas veces a tu casa, pero tú siempre estabas en el instituto o con tus amigos.

—¿Has estado en mi casa? —pregunta Itziar tan confusa que se le olvida totalmente que lloraba minutos atrás.

—Sí, muchas veces. Me hice amigo de tu padre al empezar a ir a rehabilitación. Era mi fisioterapeuta.

—Por eso te pidió el favor a ti —murmura mientras asiente.

Alex también afirma con la cabeza y se siente parcialmente culpable. Itziar se ríe bajito y piensa que debería haberse dado cuenta antes mientras le besa en las mejillas de nuevo. Por mucho que Alex disfrutara de la situación, tiene que continuar la explicación:

—Así que al verte, mi mundo se desmoronó. Tu padre es mi amigo y yo soy mayor que ti. De hecho, cuando tus padres se enteren de esto me van a matar.

Itziar frunce el ceño, molesta. Alex no entiende su reacción, pero sí que está muy enfadada y eso le da miedo porque le recuerda a la madre de la chica. No es extraño, después de todo son madre e hija.

—En primer lugar, ya tengo dieciocho años y puedo estar con quien quiera. Y, en segundo, solo necesito un puchero para hacer ceder a mi padre, así que por eso no tienes que preocuparte. —Alex ríe al reconocer a Joseph en las palabras de Itziar —. El verdadero obstáculo en mi casa es mi madre. Pero tú no llegas al límite.

—¿Límite? —pregunta, confuso.

—Una de mis primas me dijo que solo podía hablar por chat con gente menor de veinticinco años, ese era el límite. —Alex sonríe al darse cuenta de que su prima también es protectora.

—Aunque me encantaría conocer a esa prima tuya tan sabia… ¿Eso significa que puedo conseguir lo que quiero?

Ante la pregunta, Itziar se muerde el labio y Alex interpreta que es posible que la respuesta sea negativa. No quiere presionarla, pero quiere saber si está dispuesta a intentarlo. Nervioso ante el silencio, espera que Itziar le diga que sí.

—Sí—susurra Itziar tan flojo que casi no puede diferenciar sus palabras del sonido de las olas del mar. Por muy eufórico que Alex se sienta en el momento, decide esperar a escucharlo todo, consciente de que Itziar es una niña muy dulce y, probablemente, inocente —. Pero quiero ir despacio.

—Como tú quieras, pequeña. —Alexander irá todo lo despacio que desee, ella pondrá todos los límites. No está dispuesto a arriesgar estar a su lado —. Supongo que ahora puedo hacerte la pregunta… ¿Quiere ser mi novia, Itziar?

—Sí, Alex. —Una enorme sonrisa que se extiende por su cara y la ilumina. Es simple y llanamente hermosa.

Con solo esas dos simples y dulces palabras, Alex se siente un hombre diferente, lleno de felicidad y dicha. Alex hunde el rostro en el cuello de Itziar y respira hondo la dulce fragancia de su novia mientras se pregunta cómo había podido vivir sin ella.

Qué bien le suenan esas dos palabras: su novia. Suya y de nadie más.

Capítulo 6

Alexander se estremece al sentir las caricias de Itziar en su espalda y suspira encanado de que los pequeños dedos jueguen con su cabello. Jamás había confesado antes a ninguna mujer lo mucho que disfruta y se relaja si le acarician el cabello. Y ahora que sabía que la situación se repetiría, que Itziar está dispuesta a darle ese tipo de momentos, está encantado.

Sin embargo, no puede dejar de pensar en aquello que Gloria le ha contado sobre la relación que tenía su diablillo con el energúmeno de Tyler. Da igual que supiese que Itziar es su novia, no puede evitar ponerse celoso porque no se cree que a Tyler no le guste su novia. Por eso le resulta necesario, para evitar problemas, saber qué había entre ellos de la boca de Itziar.

—¿Qué ocurre, Alex? —pregunta desconcertada cuando el cuerpo de él se tensa de golpe. Alex la mira a los ojos y espera que le explique la verdad. Lo mejor que puede hacer es preguntar directamente para sacar de su cabeza cualquier tipo de duda que pueda tener.

—¿Qué pasa con Tyler? ¿Qué es él para ti? He visto cómo os tratáis y parecéis algo más que amigos. —Alex piensa que es posible que Itziar no sepa cómo se siente el mocoso por la forma en la que lo mira en ese momento, pero él sí se ha dado cuenta.

—Tyler es mi amigo —responde. Para ella solo es eso, un buen amigo al que quiere mucho como tal—. Es solo un amigo.

Aunque Alexander sabe que no es bueno montarle ese numerito con solo acabar de empezar, no puede evitar sentir celos de la relación que tienen, por mucho que sepa que Itziar no es la típica chica a que le da igual estar con uno u otro. Es difícil razonar al estar tan enamorado. Él solo quiere saber cómo se siente ella respecto a su amigo. Contra todo pronóstico, Itziar sonríe, lo abraza y lo besa de manera provocadora detrás de la oreja.

—Me encanta verte celoso, pero es imposible que sienta por Tyler algo como lo que insinúas. —Lo mira dulcemente y le sonríe con ternura. Alex se siente aliviado porque parece comprenderlo y no parece molesta, sino divertida ante los celos.

—Soy celoso —murmura resignado. Itziar lo mira con las cejas arqueadas y lo obliga a corregirse—. Muy celoso.

Alex acaricia con los nudillos la mejilla de Itziar y ella recuesta la cabeza en su mano en busca de contacto. En esos momentos Alex se pregunta si ella es la mujer que el destino reserva para él mientras la contempla a la luz de las estrellas.

—Estás muy pensativo —susurra Itziar para romper el silencio y Alex la abraza de nuevo. No piensa en nada en concreto, simplemente disfruta de ella y de su dulce olor, que lo relaja.

Itziar empieza a acariciarle los brazos y traza suavemente dibujos con las yemas de los dedos. Las caricias atontan tanto a Alex que se olvida de la marea hasta que Itziar se lo recuerda:

—Si nos quedamos, nos mojaremos —avisa risueña mientras se recuesta de nuevo.

—No vamos a mojarnos, estamos lo suficientemente lejos —dice sin estar convencido.

—Pero la marea ha subido. —Itziar señala delante de ella donde las olas han empezado a romper suavemente. —Si me mojo pienso vengarme.

—No piensas darme tregua, ¿verdad? —pregunta, aunque sabe que no va a darle ni siquiera un momento para respirar.

—Quién sabe —dice divertida. Alex empieza a reír al darse cuenta de que haría cualquier cosa que ella le pidiese. Ese es el poder de Itziar, puede hacer que le regale la luna y las estrellas.

—¿Nos vamos? —pregunta antes de cogerle las manos para que la imite. Sin embargo, Alex permanece sentado en la arena sin entenderla.

—¿Dónde quieres ir, diablillo?

—A pasear, a tomar algo, a cualquier sitio. ¡Vamos! —insiste.

—¿Pero a dónde? —dice una vez ya ha cedido. No obstante, no tiene respuesta, así que se limita a recoger sus zapatos con una mano y ponerse junto a ella. Itziar le rodea la cintura con el brazo.

Mientras salen de la playa, Alex recuerda que no le gustan las playas, así que la guía hacia el paseo marítimo, abrazados. En su camino, paran en los puestos y compran algún souvenir. A Alex le parece imposible no pasárselo bien junto a Itziar, quien lo hace todo de manera impulsiva.

Sin embargo, no se engaña. Alex sabe que al volver a casa todo cambiará ya que no todo está en su poder. Mientras se dirigen de nuevo al hotel, piensa que lo primero que debe hacer es hablar con los padres de Itziar e intentar convencerlos de que realmente está enamorado de ella. Joseph será fácil, pero Jenna le da miedo. Todavía le duele la colleja que le dio el día que se le ocurrió decir que Itziar tiene unos labios hermosos mientras miraba una foto de ella. No será tarea fácil explicarles que Itziar es su novia. Solo de pensar en el arsenal que Jenna tiene en la cocina le entran sudores fríos.

Al cruzar la recepción del hotel, Alex abraza posesivamente a Itziar para dejar claro al resto de hombres que es suya. Aunque no es la primera vez que tiene novia, si es que se pueden considerar como tal, nunca había sido tan posesivo como es con Itziar. Ver cómo otros hombres se la comen con los ojos lo pone enfermo porque ella es suya. Sus sentimientos por Itziar son tan fuertes que teme pegar a algún capullo que la mire demasiado. Con Itziar, los pequeños detalles se convierten en enormes montañas.

Una vez llegan al ascensor, Alex cubre con delicadeza sus ojos con las manos y utiliza el cuerpo para guiarla. Al salir afuera, Itziar tiembla. A la altura en la que se encuentran, la temperatura es más baja.

—Solo será un momento —le susurra en la oreja.

—¿Dónde estamos? —pregunta curiosa e intenta ver entre las manos de Alex.

—Ten paciencia —pide. Itziar suspira divertida ante la sorpresa. El lugar está oscuro, la luz de la calle del paseo marítimo y las luces de la azotea lo iluminan lo suficiente para caminar sin

peligro.

Alex lleva a Itziar hasta la barandilla, donde le descubre los ojos y la abraza para que no tenga frío. Apoya la barbilla en el hombro y disfruta del momento para poder guardarlo en su memoria lo mejor posible.

—Es hermoso, Alex. —La voz de Itziar está llena de emoción mientras observa el paseo y la calle repletos de luces que contrastan con la oscuridad del mar en la que se reflejan las estrellas.

Si bien el paisaje es un espectáculo, Alex solo tiene ojos para Itziar. El calor del cuerpo de Itziar traspasa su vestido y se filtra en sus huesos mientras le ondea el pelo sobre el hombro y el perfume de su piel invade el pequeño espacio que comparten.

La hermosa vista del mar y la ciudad es el lugar perfecto para su primer beso, pero Alex recuerda la promesa de ir despacio y empieza a preguntarse cómo se sentiría ella si la besaba. No quiere que se sienta cohibida u obligada, quiere que lo disfrute. Sabe que es egoísta, pero tiene tantas ganas de sentir los labios de su niña… ¿Tan malo sería?

Después de respirar profundamente, Alex gira a Itziar, quien lo mira sorprendida pero quieta. Alex no deja de mirarla a los ojos hasta que el deseo de besarla lo invade y baja la mirada sus labios entreabiertos. Itziar levanta la cabeza y se humedece los labios con la punta de la lengua, como si acabara de leer su pensamiento. Alex interpreta que tiene permiso para continuar, y se inclina hacia delante y roza tentativamente los labios de ella. La suave textura de los labios lo emociona tanto que quiere ir a por más. Los labios son como ella: suaves, sensuales y perfectos.

Itziar se aferra a su camiseta y se acerca todavía más a su cuerpo. Alex, que disfruta de la situación, hunde una mano en el pelo de Itziar y la atrae hacia su boca. Siente la necesidad de devorar su boca, aunque sepa que ella se molestará por ir tan deprisa. Es deliciosa, dulce y cálida… el beso es pura ambrosía.

Alexander se sorprende cuando Itziar toma la iniciativa, le devuelve el beso y demanda más boca mientras permite que la lengua del chico entre en su boca. Al principio, Itziar lo había tentado, pero después le exige el resto. Y él está dispuesto a dárselo todo.

Capítulo 7

Itziar bosteza mientras se despereza en la cama. El sol brilla en lo alto del cielo y sus rayos le acarician el rostro a través de las ventanas. Esta noche no había tenido pesadillas, lo que atribuye a la compañía de Alexander la noche anterior. Todavía sigue sorprendida, no se esperaba para nada que él se sienta de esa manera respecto a ella. Desde el principio se había resignado a ser solo amigos, pero nadie puede elegir de quien se enamora. Y ella lo está de Alexander, y la ha atrapado de tal manera que sabe que no puede escapar.

Suspira y cierra los ojos. Agradece no tener más sueños en los que Alex está en peligro. Aunque en un principio le ha prometido que si vuelve a tener esas pesadillas irá a buscarlo, pero Itziar no puede hacerlo, se sentiría mal al molestarlo. Ahora son pareja y, si va a dormir a su habitación, está segura de que sus padres se enterarán y la harán volver.

Si bien la idea de su madre pegada al teléfono y gritándole le parece divertida, sabe que se volvería loca si se enterara así de la situación. Su madre siempre ha sido sobreprotectora y, al igual que su padre, pondría el grito en el cielo si se entera de que sale con un hombre mayor que ella. Espera que al saber que es Alexander se tranquilice un poco. Ya se conocen e, incluso, ha confiado en él para que la cuide durante el viaje, así que espera que el enfado no sea tan terrible.

Al cabo de un rato de retozar en la cama, Itziar se levanta, va al baño y se mete en la ducha, aunque sepa que horas después irá a la playa. Necesita una ducha todas las mañanas, es una costumbre que tiene muy arraigada.

Después de ducharse, se pone un bikini de flores muy sexi, cuya parte de arriba es de palabra de honor, y unos shorts blancos. Antes de salir, coge un bolso lo suficiente grande como para meter la toalla, el bronceador y el móvil. Como le gusta tomar el sol, siempre viaja preparada.

Lista para ir a la playa, sale de la habitación con la intención de encontrar a alguien que la acompañe y así no se aburra. Aunque su fuerte claramente no es la arena, le parece un desperdicio no ir si está a dos minutos del hotel. Sabe que en el hotel hay piscina, gimnasio e incluso tiendas de ropa y salones de belleza, pero a veces la naturaleza la atrae más. Pero, volviendo al tema del compañero, como no quiere molestar a Alex, decide ir a por Gloria.

Al llegar a la habitación de su amiga, golpea un par de veces la puerta para que le abriera Gloria. Sin embargo, quien le abre la puerta es un Kevin desnudo y jadeante. Ruborizada, Itziar no se atreve a mirar más allá de la cara porque se muere de vergüenza y porque sería muy incómodo ver desnudo al hermano de su novio. Permanece quieta hasta que él le inquiere enfadado qué quiere. Intenta responder, pero de su boca no sale ningún tipo de sonido.

Kevin la mira y, al darse cuenta de la situación en la que se encuentra, cierra con fuerza la puerta, avergonzado, y la vuelve a abrir al cabo de pocos minutos con una toalla anudada a las caderas. La situación, aunque incómoda, le parece muy divertida a Itziar.

—Itzi, ¿qué quieres?

—Vengo a preguntar a Gloria si quiere acompañarme a la playa, pero veo que está ocupada, así que no hace falta que te preocupes. —Kevin sonríe con picardía por lo que, antes de que la puerta vuelva a cerrarse, susurra—: Que os divirtáis.

—Prometido —dice Kevin antes de empezar a reír tan fuerte que se le puede escuchar por el pasillo.

Itziar niega con la cabeza mientras se aleja y piensa que Kevin es un caso aparte. La personalidad alocada del chico la ayuda a entender por qué hace tan buena pareja con su amiga. Camina tan concentrada pensando en la buena pareja que hacen sus amigos que no se da cuenta que una de las puertas del pasillo se ha abierto hasta que unos brazos fuertes la rodean y el inconfundible olor a Ungaro la envuelve.

—¿A dónde vas tan sexi? —pregunta Alex en su oído. La coincidencia hace que Itziar sonría. El hombre la va a volver loca si continúa hablándole con voz ronca y profunda que tanto le gusta. Y, para que mentir, también la enciende. Su voz es tan profunda que puede volver loca a cualquier mujer.

—De camino a la playa —responde mientras intenta aparentar una compostura que claramente ha perdido.

—¿Y por qué no me avisas?

—Pensé que todavía estarías en la cama —dice y se gira en sus brazos para mirarlo a los ojos. Todavía está un adormilado. El hombre la ata con la mirada e Itziar piensa que nunca se cansará de ello.

—Da igual si duermo, no quiero que vayas sola. —Alex frunce el ceño, molesto.

De nuevo sale su lado el lado protector. Itziar piensa que ella ya es mayor y no necesita a alguien que la acompañe a todos lados. Solo va a la playa de delante del hotel donde siempre patrullan policías. ¿Tan egoísta es pensar que prefiere ir sola antes que despertarlo? Itziar no es una monja, pero no tiene mucha experiencia con el tema de los novios. Alex es el segundo que tiene, y espera que dure más que el anterior.

—Alex, solo voy a la playa. —Le gusta sentirse segura y le encanta ver como la protege, pero eso es sobreprotección y se siente ahogada. Él la mira y, poco a poco, sus ojos verdes se suavizan al darse cuenta que está siendo irracional ante el asunto.

—Te quiero demasiado para dejarte ir, Itzi. Sé que eres mayor y puedes hacer lo que quieras, pero soy sobreprotector. No puedo evitarlo. —Itziar sonríe porque ya lo sabe y no le importa demasiado que lo sea si se da cuenta de que a veces se pasa. En el intento de cerrar el tema, Itziar levanta la cabeza para besarle.

—¿Qué te parece si empezamos de cero la conversación?

—Me parece genial —Itziar lo besa dulcemente. Ambos tienen que trabajar para que la relación vaya bien.

—Voy a la playa —dice—, ¿quieres venir conmigo?

—Sí… ¿Y podré echarte crema? —le responde Alex con una sonrisa que hace que las rodillas de Itziar flaqueen de tal modo que se da cuenta de que nunca será inmune a ella.

—Podrás —responde con una sonrisa en los labios. Tiene que aprovechar que su novio es Alexander, fantástico en todos los sentidos. Él sonríe y la besa de nuevo.

«Echar crema a otra persona es algo inocente, ¿no?» piensa Itziar, preocupada porque le ha pedido a Alex ir despacio, pero a veces siente que no puede controlarse y conformarse con besos tiernos. Sabe que él respetará sus elecciones, pero también sabe que él quizá tiene otros deseos y tampoco quiere parecer una mojigata. En ese momento, Itziar entra en una espiral de dudas que la hace imaginar mil y una escenas de lo que puede llegar a pasar. Afortunadamente, Alex tiene la capacidad de sacarla de este tipo de momentos.

—No me canso de besarte.

—Menos mal que te amo tanto como tú me besas —susurra Itziar con las mejillas sonrojadas. Alexander la saca de sus pensamientos y la hace volar con solo un beso. Es dulce y firme, pasional, pero muy tierno. Alex besa excelentemente e Itziar puede corroborarlo.

Tras pasar unos minutos mirándose el uno al otro, Alex decide ir su habitación a ponerse el bañador. Itziar agradece quedarse unos momentos sola, necesita respirar y calmarse. Cinco minutos después, Alex sale con una toalla en el hombro y unas bermudas negras. En cuanto le ve se da cuenta de que las mujeres de la playa los confundirán por hermanos, y solo con pensarlo se enfada. Pero decide ignorarlo todo. Pasará el día en la playa con su novio y todo lo que hará es disfrutar.

Con todo esto en mente, Itziar coge la mano de Alex y llama a la puerta de diferentes personas para preguntarles si quieren acompañarlos. Sin embargo, todos deniegan la oferta. Eso sorprende a Itziar porque hace un día maravilloso en Miami y han ido de vacaciones para divertirse.

Cuando están a punto de irse, ven a Anabella salir de la habitación del hermano mayor de Alex con este. Ella es una de las mejores amigas de Itziar y la conoce tan bien que no puede creer que haya dado un paso tan grande como dormir en la habitación de un chico. Porque… ¿Han pasado la noche juntos? Confusa, mira a Alex quien sonríe como si hubiera sabido con antelación que eso pasaría.

Anabella no se da cuenta de que están allí hasta que casi se choca con Itziar y, automáticamente, baja la mirada y se sonroja terriblemente. «He ahí la otra Anabella», piensa Itziar mientras Alex palmea la espalda de su hermano.

—Itzi y yo veníamos a preguntar si quieres venir a la playa con nosotros —Héctor mira a Anabella y la acaricia su mejilla con el dorso de su mano. Todo esto sorprende a Itziar, quien piensa que hay algo entre ellos—. ¿Vienes o no?

—¿No os molesta? —pregunta Anabella mientras mira a Itziar—. Quiero decir, salís juntos y supongo que querréis estar solos —susurra su amiga y la sorprende porque todavía no han dicho a nadie que salen juntos.

—No nos molesta, Anna. Si hubiésemos querido estar a solas no hubiéramos preguntado —responde Itziar con una sonrisa.

—¿Me dais diez minutos? —pregunta sonrojada mientras mira de reojo a Héctor.

—Te esperamos en la recepción —responde Alex.

Una vez su amiga desaparece, Itziar mira como Héctor la sigue con la mirada, como si le resultara imposible dejar de mirarla. Seria, chasquea los dedos para llamar la atención de su cuñado. Héctor se gira hacia ella y la mira sin entender qué quiere, molesto de que lo haya

interrumpido.

—¿Si?

—Si haces daño a Anna, haré albóndigas con tus pelotas, amigo. —Alex suelta una carcajada que le encanta a Itziar, aunque todavía le gusta más lo pálida que se queda la cara de Héctor.

—¿Cómo coño una cosita tan pequeña puede amenazar de esta manera? —pregunta el hermano mayor con la ceja arqueada de la sorpresa que le produce. A Itziar no le gusta sacar a relucir esa parte de sí misma, pero en ocasiones como esta, no puede hacer otra cosa. Anabella es su mejor amiga y piensa protegerla porque confía demasiado en la gente y por eso siempre hace que salga lastimada de sus relaciones. Además, le prometió que la cuidaría si iba al viaje y piensa hacerlo a toda costa.

—Te advierto, Héctor, Anna es una chica muy inocente y somos amigas desde preescolar, así que, si le haces daño, el perro de Gloria comerá carne.

—No pienso hacerle daño, Itzi. Me gusta de verdad —le promete.

—Eso espero —dice Itziar antes de girarse e ir al ascensor. Una vez dentro, Alex la abraza. Espera que Héctor y Anabella se conozcan y tengan una larga y bonita relación porque hacen una pareja hermosa.

Capítulo 8

Itziar suspira y disfruta del abrazo y del aroma masculino que el cuerpo de Alex desprende. Le gusta que él sea más alto y agradece que, con solo un abrazo, sea capaz de sentirse totalmente segura. Sumida en sus pensamientos, la voz de Héctor la hace volver a la realidad.

—Itziar.

—Sí —dice para hacerle saber que lo escucha, aunque no se mueva ni un centímetro.

—¿Anabella y tú sois amigas? Es decir, eso que decís las mujeres de…

—Anna y yo somos APS —dice con una sonrisa.

—¿APS? ¿Qué coño es eso? —preguntan los dos a la vez.

—Amigas para siempre —responde confusa porque piensa que es imposible que nunca lo hayan escuchado. Ambos hombres suspiran.

—Me hago viejo, ya no puedo ni entender qué dicen los adolescentes —se queja Héctor—. La cosa es… ¿Le gusta alguien?

—No desde sexto.

—¿Y bien?

Al ver que guarda silencio, Itziar cierra sus ojos y se acurruca más en el pecho de Alex, quien no deja de besarla en la cabeza. A Itziar le gusta, se siente protegida y a salvo.

—Anabella tiene una familia muy tradicional y todos los domingos van a misa. Tiene tres hermanos mayores: uno es detective, el otro profesor y el tercero agente federal. Nunca ha tenido un novio formal porque sus padres no lo aceptarían a no ser que el chico esté dispuesto a casarse con ella con los años. Le gusta el helado de chocolate y menta. Y tiene bastante mal genio y, sinceramente, intento no hablar mucho con ella cuando está premenstrual, pero yo no te he dicho nada. Lo negaré todo si se entera.

A Itziar le gustaría que su amiga consiguiera un buen hombre como Héctor. Él nunca le haría daño y está segura que la familia de Anabella lo aceptaría. O eso creía. Incluso ella tiene problemas con ellos a veces.

—Joder —masculla Héctor y se pasa la mano por el cabello mientras mira al techo.

—Y le gustan grandes —dice sin pensar en lo mal que suena.

—¿Grandes? —Itziar nota las caras divertidas de los hombres y se arrepiente de lo que ha dicho.

—Los hombres, bobos. Le gustan mayores, con más edad.

—¿Y eso?

—Hace tiempo que no convives con adolescentes, ¿verdad?

—La verdad es que sí.

—Bien, pues la mayoría solo tiene dos palabras en el cerebro y Anna busca en los hombres mayores la madurez que les falta a nuestros compañeros. Como alguno de los dos le cuente que os lo he explicado, os mato. —advierte. No quiere traicionar la confianza de su amiga, pero cree que Anabella necesita ser menos tímida y decir más lo que realmente piensa.

—¿También le cortarás las bolas a Alex? —pregunta Héctor.

—No, pero me puedo encargar de que pongan azules si es necesario. —Alex se tensa e Itziar sonríe con maldad. Nada funciona mejor que amenazar con un caso de bolas de pitufo. No suele amenazar, pero no quiere que Anabella se entere de lo que acaba de explicarles.

—Joder, Itziar. No me harías eso, ¿verdad, diablillo?

—Pruébame.

Una vez en recepción, Itziar no deja de reír al ver como Alex gruñe a todos los hombres que la miran más de dos veces, especialmente cuando las miradas son lascivas. Sabe lo protector que es y le gusta, pero encuentra excesivo todo el escándalo porque a ella le da igual que la miren. Sin embargo, ella también se comporta como una novia posesiva cuando pasan al lado un grupo de chicas guapas que se lo comen con los ojos. Itziar rodea la cintura del chico y Alex ríe suavemente antes de besarla.

Poco después, Anabella sale de uno de los ascensores con unos shorts vaqueros y una camiseta básica de tirantes a través de la cual se ven los cordones del bikini, lo que alegra a Itziar porque significa que ha dejado bañador en la habitación.

Al llegar al grupo, salen todos a la playa, donde extienden las toallas sobre la arena. Itziar se desviste y se recoge el pelo en un moño alto. A su lado, Alex mira todos los movimientos que realiza.

—¿Y la crema? —pregunta como si fuera un niño pequeño.

—En el bolso.

—¿Y por qué no la sacas? Me has prometido que me dejarías ponértela, diablillo. —Itziar ríe, saca el bote de crema y se lo da.

—Túmbate —dice después de frotar las manos y agarrar la crema. Itziar lo mira confundida, pero él vuelve a ordenárselo y le señala la toalla con un dedo.

Itziar, que está sentada sobre la toalla, se deja caer hacia atrás. Alex se coloca de rodillas, se echa la crema en las manos y se inclina sobre ella para aplicarle la crema. Mientras acaricia con suavidad su vientre, Itziar suspira y se relaja para disfrutar de las caricias de las grandes y callosas manos de Alex. Pasa las manos por el abdomen y los costados de la chica y sus dedos se estiran tanto como pueden para cruzar furtivamente el borde del bikini.

Alex se pone más crema en las manos y mira los pechos de su novia. Ella le pidió ir despacio, pero no puede dejar la oportunidad de acariciarla. Itziar lo sabe, pero como necesita sentir más sus manos, susurra:

—Puedes hacerlo.

—¿Puedo? —pregunta confuso mientras la mira a los ojos.

—Sí.

Alex frota las manos llenas de crema y las lleva a la clavícula. Itziar se muerde el labio y cierra los ojos para dejarse llevar por las sensaciones. Frota las manos por la delicada piel y las

callosidades de las manos producen infinito placer a la chica. Alex acaricia su clavícula y masajea sus hombros, pero siempre devuelve la atención a la parte superior de sus pechos. Itziar abre los ojos al escuchar un leve gemido que se escapa de los labios del chico.

—Gírate.

Se gira obediente y siente el leve tirón cuando le desata el bikini por la espalda. Pronto, las manos del hombre empiezan a trabajar su piel y repite la rutina anterior. Le pone la crema como si fuera un masajista y presiona ligeramente con los pulgares sobre la columna vertebral y la parte baja de la espalda, donde desliza los dedos por el borde de nuevo.

—Dedos traviesos —susurra al sentir que los dedos de Alexander le rozan las nalgas.

—No me puedes culpar —responde con una risa sensual.

—No lo hago.

Alex suelta una carcajada al escucharla. Itziar disfruta del masaje, pero sobre todo disfruta del modo en el que él la toca, suave y sensual, travieso y juguetón.

—Itzi… ¿Puede ocuparme de tus muslos?

—¿Me dejarás devolverte el favor? —pregunta en voz baja. Nadie tenía por qué oír su conversación.

—Encantado, diablillo —dice a la vez que vuelve a atar el bikini. Seguidamente, se levanta y va a los pies de Itziar —. Dame espacio, princesa.

Itziar abre las piernas un poco para que pueda sentarse. Cuando el masaje se reanuda, siente que los dedos van más allá del límite y Alex acaricia su trasero sin ningún tipo de reparo, aunque estén rodeados de gente y niños. Itziar abre los ojos al escuchar la risa de Héctor y ve como Anabella está toda colorada de ver la escena.

—Alex.

—¿Sí? —responde con la voz ronca.

—Como continúes con el masaje las mejillas de Anna explotarán.

—Supongo que puedo dejarlo por ahora —ríe Alex antes de darle una nalgada—. Más tarde daré buena cuenta del buen trasero que tienes, diablillo.

Alex se tumba encima de Itziar, la abraza y le pregunta si está dispuesta a devolverle el favor.

—Claro, cariño. Túmbate boca abajo.

—¿No quieres empezar por el pecho?

—Después, ese lado me va a llevar más rato.

—¿Y eso?

—Porque pienso hacer un buen trabajo, Alex. Pienso aprender cada relieve y depresión de tu magnífico cuerpo, tal y como tú lo has hecho con mi trasero. Y también quiero hacerte un masaje en los hombros. Héctor me ha dicho que todavía te duele el hombro a veces.

—Siempre cuidándome, ¿eh? —dice con una radiante sonrisa de agradecimiento y ella lo besa en la mejilla.

—Súbete.

—¿Subir adónde? —pregunta mientras coge la crema solar.

—En mi trasero. Así podrás llegar mejor y ¡maldita sea! Quiero sentir tus muslos a mi alrededor. —Itziar se ríe y se monta a horcajadas en su novio—. Qué caliente… —gime Alexander.

—Pórtate bien, bebe —dice Itziar antes de pellizcar el costado de su novio—. Nos miran ojos inocentes.

—Anna no mires —bromea Alex.

Itziar se pone crema en las manos, las frota y masajea la parte inferior de la espalda de Alex con suavidad. No es masajista, pero su tía Maya le ha enseñado un par de cosas sobre contracturas. Y las vacaciones realmente son un trabajo para Alex, por lo que está un poco tenso. Hace presión a los lados de la columna vertebral y consigue que los músculos se relajen un poco.

Durante el masaje no puede evitar fijarse en lo bien formada que está la espalda de Alex. Tiene forma de triángulo invertido, con los hombros anchos y una cintura estrecha, pero lo que más le gusta es como tiembla cuando lo acaricia con las manos. Las mueve hacia arriba para masajear los hombros y el cuello y Alex mantiene los ojos cerrados y se muerde el labio cuando Itziar se tumba sobre él y le besa la oreja.

—Gírate, bebé.

—No creo que sea una buena idea —dice con tono travieso. Itziar, confusa, ladea la cabeza —. Con lo roja que se ha puesto Anna con nuestros masajes, si me ve así sus mejillas explotarán. Y que sepas que no ayuda sentir cada centímetro de tu cuerpo sobre el mío, princesa.

Itziar entiende al momento en qué situación se encuentra Alex y ríe suavemente.

—Creía que el masaje era relajante.

—Oh, cielo, estoy relajado. Lo que pasa es que cierta parte no entiende que un masaje significa… —Itziar lo besa y no deja que acabe la frase.

—Entonces te dejo aquí solito para que te calmes.

—Me temo que no. Tienes que continuar.

—Lo sé, bebé, ¿pero cómo voy a ponerte la crema en el pecho si no puedes girarte?

—Espera un poco, princesa —le pide mientras agarra su mano. Itziar sonríe y se tumba a su lado. Con la toalla se limpia las manos para pasarlas por el pelo de Alex.

—Dios, me encanta esto —susurra Alex con los ojos cerrados.

Itziar besa el brazo de su chico y continúa pasando los dedos entre el cabello castaño claro. Cuando se da cuenta de que Alex se ha dormido, tiene la sensación de que esta no será la última vez en la que podrá acariciarle la cabeza. Está tan concentrada que, cuando Anabella le da un golpecito en el brazo, se asusta.

—Vamos al agua.

—Divertíos —responde Itziar.

—¿No venís?

—Alex se ha dormido —Anabella ríe suavemente y se levanta. Héctor, a su lado, pasa el brazo por la cintura de la chica.

—Dentro de un rato vendré a sustituirte —promete Héctor.

—No te preocupes, Héctor. Divertíos.

Itziar se tumba boca abajo al lado de su novio dormido, se desata el bikini para que no le quede la marca en la piel y se pone a leer. Mientras Alex duerme, ella pretende leer para pasar el rato. Se dado cuenta de que está muy cansado y que el masaje, junto al sol y el sonido de las olas, han ayudado para que se relaje. Su chico necesita relajarse, aunque estar en Miami fuera un trabajo, necesita despreocuparse un poco.

Capítulo 9

Al cabo de un rato, Alex continúa dormido e Itziar, preocupada por él, alquila unas tumbonas y pide que pongan una sombrilla para que dé sombra a su novio, cosa que hace el dueño con mucho gusto una vez ve el billete que le da como propina. Una vez todo está arreglado, Itziar se tumba de nuevo. Desde donde está ve a Héctor y Anabella en el mar. Parece que se lo pasan en grande en el agua, de modo que no se preocupa.

Al cabo de una hora, Alex se despierta e Itziar lo besa en el hombro.

—Buenos días, dormilón.

—Hola, cariño. —La voz de Alex suena pastosa y ronca de dormir—. ¿He dormido mucho?

—Un par de horas. Puedes continuar si quieres, estás cansado, Alex —dice mientras acaricia su espalda.

—¿Te he dicho ya que me gusta que me cuides?

—Y a mí me encanta hacerlo.

—No dormiré más. Solo necesitaba descansar un poco.

—No te sobre esfuerces, Alex. —Él le responde asintiendo con la cabeza y la besa.

—¿Y nuestra parejita?

—En el chiringuito. —Alex ríe mientras tumba a Itziar encima de él.

—¿Y qué hacen ahí?

—A Anna le apetecía una piña colada sin alcohol y Héctor la ha acompañado. O, mejor dicho, lo he echado porque quería despertarte.

—Ahora que estamos solitos y Anna está a salvo de ardes, ¿por qué no continúas el masaje? —pregunta después de besarla con pasión.

—Déjame que coja la crema, amor. —Abre los brazos para dejarla ir y se da cuenta de una sombrilla lo protege del sol.

—¿Desde cuándo tenemos sombrilla, diablillo? —Itziar se ríe mientras se pone crema en las manos.

—Desde que te has dormido. No quería que te quemaras, bebé. —Lo de «bebé» le suena genérico, pero hasta que no encuentre un mote que se le ajuste mejor, lo llamará así. Además, tampoco parece que le moleste.

Una vez tiene las manos bien untadas de crema, se pone de rodillas a su lado, lista para aplicarle el protector solar. Sonríe al recordar el rostro sereno de Alexander mientras dormía

plácidamente mientras ella acariciaba la espalda musculosa. Le encanta saber que Alex disfruta de las caricias incluso cuando duerme.

—Sube, diablillo. —Itziar lo mira confusa. Él está boca arriba, lo que significa que no hay mucho espacio en el que pueda sentarse.

—¿Dónde quieres que me siente? —pregunta con precaución después de ver el brillo de sus ojos.

—Arriba. —Alex la agarra por la cintura y la sube encima de su cuerpo.

—Alex, no puedo hacer esto —susurra y mira a todas direcciones, avergonzada.

—Claro que puedes, mira.

—Bebé, estamos en una playa pública llena de niños pequeños…

—No estamos haciendo nada malo, diablillo.

—No creo que sepas comportarte —responde después de reír y besarlo. Alex la mira y finge estar ofendido. Al ver que Itziar no cede, hace un puchero infantil que la hace sonreír.

—Dile a tu «señor feliz» que se quede abajo, ¿entendido? —dice resignada y se monta sobre las caderas de su novio.

Alex suelta una carcajada mientras agarra las caderas de Itziar para asegurarse que no se escapará. La chica tiembla a causa de la risa y se molesta, ya que no entiende qué tiene de gracioso. Simplemente no quiere montar una escena en medio de una playa llena de familias y niños pequeños, podrían denunciarlos o algo. Después del masaje, quiere ir al agua y al chiringuito y no podrá hacerlo si Alex tiene una erección.

Alexander deja de reír y la mira con los ojos brillantes.

—Haré lo que pueda, diablillo.

Itziar se rinde porque sabe que Alex es demasiado travieso para su propio bien. Y sabe que no puede permanecer estoica y firme si le muestra más su lado aniñado que tanto le gusta.

Capítulo 10

Es la primera vez que quiere a alguien con tanta intensidad y Alexander no está preparado para dejarla atrás… más bien no podría aunque quisiera, necesita estar cerca de su diablillo. Al mirar los profundos ojos de color miel entiende cómo ha podido enamorarse tan rápido. Itziar lo mira y se inclina para pedir un beso.

Alex contempla a su diablillo, sentada a horcajadas sobre él. Está concentrada en ponerle el protector solar y lo acaricia con mucha ternura. En ese momento piensa que Itziar nunca lo ha tratado de otra forma y, aunque es cierto que a veces es traviesa y lo enloquece, nunca lo ha mirado como lo hace el resto de mujeres. Para ella no es un tío guapo con un buen cuerpo, para ella es Alexander, el militar herido, el hombre travieso. Para ella es más que una cara bonita.

—¿En qué piensas? —pregunta Itziar mientras lo acaricia. Alex sonríe y hace una abdominal para poder besarla en la frente.

—Pienso en cómo me tratas y lo mucho que me gusta que no me veas como un simple cuerpo —dice mientras se encoge de hombros porque realmente es lo que piensa.

—Para mí eres un hombre dulce y cariñoso y, a pesar de todo lo que has sufrido, eres muy bondadoso. Eres un chico un poco travieso, lleno de juventud y con ganas de vivir la vida. Para mí eres un hombre con las ideas claras, un hombre inteligente.

Alex sonríe ante la respuesta. Definitivamente, no se equivoca al pensar que Itziar lo ve como algo más que un rostro. Para ella es un hombre de verdad, alguien con sentimientos, y eso es lo que lo atrae. Itziar no es la típica chica que juzga a la gente por su aspecto y eso es maravilloso. Él siempre ha pensado que las personas son como las casas: uno no puede juzgar el interior solo con la fachada.

Incapaz de contenerse, la abraza y esconde la cara en el cuello femenino. La piel le huele a crema solar.

—Te quiero, Itziar.

—Te quiero, Alexander.

Alex está tan concentrado en la situación que no se da cuenta de que hay alguien detrás de él hasta que algo sumamente frío empieza a recorrerle la piel de la espalda. Arquea la espalda para intentar deshacerse de la sensación y gruñe del susto. Se gira y ve a su hermano mayor riendo.

—¡Héctor!

Itziar se hace a un lado para dejar que Alex corra detrás de su hermano para vengarse. Una

vez está cerca de él, se prepara para cargar contra Héctor. Su objetivo es devolverle el favor y, si no puede hacerlo con lo mismo que ha usado con él, cualquier cosa le servirá. Lo importante es asegurar la venganza.

Serpentean entre las toallas tendidas en la arena, niños y todo aquello que les resulta un obstáculo. Cuando se acerca lo suficiente a Héctor, lo placa y rodea con los brazos su cintura. En el recorrido en círculos realizado, han acabado justo delante de Itziar y Anabella, las cuales se ríen de la situación sentadas en las toallas.

—¡No te pongas así! ¡Ha sido totalmente inocente! —dice Héctor mientras se retuerce para poder escapar del agarre de su hermano.

—¿Inocente? —repite Alex y se asegura de tener bien agarrado a su hermano. Héctor es tan corpulento como él, lo que le dificulta la tarea—. ¡Sabes que odio el frío, cabrón!

—¡Lo he hecho por tu bien! Así Itzi puede calentarte. —dice Héctor y apoya las manos en los hombros de Alex para empujar con fuerza y deshacerse de él. En ese momento, se nota que ambos hermanos entrenan juntos en el dôjô y no es la primera vez que se encuentran en esa situación.

Alex, confundido, mira a su hermano mientras se pregunta qué le han hecho a su hermano de siempre. El hombre que está ante él no parece el Héctor que él y Kevin conocen, más bien se parece al adolescente que fue años atrás. Bromista, alegre, divertido… un niño. Algo serio le ha pasado mientras él dormía, porque, sino, no entiende lo que ve.

Héctor sonríe y lo empuja lejos de él, lo que le permite levantarse como el vencedor. Alex se sienta y mira a su hermano con una mezcla de curiosidad y miedo mientras este se acerca a Anabella. Se sienta al lado de la chica y la acerca a él. Al verlos, Alex se da cuenta de que está haciendo el ridículo, sentado en medio de la nada. Pero no puede evitarlo, hace años que no ve ese lado de su hermano mayor y está impactado.

Como no se mueve, Itziar va a él y se sienta en medio de sus piernas antes de preguntarle qué le pasa.

—¿Ese es mi hermano? —pregunta Alex incrédulo.

—Yo diría que sí—dice Itziar y se gira para ver al hombre sentado a la sombra que conversa con Anabella.

—¿Sabes cuántos años hace que no veo a Héctor así? —Ella sacude la cabeza—. Años. Por lo menos diez años.

—¿Y eso es malo?

—¡No! Es raro. Pensaba que nunca volvería a verlo bromear… y míralo comportarse como un niño.

—Bueno, según me han dicho tú también has cambiado—dice Itziar y Alex le da la razón. Desde que la conoció en el chat, él empezó a ser el de antes. Volvió a reír y a ver la vida llena de color.

—¿Qué nos habéis hecho? Héctor vuelve a ser divertido, Kevin ha madurado ligeramente y yo vuelvo a vivir… ¿Qué nos habéis hecho?

Itziar se levanta y se sienta sobre las rodillas en la arena de la orilla. Lo mira con sus ojos de color miel que tienen el poder de ver a través de él y dice:

—Creo que lo único que hacemos es quereros. —Alex sonríe y la besa. Piensa que tiene razón. Itziar no ha hecho otra cosa en el escaso tiempo que llevan juntos. Todo lo que le da es el

amor y el calor que él necesita.

Capítulo 11

—¡Fiesta! —exclaman las chicas al entrar en una de tantas discotecas.

El sitio está bastante lleno y la música alta, y junto al calor y el olor a alcohol, satura los sentidos de Alex, quien escanea el lugar al entrar. Está en una discoteca donde un montón de tíos borrachos seguro que se fijan en su novia, que viste deliciosamente. Itziar lleva unos pequeños shorts blancos y una camiseta lencera morada que en un principio Alex había pensado que es ropa interior. Esconde los pechos de su diablillo, sí, pero deja el resto totalmente expuesto con los tirantes finos. Aunque está preciosa, Alex habría preferido algo distinto y así no tendría que pasar el rato de vigilancia. Lo único que lo consuela es saber que sus hermanos están igual de tensos que él. Las chicas entran al lugar con energía, seguras allá por donde van, por lo que a ellos no les queda de otra que seguirlas.

Itziar y Alex han tenido una pequeña conversación sobre Tyler porque, al enterarse de que salen juntos, ha empezado a despotricar. Decir que al chico no le ha sentado bien la nueva buena es quedarse corto. Y Alex sabe el porqué, pero no tiene nada que ver con él que Tyler no le diga a Itziar cómo se siente respecto a ella. No se siente amenazado por el mocoso porque sabe que su diablillo solo tiene ojos para él. Lo sabe porque cada vez que se cruzan con un grupo de chicos guapos las amigas de Itziar suspiran, pero ella hace como si nada y continúa con los besos y los abrazos.

Alex gruñe al ver a un par de tipos acercarse a Itziar y a Gloria. Su hermano Kevin aprieta la mandíbula. Héctor, a diferencia de ellos, va en plan oso detrás de Anabella y ningún tipo se le acerca. Al ver que, a lo lejos, Itziar ríe con algo que le dice uno de esos tipos, Alex se acerca dispuesto a espantarlos.

—¿Pasa algo? —pregunta casi gritando porque quiere que su voz se escuche por encima de la música que los envuelve. Ciñe sus brazos alrededor de la cintura de Itziar para demostrarles que ella no está disponible para nadie que él.

—¿Se puede saber quién eres? —El chico ya empieza mal. Altanero, sobreactuado e idiota. El chaval lo tiene todo. Y, además, no entiende las señales que le envía Alex.

Itziar coloca las manos sobre las de Alex en un gesto tranquilizador porque sabe que está a punto de saltar y quiere frenarlo.

—Son nuestros novios. Alexander y Kevin. —El tipo que va a por Itziar lo mira con cierta autosuficiencia. Parece que se crea Dios y que con solo un chasquido de dedos crea que las

chicas revolotearán a su alrededor.

—¿En serio salís con estos perdedores? ¡Vamos chicas! Nosotros sabemos cómo tratar a unas chicas como vosotras.

Alex da un paso a un lado y se aleja un poco de Itziar para pegar un buen puñetazo al tipo, pero la chica lo detiene. Él la mira y desea matar al tío que tiene delante. Ese imbécil busca pelea, lo sabe por la forma en la que lo desafía con la mirada.

—¿En serio? ¿De verdad crees que dejaría a mi chico por ti? —pregunta Gloria con una mueca.

—Son un par de críos, no saben cuidar de chicas como vosotras —responde uno de los tipos.

—Prefiero dos críos a dos idiotas, gracias —dice Itziar para finalizar. Los dos chicos abren la boca y ven como Itziar baja del taburete y coge de la mano a Alex, quien mira por encima del hombro a los otros para decir «jodeos».

Alexander y Kevin se miran y ríen. Solo sus chicas son así. A Alex le parece imposible no encontrar la situación divertida, su diablillo ha cerrado la boca de aquel tipo con soltura.

—Yo venía a alejar esos tipos de ti, pero veo que no hace falta que me preocupe. —dice mientras la abraza. Itziar se gira y lo besa.

—Te agradezco que te preocupes, bebé, pero sabes mentir. Has venido porque estabas celoso.

—Es posible —dice y asiente. Ella se ríe, coge su cara entre las manos y lo besa apasionadamente. Empieza un juego de lenguas que despierta el cuerpo de Alex. Entre jadeos y ansia, parpadea cuando Itziar se separa y le muerde el labio inferior con delicadeza y lascivia.

—Solo te quiero a ti, Alex. Solo te deseo a ti. No tienes que ponerte celoso, bebé.

—Me dijiste que te gusta que un hombre sea un poco celoso.

—Y me gusta, cariño, pero no tienes que ser inseguro. No voy a dejarte, Alex.

—¿Cómo sabes que tengo miedo de que te alejes de mí?

—Porque te leo muy bien —dice antes de besarlo dulcemente.

—Te quiero.

—Yo también te quiero también, Alex.

***

Al volver al hotel, algunos están muy borrachos y resulta sorprendente porque, legalmente, todavía no pueden beber alcohol. Las chicas, sin embargo, caminan con los tacones en la mano y llenas de energía. Alex le había dicho a Itziar que si quiere la puede llevar a caballito para que no se clave algo en los pies, pero ella le responde que el suelo parece limpio y que prefiere ir a pie.

Al llegar a la recepción del hotel, Héctor, Alexander y Kevin guían a las chicas a sus habitaciones para asegurarse que todo el mundo está en su cuarto para dormir, lo que tenía segundas intenciones. Alex, por ejemplo, entra con prisas en su habitación, se ducha y se pone los pantalones cortos que utiliza para dormir y va a la habitación de Itziar.

La puerta se abre poco después de que llame. La abre Itziar, cubierta únicamente por una pequeña toalla y con gotas de agua por su piel. Alex respira bruscamente y la mira como si fuera un completo idiota. Itziar es tan pequeña y hermosa con la piel bronceada y curvas perfectas y sensuales. El cuerpo de su diablillo es digo de admirar.

—Alex —dice divertida. Él la mira a los ojos y deja de devorarla con la mirada.

—Itzi…

—¿Quieres pasar? —pregunta con una sonrisa mientras se aparta para dejarlo entrar en la habitación. Alex pasa y roza su cuerpo al entrar en la habitación.

—Siento si…

—Está bien, no me molesta que estés aquí —dice y lo interrumpe para pedirle un beso. Alex se inclina hacia ella y roza sus labios con los de Itziar.

—Es que no tengo sueño y venía a ver si quieres ver una película o algo…

—Mmm… una película suena genial, bebé. ¿Te importa elegirla mientras me visto? —Alex pasa su mirada por todo su cuerpo y niega con la cabeza.

—¿No quieres que me vista?

—No… me importa, adelante —dice apresuradamente y hace que su diablillo ría mientras va al cuarto de baño para vestirse—. Mujer cruel.

Alex va a una pequeña sala donde, como en su cuarto, hay un sillón de dos plazas y dos butacas a los lados, una mesa de café y una televisión de pantalla plana de cuarenta pulgadas. Al sentarse en el sofá, coge el mando y enciende la televisión. Busca por los canales hasta que encuentra una película que le gusta. Películas hay muchas, pero no sabe cuál le gustará a Itziar.

—¿Esa que acabas de pasar es la de Iron Man?

—Sí.

—¿Por qué la has quitado? Adoro a Tony, es un genio. —Al cabo de nada, el sofá se mueve y el cuerpo tibio de la chica aparece al lado de Alex, quien se tiene que morder la lengua cuando ve el pijama Itziar. Unos pantalones cortos de color fucsia que parecen braguitas y una camiseta de tirantes negra que revela parte de su suave vientre.

—¿No la pones? —pregunta mientras hace un puchero infantil.

—¿Qué?

—La peli, bebé. —Sonríe inocentemente.

Alex vuelve a poner la película pero no deja de mirar a Itziar.

—¿Ocurre algo? —pregunta ella con una sonrisa en los labios.

—¿Eh? No… —dice Alex, incapaz de dejar de mirar su cuerpo.

—¿No te gusta?

—¿El qué?

—La película, bebe. ¿Dónde tienes la cabeza? —Itziar vuelve a reír y lo besa dulcemente en la mejilla.

—En tu pijama —responde honestamente, lo que hace que ella se ría todavía más y se acurruque de nuevo a su lado. Tira del brazo de Alex para que lo pase sobre sus hombres y apoya la cabeza en su pecho.

—Me alegro que te guste.

—Me encanta, diablillo. Pero me matas. —Alex suspira y besa su cabeza.

—No le prestes atención, concéntrate en la película —susurra mientras frota el rostro en su pecho.

Alex piensa que ya le gustaría concentrarse en otra cosa que no sea en las diminutas bragas que lleva su princesa, pero le resulta imposible. La ve tan sensual y hermosa, tan

condenadamente comestible que no puede concentrarse en otra cosa. Itziar, por el otro lado, parece totalmente ajena a lo que su ropa produce en su novio y no deja de reír con las escenas de Iron Man 2. Se comporta como si no fuera consciente de lo hermosa que es y lo bien puestas que tiene todas las curvas. Itziar es el delirio de Alexander. Su locura, su obsesión.

Poco rato después de empezar la película, la chica bosteza y, minutos después, suspira.

—¿Tienes sueño, princesa?

—Un poquito —susurra y frota la cara en el pecho de Alexander una vez más antes de besar su piel.

—Duerme, yo te llevo después a la cama.

—No.

—Itzi si tienes sueño, duerme, no te esfuerces por…

—No me lleves a la cama, aún no estás recuperado —responde y reparte besos por su abdomen hasta que acomoda la cabeza en su regazo, el cual utiliza como almohada. Bosteza de nuevo y dice—: Buenas noches.

—Buenas noches, diablillo —dice sonriente mientras pasa los dedos por el cabello suelto de Itziar.

A Alex le parece increíble la forma en la que se preocupa por él y no le permite hacer el mínimo esfuerzo. La forma con la que lo trata es lo que más le gusta de ella. Concentrado en el largo cabello de su niña, Alex termina de mirar la película sin verla realmente porque está más interesado en observar la forma en la que respira Itziar o como se mueve mientras duerme. Le entran ganas de tumbarse con ella, abrazarla y sentir los movimientos contra su propia piel.

Sabe que si la lleva a la cama se enfadará con él, así que, con cuidado para no despertarla, se levanta del sofá, apaga la televisión y pone el aire acondicionado para que no pase ni frío ni calor. Arranca la sábana del colchón y la tiende suavemente sobre las piernas de Itziar. La tapa hasta la cintura y la besa en la frente.

Alex se siente mal por no llevarla a la cama, pero sabe que si lo hace será peor para él, así que sale de la habitación y se asegura de cerrarla. Todavía está frente la puerta de Itziar cuando suspira y escucha como alguien se le acerca por detrás.

—¿Escapas después de tirártela? —dice Tyler, borracho como una cuba. Está claramente más hundido y más enfadado por culpa del alcohol.

—Vete a dormir la mona, Tyler, es muy tarde. —Alex intenta usar un tono apaciguador porque no quiere una escenita a altas horas de la noche ni que Itziar se entere de que su buen amigo ha bebido hasta el límite.

—Itziar es la chica más guapa del instituto, ¿sabes? Y siempre hemos estado juntos. Pero yo solo era el buen amigo. Solo un maldito y jodido amigo. Y ahora… cuando por fin iba a tener los huevos de declararme, llegas tú —dice Tyler enfadado consigo mismo. Pero como no podía hacerse más daño, lo paga Alex.

No quiere pelearse con el chico, aunque no le importaría darle una buena colleja para espabilarlo y hacerle entender que las cosas no siempre van como un quiere. Y que si quiere algo tiene que luchar por ello, sin embargo, no es momento.

—Tyler… —Alex quiere parar el chico porque presiente que dirá algo que lo mosqueará.

—¿Y todo para qué? ¿Para tener un aventura de verano? Porque reconócelo, tío, Itziar no es más que una niña bonita para follar en verano. Y por lo que parece… Ya lo has hecho y ahora

vas a darle la patada —masculla y señala a la puerta de Itziar con un gesto de barbilla que lo hace tambalear sobre los pies.

Alexander da un par de zancadas rápidas, coge a Tyler del cuello y lo empotra contra la pared que da a su habitación para no molestar a nadie con el ruido sordo que hace el cuerpo del chico al estrellarse contra la pared.

—Escúchame bien, chico. Itziar no es ningún polvo veraniego, es mi novia ¿Lo entiendes? Mi novia. No pienso darle la patada y siento que no aprovecharas el tiempo que estuvo a tu lado, pero ahora te toca joderte y mantener las distancias porque es mía. Y como vuelva a oír cualquier cosa sobre nuestra vida privada, me aseguraré de que tengas muchos vestidos rosas para tu nueva condición de princesita —dice cerca de la oreja del chico. Tyler se queda tieso como un palo y jadea por la presión que ejerce en su cuello el antebrazo de Alex.

Alex se retira poco a poco, no sin asegurarle con la mirada que no dudará en castrarlo si dice cualquier otra cosa sobre su relación. Suelta al crío y señala con el dedo la dirección en la que se encuentra la habitación de Tyler.

—Y, ahora, vete a dormir la mona.

Tyler se va como alma que lleva el diablo, llega a su habitación y se encierra en ella tras un pequeño portazo. Alex respira acompasadamente para calmarse y se pasa las manos por el cabello. Como nada parece funcionar, se gira de nuevo hacia la habitación de Itziar y utiliza la tarjeta que antes le ha dado cuando se preparaba para salir y necesitaba un poco de ayuda extra porque estaba ayudando con el maquillaje a unas amigas. Una vez en el cuarto, va al sofá donde ha dejado a Itziar y la encuentra en la misma posición. Alex la levanta y la lleva a la cama. La deja suavemente sobre el colchón, vuelve al sofá a por la sábana para echársela encima y se tumba a su lado y la envuelve en un abrazo.

Ella es la única, incluso dormida, que puede tranquilizarlo después del encontronazo inesperado. Toparse con Tyler ha supuesto una prueba de autocontrol y, aunque no se ha mantenido estable, ha conseguido contenerse para no hacerle daño en exceso. Al respirar el perfume de su cabello, Alex se relaja y se duerme. Envuelto por el dulce olor de Itziar, descansa con una calma absoluta. Itziar es su calmante.

Alex se despierta descansado, relajado, lleno de energía y rodeado por el aroma de Itziar. Despierta boca arriba con su diablillo sobre el pecho. Los dedos de Itziar juegan en su pectoral trazando círculos, lo que llena su cuerpo con sensaciones indescifrables.

Gira cabeza hasta sentir el cabello de Itziar y lo besa.

—Buenos días, princesa.

—Buenos días —susurra con su cálido aliento, que funciona como un bálsamo sobre la piel de Alex.

Alex remolonea, se gira de costado y rodea a Itziar con los brazos para acurrucarla por completo contra su cuerpo. La chica esconde el rostro en el cuello de Alex y escucha como ríe. Ella le pone las manos en la espalda y acaricia su piel con las uñas, lo que hace que Alex se estremezca y tiemble contra Itziar por un momento.

—Itzi.

—¿Si?

—Te quiero.

—Yo también te quiero, Alex —dice y le besa el hombro.

Alex siente como Itziar intenta moverlo y lo empuja con las manos para verle la cara. Alex se niega en redondo a ceder su agarre sobre ella. No quiere que se aleje, está demasiado cómodo como para dejarla ir.

—¿Me explicas por qué estoy en la cama? Recuerdo que anoche te dije que no me cargaras en brazos.

—No entrábamos los dos en el sofá.

—Tu lesión no está curada todavía, Alexander, no quiero que te hagas daño.

Aunque el tema no es gracioso y es cierto que todavía no puede hacer grandes esfuerzos porque su hombro necesita una semana y media más para estar completamente en forma, no le importa porque lo ha hecho para estar con ella.

—Estás enfadada.

—¿Qué? Claro que no.

—Sí, lo estás.

—Solo un poco. —Alex sonríe triste cuando ella cede.

—Seré bueno la próxima vez.

—Si no te conociera me lo habría creído, bebé. —Alex se incorpora, la cubre con su cuerpo y la mira fijamente.

—Soy un chico muy inocente.

—Claro que sí, cariño. —dice entre risas de manera sarcástica. Alex hunde el rostro en su cuello y mordisquea su piel.

—¡Alex!

—¿Si?

—Alex… detente —jadea Itziar y se revuelve bajo su cuerpo. Alexander se mueve por instinto y pone una de sus rodillas entre sus piernas. Se siente cautivo del cuerpo de la chica, de sus curvas que le ceden un espacio y del calor que lo tienta. Enloquece por segundos por estar más cerca de ella. Itziar, con los ojos entrecerrados y las mejillas sonrojadas, le cuesta respirar de la excitación.

—Tan hermosa —murmura Alexander y desliza los dedos por la suave mejilla de Itziar. La besa dulcemente en los labios. Sabe que, aunque lleven mucho tiempo hablando por Skype, no se han conocido hasta hace una semana. No quiere apresurarla ni asustarla, así que se levanta del cuerpo que lo llama como las sirenas a los marineros y suspira. El momento es incómodo y no sabe qué hacer.

Itziar se levanta y se sienta sobre los talones antes de coger la cara de Alex entre sus pequeñas manos y lo besa tiernamente.

—Yo te quiero, Alex, pero es muy pronto para…

—Lo sé, princesa. Está bien, ha empezado como un juego y no sé cómo hemos terminado así.

Decir que está como loco por fundirse con Itziar es quedarse corto, pero entiende que ella necesite más tiempo. Acaban de empezar y, aunque hay momentos en los que se comportan como una pareja de muchos años, eso no quita que estén en la etapa inicial de su relación. Y ese es un paso que solo se puede dar cuando los dos estén listos. Y su diablillo, claramente, no lo está todavía. Quizá pronto, pero no ahora, así que rodea con los brazos el cuerpo de Itziar y la besa en el hombro.

—Esperaría toda una vida por ti.

Capítulo 12

Itziar respira hondo y llena los pulmones con el rico aroma de Alex mientras sonríe al sentir los brazos que la rodean. Desde el primer día que despertó con él, dormir juntos se ha convertido en rutina. Aunque sería más correcto decir que Alex la arrastra todas las noches a la habitación tras volver de pasear. La verdad es que le encanta despertar a su lado. Verlo dormir es la cosa más tierna que ha visto en su vida y le encanta despertarlo con besos y caricias.

Itziar se gira y trepa despacio sobre el pecho de Alex, quien continúa dormido con el rostro sereno y relajado. Normalmente él se despierta antes, por lo menos la mayoría de las veces, pero en las pocas ocasiones que ella se despierta antes, le gusta observar como duerme. Le produce una extraña calma que la abrumaba.

Con una sonrisa en la cara, Itziar perfila con suavidad los labios de Alex, los cuales la besan siempre que tiene una oportunidad y la aman y le dicen palabras dulces al oído. Él se mueve y se lame los labios, abre los ojos poco a poco y una pequeña pero hermosa sonrisa se forma en su cara.

—Diablillo. —Su voz ronca y pastosa suena cálida.

—Buenos días —susurra Itziar antes de besarlo en la barbilla.

Él remolonea y se cobija en el cuerpo de Itziar. Le resulta enternecedor verlo, con lo grande que es y el cariño que necesita día a día. Si de algo se ha dado cuenta con el paso de los pocos días que ha convivido con Alexander, es que es un hombre que necesita contacto continuo. Una caricia, un beso… algo que lo ate a la realidad, a ella. Incluso él mismo le ha dicho que solo la necesita a ella.

En cierto modo, la asusta porque nunca ha tenido una relación de este tipo. No le asusta el compromiso, atarse a un hombre, sino la posibilidad que él se canse de ella y la deje atrás. Desde que empezó a escribirse con Alex por Skype, Itziar no pudo evitar enamorarse de él. Es un hombre tierno, protector e inteligente, sin ignorar el hecho que es un maravilloso amigo al que explicarle de todo. Por eso, en muchas ocasiones en las que está sola, Itziar se asusta al pensar qué pasaría si él encontrara una mujer más acorde con él o si se aburría de ella. Al fin y al cabo, ella es una adolescente y él un hombre que ha sufrido la dureza de la guerra.

No puede dejar de preguntarse qué es lo que ve en ella, pero decide que, mientras él encuentra la respuesta, piensa disfrutar de los días junto al maravilloso hombre que la protege, la cuida y la quiere siempre en sus brazos. Se siente egoísta por acapararlo, pero no puede evitarlo.

Los labios de Alex en el cuello la devuelven al presente y la alejan de sus pensamientos para

concentrarse en el hombre que tiene encima.

—¿Todo bien? —pregunta Alex después de levantar la cabeza y mirarla a los ojos.

—Sí, ¿por qué?

—Te has quedado muy quieta de repente. —Itziar niega con la cabeza y levanta una mano para acariciar la mejilla del hombre. La aspereza de su barba le hace cosquillas en las yemas de los dedos.

Está a punto de decir algo, pero la melodía del móvil lo interrumpe. Itziar sabe que es el de Alex porque no reconoce el tono. El chico sale de encima de ella, coge el pequeño móvil de la mesilla y responde sin mirar quien es. Itziar lo ve sentarse en el borde y, para no ser cotilla y escuchar sin querer la conversación, se va al baño.

Tiene ganas de hacer algo del turismo y tener un día tranquilo, pasear por la ciudad, ver escaparates, almorzar en una cafetería mona, comer helado y, si tenía suerte, compartir todos esos momentos con Alexander.

Al terminar de prepararse para comenzar su día, Itziar se asoma a la habitación y ve a Alex sentado en el borde de la cama con los codos apoyados en los muslos y las manos en la cabeza. Se acerca para ver por qué está tan preocupado.

—¿Qué ocurre, Alex? —pregunta tras arrodillarse a sus pies para mirarlo a los ojos. Él la mira, pero mantiene la mirada fija en otro lugar y está en silencio durante lo que a Itziar le parecen horas.

—Alex…

—Tu padre ha llamado, Itzi.

A Itziar no le extraña en un primer momento porque lleva más de una semana lejos de casa y no ha llamado ningún día. Sin embargo, deja de pensar que ese era el motivo de la llamada al ver la cara seria de Alex. Dentro de ella, algo le dice que su padre ha llamado porque sabe que están juntos.

—Lo sabe, ¿verdad? —Alexander asiente con la cabeza y acaricia la mejilla de Itziar con suavidad como si le dijera «todo saldrá bien».

Sin embargo, no está para nada segura de eso. Sus padres son muy protectores y ha cometido el error de no decirles que ha empezado una relación con un hombre cinco años mayor. Está segura que durante la llamada hubo gritos, maldiciones y amenazas. Eso la hace sentir culpable por no haber dado la cara antes. Debería haberlos informado y no dejar que se comiera el marrón él solo. Todo eso hace que se pregunte si Alex está enfadado con ella. Tal y como la mira, está segura. Pero quizá la caricia en la mejilla significa que no. Eso quiere creer, porque no soportaría que se enfadara con ella.

—¿Qué te ha dicho y cómo de enfadado está?

—No mucho, solo que cortará mi cabeza después de arrancarme la piel a tiras. Tu madre ha hecho una desagradable mención a mis… el caso es que me odian —responde antes de encogerse de hombros.

—Lo siento Alex —susurra Itziar horrorizada. Se pregunta por qué tiene que suceder las cosas de esa manera. Llevaba días pensando cómo contárselo para suavizar las cosas, pero alguien se le ha adelantado.

—Yo no lo siento, Itzi. No siento en absoluto haberme enamorado de ti. Eres lo mejor que me ha pasado y nada va a cambiar eso, por mucho que tus padres me odien y quieran matarme.

Nada cambiara el hecho de que eres mi niña, mi chica, mi novia. —Itziar abraza a Alexander en busca de un poco de confort.

—¿Cómo lo han averiguado?

—Tyler —dice tras suspirar de resignación. Confundida, Itziar lo mira.

—¿Qué?

—Fue Tyler, Itzi. Me odia y lo sabes. Fue él quien se lo dijo, estoy seguro. —Ella niega con la cabeza.

—No puede ser, no me haría algo así. ¡Es mi mejor amigo! —Alex la mira fijamente con la mandíbula apretada porque no le gusta que lo defienda. Sin embargo, esperaba que sucediera porque Itziar y Tyler son los mejores amigos desde pequeños.

—Alex…

—Escúchame, Itziar. Tyler no te ve como una simple amiga, ¿entiendes? Le gustas, y mucho. Iba declararse en el viaje, pero al parecer me metí en medio de sus planes. —Ella continúa sin dar crédito a lo que escucha—. Me quede con la chica, diablillo. Es un golpe duro.

Itziar no se cree que Tyler está enamorado de ella. Piensa que se habría dado cuenta si fuera verdad, ya que pasaban todos los días juntos. Pasaban tanto tiempo juntos que incluso parecían siameses. Si lo que Alex le dice es cierto, ha hecho mucho daño Tyler. Tanto que no sabe si podrá arreglarlo.

Capítulo 13

En ese momento, suena como si le importase más Tyler que Alex, pero no es así. Simplemente no quiere herir más a su amigo o, mejor dicho, a su antiguo mejor amigo. Ya no hay marcha atrás porque, como bien ha dicho Alexander, él se ha quedado con la chica y Tyler se ha quedado a un lado, como un mero espectador.

En su defensa solo puede decir que no tenía ni idea de los sentimientos Tyler. Nunca se ha dado cuenta, aunque es cierto que, de vez en cuando, la llamaba con nombres cariñosos como cariño o cielo, pero si le preguntaba por qué la llamaba así, él respondía que lo hacía porque la quería como su mejor amiga. Ella se lo creyó y, ahora, se da cuenta que no debería haberlo hecho. Una relación entre ellos no habría tenido sentido porque ella lo ve como un hermano mayor, un cariñoso y protector hermano.

—Tierra a planeta Itziar, ¿hay alguien? —Itziar parpadea ante la risa de Gloria, que la ayuda a recordar dónde está. Ha bajado a almorzar con Alex y se han sentado en la mesa de los hermanos de él y sus respectivas parejas, Gloria y Anabella.

—¿Qué decías, Glo? —Gloria arquea las cejas preocupada.

—¿Hay problemas en el paraíso? —pregunta porque intuye que esa es la causa de que Itziar esté tan distraída.

—¿Con Alex? No, para nada.

—¿Entonces?

—Ya te contare —responde y suspira con angustia mientras observa a Alex en el mostrador de postres. No tiene ganas de hablar sobre lo que ha pasado, prefiere dejar el tema para cuando la picazón de la traición duela menos. Le duele muchísimo que su mejor amigo la ha traicionado de esa manera. No piensa perdonarlo.

—Déjalo. —Alex suspira y deja en la mesa dos platos con tartas, una de chocolate y otra de fresa. Él también se ve resignado ante la situación, aunque parece aceptarla. No se conforma, pero tampoco puede hacer otra cosa. Están de viaje y sabe que deben disfrutar ahora del tiempo que tienen, porque cuando vuelvan la cosa cambiará. Se niega a pensar en ello todo el rato como hace Itziar, quien sonríe y asiente para prometer que dejará de pensar en el tema.

—¿Alguien pyede contarme que pasa? Estáis muy raros, los dos. —Itziar sabe que es verdad, están tensos y silenciosos, pero es totalmente lógico después de su despertar.

—Vamos a dejarlo por ahora, ¿de acuerdo? —pide Alexander. Todos en la mesa se quedan

quietos, abren los ojos con sorpresa y empiezan a mirarse los unos a los otros.

—¡¿Vais a romper?! —grita Gloria y el resto del comedor se gira hacia ellos. Itziar mira a su amiga todavía más confundida que ella y Alex se atraganta con un trozo de pastel. Itziar se levanta de la silla para darle palmadas en la espalda y ayudarlo a tragar mientras él coge un vaso de zumo.

—¡Claro que no! —responde Itziar con el ceño fruncido y Gloria la mira confundida.

—Pero Alex acaba de decir que vais a dejarlo por ahora y yo he pensado que lo dejáis.

—Se refiere a vuestras preguntas. No estamos de ánimo para contar que ha ocurrido, solo eso. —Itziar pone los ojos en blanco. Alex traga el trozo de pastel y respira hondo—. ¿Mejor?

—De verdad que tus ideas son…—dice a Gloria después de sonreír dulcemente a su novia.

—¡Ya, ya! Cualquiera pensaría lo mismo si te hubiera escuchado, Alex —responde ofendida mientras Kevin la abraza.

—La quiero por sus salidas locas, hermano, así que no te metas con ella. —Alexander arquea una de sus cejas con una sonrisa—. ¡Estamos hechos de la misma pasta!

Itziar ríe al ver la cara de Kevin, feliz de que el ambiente ya no sea tenso.

Después de desayunar, deciden hacer turismo todos juntos. Pese a que Itziar no le apetece hacer excursiones, decide que es mejor que quedarse sola en la habitación y no dejar de pensar en Tyler. Primero tiene que enfríar su mente para encontrar la solución del problema. De momento, intenta disfrutar junto a Alexander y sus amigos para crear nuevos recuerdos.

Itziar y Alex caminan detrás de unos revoltosos Kevin y Gloria, y delante de unos acaramelados Héctor y Anabella. A Itziar le sorprende lo bien que combinan las parejas y sonríe.

—¿Y esa sonrisa? —pregunta Alex.

—¿No son monos? —reponde mientras señala a ambas parejas con la barbilla. Alex la suelta de la mano y la rodea por los hombros, se recuesta en el costado de su chica y caminan apoyados el uno en el otro.

—Nosotros los somos más. —Itziar se ríe y piensa que Alex tiene razón.

Capítulo 14

Pese al enorme esfuerzo que hace para no pensar en la conversación de su padre con Alexander, Itziar no puede evitar que algún pensamiento sobre el tema cruce su mente, por lo que hace que se preocupa y se pone más nerviosa. Y Alex lo nota, por lo que se siente doblemente culpable. Mientras está sentada en un banco del paseo marítimo, Itziar observa como sus amigos y su chico juegan en la arena como si fueran niños. Héctor y Alex entrenan a fútbol americano con un balón invisible y Kevin, Anabella y Gloria los animan con aplausos y gritos. Le parece entrañable verlos así, sobre todo después de saber que Héctor no se comporta así desde hace años.

Itziar piensa que no quiere perder nada de eso. No quiere perder a Alexander como su novio, ni a Héctor y Kevin como sus cuñados y amigos… no quiere perder todos los bonitos y tiernos momentos que han pasado juntos.

—Llevas todo el paseo seria, Itzi. ¿Qué ha ocurrido? —pregunta Gloria después de sentarse al lado de su amiga.

—Mi padre ha llamado esta mañana —responde sin apartar los ojos de Alex. Itziar piensa

que quizá contárselo a Gloria puede ser una buena idea. Necesita hablarlo con alguien.

—Itziar…

—Lo sabe todo. Alex sospecha de Tyler, y la verdad es que yo también. Parece Ty odia a Alex y lo ha hecho para vengarse… Mis padres odian en este momento a Alex y no sé cómo cambiarlo. Solo sé que no quiero perderlo.

—Eso es imposible, Itzi. Te adora y te quiere con locura. ¡Eres la cosa más importante para él! Solo hace falta ver cómo te mira.

—Pero… —Gloria la abraza y le sonríe.

—No dejes que el miedo arruine lo que tenéis. Si tus padres odian vuestra relación, no importa. Tienes dieciocho años y estás a punto de entrar a la universidad. Puedes hacer con tu vida lo que te venga en gana. Tú lo amas, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces ya está. Lo tenga que ser, será. Pero no anticipes cosas, Itziar. —Las palabras de Gloria le dan fuerza. Itziar piensa que tiene razón, es adulta y puede salir con quien quiera y resulta que con quien quiere salir es con Alex. Da igual lo que digan sus padres, no piensa dejarlo porque, simplemente, lo ama.

—Y otra cosa —susurra Gloria cuando se levanta—. Cántale las cuarenta a Tyler y dile cómo te sientes respecto a él.

—Ya lo había pensado —dice Itziar y se levanta con su amiga para acompañarla.

—¡Cuñada! —grita Kevin mientras corre hacia ella con los brazos extendidos. Está preparada para el abrazo de oso que Kevin va a darle, pero Alex lo arroya y lo tira al suelo.

—¡Sí! ¡Un bloqueo perfecto! —gira con los brazos levantados. Héctor empieza a reír histéricamente mientras que Itziar y Gloria observan a los hermanos. Sin poder evitarlo, se les contagia la risa.

—¿Por qué lo has hecho? —gruñe Kevin y empuja el cuerpo de su hermano de encima de él. Alex se limita a señalar a su novia y su hermano pequeño asiente y sonríe—. Sí, ha estado muy seria desde esta mañana.

—Finalmente has sonreído.

Alex se pone de pie y la abraza bien fuerte. El suave modo en la que la rodea es la forma que tiene de decir que de momento todo está bien y que puede dejar de preocuparse. Itziar respira el embriagador aroma de Alex, apoya su mejilla en su pecho y deja la mente en blanco.

***

Alex apoya la barbilla en la cabeza de Itziar y cierra los ojos por un segundo. Su diablillo está preocupada y seguro que también asustada por lo que puede pasar después de la llamada. Él no piensa cambiar nada. La ama y quiere seguir a su lado, por mucho que los padres de ella odien su relación. Ambos son mayores de edad, su diablillo tiene dieciocho años y puede decidir si quiere seguir con él. Y sabe que no está dispuesta a dejarlo ir por cómo lo mira y por cómo lo abraza.

Con intención de dejar claro a Itziar que la quiere, Alex besa su cabello, la aparta de sí y la mira a los ojos.

—Te quiero, diablillo, y nada va a cambiar eso. No me importa qué digan tus padres, no me

voy a dar por vencido, ¿de acuerdo? —dice después de besarla en la cabeza. Itziar se emociona tanto que empieza a llorar y Alex se maldice a sí mismo.

—Yo también te quiero, Alex. —El chico sonríe suavemente y la besa.

—Deja de preocuparte. Tú y yo, diablillo, piensa solo en eso. En ti y en mí, en nada ni nadie más.

Al volver al hotel, Alex la acompaña a su habitación y se disculpa con el pretexto de que tiene que coger ropa limpia para pasar el día con ella, pero lo que realmente quiere hacer es llamar a Joseph. Al entrar en la habitación, coge el móvil, busca el número y, mientras se sienta en el borde de la cama, pulsa la tecla de llamada. Ha sido amigo del padre de su diablillo desde que se conocieron y siente la necesidad de demostrarle que es bueno que esté con su hija ya que piensa amarla y cuidarla.

—¿Qué quieres, Alexander? —contesta Joseph después de dos tonos. Alex hace una mueca al escuchar el tono enfadado de su amigo porque está seguro que ya no puede llamarlo como tal.

—Quiero hablar contigo, Joseph, de mi relación con Itziar.

—No pienso escuchar nada de lo que tengas que decirme sobre eso —gruñe al otro lado de la línea—. Confié en ti para cuidar de mi hija y me lo pagas liándote con ella. ¡Itziar no es más que un rollo pasajero para ti, Alex! ¡Reconócelo!

—Itzi es mucho más que un rollo para mí, Joseph —responde y respira hondo para tranquilizarse. No quiere gritar—. Amo a tu hija. No planee enamorarme de ella, pero sucedió.

—Esto tiene solución, solo tienes que…

—¿Cortar con ella? —dice Alex y deja ir una amarga carcajada—. No voy a hacerlo porque sé que si la dejo moriré.

—Alex —dice Joseph con todo de advertencia.

—Itziar me hizo cambiar, hizo que me interesara de nuevo por la vida, me permitió seguir adelante y volver a sonreír. Itziar se ha convertido en mi mundo, en mi cuerpo y mi alma. —Todo esto lo confiesa con la voz entrecortada. Nunca se lo ha explicado a nadie, ni siquiera a Itziar porque tiene miedo a su reacción—. Sé que es pronto para decirlo, pero es lo que siento. La amo tanto que me duele estar lejos de ella. Sé que piensas que te he fallado como amigo al enamorarme de tu hija y, aunque me sabe mal hacerte daño porque eres mi amigo, no me arrepiento de la relación que tengo con ella. Itziar es dulce y cariñosa, y me ha devuelto la vida.

Al terminar de confesar sus sentimientos, Alex recibe un largo silencio como respuesta hasta que Joseph vuelve a hablar.

—Itziar… ¿Cómo se siente ella? ¿Te… quiere? —Alex sonríe ante la pregunta.

—Me quiere, pero creo que sería mejor que lo hablaras con ella. Está preocupada por lo que piensas. Está asustada, y nerviosa.

—¿Por qué?

—Porque os quiere tanto que siente que os ha defraudado, pero tampoco quiere alejarse de mí. Esta entre la espada y la pared. —Alex calla para dejar que toda la información cale hondo en Joseph.

—La llamare más tarde, ahora quiero pensar en lo que me has dicho. —El chico asiente, aunque no pueda verle, porque se siente el vencedor de la llamada—. Pero eso no quiere decir que esté de acuerdo, Alexander. No quiero que hieras a mi niña.

Una vez lo dice, cuelga la llamada sin esperar respuesta alguna. Alex se siente bastante

satisfecho por haber logrado que el padre de Itziar se preocupe por preguntar qué quiere su hija.

Como ya ha hecho lo que tenía que hacer, va al armario y coge un par de mudas tal y como había dicho a Itziar. Al llegar a la habitación de su novia, la encuentra estirada en la cama y dormida. Alex la besa en la mejilla y después se duchar antes de ponerse el pijama e ir a dormir.

Itziar remolonea cuando Alex la acerca a él, pero después se acurruca. Él sonríe y piensa que luchará por permanecer con ella. No se piensa rendir porque la ama demasiado.

Capítulo 14

Itziar camina por el pasillo del hotel con la intención de encontrar a Tyler y preguntarle por qué llamo a sus padres para contarles sobre su relación. No puede creer que durante tanto tiempo aquel que fue su mejor amigo la haya traicionado de esa forma. Ella nunca hubiese podido hacer algo tan rastrero, por muy dolida que estuviese con él. Lo que Tyler ha hecho no tiene perdón, pero Itziar quiere escuchar qué explicación va a darle.

Mientras camina, coge el móvil que lleva en el bolsillo trasero de sus shorts para mirar la hora. Ha quedado con Alex en veinte minutos en la recepción del hotel. Espera tener tiempo suficiente para hablar con Tyler, de lo contrario, llegará tarde y su chico se preocupará porque no le podrá contar el porqué del retraso.

Al llegar a la puerta de la habitación de Tyler, guarda el móvil y llama firmemente a la puerta. Sabe que el chico está allí porque nadie del grupo lo ha visto en el comedor ni en la piscina y al preguntar en recepción si lo habían visto salir, respondieron que no. Como no abre la puerta, vuelve a aporrear la puerta mientras dice:

—Abre, Ty, sé que estás ahí. —Itziar espera hasta que la puerta se abre lo suficiente para que se asome un Tyler demacrado, con ojeras, barba y más delgado de lo normal. Al verlo se siente culpable por su estado. No había querido hacerle daño, pero no tenía ni idea de sus sentimientos.

—¿Qué quieres, Itziar? No estoy de humor —masculla.

—Quiero hablar contigo.

—Yo no. Lárgate —gruñe Tyler e intenta cerrar la puerta, pero ella se escurre por un hueco y lo mira de tal manera que deja claro que aquella conversación no ha terminado todavía. No va a cerrar la puerta sin dar antes una explicación—. Itziar…

Tyler intenta asustarla, pero Itziar no se deja, al revés, cruza los brazos y lo mira a los ojos fijamente.

—No me iré hasta que me expliques por qué lo has hecho. ¿Por qué, Ty? ¿Por qué explicaste a mis padres lo que tengo con Alex? —Itziar acaba de abrir la veda y Tyler empieza a escupir palabras con desprecio.

—¿Lo que tenéis? ¿Y qué es exactamente lo que tenéis, Itziar? Un verano para besaros, eso es lo que tenéis. En septiembre tú irás a la universidad y él te dará tal patada en el culo que no podrás sentarte durante un maldito año. Eres una niña enamoradiza ¿Crees que no lo sé? He estado siempre que te has enamorado de otros chicos, ¿qué hace a este imbécil tan especial? Ni

si quiera lo conoces, maldita sea.

—¿Y qué importa si es solo un mes? Aunque sé que no será así, Alex y yo estaremos juntos más tiempo porque…

—¿Si? ¿Quién te lo asegura? ¿Él? Por favor, Itziar, abre los ojos de una vez. Eres una distracción de verano que durará lo que tarde a volver a su vida y entonces olvidará que existes. —Itziar sabe que no es verdad, así que niega con la cabeza, pero no puede evitar que las palabras de Tyler se queden en su subconsciente.

—No es verdad, Ty. Él me quiere de verdad. ¿Por qué no puedes verlo?

—Lo único que veo es cómo juega contigo, Itziar.

—¡No sabes qué hablas! Alex me quiere y yo a él. Lo que tienes es envidia porque estoy con él. Por eso fuiste un maldito cobarde y se lo contaste a mis padres —grita harta del ataque continuo contra Alex. Los ojos de Tyler brillan con odio, odio por Alex.

Después de decir esto, se hace un silencio incómodo y pesado. Ella espera a que él hable, sin bajar la mirada.

—¿Por qué fuiste a mis padres, Ty? ¿Por qué no hablaste conmigo? ¿Por qué te molesta tanto que este con Alex? —Tyler no deja de mirarla, serio y tenso, e Itziar sabe que no está preparada para lo que va a decirle.

—Porque llevo años enamorado de ti y tú nunca te has dado cuenta, Itziar. ¿Sabes lo doloroso que es? El dolor que siento es terrible cuando veo como abrazas a un completo extraño mientras yo he esperado todos estos años a que vengas a los míos. No es fácil de ver, Itziar, te lo puedo asegurar. Fui a tu padre con la esperanza de que él te abriera los ojos, pero parece que no te darás cuenta hasta que te rompa el corazón. Y ten en cuenta que, cuando eso ocurra, yo no estaré ahí para consolarte. Se acabó ir detrás de alguien que no se toma la molestia de hacerme caso.

Las palabras de Tyler hacen que Itziar, aunque intente evitarlo, llore. Siente una fuerte opresión en el pecho y tiene muchas ganas de abrazarlo y pedirle perdón. No se arrepiente de haber conocido a Alex, ama a su soldado como nunca antes había amado a nadie, pero saber el daño que le ha hecho a Tyler la destroza. Desearía haber sabido antes sus sentimientos para dejarle claro que ella lo quiere como a un amigo.

—Y ahora vete, Itziar. Quiero estar solo.

—Ty, yo te quiero, pero nunca podría quererte como algo más. Para mi eres casi un hermano. Siento haberte herido, de verdad, pero aunque me hubiese dado cuenta antes, no te habría correspondido. —Tyler asiente y abre la puerta para que ella salga de la habitación. Acaba de rechazarlo abiertamente, por lo que Itziar no espera otra cosa. Pero antes de irse, se gira y le dice—: Eres un buen hombre, Tyler, sé que encontrarás a una mujer que te ame como mereces.

Cuando sale de la habitación se da cuenta de que la amistad con Tyler se ha acabado y le duele. Ella quiere conservar su amistad porque es su mejor amigo y realmente le quiere. Si hubiese podido decidir su destino, se habría asegurado de que esto no pasara, pero uno no decide de quien se enamora. Y aunque tiene ganas de volver a su habitación y pasarse todo el día encerrada, Itziar se dirige al ascensor. Alex la espera para su cita y no quiere que su chico se preocupe. No quiere que se preocupe, pero tampoco quiere que sepa que ha hablado con Tyler.

En el ascensor, respira hondo para calmarse y poder sonreír en el momento en el que vea a

Alex. No quiere que se preocupe más, así que se esfuerza por relajarse hasta que suena la música que le anuncia que ha llegado a recepción. Cuando ve a Alex sonriente en la otra punta, Itziar sonríe con naturalidad antes de abrazarlo y poner la cabeza sobre el pecho que se había convertido en su almohada por las noches. El pecho del hombre al que ama.

—Iba a buscarte, has tardando mucho. ¿Ha pasado algo? —Ella niega con la cabeza y hunde la cara en el cuello de Alex mientras lo abraza.

—¿Estás bien, diablillo?

—Más que bien, estoy contigo.

—Siempre voy a estar contigo, mi vida, no lo olvides nunca.

Itziar sonríe mientras mira a Alex a los ojos. Las palabras del rencoroso de Tyler se desvanecen en de mente en cuanto escucha la declaración de amor. Nada en el mundo la hará cambiar de opinión y sabe que el tiempo le dará la razón. La gente que piensa que su relación terminará pronto está equivocada. Itziar está con el hombre que la quiere y ve en él un futuro que le gusta.

Capítulo 15

Joseph recuerda el día que su hija nació mientras mira fotos de cuando era pequeña. Fue el hombre más feliz del mundo al ver al pequeño bebé envuelto que su mujer tenía en brazos. Le dolió no asistir al parto porque estaba en el trabajo, pero al ver la cara redonda de Itziar se olvidó de todo.

Al principio le daba miedo cogerla, era tan pequeña y frágil que no quería hacerle daño, así que la contemplaba embobado en la cuna mientras dormía plácidamente. Era su hija, una parte de él. Desde el momento que nació Itziar, Joseph sintió la obligación de cuidarla durante el resto de su vida. Y le alegraba hacerlo. Pero los años pasaron y empezó a crecer con rapidez. Cuando era pequeña lo perseguía a todos lados y le pedía que la alzara en los brazos. Se pasaba el día entre juegos y ya desde temprana edad hacía trastadas que la metían en líos. Pero llegado un punto, ya no quería estar tan cerca de papá y ve como progresivamente se aleja.

Ahora que ella tiene dieciocho años comprende que ya no es una niña, por mucho que él desee que vuelva a ser el pequeño bebé que tanto tardó a llegar. Ahora es una mujer hecha y derecha y, aunque todavía es joven, ya sabe qué quiere. Y quiere a Alexander. Pero Joseph continúa sin entender, en primer lugar, por qué se ha enamorado y, en segundo, por qué él tiene que ser mayor que ella. Itziar es su hija, su niña, y le duele imaginarla con un hombre.

—Ya no es un bebé, Joseph —susurra su esposa. Él se gira y suspira.

—¿Crees que no lo sé? Simplemente no me hago a la idea de que…

—...esté con Alex. ¿Pero de verdad esperabas otra cosa? —pregunta con las cejas arqueadas. Jenna se ríe y apoya la mano en su hombro—. Cariño estoy casada, pero no soy ciega. Alexander es un hombre guapísimo con un cuerpo de escándalo y una personalidad dulce y protectora. Era cuestión de tiempo que se conocieran y se enamoraran, Joseph.

—Es mi niña —dice con un susurro mientras observa una foto en la que Itziar tiene como mucho dos días de vida.

—Tú siempre la verás como un bebé, cariño, pero el bebé que sostenías hace dieciocho años ahora es una mujer. Y está enamorada. No me parece mal que se lo pongas difícil a Alexander, pero no te metas en medio. No puedes protegerla de todo, necesita cometer sus propios errores. Y tu papel como padre es apoyarla.

Al escuchar las sabias palabras de la mujer que lo enamoró hace veintidós años, Joseph comprende que debe apoyar a su hija. Itziar ya no es un bebé y quiere vivir su vida y compartirla

con Alex. Y, por mucho que le duela, le parece bien. Conoce al chico y sabe que es un buen hombre que no haría daño intencionalmente a su hija. Sin embargo, no está seguro si puede aceptar ver a su hija y a su amigo juntos. Pero lo que sabe es que no quiere herir a su hija por ser sobreprotector. Es el momento de dejar que extienda las alas y alce su propio vuelo.

***

Alex mira fijamente el techo de la habitación mientras siente la respiración de Itziar, que le acaricia el pecho. No puede dejar de pensar en la mirada tan rara que tenía su niña al llegar. No la creyó cuando le dijo que no pasaba nada, sabía que algo había ocurrido. Pero no sabe qué, y eso lo preocupa porque todo lo que quiere es que Itziar sea feliz.

Quiere saber qué le ha pasado, pero sabe que ella no va a decírselo hasta que se sienta bien. Lo único que puede hacer es abrazarla mientras se duerme, alejar las pesadillas y hacerla sonreír todas las mañanas. Todo lo que quiere es hacerla tan feliz como ella lo hace a él. Con ella se siente pleno, a gusto y tranquilo, porque es su otra mitad. Es el ángel que le hace sonreír todos los días, la persona que lo ayudó a volver a vivir.

—Puedo oír los engranajes de tu cerebro chirriar, Alex —murmura Itziar—. ¿En qué piensas?

—En nada, dulzura —responde Alex y le acaricia el pelo.

Itziar levanta una ceja y él sabe que no se ha creído la mentira. Sin embargo, si le dice la verdad ella no responderá honestamente. No es que sea raro que lo abrace y sea mimosa, Itziar se comporta como si el contacto físico fuera para ella tan necesario como respirar, pero en cuanto la abraza sabe que le ha pasado algo. Parece buscar consuelo, como si estuviera herida y necesitara la protección de sus brazos.

—Fui a hablar con Tyler —confiesa dolida y en voz baja—. Quería una explicación de por qué le dijo a mis padres lo nuestro. No entendía el porqué y tampoco quería creer que hubiera sido él. Es mi mejor amigo y siempre hemos estado juntos hasta ahora… No tenía ni idea de que Tyler estuviera enamorado de mí, Alex. Y yo no me di cuenta… ¿Qué clase de amiga he sido?

La voz de Itziar suena llorosa y, como Alex no puede ver su cara, no está seguro de si llora o no. Quiere comprobarlo, pero ahora que se está desahogando no quiere molestarla. Por fin lo sacará todo fuera y él sabrá el motivo de su mirada.

—¿Durante cuánto tiempo se ha guardado sus sentimientos? ¿Por qué no me ha dicho nunca nada? He visto como salía con chicas y me he llevado bien con ellas. ¿En qué momento empezó a sentirse así? ¿Cuánto daño le he hecho? ¿Se romperá nuestra amistad para siempre?

—Supongo necesita tiempo para asimilar que la mujer que ama no es para él y está con otro. Una vez lo asimile, volverá. Si es un amigo de verdad, volverá a pesar de que no puedas darle lo que quiere.

—Tyler confesó que fue él quien hablo con mi padre. Está enfadado. Me ha dicho que juegas conmigo y una vez terminen las vacaciones me dejarás y me olvidarás.

Alexander está tan enfadado que sería capaz de matarlo. No le importa que tenga solo dieciocho años, lo que le ha dicho a Itziar es imperdonable y piensa hacérselo pagar.

—¿Tú le crees? —pregunta con miedo. No esperaba que le metiera esas ideas en la cabeza a Itziar.

—Tenía miedo de creerlo y de que sembrara la semilla de la duda en mí, pero en cuanto te vi

y te abrecé, supe que todo lo que me dijo es mentira. —Estas palabras sirven de salvavidas a Alex, que creía que Tyler había hecho que su chica dudara de él. Pero ella cree en él y en el amor que siente por ella.

Alexander sonríe ante la tranquilidad de saber que Itziar está segura de amarle. Eso es lo mejor que le ha pasado esa noche. Nada más le importa.

—Por supuesto que es mentira, diablillo. No planee enamorarme de ti y aquí estoy. Soy un loco enamorado que lo único que tiene en mente todas las mañanas es verte sonreír, oír tu voz y sentir tu calidez. No pienso en nada más, Itzi. —Siente como ella se mueve y lo mira a los ojos con un brillo dulce y feliz.

Capítulo 16

Itziar sonríe y continúa con el masaje en la espalda que está haciendo a su chico para relajarlo. Todo el asunto de los padres de Itziar lo ha tensado y ella lo nota en cuanto empieza a presionar su espalda. El hombre no es, en ese momento, más que un cuerpo que murmura o gime bajo ella, que disfruta de verlo relajado gracias al masaje. Sentada sobre el firme trasero de su chico, Itziar mueve sus manos por su columna y presiona suavemente con los dedos sobre su piel hasta llegar a la nuca.

—¿Lo hago bien? —Alex responde afirmativamente con un gemido, lo que hace que Itziar ría.

El masaje se vuelve sensual a medida que, con las manos impregnadas de aceite, abarca toda la piel del chico. Lleva las manos a sus costados, sube hasta los omoplatos y se centra en los hombros para ejercer presión en ellos. Se inclina hasta que el pecho toca la espalda del hombre y le dice en un susurro:

—Si quieres también puedo hacerlo por delante. —Él no responde, simplemente asiente y se gira cuando nota que ella se levanta.

Para que se gire, Itziar se pone de píe con las piernas a cada lado del cuerpo de su novio. Una vez él se gira, ella puede ver desde su posición el trabajado abdomen que le define el estómago, encima del cual se encuentra un pecho amplio y abultado y unos hombros anchos. Itziar está a punto de babear ante la vista, que no deja de sorprenderla por muchas veces que la vea. Respira hondo y se sienta sobre sus caderas. En cuanto sus cuerpos hacen contacto, los ojos de la chica se abren, sorprendida por lo que tiene debajo.

—Alex… —Él no abre los ojos, pero por cómo se muerde el labio, es obvio que sabe a qué se refiere. Itziar se inclina sobre él para besarle los labios. Es imposible no sentirse alagada. Su chico la desea y se lo deja claro con la excitación que roza con ella.

—¿Esto es por mí? —pregunta e intenta esconder una sonrisa de autosuficiencia cuando él abre los ojos para mirarla con pasión.

—¿Lo dudas?

Satisfecha unta las manos en un poco más de aceite e ignora lo que tiene bajo el trasero por el bien común. Ya habían hablado que, aunque lo ama, ella no se siente lista para dar ese paso. Por muchas ganas que tenga de entregarse a él, siente reticencia cuando piensa en ello.

Desliza las manos sobre el pecho del soldado de forma provocativa. Se demora en los pezones y traza lentos círculos sobre ellos. Alex se muerde el labio e intenta respirar hondo

cuando ella insiste en la caricia, pero pierde el control y agarra sus muslos con fuerza. Sabe que es cruel, pero Itziar no puede ignorar lo que tiene delante. No puede hacerle eso, debe dar cuenta de todos los conocimientos que tiene sobre masajes con el cuerpo de él.

—Itzi… me matas —masculla Alex con voz ahogada. Itziar deja de provocar los tiernos pezones del hombre y pasa a concentrar la energía en el masaje. Como no piensa terminar lo que ha comenzado, piensa que sería cruel por su parte continuar.

—Perdona, cariño, pero no he podido evitarlo. Eres una tentación a la que no puedo resistirme. —Alex ríe levemente y abre un poco los ojos para observarla.

—Ahora sabes cómo me siento cada vez que te veo con esos pantaloncitos que te pones. —Itziar ríe también y lo besa.

Presiona las palmas contra el pecho y se demora en sus labios unos minutos para saborearlo. Cuando suelta los labios de Alexander se pone en movimiento de nuevo y acaricia y presiona los músculos con suavidad en un intento de relajar el cuerpo. No le importaría hacer este trabajo todos los días durante el resto de su vida. Le encantaría ser la masajista personal de Alex y ser la única que disfrute del tacto de su piel tersa y suave.

Mueve las manos sobre los pectorales y desciende al estómago, donde resbala por todos los perfectos cuadrados de músculo con una sonrisa en los labios. Decir que disfruta mientras pasa sus manos arriba y abajo del cuerpo de su chico es quedarse corto. Es adicta a él y espera poder repetirlo todos los días que sea necesario.

***

Al despertar, Itziar está segura de dos cosas: la primera, que está segura y protegida entre los brazos de su chico y, la segunda, que alguien no deja de aporrear la puerta. Maldice a la familia de quien llama a la puerta como si tocara un tambor, se deshace del abrazo de Alex y va para ver quién demonios es. Respira hondo y abre la puerta de golpe, lo que hace que Kevin quede con el puño al aire.

El hermano pequeño de Alex la mira con alivio y la estira al pasillo. Itziar se sorprende porque no esperaba que la sacara al pasillo con nada más que una camiseta de Alex y unas bragas. Despeinada, descalza y medio aturdida, Itziar deja que Kevin la arrastre hasta la habitación de él. Al entrar, la arrastra hasta sentarla en el sofá, se pone de rodillas ante ella y la mira fijamente. Itziar guarda silencio porque está tan sorprendida que no sabe qué hacer o decir. El chico la ha sacado de la habitación y la ha llevado hasta la suya sin decirle nada.

—Gloria me odia. —Itziar deja atrás su sorpresa y se concentra en lo que le acaba de decir Kevin. Le parecen imposibles esas palabras porque sabe cuánto lo ama Gloria y sabe lo inseparables que son. Por eso se queda perpleja.

Kevin empieza a balbucear cosas que Itziar no entiende porque no vocaliza en absoluto. Pone las manos en los hombros del chico y lo sacude para que se concentre.

—Despacio, Kevin, no puedo entenderte si empiezas a balbucear cosas. Habla claro y explícame qué ha ocurrido.

—Gloria me odia. —Itziar asiente.

—Eso ya me lo has dicho, ahora explícame por qué.

—Yo… ella… me dio eso y… se enfadó… —dice Kevin e Itziar suspira de nuevo.

—Kevin, deja de parlotear, céntrate y habla.

El chico apoya la frente en sus propias rodillas con aspecto derrotado y empieza a explicárselo:

—Hemos ido a desayunar solos, como casi siempre. Estábamos en la mesa, y hablábamos de lo divertido que sería hacer una cita con vosotros, cuando una chica se ha acercado y ha empezado a coqueteado conmigo. Yo no le he hecho caso, Itzi, te lo juro, y la he despachado con educación. Le he dicho que tengo novia y que esa es Gloria, pero la chica ha insistido y me ha dado su teléfono y… me ha besado —murmura Kevin con la cabeza gacha.

Itziar entiende que Gloria esté molesta, pero no entiende por qué lo odia cuando él no tiene la culpa de lo sucedido. La culpa la tiene la chica.

—¿Respondiste al beso? —pregunta Itziar mientras intenta tranquilizarlo como hace siempre con Alex. Él niega con la cabeza—. ¿Estás seguro? Recuerda si hiciste algo para enfadarla, Kevin.

El chico alza la cabeza y niega mientras contesta:

—No, Itzi. Me sorprendí, pero no respondí al beso, ni siquiera la toqué. Solo me eché hacia atrás y la volví a despachar. —Itziar suspira. Podría entender a su amiga si él hubiera respondido al beso o la hubiera agarrado, pero nada de eso había ocurrido—. Pregunté a Gloria si estaba bien y ella dijo que sí, pero la note fría.

—Es probable que esté dolida.

—Pero no fue mi culpa, Itziar —se queja Kevin.

—Lo sé, pero ver como le comen los morros a tu pareja molestaría a cualquiera. Por eso está dolida y enfadada, aunque no hayas respondido al beso. —Kevin la mira fijamente en busca de una solución.

—Hablaré con ella para…

De golpe, la puerta de la habitación se abre de tal forma que Itziar pega un salto y se gira, donde ve a un Alex nervioso y desesperado. Kevin se gira para ver a su hermano y se cae al suelo al verlo tenso y listo para fulminar con la mirada a cualquiera que se le cruce por delante.

—¡Mierda! —susurra Kevin y se aleja de Itziar, arrastrándose como un cangrejo.

Cuando Alex llega donde están, agarra la muñeca de Itziar y la levanta para abrazarla con tanta fuerza que a la chica le cuesta respirar.

—Joder… —Alex suspira aliviado contra el cuerpo de Itziar y ella lo abraza por la cintura, gesto que lo relaja. Itziar no sabe qué ha pasado, pero debe ser malo si está así.

—Cariño, Alex, ¿qué pasa?

—No vuelvas a irte de mi lado así, maldita sea. —Itziar intenta separarse de él para mirarlo a la cara, pero no funciona. Alex la abraza más fuerte y la mantiene así durante el suficiente tiempo como para que a ella le duelan ciertas partes del cuerpo.

—Quizás sea mejor si yo… —intenta decir Kevin con un balbuceo, pero calla repentinamente. Itziar sabe que si no ha acabado la frase es por la mirada que Alex le lanza, es decir, una mirada que dice «como no te calles te mato».

Como Itziar sabe que él nunca la mirará así, pone las palmas en el abdomen de su soldado y lo empuja para alejarse. Sabe que es inútil, si Alexander no quiere dejarla ir ella no podrá hacer nada, pero espera que lea el gesto como una súplica para que la deje ir. Y, efectivamente, aunque él no quiere, la suelta al notar el empujón de sus manos. Después de recuperar el aliento, Itziar

clava su mirada en Alex y frunce el ceño.

—Discúlpate.

—¿Qué? —pregunta Alex sorprendido con los ojos abiertos y las cejas levantadas.

—Quiero que te disculpes con Kevin. Le has lanzado la mirada, Alex, y eso no está bien.

—Pero… —Itziar frunce más el ceño y lo señala con un dedo acusador.

—No hay peros. Es tu hermano y, aunque estés molesto con él por algo que no entiendo, no es razón suficiente para que le lances esa mirada. Discúlpate.

—Perdona, hermano. —Itziar observa con satisfacción como Alex le pide perdón entre dientes.

—No importa —susurra Kevin con la intención de dejar a la bestia, precariamente encerrada en Alex, dormir.

—¿Contenta? —pregunta Alex. Pero Itziar se aleja un par de pasos de su novio, con las cejas arqueadas.

— ¿Ahora te enfadas conmigo? —le pregunta. Alex la mira en silencio con los brazos cruzados y los labios fruncidos, claramente enfadado.

Itziar piensa ha enfadado con ella por hacer que se disculpe con Kevin y piensa que, si realmente está enfadado por eso, ya puede enfadarse todo lo que quiera. Se ha portado muy mal con su propio hermano sin que él hiciera nada. Kevin simplemente está asustado porque piensa que Gloria lo odia.

—Hablaré con ella en cuanto la vea y me enteraré de por qué esta así. Tú tranquilo, ¿vale? Pienso ayudarte —dice Itziar después de ignorar a Alex y girarse hacia Kevin, quien asiente sentado todavía en el suelo.

Después de eso, se despide de Kevin y se gira para mirar a Alex, quien, todavía en trance, la mira fijamente y guarda silencio, enfadado. Sin embargo, Itziar no le dice nada, pasa por su lado y le palmea el trasero.

—Vamos. Podrás gritarme lo que quieras cuando lleguemos a la habitación. —Alex gruñe y la sigue.

Itziar quiere saber por qué se ha enfadado con ella. Alex es normalmente muy tranquilo y suele tener buen humor. Y le gusta que ella y sus hermanos se lleven bien. Pero, de golpe, se comporta de forma extraña. Parece tan molesto que ha asustado a su hermano pequeño sin motivo. Kevin solo había ido a buscarla para pedir ayuda…

Al llegar a la habitación, van hasta el sofá. En una situación normal irían a la cama, les gusta tumbarse juntos y entrelazar las manos cuando necesitan hablar. Pero lo que hace Itziar es sentarse en el sofá de la sala que nunca utilizan. Se lleva las manos al regazo y espera que Alex empiece a hablar. Ella sigue sin entender qué le pasa y él se mantiene en silencio. Harta de esperar, Itziar pregunta:

—¿Y bien? ¿Vas a decirme qué te pasa o no?

Capítulo 17

Alex se da cuenta de que Itziar no lo entiende ni por qué la ha ido a buscar como un loco por todos los cuartos de sus amigos, ni por qué ha actuado de ese modo ante su hermano. No tiene ni idea de por qué está tan molesto. En parte no la culpa, no le ha dicho qué piensa porque cree que se dará cuenta sola, pero no lo hace y eso le duele. Sabe que no es su intención herirlo y que realmente está preocupada, pero le molesta que no pueda hacerse ni una vaga idea de qué le ocurre.

Alexander se ha despertado solo en la cama después de tener una pesadilla en la que Itziar desaparecía. Ver como su sueño se hacía realidad lo ha puesto histérico. No tenía ni idea de donde se había metido su diablillo. Al principio, la busca por la habitación, pero no la encuentra. Incluso ha mirado en el armario para ver si se había vestido, pero todo estaba en su lugar. Lo único que faltaba era la camiseta que se había puesto de pijama el día anterior.

Llega a la conclusión de que no puede andar muy lejos descalza y con una camiseta encima de las bragas, así que la ha buscado de puerta en puerta. Pero nadie sabía dónde estaba. Desesperado, le ha preguntado a una de las señoras de la limpieza, que le dijo que un chico parecido a él se ha llevado a rastras a una chica con una camiseta negra por el pasillo. Al momento, Alex había sabido que le hablaba de Kevin y, aunque se ha sentido aliviado porque estaba a salvo, se ha enfadado terriblemente con su hermano por llevársela de su lado.

Al entrar en la habitación de su hermano y ver la familiaridad con la que se tratan, pierde los nervios a causa de los celos. Por eso Alex lanza esa mirada a Kevin, porque sabe que así lo asustará. Un lado de él que no conoce, sale a la luz y lo asusta. Alex no sabía que podía ponerse tan celoso y posesivo. Itziar pone a prueba su autocontrol a diario.

En ese momento, delante de Itziar, se siente como un ogro. Sabe que ella lo ama y solo tiene ojos para él, pero después de soñar eso y no encontrarla a su lado, Alex está molesto, asustado y muy celoso.

—¿Y bien? —inquiere de nuevo Itziar sin dejar de mirarlo a los ojos.

Alex estira los brazos y suspira para intentar relajarse, aunque cree que solo lo conseguiría si pudiera bajar al gimnasio del hotel y sudara en las máquinas durante horas. Otra forma de calmarse y afianzar su seguridad respecto a Itziar sería hacer el amor, pero como todavía no han llegado a ese punto, la opción queda descartada. La idea de tener a Itziar bajo su cuerpo solo consigue tensarlo más a causa del deseo no saciado.

—No lo entiendes, ¿verdad?

—Si no me lo dices, no.

—Piensa en ello, seguro que lo entiendes —dice Alex con los labios fruncidos y los ojos entrecerrados. Escucha como Itziar suspira y entiende que no tiene ni idea de qué le pasa.

—Lo único que se me ocurre es que te molesta que me lleve bien con tus hermanos —contesta y se encoge de hombros.

—Lo que me molesta es despertarme y no encontrarte a mi lado. —Itziar abre los ojos con asombro, se levanta y lo apunta con un dedo en el pecho.

—Alto ahí, grandullón. Kevin me necesitaba.

—¡No más que yo! —gruñe con los dientes apretados. Itziar se queda quieta y en silencio y Alex piensa que la ha asustado. Pero ella no es de las que se asustan con facilidad.

Itziar camina hasta él y le coge la cara con las manos. Alex suelta los puños que tenía apretados desde hace un buen rato y acaricia con suavidad las muñecas de la chica, alegrado de poder tocarla de nuevo. Ahora ya se puede calmar y explicarle qué le pasa.

—¿Y yo que sabía? Cuando Kevin vino a buscarme, tú aún dormías. —Ella no tiene la culpa de nada, aunque él parezca pensar lo contrario. Como disculpa, Alex tira de ella para que se acerque y poderla abrazar—. No sabía que me necesitabas, Alex, te lo prometo.

—Lo siento —susurra él consciente de que la ha cagado y debe disculparse.

A Alex le gusta que su chica se lleve bien con sus hermanos, pero se ha asustado al despertar porque pensaba que no volvería a verla jamás. Ahora, en frío, incluso se alegra de que Itziar lo obligara a pedir perdón a Kevin, porque no tiene ningún tipo de culpa.

—Explícamelo, Alex. Dime…

—No, está bien. Estás aquí y es lo único que importa. Perdóname, diablillo, he sido un capullo. —Itziar acaricia su espalda. A Alex no le extraña que recorra su piel despacio y con miedo después del espectáculo que ha montado. Él nunca le haría daño a su niña, pero sus instintos de posesión y protección lo han transformado en una bestia que ni él mismo reconoce.

—Alex… —susurra Itziar para que le explique qué le ocurre.

Pero él no puede hablar, todo lo que le pide su cuerpo es el suave contacto con Itziar. Eso es lo único que necesita: sus caricias, sus miradas, su suave voz. Itziar es para él una especie de barricada entre él y las pesadillas porque desde que duermen juntos no ha tenido ninguna. Pero hoy, con solo alejarse mientras él dormía, las pesadillas han vuelto a atormentarlo desde su subconsciente.

Al ver que Alex no contesta, Itziar enlaza sus brazos alrededor de su cuello y lo hace inclinar hasta que tiene los labios a la altura de su oreja.

—Tranquilo, cariño, estoy aquí y nada va a pasar —le susurra para que relaje el cuerpo y la mente.

Alex hunde su rostro en el cuello de la chica mientras la abraza por la cintura con un brazo y con el otro agarra uno de los sedosos muslos por detrás. Itziar entiende al momento qué quiere hacer y da un pequeño salto que le permite abrazarse con las piernas a su cintura. Una vez la tiene cogida, la lleva al sofá, incapaz de enfrentarse a la cama de la que se había levantado solo y sudoroso. Se sienta con ella encima y ella acaricia su espalda desnuda y su cabello, lo que lo devuelve al presente y lo aleja del despertar.

Alex sabe que parece un crío, pero no pretende esconder que necesita el contacto con Itziar. Ella es la única que lo devuelve a la realidad, era su realidad y su mundo, su vida. La besa por el

cuello hasta que es capaz de levantar la vista y mirarla a los ojos. Y la ve preocupada.

—¿Mejor? —pregunta ella con un tono suave.

—Siempre que estás conmigo —dice Alex antes de robarle un beso.

—¿Quieres contarme que ha ocurrido? Quizás te ayude hablarlo.

—Un mal sueño, Itzi, solo eso —responde. Sabe que no lo cre, pero entiende, a partir de su suspiro, que va a dejarlo estar por el momento. Cosa que Alex agradece porque no se siente listo para ahondar en el sueño que lo ha despertado tan alterado.

Coge la cara de Itziar entre las manos y la besa mientras se pregunta si es demasiado egoísta no separarse ni un centímetro de Itziar. Quiere tenerla a su lado a todas horas y poder ir juntos a todos los lados. Alexander no sabe si le resulta agobiante a su novia, solo sabe que si no se deshace de la inseguridad se quedará sin Itziar. Él solo quiere ser feliz junto a ella y verla reír todos los días, sentir sus caricias todas las mañanas y saber que ella siempre estará a su lado para abrazarlo cuando la necesite. Eso sería el paraíso para él.

Capítulo 18

Pese a que Alex le ha dicho que está bien, que todo aquello ha sido la obra de un mal sueño, Itziar se da cuenta que se distancia de ella día a día. Cada día lo ve un poco más lejos de ella, a pesar de estar a escasos centímetros de su cuerpo. Es como si su mente y su corazón estuviesen a kilómetros de distancia de donde su cuerpo se encuentra.

Saber que no está con ella en todos los sentidos la preocupa. Desde el día del incidente, Alex se comporta diferente con ella y, por mucho que le pregunte, él se limita a no decir nada, a sonreír sin emoción o a abrazarla sin ganas. Como si Alex ya no fuera Alex.

Mientras termina de pintarse las uñas de los pies, escucha como la puerta de la habitación se abre y entra Alex. Ella lo mira callada desde el sofá y lo ve caminar de un lado a otro de la habitación. Sabe que está tenso y malhumorado por la mandíbula apretada y el ceño fruncido. Su ir y venir la pone nerviosa, pero no dice nada. No quiere volver a recibir sonrisas falsas o silencio. Todo lo que quiere es que el Alex de los últimos días desaparezca y vuelva el amable hombre que la enamoró.

Decide ignorarlo y continúa con sus uñas. Sabe que el deber de una novia es estar ahí, preguntar, preocuparse por la persona que la ama y buscar soluciones. Hace tres días que lo intenta sin descanso, le pregunta qué le atormento, pero él no le ha respondido ni una vez. Quiere ayudarlo, pero él no se deja, es más, la aleja de su lado.

Cuando acaba de pintarse las uñas, encoge las piernas hacia su pecho y hunde la cara en las rodillas. Si fuera solo su amigo le preguntaría hasta la saciedad qué le pasa, hablaría con él e intentaría ayudarlo. Pero no sabe qué hacer con Alex porque le da miedo que, al utilizar el mismo método, la deje por pesada. Es buena siendo amiga, pero pésima siendo novia.

Al cabo de un rato, escucha como los pasos de Alex se alejan, abre la puerta y sale de la habitación. Está sola, como en los últimos días. Sola en el cuarto, sola en el desayuno, en la comida, en la piscina, en la playa… incluso en la cama. Sola con el vacío de la distancia de Alex. No deja de preguntarse qué se le ha metido en la cabeza para estar así. Le preocupa que algo lo atormente y ella no pueda ayudarlo.

***

Itziar camina al lado de Gloria como si fuera un fantasma. Su amiga ha ido temprano a sacarla de

la habitación y obligarla a vestirse para salir. La ha arrastrado fuera del cuarto hasta la calle, todo con una sonrisa triunfal. Itziar lleva días aislada del mundo y Gloria tiene la misión de resucitarla, por lo que la lleva a la calle para distraerla durante unas horas.

—Si tan mal estás por su culpa, ve y díselo —dice y mira a su amiga con el ceño fruncido. Itziar abre la boca y la cierra porque no sabe qué decir—. Lleváis tres días amargados. Los dos. Hablad lo que tengáis que hablar y dejaos de tonterías.

Itziar frunce los labios y respira hondo antes de hablar. Ella no tiene la culpa de lo que sea que ocurre en su noviazgo. Más calmada y con las ganas de mandar a freír espárragos a Gloria bien lejos de ella, parpadea y empieza a hablar.

—¿Crees que no lo he intentado? Sentarme con él, preguntarle, insistirle, incluso rogarle. Nada funciona, Glo, nada. ¿Sabes cómo responde? Con silencios. Montones y montones de silencios. No es el mismo, cuando me abraza para que calle me da miedo.

—Todo el mundo tiene un lado malo, Itzi. No todo es bueno, también…

—Lo sé. Pero no es que sea su lado malo, es que es una parte de él fría y distante. No deja que me acercar y, cada vez que lo intento, pone un muro entre nosotros y se aleja todavía más.

Itziar cierra la boca porque no quiere desahogarse con Gloria y echar toda la culpa a él cuando sabe que ella también tiene culpa. Alex necesita que alguien llegue hasta él, pero parece que ese alguien no es ella. Solo le queda averiguar si los hermanos de su chico podrían hacer de mediadores y hablar con él para saber qué le ocurre. De lo contrario, no se le ocurre otra forma de saber qué le pasa a Alexander. Gloria la abraza y la consuela durante unos minutos hasta que Itziar se calma un poco.

Después de comer algo, Itziar se despide de Gloria en la recepción del hotel. Su amiga se va de compras y ella necesita buscar a su chico para hablar con él. En el ascensor, Itziar respira acompasada para calmarse y, cuando llega a la décima planta, camina por el pasillo hasta su habitación. Espera encontrarla vacía, pero Alex está inesperadamente sentado en el sofá de la salita. Itziar deja el bolso en el suelo y camina despacio hacia él. Tiene miedo de enfrentarse, no quiere que su relación fracase, pero tampoco quiere que Alex sufra en silencio. Y sus inseguridades no dejan de jugarle malas pasadas.

De pie en un extremo del sofá, observa el lenguaje corporal de Alex. Está tenso, sus hombros parecen esculpidos en granito, igual que sus bíceps, y tiene los nudillos blancos de lo fuerte que aprieta los dedos entrelazados. Inclinado hacia delante, con los codos sobre los muslos, mira fijamente la televisión. Pero realmente no la ve porque vuelve a no estar en la salita de la habitación de hotel, sino a kilómetros de distancia en su infierno personal. Lejos de cualquier tipo de ayuda.

Itziar duda entre acercarse o llamarlo desde la distancia. Aunque sabe que nunca le haría daño físico, no quiere ver su mirada desde cerca. Ya le hará suficiente daño desde donde está, por lo que elige llamarlo.

—Alex. —Él no responde. Itziar cree que ni siquiera la ha escuchado, así que lo intenta un par de veces más alto. Pero como parece que continúa sin escucharla, respira hondo y reúne el valor necesario para sentarse sobre la mesita de café que tiene él delante.

—Alex, por favor —susurra al borde de las lágrimas. Coge su rostro entre las palmas y lo sacude suavemente. Él parpadea y los ojos le brillan. Está con ella.

—Diablillo.

—¿Qué te pasa? —pregunta sin soltarle la cara.

—Nada, Itzi, que…

—¡No me mientas! Sé que te ocurre algo y no me lo dices. Estás callado, tenso y distante. Y cada vez que intento acercarme te alejas. ¿Qué ocurre, Alex? —El soldado parpadea y la mira intensamente. Abre la boca para decir algo, pero la cierra sin decir nada. Itziar se rinde, suelta su rostro y baja la mirada.

—No vas a hablar conmigo, ¿verdad? Por más que te pregunte, no dirás nada —dice entre susurros e intenta esconder las ganas de llorar.

—No tiene nada que ver contigo, Itzi.

—¿Entonces por qué siento que sí tiene que ver? —Alex suspira e Itziar desea con todas sus fuerzas que el hombre la abrace de verdad y que, por primera vez en tres días, no sienta el frío que la envuelve cuando él la abraza para callarla—. ¿Esto es por lo del otro día? Cuando despertaste y no estaba… ¿Es por eso? ¿Sigues enfadado conmigo por ello?

Itziar quiere saber el motivo, algo que la culpe o la inculpe, algo que calme el vacío que hay en su pecho. No le pide que le cuente todo, solo algo a lo que pueda sujetarse.

—No, pequeña, no tiene nada que ver con eso. Ni es culpa tuya. Es algo que me atañe solamente a mí y no sé qué hacer.

Itziar lo mira a los ojos y ve, por primera vez, las marcas de cansancio en su rostro. Tiene ojeras, su piel se ve pálida y tiene marcas alrededor de su boca. Itziar estira el brazo y acaricia con suavidad la mejilla de Alex.

—No tienes que guardártelo todo, estoy aquí para que cuentes conmigo, para ser tu pilar. No estás solo, Alex. No me eches de tu lado.

Por primera vez en 72 horas, Alex la mira y la ve. La abraza con sus brazos cansados e Itziar hunde el rostro en su pecho.

—Soy un idiota sin remedio, Itzi. Te he hecho daño y he sido incapaz de verlo. Perdóname, pequeña. Lo siento, diablillo. —Itziar no responde, solo se acurruca más en el cuerpo de Alex. Todo lo que quiere es dejar que él se calme y la calme a ella, más tarde ya tendrán tiempo para hablar.

Capítulo 19

Itziar, sentada a un lado de la cama, vigila como Alex duerme. Después del día en el que Alex tuvo la pesadilla, se despierta durante la noche para asegurar que nada perturba su sueño. Como él no quiere explicarle qué sueña ni le da ninguna pista, Itziar se siente inútil y piensa que la única forma en la que lo puede ayudar es esta.

Después de hablar con ella, todavía se ha cerrado más en banda. Aunque ya no siente el frío extraño cuando él la abraza, sigue siendo raro. El Alex que conoce parece haber desaparecido y, por mucho que se esfuerce a que aparezca de nuevo, no consigue llegar a él. Parece una cáscara vacía, no es el de siempre y todos lo notan. Tanto sus hermanos como una gran parte del grupo están preocupados por él, pero eso no parece afectarle o, simplemente, no se da cuenta de que todo el mundo lo mira preocupado. Aunque los del grupo no lo conocen, se dan cuenta de que ha habido un cambio del alegre Alexander que negociaba las salidas y la persona seria que se pasea entre ellos.

Pero Itziar sí lo conoce y sabe que su chico ha perdido la sonrisa que hacía que el corazón le latiera con más fuerza de lo normal. También ha desaparecido el continuo brillo de su mirada y las constantes muestras de cariño. Ya no hay abrazos, caricias ni besos. Ya nada es espontáneo y, si Itziar consigue un beso, es porque ha tenido que pelear por él. Y lo mismo con los abrazos. Todo aquello que la enamoró de Alex se ha esfumado y no parece que vaya a volver pronto. Ella quiere ayudarlo con toda su alma, pero él no quiere que lo ayuden y muchas veces se ve a sí mismo como una molestia. El no poder llegar a él hace que Itziar se pregunte qué clase de novia es si no puede captar la atención de su chico o cómo puede llamarse novia si no puede ayudarlo. Y lo peor es que no hay respuestas para ninguna de las preguntas.

Itziar sale de la cama para ir al salón y sentarse en el sofá. No piensa dormir, y estar en la cama le resulta incómodo porque no deja de dar vueltas sin encontrar una postura que la relaje. Además, a veces la distancia la ayuda. Una vez se sienta, recoge las piernas contra el pecho y las abraza mientras descansa la cabeza sobre las rodillas. Continúa dando vueltas a las mismas cosas, pero no encuentra nada que pueda ayudarla. Su mayor miedo en este momento es que la relación termine. Está profundamente enamorada de Alex y, si lo dejan, se romperá en pedazos.

—Vuelves a estar despierta —dice Alex desde la cama. Itziar parpadea sorprendida antes de girar la cabeza y comprobar que él es quien le habla y no su mente. Pero es él, medio desnudo, despeinado y con el rostro en sombras que se ve tenso, aunque acaba de despertar.

—No puedo dormir.

—¿Por mi culpa?

—¿Qué te hace pensar que es por tu culpa? —Él se encoge de hombros con indiferencia y eso la molesta. No es justo que mientras ella teme por su relación, él se lo tome como si nada. Actúa como si ella no le importase en absoluto.

Itziar guarda silencio y piensa en pagarle con la misma moneda, algo como un silencio que lo haga reaccionar y ver qué ha tenido que soportar ella durante los últimos días. Sin embargo, no es capaz de ignorarlo.

—Últimamente tengo el sueño cambiado.

—Si dejaras de vigilarme por las noches eso no pasaría —contesta él.

—Si no te vigilara por las noches, no despertarías de tus pesadillas.

—Sí lo haría. No necesito una niñera que controle mis sueños. —Después de eso, Itziar se pone en pie, lo mira y se acerca lo justo para que él vea su cara molesta. No sabe si le importará, pero piensa intentarlo.

—Que disfrutes de tus magníficos sueños —dice Itziar al pasar a su lado para ir a vestirse y salir de la habitación sin mirarlo. No lo mira porque no quiere ver la arrogancia de los ojos verdes que parecen estar muertos.

Decide ir a la habitación de Héctor y Anna. Gloria y Kevin han resuelto sus problemas con rapidez, pero prefiere dejarlos solos y tranquilos. Le abre la puerta Héctor medio dormido, con unos bóxers de pijama. Al verla, se sorprende y le pregunta:

—¡Itzi! ¿Qué ocurre? —Ella sonríe con tristeza y baja la mirada. Es duro pasar por una situación como la que vive con Alex, sobre todo porque está enamorada hasta las cejas y siente que sus palabras son un claro rechazo.

—Lo siento, sé que es tarde, pero me preguntaba si puedo dormir en la habitación de Anna.

—Claro que sí, pero ¿ocurre algo? ¿Estás bien? —Itziar asiente sin levantar la cabeza y espera a que Héctor le traiga la tarjeta para abrir la habitación. Pero no deja de ver sus pies, así que sabe que se ha movido.

—Por favor, Héctor —pide en voz baja e intenta controlar las lágrimas. Quiere estar sola cuando explote, necesita unos momentos para ella sola.

Héctor la abraza y la besa en la cabeza. No hay nada romántico ni sexual en el abrazo, es consuelo fraternal. Además, él solo tiene ojos para Anabella y ella está locamente enamorada de Alex.

—Mañana hablamos, ¿de acuerdo? —Itziar asiente y Héctor va a buscar la llave de la habitación—. Sobre todo, intenta descansar. Pediré que te lleven algo de comida por la mañana y, si necesitas algo de tu ropa, llámame. Anna y yo la iremos a buscar por ti.

—Gracias, Héctor.

—No le des más vueltas y ve a descansar, pequeña.

El chico se despide de ella con una amable sonrisa y ella se va a la habitación de Anabella. No sabe cuánto tiempo estará allí. No sabe si estará allí hasta el final de las vacaciones. De la misma manera que tampoco sabe si lo suyo con Alex tiene solución. Ha ido a Miami soltera y es muy probable que vuelva en el mismo estado, solo que a la vuelta su corazón estará hecho añicos.

Al entrar, se descalza y se tumba en la cama, sin desnudarse ni meterse entre las sábanas. Se

tira en el mullido y cómodo colchón, coge aire y lo deja ir lentamente. En esta habitación no está el olor reconfortante de Alex para darle la bienvenida e invitarla al sueño. Esta habitación huele a suavizante y las sábanas están perfectamente estiradas. Si hasta el momento ha dormido en la calidez de un abrazo, ahora dormirá con la fría caricia de la ropa de cama. Está sola tumbada boca arriba en una cama desconocida, así que cierra los ojos y espera que el silencio sea suficiente para que el sueño la acoja durante unas horas y ella pueda olvidar qué ocurre en su vida.

***

De la nada, unos insistentes golpes despiertan a Itziar, que abre los ojos y se pone en pie. Al abrir la puerta se encuentra con Héctor, quien lleva una bolsa de papel en las manos.

—¿Puedo entrar? —Ella se hace a un lado como respuesta, demasiado cautivada por el olor delicioso que sale de la bolsa.

Itziar cierra la puerta y lo sigue hasta el salón, donde Héctor saca de la bolsa cajas de comida japonesa, dos refrescos y una ensalada.

—Coge lo que quieras. Creo que todo esto te gustará. Anna me dijo que son tus platos preferidos —dice con una sonrisa al señalar los recipientes.

Itziar mira toda la comida hasta que decide el plato que más le apetece y empieza a comerlo con los palillos, sin dejar de dar las gracias al chico entre bocado y bocado. Héctor ríe ante su actitud y se sienta a su lado antes de empezar a engullir la comida y demostrar su maestría con los palillos. Aunque comen en silencio, Itziar sabe que no será así todo el rato. En cuanto Héctor termina la segunda caja y se bebe más de la mitad de su refresco, la mira, serio, y le pregunta:

—¿Qué ha ocurrido para que salieras de la habitación en busca de un lugar en el que dormir a esas horas de la noche?

—Podrías haber empezado con preguntas más fáciles —murmura ella y desvía la mirada.

—No es mi estilo, Itzi, yo no juego así. Ahora responde, por favor.

—Discutí con Alex —contesta en voz baja y mientras se mira los pies.

—¿Qué ha hecho? —pregunta Héctor después de suspirar resignado.

—Fue un idiota, como últimamente, y yo ya no sé qué hacer para que el vuelva a ser él mismo. Está distante, apático, frío. —Héctor asiente y la deja continuar—. Quiero saber qué le pasa, pero por más que pregunto, no responde. Parece que no le importa nada ni nadie. Quiero que vuelva el antiguo Alex, Héctor, quiero que regrese.

Tras decir las últimas palabras, Itziar empieza a sollozar y oculta la cara entre las manos. Necesita encerrar sus sentimientos de nuevo, no quiere que el hermano del hombre que la ha hecho sentir así la vea llorar de esta manera.

—Tampoco habla con nosotros, Itziar.

—Nadie puede llegar a él —susurra antes de alejar las manos de la cara y respirar hondo para tranquilizarse.

—Tú puedes. —Itziar empieza a reír desesperada. Mira al techo y niega con la cabeza, triste.

—No, Héctor, no. Ya no puedo llegar a él. Discute continuamente conmigo y lo hace satisfecho, como si disfrutara discutir y echar por tierra nuestra relación. Ya no le importa nada. Ni la relación, ni yo, ni nada. Es como un cascarón vacío que disfruta del dolor de los demás. —

Después de decir todo esto, Itziar se da cuenta de que Héctor está concentrado en algo que no se encuentra en la habitación. Cuando vuelve al presente, la mira fijamente.

—¿Tiene pesadillas todos los días? —Confusa ante la pregunta, Itziar asiente.

—Sí, hace unos días que no duermo para despertarlo cuando empieza a agitarse. Por eso discutimos ayer, me dijo que no necesita una niñera que vigile sus sueños.

—¿Y sabes qué sueña?

—¿Cómo voy a saberlo si no me lo dice?

—Seguro que son pesadillas del ataque. —Itziar solo puede parpadear ante la noticia. Es la primera noticia que tiene sobre el asunto, no sabía que todavía tiene pesadillas sobre el ataque. Aunque realmente tampoco sabe qué pasó en el ataque, a excepción de un par de detalles porque él nunca ha querido contarle más allá y ella no piensa obligarlo, aunque le gustaría que confiara lo suficiente en ella como para explicarle más sobre el ataque y las pesadillas. Al ver que no responde, Héctor continúa—: Lo he supuesto por la forma en la que actúa.

—¿Cómo lo solucionasteis la última vez?

—Me encargué de hacer que sus mañanas, tardes y noches fueran una mierda y no paré hasta que habló —dice Héctor tras soltar una carcajada triste. Itziar lo mira como si dijera «yo no puedo hacer eso» que él entiende al instante.

—Cada uno tiene sus métodos, pequeña. Él te escucha más que a mí.

—Ya no, Héctor —dice y suspira de nuevo. Héctor la abraza de costado en un intento de tranquilizarla y relajarla antes de volver a la batalla con Alex.

—Tómate el tiempo que necesites, Anna se ha trasladado a mi habitación, así que esta está libre. Quédate aquí hasta que tengas fuerzas para volver a la habitación que compartes con Alex y hacerlo entrar en razón. —Itziar asiente sin despegarse de Héctor. Necesita contacto humano después de pasar tanto tiempo sin.

Héctor ríe al darse cuenta de que Itziar no tiene intención de moverse. La abraza con más fuerza y se acomoda en el sofá en la espera que ella recargue toda la energía necesaria. Ha estado tan tensa en los últimos días por velar el sueño de Alex que ahora está agotada, por lo que se duerme en los brazos de Héctor. Al despertar, no sabe cuándo se fue ni cuándo la acostó en la cama. Espera que dos días separada de Alex le hayan dado fuerzas para volver a hablar con él y solucionar las cosas. Si tienen que terminar, no quiere que sea a distancia.

***

Alex se da cuenta como se ha comportado en los últimos días en el momento que Itziar se va de la habitación después de que él la haya tratado como un capullo durante días. No sabe cómo solucionarlo ni qué hacer para que vuelva y le perdone, no tiene ni idea de qué hacer y sabe que tampoco está cerca de solucionarlo. Se ha alejado de ella porque no quiere herirla, pero al parecer ella no ha podido soportarlo. Alex quiere que vuelva con él y abrazarla, pero sabe que, para eso, deberá explicarle lo de las pesadillas. De momento se lo ha explicado a Héctor porque el cabrón le insistió terriblemente. El resto solo sabe que, de vez en cuando, parece un oso recién salido de la hibernación, irritable, malhumorado, borde, y, al cabo de un tiempo, regresa a la normalidad. Estos períodos de tiempo normalmente no le duran mucho, apenas un par de días, sin embargo, después de la pesadilla en la que perdía a Itziar, no ha mejorado.

Ahora que por fin ha regresado a la normalidad, debe pedir perdón a Itziar y contárselo todo. Su diablillo ha hecho el enorme esfuerzo de permanecer despierta todas las noches para controlar sus sueños, pero él, en vez de agradecérselo, ha hecho que se marche y no sabe dónde está. Anna fue a coger parte de su ropa y de sus cosas de higiene, pero no ha vuelto a saber nada más sobre ella.

Alex descuelga el teléfono fijo y marca el número de Kevin para preguntarle si sabe algo de Itziar. Sabe que está con alguno de sus hermanos porque ellos salen con sus mejores amigas, y con Tyler no iría después de la discusión que tuvieron.

—¿Hola? —contesta al otro lado de la línea Gloria y Alex se siente aliviado porque, si bien fue muy duro con Kevin, no está preparado para tener que pedirle perdón de nuevo.

—Gloria, soy Alex.

—¿Qué quieres? —Alex nota que sabe qué pasó entre él y Kevin por el tono distante con el que pregunta.

—¿Está Itzi contigo?

—¿Itziar? ¿No está ahí contigo? —pregunta confusa y preocupada.

—No, ayer discutimos y se marchó.

—¡¿Y llamas ahora para decirlo?! Más te vale que muevas el culo y la encuentres, de lo contrario no quieres saber qué te pasará. —Alex no presta atención a lo que le dice.

—Tomo eso como un no, gracias —responde antes de colgar.

Al momento, marca el número de Héctor, quien responde al segundo tono.

—¿Quién?

—Soy yo.

Se hace el silencio durante todo un minuto.

—¿Has vuelto en sí?

—Sí. ¿Dónde está Itziar?

—No lo sé. —Alex sabe que miente, puede ver claramente la mentira porque siempre que Héctor miente sube el tono de voz.

—Mientes. Dime donde está.

—Necesita coger energías y descansar —responde Héctor relajadamente. Alex escucha un leve murmullo que le hace suponer que su hermano mira la televisión con Anabella mientras habla con él.

—¿Está bien?

—Está de lujo. Su novio es un completo imbécil, lleva días sin dormir durante, cuánto, ¿cuatro noches? —se burla Héctor de manera mordaz al otro lado del teléfono. Alex aprieta los dientes—. Apechuga con lo que has hecho y piensa en ello. Itziar está bajo mi cuidado y no pienso decirte donde está, de la misma manera que no quiero que la busques. Como lo hagas te moleré a palos, Alex. Te juro que lo haré

—No me das tanto miedo como Gloria, pero capto el mensaje. No la molestaré, dejaré que decida si quiere volver y hablar conmigo. Solo quiero saber cómo está. —Realmente eso es lo único que necesita en ese momento para tranquilizarse un poco-

—Dormida, ha pasado todo el día en la cama. —Alex está seguro que Itziar necesita dormir para volver a ser ella misma. Después de pasar tantas noches sin dormir, está preocupado porque la falta de sueño repercuta en su salud.

—De acuerdo. Cuida de ella.

—Lo hago.

—¿Está muy enfadada conmigo? —pregunta antes de colgar.

—Eso es algo que le debes preguntar a ella, no a mí. Yo sí estoy enfadado contigo. Te avisé de que esa manía tuya de mantener tu boca cerrada te traería problemas. ¿Me hiciste caso? No, seguiste a lo tuyo, y ahora tienes a una novia que se preocupa tanto que cree que no es la chica correcta porque no puede llegar a ti.

Esa noticia llega a Alex como un mazazo. No esperaba que Itziar tuviera dudas sobre si ella es la correcta para él. Se da cuenta de que debe reforzar la confianza de su relación para hacerle ver que ella es perfecta para él. Debe saberlo porque Alex la necesita a su lado. Sin Itziar a su lado él solo es un hombre vacío, es decir, nada.

Después de despedirse de su hermano, Alex cuelga el teléfono y va al baño para ducharse y vestirse. Necesita salir un poco para despejarse y decidir cómo le dirá a Itziar lo de las pesadillas. Si le habla de ellas, también deberá contarle lo del accidente. No es algo de lo que disfrute hablar, pero por ella es capaz de hacer cualquier cosa.

Al salir del hotel, respira profundamente. Necesita airear su cerebro y poner en orden sus prioridades. Camina sin rumbo mientras esquiva turistas, sin prestar atención a lo que lo rodea. Siempre ha pensado mejor en movimiento, lo ayuda a despejar la mente y a formar mejor sus ideas.

Todavía no se cree que las cosas estén tan mal con Itziar. Sabe que es su culpa por no hablar de las cosas que le pasan. Por eso tiene claro que debe arreglarlo. Necesita recuperar a Itziar como sea y mantenerla a su lado para siempre.

Capítulo 20

Con la cabeza despejada después de caminar, Alex vuelve a la habitación para ducharse de nuevo. Al salir de la ducha se viste con ropa cómoda y se sienta en el sofá. Lo mejor que puede hacer es llamar para que le traigan algo de comida porque hace tanto tiempo que no come que le empieza a doler el estómago.

Tiene ganas de volver a llamar a Héctor para preguntarle por Itziar, pero no lo hace. Ha perdido cualquier derecho que le permita insistir o acelerar las cosas. Debe dejar que Itziar se recupere a su ritmo y repiense la relación. Todo depende de ella, aunque no piensa dejarla sin antes luchar. Es un maldito soldado y no quiere perder sin presentarse a batalla, aunque tenga que luchar contra la misma Itziar.

Durante el paseo recuerda cosas que ha olvidado porque su chica se comporta de una manera extremadamente madura para su edad. Itziar tiene solo dieciocho años, es muy joven y no tiene mucha experiencia en relaciones sentimentales. Él es su primer novio formal, o eso cree, por lo que no tiene la confianza que una mujer adulta obtiene con la experiencia. Itziar es nueva en todo esto y esa es la razón por la que no ha sabido qué hacer cuando las dudas la han asaltado. Ese ha sido el primer error de Alex, no asegurarse que ella supiera que el problema lo tenía con él mismo, no con ella. Debería haber asegurado la confianza de su novia.

También se da cuenta de que, aunque se quieren, no han hablado apenas de sus vidas. En el tiempo que llevan juntos no han hablado nunca de experiencias vividas o antiguas relaciones, por lo que no saben nada el uno del otro. Eso le resulta extraño porque la ama, aunque a penas la conozca. Seguramente esa es otra pieza del puzle que les falta para que su relación sea segura. No saber nada del otro es realmente malo para una relación y deben solucionarlo lo antes posible si Itziar le da otra oportunidad.

A pesar de todos los obstáculos que han encontrado en el camino, Alex está entregado al cien por cien a salvar su relación con Itziar. No quiere perderla por haber sido un idiota, así que tiene que encontrar una solución y aplicarla. Sabe que la solución es contarle el tiempo que pasó en el ejército, lo del accidente, sobre sus amigos y las pesadillas. Se desnudará metafóricamente delante de ella y le descubrirá sus mayores miedos y sus mayores alegrías, aquello que ansía conseguir y aquello que detesta.

Desde el sofá, estira la mano hacia el teléfono y marca el servicio de habitaciones para que le lleven pasta, carne y un par de refrescos. Tiene la esperanza de que el olor a comida haga que su apetito vuelva. Mientras espera, enciende la televisión y hace zapping hasta que ve que están

reemitiendo Iron Man. Sonríe triste y echa de menos el pequeño cuerpo de Itziar pegado al suyo que no está allí con él, sino con Héctor para descansar y recuperar fuerzas. Alex cambia el canal para no atormentarse más con el recuerdo de aquel momento. Se merece estar solo, él se lo ha buscado, y ahora solo le queda rezar y esperar que todo vuelva a ser como antes.

***

Alex se despierta con el ruido de alguien que llama a su puerta. Sin saber en qué momento se ha dormido, se despereza y va a abrirla. El empleado que le lleva la comida, que según la chapa se llama Christopher, aparece con Héctor enfadadísimo a su lado. El empleado parece asustado, pero Alex sabe que su hermano no está enfadado con el chico, sino con él. Aunque el entrenamiento que recibió para ser soldado lo preparó para recibir rapapolvos sin inmutarse, la presencia de su hermano es muy fuerte y lo asusta. Héctor está tenso al otro lado de la puerta y espera con los brazos cruzados que su hermano lo haga pasar.

—Su comida, señor —dice Christopher y Alex le da una propina por aguantar al lado de Héctor como un campeón. Una vez tiene el dinero en la mano, el hombre desaparece cómicamente.

Héctor, sin invitación, entra en la habitación empujando el carrito de la comida. Cara a cara, Alex guarda silencio y desvía la mirada hacia el carrito. Pregunta a su hermano si ha cenado y este responde que sí.

—¿Te importa si ceno mientras hablas? —pregunta Alex.

—Adelante, voy a ser breve.

—¿No has venido a darme una paliza?

—He venido a decirte que voy a enviar a Itzi a casa, nada más. —Una vez dicho, Héctor se dirige a la puerta como si no hubiese dicho nada importante. Antes de salir, se gira y dice—: Buenas noches.

—¿Buenas noches? ¡Y una mierda! —grita enfadado Alex mientras se dirige hacia donde está su hermano. Rara vez le grita porque lo respeta profundamente, pero acaba de decirle algo que no le ha hecho ningún tipo de gracia—. ¿Qué es eso de que te llevas a Itzi? ¿Quién te ha dado permiso?

—No necesito el permiso de nadie. Ella me ha pedido que la cuide y, dado el estado en el que se encuentra, no creo que sea bueno para ella verte por el hotel. Y cuando le he preguntado si quería volver a casa, ha accedido.

—¡No te metas entre nosotros, Héctor!

Héctor da los pasos juntos para quedarse frente a él, pecho contra pecho. Si quisiese, Alex estaría contra la pared y le impediría respirar con el antebrazo en su garganta. Sin embargo, su hermano pequeño lo mira de tal manera que la agresividad desaparece en un momento.

—No me meto entre vosotros, de eso te has encargado tú solito, chico. Yo solo la cuido, lo que necesita ahora mismo. Alguien que le dé el calor que ha perdido por tu culpa. Así que sí, me la llevo de regreso a casa. ¿Tienes algo que decir al respecto? —Alex lo mira enfadadísimo. Piensa que desde luego tiene algo que decir, Itziar es su novia. Él sabe que Itziar nunca huiría, si no está con él en ese momento es porque necesita descansar para poder afrontar los problemas. Y necesita pedirle perdón y solucionar sus problemas de pareja. Piensa muchísimas cosas a la

vez, pero solo pregunta una:

—¿Dónde está? —Alex mira a los ojos de su hermano y espera la respuesta, pero Héctor no dice nada—. Héctor, ¿dónde está Itziar?

—¿Por qué debo decírtelo? ¿Te ha importado dónde o cómo ha estado estos últimos días?

—Me he dado cuenta de mi error y quiero hablar con ella. ¿Dónde está? —repite y tensa su cuerpo para prepararlo para cualquier confrontación. Si tiene que pelear con su hermano para saberlo, está dispuesto a hacerlo por muy difícil que sea de derrotar.

—¿Te has dado cuenta del error que has cometido con Itziar? ¿Y qué hay de Kevin?

Al escuchar el nombre de su hermano pequeño, el corazón de Alex se encoge. No lo ha visto desde el incidente en su habitación y sabe que, aunque lo vea, él lo esquivará durante un tiempo.

—Me disculparé con él.

—¿Piensas que todo se soluciona con un «lo siento»? ¿De verdad lo crees? —dice y suelta una amarga carcajada.

—¿Y qué quieres que haga? Es lo único que se me ocurre. —Héctor mueve la cabeza con tristeza.

—No estás listo para hablar con ninguno de ellos. Amenazaste a tu hermano pequeño y discutiste con tu novia. Estás hecho un lío, chico, y debes solucionarlo antes de que yo también deje hablarte.

—Héctor… —dice Alex para intentar negociar con él, pero no le sirve de nada.

—No. Resuelve tus problemas y, cuando lo hagas ven, a verme, hablaremos y si veo que estás bien de verdad, te daré luz verde para que te acerques a los dos. Mientras tanto, y a no ser que ellos lo deseen, mantente alejado de ambos. ¿Está claro? —Alex no contesta. Sabe que Héctor no bromea. Él es el mayor y siempre ha hecho de la voz de la razón entre los hermanos.

—¿Me has oído, chico?

—Te he oído —susurra con la vista en el suelo.

—Es por el bien de todos, Alex.

—Lo sé. Solo te pido que cuides de ella, pero no te la lleves. Por favor, Héctor, no la alejes más de mí.

Héctor se marcha sin contestar y lo deja solo en la habitación que todavía huele al perfume de Itziar. Sabe que su hermano tiene razón y no está listo para enfrentarse a Kevin e Itziar, necesita un tiempo extra para reconducir su vida y poder volver a hablar con ellos y arreglar las cosas.

***

Después de declinar la oferta de Gloria para salir y pasarlo bien durante un rato, Itziar se sienta en la terraza de la habitación, en una de las sillas cómodas de exterior que es ancha y mullida, perfecta para leer. Hace tiempo que no coge un libro y lee a conciencia para evadirse con el arte de la escritora que la hechiza y la transporta a nuevos mundos donde ve a través de la protagonista todos los sucesos que ocurren. Itziar se emociona al encontrarse con el libro que Anabella ha olvidado en la mesita de la habitación. Gena Showalter es una de sus escritoras favoritas y le sorprende ver el libro de la saga «Señores del Inframundo». Pero mejor para ella, ama esa saga y no le importa releer un libro. Después de todo, es una forma de escapar de la vida

real, el billete de avión que la lleva directamente lejos de los problemas con Alex, así que no piensa dejarlo ir hasta que su mente esté saturada con Reyes y Danika. Cree que solo hay una manera de mejorarlo, con palomitas dulces o con un buen helado de menta y trocitos de chocolate, pero como no le apetece levantarse e ir hasta el teléfono para pedir un helado, continúa con la lectura.

Mientras lee, Itziar se pregunta si Alex es capaz de confiar en ella como Reyes lo hace con Danika. Ella ansía esa confianza y desea que él ponga todas sus emociones en ella y que le confiar todo aquello que siente, pero no está segura de que eso ocurra pronto. No si él sigue encerrado en sí mismo y no deja que nadie llegue hasta él. Todo ha empezado con una pesadilla que no ha purgado y ahora están como están, separados, sin hablarse, cada uno por su lado en busca de las fuerzas suficientes para hablar. Sin embargo, parece que no va a suceder próximamente. Solo han pasado unos dos días desde que se fue de la habitación, cansada y resignada. Quizá se ha resignado a que él permanezca callado y distante y no le hable. Sabe que no es suya toda la culpa, pero también sabe que, en parte, ella es igual de culpable. A lo mejor no confía en ella como para contarle las cosas.

Su relación necesita algo que obviamente ninguno de los dos es capaz de arreglar y eso les perjudica. Itziar no puede dejar de pensar si la situación podrá resolverse, pero sabe que ambos necesitan tiempo. Sin embargo, no piensa darse por vencida sin luchar. Quiere a Alex y luchará por él hasta el mismísimo final, aunque acabe peor de lo que está ahora. Cree que por su relación merece la pena el sacrificio.

Itziar deja el libro entre refunfuños cuando alguien llama a la puerta. Con solo abrir la puerta, se arrepiente de no haberse quedado en la terraza con el libro. No pretende ser mala con él, simplemente su instinto de supervivencia la insta en cerrar la puerta para prevenir más daño. Todavía está vulnerable y sabe que, si Alex vuelve a herirla, se desmoronará como un castillo de naipes.

Está a punto de cerrar la puerta cuando él pone la mano y echa su cuerpo para delante para impedirlo. Sus ojos verdes parecen cansados, pero brillan con arrepentimiento.

—No lo hagas. Por favor, escúchame antes de echarme —le pide.

Pero es algo imposible para ella en ese momento. Necesita más tiempo para enfrentarse a él porque piensa que ella tiene gran parte de culpa. Sabe que no podrá recuperarse fácilmente si le pregunta sobre su relación y él confirma sus sospechas. Itziar comienza a negar con la cabeza y retrocede dentro de la habitación.

—¿No? —pregunta desde el umbral de la puerta para respetar su deseo de distanciarse físicamente de él. No es que Itziar no quiera acercarse a él, solo es que no sabe si reaccionará como los días anteriores—. Itzi, por favor, yo…

Sin embargo, Alex no tiene tiempo de terminar la frase porque la mano de Héctor lo empuja con fuerza y lo obliga a hacer una rígida reverencia.

—¿Acaso te dije que la buscaras? ¿Te dije que podías venir a hablar con ella? ¿Quién narices eres para presentarte en mi habitación, obligar que Anna te diga dónde está y plantarte aquí? ¡¿Quién?! Prometiste que esperarías, Alex. —El soldado no se rebela contra el agarre de Héctor, pero sí contra sus palabras.

—¿Tú esperarías si fuese Anna? ¿Lo harías Héctor?

—La respetaría —contesta y sacude a Alex. Itziar se acerca para intentar que Héctor deje al hombre que ama, pero este la mira de tal forma que desiste. Ama a Alex, pero Héctor le da

miedo.

—Yo la respeto.

—No lo haces, de lo contrario le habrías dado el espacio que necesita. En vez de eso estás aquí, molestándola.

—Yo…

—Tú vas a darte la vuelta y largarte a tu habitación. Si vuelvo a verte cerca de este cuarto, tendremos un maravilloso día de entrenamiento. De esos que tanto te gustan —dice como amenaza y suelta a Alex con una sacudida fuerte. Deja que se levante y cuando sus ojos se encuentran, cruza los brazos y dice—: Ahora vete.

Sin embargo, Alex no obedece. Permanece de pie, en silencio, con la mirada fija en Itziar. Ella observa la situación, ansiosa por admirar más la figura perfecta que tiene delante y curiosa por saber qué pasará si su soldado no se mueve.

—Alex—avisa ferozmente Héctor.

Pero Alex, en vez de irse, se mueve hacia ella antes de que le dé tiempo a Héctor de reaccionar y pararlo. Cuando llega a Itziar la abraza, la empuja adentro de la habitación y cierra la puerta para que Héctor se quede afuera. El calor del abrazo sacude el cuerpo de Itziar como si acabara de darle la corriente y el frío que siente desde hace días desaparece.

—Si quieres que me vaya, dímelo. Quiero oírlo de ti, de lo contrario déjame hablar contigo, por favor —dice con la voz ronca y pone la frente sobre la de Itziar.

Ambos oyen los golpes en la puerta, pero les parece que se trata de un sonido lejano cuando fijan sus miradas en el otro. Itziar no puede dejar de mirar los labios de Alex, suaves, cálidos y de un color rosa que los hace terriblemente apetecibles. Además, el Alexander que tiene delante vuelve a ser el hombre del que se enamoró. Sabe que una vez la toque, la cabeza le empezará a dar vueltas y todo lo que piensa que debe hacer desaparecerá de la cabeza y lo solo podrá pensar en besarlo.

Sin embargo, primero deben hablar, primero hablar y después ya podrán comerse a besos. En ese orden. Aunque resiste el impulso de besarlo, no puede evitar abrazarlo con fuerza. Parece necesitada de contacto, pero le da igual porque es verdad.

—¿Quieres que me vaya? —pregunta dolido Alex. La voz refleja la tensión a la que su cuerpo está sometido a causa del miedo a que lo rechace. Pero ella no piensa hacerlo. Es cierto que le ha hecho daño, pero no piensa que lo haya hecho de forma consciente. Piensa escuchar todo lo que tiene que decirle y perdonarlo. Está segura de ello, incluso antes de saber qué le dirá.

—No, quiero hablar contigo. —Alex empieza a soltarla, relajado, pero ella se lo impide—. No lo hagas.

—No puedo concentrarme si te abrazo, diablillo —responde Alex después de besarla en la frente. Itziar se deja ir porque lo entiende. El contacto con Alex hace que se olvide de todo lo importante y solo le presta atención a él, el soldado sexi con impresionantes ojos verdes que sería capaz de derretir acero con su sonrisa.

—La concentración está sobrevalorada —responde cuando Alex sonríe de manera traviesa. Desde luego las hormonas hacen su trabajo y se encargan de que quiera actuar en vez de hablar.

Alex le acaricia la mejilla y calma el lado caprichoso de Itziar que la hace desear trepar sobre él y abrazarlo. Gracias a eso, puede concentrarse en lo que le cuenta y no en su piel cálida. Las hormonas intentan volver a revolucionarse, pero ella cierra los ojos y toma aire para relajarse y

estar atenta a aquello que su novio está a punto de contarle. Pero no resulta tan fácil como parece, ya que el olor del hombre flota a su alrededor y las ganas de Itziar de abrazarlo y besarlo aumentan exponencialmente. Sin embargo, se obliga a sí misma a comportarse.

—¿Crees que puedes esperar un rato hasta que terminemos de hablar? —Itziar asiente con las mejillas sonrojadas al comprender que se comporta como una adolescente calenturienta.

Alex la coge de la mano y la lleva hasta la terraza, donde le indica que tome asiento en una de las sillas. Él se sienta en la otra y, con la mesa de cristal en medio, Itziar espera a que comience. En la mesita queda olvidado el libro que pocos minutos atrás leía.

—Normalmente cuando me pasan estos arranques, ataques o como quieras llamarlos, me duran unos pocos días, tres o cuatro como mucho si estoy estresado. Esta es la primera vez que dura una semana entera.

—¿Las pesadillas son las que lo causan? —Alex la mira con seriedad, dispuesto a explicárselo todo y responder todas las preguntas que ella haga.

—No son pesadillas, Itziar, son recuerdos. —Al decirlo, se da cuenta de que él quería decir que se tratan de pesadillas formadas por culpa de recuerdos, no pesadillas creadas por su subconsciente. El dato es importante, él acaba de descubrirlo, así que rectifica—: No entiendas mal, no todos los recuerdos que tengo del ejército son malos, incluso recuerdo los entrenamientos infernales con nostalgia. Sin embargo, los malos recuerdos me atormentan.

—Me has dicho que ibas a explicarme por qué suceden. —Él asiente y apoya las manos en la mesa para entrelazar los dedos y mirarla fijamente.

—Me gustaría explicarte primero el ataque. ¿Qué sabes sobre eso? —Itziar asiente y se acomoda más cerca de la mesa. Mira a Alex y piensa en ello, en un intento de recordar qué le había contado sobre el accidente.

—Solo aquello que tú me contaste. —Alex asiente.

—¿Recuerdas lo que te conté?

—Claro… veamos…

—Si no te acuerdas puedo…

—Lo recuerdo, lo recuerdo. Dijiste que os atacaron y caísteis en un socavón. Que te rompiste algunos huesos y fuiste el menos herido de tu grupo. Te destrozaste el hombro y un par de costillas. Y que los médicos no te aseguraron la recuperación competa de la movilidad del hombro cuando entraste al quirófano. Eso es todo lo que recuerdo —dice Itziar mientras lo mira directamente en los ojos. Alex desvía la mirada y sus hombros se tensan.

—No te di muchos detalles, ¿eh?

—No.

—Tampoco te dije en que rama ejerzo.

—No.

—Formo parte del décimo escuadrón de las fuerzas especiales —responde tras suspirar enfadado consigo mismo por lo escueto que fue al explicárselo la primera vez. Como Itziar a penas le ha preguntado, él no le ha explicado casi nada porque prefería concentrarse en pasarlo bien.

Aunque Itziar no está al tanto del funcionamiento militar, le suena a algo importante. No sabe cuál es su posición ni si es un buen puesto, pero como su novio forma parte del ejército, tendrá que apdrender algunas cosas.

—Si soy sincera, no tengo ni idea sobre nada del ejército. Lo siento. —Alex reacciona riendo para sorpresa de Itziar, como si no le importe que ella no sepa nada sobre el ejército.

—Está bien, diablillo, la verdad es que no es nada del otro mundo —dice Alex para quitarle importancia al asunto.

—Estoy segura de que es importante y me gustaría saber más sobre ello. Luego investigaré por internet.

—Si quieres saber algo puedes preguntármelo. —Ella sonríe en agradecimiento. Quizá le preguntará después de investigar ella por su cuenta.

—Nos enviaron a una misión de apoyo, creo, no lo recuerdo bien. Lo que sí recuerdo es ir en el vehículo y escuchar muchos disparos impactando contra nosotros. No se veía nada porque teníamos otro coche delante que intentaba huir como nosotros y levantaba nubes de polvo. Entonces una granada explotó al lado de nuestro coche. Mi compañero dio un giro muy brusco para evadirla y de ahí fuimos directos a un enorme socavón. Íbamos muy rápido y la parada en seco fue horrible. Pude escuchar el crujido de mis huesos al romperse. Después de aquello, todo lo que tengo son flashes de imágenes y sonidos. Nada más.

—¿Y tus compañeros?

—Heridos. Ya te dije que fui el mejor parado, excepto por mi hombro, lo único que tenía era un par de costillas rotas, nada más. Ellos estaban peor, aunque han sobrevivido.

—¿Las pesadillas son recuerdos del accidente?

—Algunas, otras son de otras misiones. No veía cosas especialmente agradables, y hay muchas que jamás olvidaré.

—Puedes hablar conmigo —dice Itziar. No quiere que piense que es una cotilla y solo quiere escuchar los detalles morbosos de las atrocidades que ha visto. De hecho, no quiere escucharlo, pero si es necesario para que Alex lo suelte todo, está dispuesta a que las palabras se le graven a fuego en la mente.

—No voy a hacer que mis recuerdos te atormenten a ti también, pero agradezco tu oferta, Itzi. Es muy dulce por tu parte. Ahora volvamos al tema, ¿de acuerdo? —dice Alex después de cogerle una mano y acariciarla—. Al volver a casa con el hombro hecho una pena, las cosas se pusieron mal. Empezaron las pesadillas y no podía dormir, apenas comía y acabé por transformarme en un maldito oso. Por lo general, los ataques duraban un par de días, pero pronto me di cuenta de que seguían un patrón. Por alguna razón, cada vez que tenía algo nuevo o bueno en mi vida, las pesadillas volvían. Tú eres ese algo bueno y nuevo en mi vida y, por alguna razón, ya sea el miedo a perderte o de que me dejes, las pesadillas han vuelto.

—¿Cómo se soluciona?

—No lo sé.

—¿Has hablado con un especialista? —pregunta con esperanza.

—Sí, pero no funciona.

Itziar guarda silencio durante unos minutos mientras su esperanza desaparece. Aunque un especialista cualificado no ha conseguido ayudarlo a solucionar las pesadillas, parece que ella sí que puede ayudarlo, a pesar de no ser psicóloga.

—Cuando te toco te calmas —dice tras suspirar. Aunque no mira más allá de sus pies, Itziar sabe que a Alex no le ha hecho gracia escucharlo.

—¿Qué?

—Cuando tienes pesadillas te calmas si te toco y hablo contigo.

—¿Lo hago? —pregunta sorprendido. Itziar no entende por qué se preocupa, suele hacerlo incluso cuando no tiene pesadillas. Siempre que se despierta antes que él se pasa el rato acariciándolo.

—Sí. —Alex la mira con el ceño fruncido.

—En una ocasión casi estrangulé a Héctor. Estaba dormido, pero le ataqué. Así que no quiero que vuelvas a hacerlo, ¿entendido? Si tienes que despertarme porque estoy teniendo una pesadilla, haz cualquier otra cosa excepto tocarme. Salta en la cama, grita, haz ruido, cualquier cosa excepto tocarme.

—No ocurrirá, mis caricias te calman y pienso usarlas de nuevo.

—Itzi esto no es un juego, puedo hacerte daño.

—No lo harás.

—Itzi… —dice y mira el techo, exasperado. Itziar sonríe porque es el mismo tono que Héctor ha utilizado para pedirle que volviera a casa. Al ver que Itziar no entra en razón, la mira y maldice—: Eres muy terca, diablillo.

—¡Mira quién fue a hablar! —replica con una sonrisa al darse cuenta de que los ojos de Alex brillan con diversión.

La charla no ha sido ni la mitad de lo dramática que Itziar pensaba que sería. Ha sido triste escuchar la descripción del accidente, pero eso no ha influido demasiado en ellos. Ambos están locos por tocarse y deshacerse de la mesa de cristal que los separa. Sin poder aguantarse más, Itziar se pone de pie, rodea la mesa y se para junto a él. Se alegra terriblemente al ver como Alex recuesta la espalda en el respaldo de la silla, deja libre su regazo y abre los brazos para ella. Con solo un paso, se sienta sobre él y lo abraza. El calor la inunda inmediatamente y se calma al sentir como sus brazos la envuelven con cuidado y la aprietan contra su cuerpo.

—Te he contado lo del ataque, pero todavía tengo que disculparme —susurra contra el pelo de Itziar mientras pasa la mano por su espalda en una lenta y constante caricia—. Lo siento mucho, Itzi. Te he hecho daño sin querer. No intento defenderme, pero cuando estoy así no recuerdo ni quién soy. Lo he pagado contigo y tú solo intentabas cuidarme. Perdóname por ser un idiota y por todo el daño que te he hecho. Si hace falta volveré a mi habitación para que no tengas que pasar por eso otra vez, pero no te alejes como hice yo, por favor… Te amo, diablillo, y sé que si me dejas no seré nada.

—Eso no sucederá. Te amo y no pienso dejarte. Quiero ayudarte, aunque no sepa cómo.

Si bien es cierto que sus caricias lo calman, no sabe qué hacer exactamente para ayudarlo y hacer que las pesadillas desaparezcan. Es consciente que en algún momento Alex tendrá que volver a ir a ver a los especialistas, pero de momento ella y sus manos lo calmarán y le ayudarán a superarlo.

Capítulo 21

Anabella está entre los brazos de Héctor mientras esperan su turno en la atracción. No esperaba que la llevara al parque de atracciones, pero ahí están, en la cola de la montaña rusa que la marea solo con verla desde abajo. Ese tipo de atracción no es lo suyo, pero como Héctor parece emocionado por subir, está decidida a montarse. Lo único que espera es no ponerse en evidencia.

Aunque se lo está pasando en grande, no puede dejar de pensar en Itziar, su mejor amiga, y Alex, el hermano pequeño de su novio. La pareja pasa por una mala racha, Alex se ha distanciado de todos y ha hecho daño a Itziar durante una discusión. Como todavía no ha podido hablar con su amiga porque su chico le dijo que le diera espacio, está todavía más preocupada. Esto fue antes de que Alex faltara a su palabra y la engañara para que le dijera dónde está Itziar. Sabe que ha ido a verla y Héctor está enfadado porque se ha colado en la habitación antes de que pudiera pararlo, cosa que no le ha sentado nada bien al hermano mayor.

—¿Crees que estarán bien? —Héctor la abraza más fuerte y apoya la barbilla en su hombro.

—Supongo que si Itzi no ha venido para pedirme que mate a Alex es que están bien.

—¿Y si han vuelto a discutir y ella está llorando? —pregunta Anabella preocupada por su amiga. No le gusta pensar que mientras ella se divierte con su novio, Itziar sufre porque su relación se ha roto. Héctor la besa en la mejilla para calmarla.

—No creo que eso suceda, Anna. Alex está realmente arrepentido y, si leí bien los sentimientos de Itzi, te puedo decir que ella está más que dispuesta a perdonarlo.

—Eso espero, hacen tan buena pareja y se aman tanto que...

—Lo sé —dice Héctor y hace que Anabella se mueva en la fila. En su nueva posición, ella vuelve a recostarse en el cuerpo de su novio y cierra los ojos—. Ahora deja de pensar en ellos, céntrate en pasarlo bien conmigo.

Después de la montaña rusa, se montan en todas las atracciones que le gustan a Anabella. Se lo pasan tan bien que acaban agotados y muertos de hambre, por lo que deciden ir a por comida que no esté íntegramente hecha de azúcar, como el algodón de azúcar que Anabella comparte a regañadientes.

Aunque se lo pasa genial y se ha prometido que solo pensará en Héctor, Anabella no puede dejar de pensar en Itziar. Le preocupa que su amiga la necesite y ella no esté allí para apoyarla. Espera que la relación se recupere y sigan juntos porque es obvio que están enamorados por como se comportan. Pero Alex ha hecho un cambio tan drástrico que no sabe qué esperar, aunque, si fuera ella, perdonaría a Héctor y seguiría a su lado.

Después de sentarse en una terraza a la sombra y pedir un par de platos del menú, Anabella piensa en llamar a Itziar para preguntar cómo está.

—No voy a darte el teléfono para que los llames. Probablemente están en la cama. —Anna intenta hacerse la inocente, pero Héctor se ríe de su cara colorada y alarga el brazo para acariciar su mejilla—. Deja de pensar en ellos, son mayores y saben lo que hacen.

—De acuerdo, pensemos en que todo les va bien —dice Anabella y suspira.

—No lo dices convencida, dulzura. Sé que están bien —responde Héctor, sonriente.

—¿Los has llamado?

—No, pero lo sé —contesta Héctor para quitarle importancia a las circunstancias. Anna lo admira, a ella también le gustaría poder hacerlo, pero no puede evitar preocuparse. Se reprende a sí misma y se promete solo prestar atención a Héctor durante el resto de la cita.

Como disculpa, la chica se levanta y se inclina sobre la mesa, coge la cara de su novio y lo besa para disculparse y prometerle que, a partir de ese momento, solo le prestará atención a él. Se merecen una cita sin amigos, un momento para ellos. Al separarse de los labios de Héctor, Anabella sonríe y le acaricia la mejilla antes de sentarse.

—Lo siento, he estado distraída todo el tiempo pensando en ellos.

El chico apoya la barbilla sobre una mano y mira a un lado, pensativo. Anabella se preocupa por haberlo molestado, pero toda preocupación desaparece cuando él vuelve a mirarla con una sonrisa traviesa.

—Podría perdonarte si vuelves a besarme así —dice y Anabella asiente, para su sorpresa.

—De acuerdo.

Anabella repite los movimientos, pero al besar a su novio, hunde los dedos en su pelo corto y lo atrae más cerca. Disfrutan tanto del beso que se olvidan que están rodeados de gente. De hecho, si no fuera porque hay muchos ojos inocentes, Anbella sabe que el beso habría ido más lejos y eso hace que las rodillas le tiemblen. Los latidos de su corazón la alientan a seguir, pero muy a su pesar, muerde el labio inferior de Héctor y se retira despacio mientras sonríe.

Todavía les quedan horas para disfrutar de la cita y piensan aprovecharlas todas y crear recuerdos. Después ya podrán volver al hotel para tomar una cena ligera y pasar la noche en la habitación. Aún no han dado el paso que los lleve a la cama, a pesar de dormir juntos todas las noches. Sin embargo, Anabella no se siente lista para entregarle su cuerpo, aunque sabe que lo hará. Por ahora, prefiere conocerlo mejor y, cuando llegue el momento, ya se desnudará en cuerpo y alma para entregarse. Anabella espera que ese momento sea tan perfecto como Héctor.

***

Itziar se gira en la cama, molesta por el sol que le da en la cara, y coge el móvil. El aparato tiene una luz que varía de color para indicarle dos cosas: una, que la batería está en las últimas, y dos, que tiene un mensaje o una notificación. Al desbloquearlo se da cuenta de que ha dormido una gran parte de la tarde y entiende por qué le duele tanto el estómago. Está hambrienta y tiene sueño. Su cerebro, aunque medio dormido, sigue sin poder procesar toda la información obtenida en la noche anterior. Con cada pregunta, él hablaba y hablaba, sin dejarse nada, en un intento de demostrar que no le importa explicarle las cosas. No solo le explicó lo del accidente, lo de los meses de fisioterapia o lo de la psicóloga, más interesada en meterse en sus pantalones que en

tratar sus problemas. También le habló de sus compañeros y de qué sentía en todo momento. De sus dudas y sus miedos, de cómo ve el futuro o lo que siente acerca del pasado. No se guardó nada para él, pero lo único que no le ha explicado son las misiones, que por mucho que Itziar preguntara, él le dijo que no está preparado para hablar de ellas.

Al mirar el móvil, ve un mensaje y un par de llamadas pedidas. Primero abre el mensaje.

«Se que aún duermes, pero quiero darte las gracias por perdonarme y escucharme durante toda la noche. Me ha ayudado hablar contigo y creo que esto nos ha acercado más. Sé que es pronto para cantar victoria, pero espero que todavía quieras estar conmigo. Llámame en cuanto leas esto. Te amo, diablillo. Alex.»

Itziar se incorpora en la cama y sonríe mientras se dirige al baño, donde se ocupa de sus necesidades y se ducha rápidamente. Sabe que Alex espera que lo llame, pero ella cree que será mejor ir a verlo, así que se viste con unos shorts caqui, una camiseta negra de cuello ancho que deja al descubierto uno de sus hombros y unas sandalias. Añade un collar y un anillo, se trenza el pelo a un lado y coge el bolso, con el móvil dentro, antes de salir.

Sabe que todavía no puede cantar victoria y estar segura de que nada volverá a meterse en medio de la relación, ya sea uno de ellos o una tercera persona, pero, por el momento, prefiere olvidarse y disfrutar junto a él. Conocerse mejor es la clave para mantener una buena relación. Itziar camina por el pasillo en dirección a la habitación que han compartido y escucha, tras ella, las voces de Gloria y Kevin. Mira por encima del hombro y suspira. Se da cuenta de que Kevin la rehúye cuando el chico aparta la mirada y acelera el paso al verla. Itziar sabe que será difícil volver a ser amigos si él la esquiva. Al principio se llevaban genial, bromeaban, jugaban e incluso pasaban tiempo solos. Pero desde el incidente con Alex, la relación se ha evaporado.

Retoma su camino y se para al llegar a la habitación. Duda si llamar a la puerta o usar la tarjeta. Ella fue quien se marchó para estar sola, de manera que lo correcto sería tocar, pero como la habitación es suya no sabe qué hacer. Finalmente, opta por los buenos modales y llama a la puerta. Al momento se escuchan las pisadas apresuradas de Alex, quien la abre de par en par, agitado. Itziar sonríe y él le devuelve la sonrisa para darle la bienvenida.

—Itzi.

—Buenos días… No, tardes. —Alex sonríe y la abraza. Itziar queda envuelta en el calor y el olor del chico.

Durante el tiempo en el que Alex no ha sido él mismo, Itziar ha echado de menos la sensación de seguridad. Ahora, rodeada por sus fuertes brazos, está en la gloria, así que pasa los brazos por la cintura de él y le devuelve el abrazo para acercarlo más a sí misma y empujarlo dentro de la habitación. Ríe cuando él toma el control del movimiento, patea la puerta para cerrarla y alza la vista después de que la bese en la cabeza.

—Sigo sin creer que me perdones. —A Itziar no le extraña, sabía que lo haría.

—Después de todo lo que me dijiste puedo entender que no eras tú mismo esos días, así que el culpable no eres tú.

—Es una forma extraña de verlo.

—No es cierto, es perfecta. —Itziar no quiere que se culpe por lo ocurrido, así que cree que esa es la mejor forma de que deje de pensar en ello. Deben avanzar y si no deja de recordar el pasado la relación acabará por terminar. Así que para cambiar el tema dice—: ¿Por qué no te vistes y vamos a comer? Estoy hambrienta.

—Dame diez minutos —responde y desaparece en el baño.

Al escuchar el agua de la ducha, Itziar decide sentarse en la cama, pero no tiene tiempo a hacerlo porque alguien llama a la puerta. Al abrir la puerta se sorprende de ver a Héctor vestido con unos pantalones de nylon negro y una camiseta de tirantes. Lleva deportivas y una bolsa de deporte cuelga de su hombro mientras una sonrisa perversa le enmarca el rostro.

—Yo no he hecho nada —dice para defenderse, pero Héctor ríe.

—No vengo a por ti, Itzi, vengo a hacer sufrir a Alex. ¿Dónde está?

—En la ducha —murmura mientras le deja pasar al interior de la habitación.

Héctor tira la bolsa al suelo, camina animadamente hacia el baño y abre la puerta. Itziar escucha cómo descorre la mampara y el grito de Alex, quien se queja de la invasión de su privacidad.

—Prepárate para sufrir, hermano. Pienso reventarte. —Itziar lo escucha asustada.

—¿De qué hablas?

—Nos vamos a las canchas. Voy a patear tu culo, chico.

—Héctor, otro día. Hoy Itzi y yo vamos a comer algo y…

—Puede comprarse algo en alguna tienda y venir a ver cómo te destrozo.

Alex suspira y, poco después, cierra el agua y sale a la habitación con una toalla en sus caderas. Detrás de él aparece Héctor, quien parece encantado con la situación. Itziar nunca ha podido leer bien al hermano mayor de su novio, por lo que, cuando la mira con una sonrisa en los labios, sabe que planea algo, pero no sabe qué.

En ese mismo momento alguien llama a la puerta.

—¿Por qué no abres? —Itziar frunce el ceño, pero obedece.

Al abrirla, se encuentra con Gloria y Kevin. Él desvía de nuevo su mirada y la ignora, pero ella la abraza y empieza a hablar demasiado rápido como para entender algo. Sin embargo, Itziar intuye que se trata de algo bueno porque Gloria sonríe. Cuando va a saludar a Kevin, este pasa por su lado para adentrarse a la habitación y dece a Héctor:

—¿Por qué me has llamado? —Itziar se gira y ve a los tres hombres. Alex aparece vestido para hacer deporte, tal y como ella intuye que Héctor le ha dicho.

—Dado que Alex ha recobrado el sentido común, vamos a destrozarlo.

—No quiero participar, gracias —dice Kevin y se gira para irse.

—Sois hermanos, Kevin. No puedes guardarle rencor por algo que él no controla.

—¡Me amenazó! Me miró como si quisiera matarme, Héctor. A mí. Y si Itziar no hubiese estado allí, estoy seguro que lo habría hecho. —Alex contrae el rostro ante el rencor de Kevin y no se defiende, simplemente mira el suelo con cara de dolor.

—Podrás hacérselo pagar en la cancha.

—¿Crees que un juego arreglará las cosas? —pregunta irónicamente Kevin y a Itziar le da un escalofrío.

—No, pero ayudará a que volváis a quereros como hermanos.

—No te… —Sin embargo, no acaba la frase porque ve la forma en la que Héctor lo mira.

Aunque los tres hermanos superan el metro ochenta, Héctor y Alex son los más altos. El hermano mayor supera al soldado por unos pocos centímetros, aunque su cuerpo es más musculoso. Aun así, Itziar nunca lo ha visto que usar la fuerza para conseguir lo que quiere, Héctor es un hombre de palabras.

—¡Kevin, deja de actuar como un maldito crío y madura de una puñetera vez! Alex cometió un error y quiere redimirse, pero si no le das una oportunidad te arrepentirás. Somos hermanos y debemos apoyarnos y cuidarnos los unos a los otros. Si uno ofende al otro, se le da una paliza y punto. Nosotros solucionamos las cosas con un balón, una cancha y muchas horas. Por otro lado, deberías dejar de actuar como si Itziar fuera invisible, ella no ha hecho nada para que la trates así.

Itziar cree que Kevin hará oídos sordos y se irá, pero, en cambio, permanece quieto. Ambas chicas guardan silencio mientras esperan que los chicos reaccionen. Itziar quiere que Kevin dé el paso de perdonar a Alex, pero no está segura de que lo haga. Sin embargo, algo la molesta. Sabe que Alex no hubiera pegado a Kevin aunque ella no hubiera estado. Lo más seguro es que el soldado hubiera continuado la búsqueda. Mientras piensa en esto, frunce el ceño y piensa que, en cuanto pueda, intentará hablar con él. Pero primero deben hace las paces.

—¿Por qué la cancha y no un gimnasio?

—Bueno, por dos motivos. El primero, no conozco a nadie que nos deje su dôjô para molerlo a palos. Y, segundo, ¿de verdad crees que, aunque seamos dos, podríamos con él en un cuerpo a cuerpo? No seas ingenuo, Kevin —replica Héctor a su hermano pequeño como si no tuviera más de dos neuronas.

—Como es él quien tiene que disculparse, podría dejarse ganar. —Alex se enfada al escucharlo y, antes que pueda decir nada, Héctor pone la mano en su pecho para pararlo.

—Es posible que tenga que redimirse, Kevin, pero sabes tan bien como yo que Alex no es estúpido. Si quieres hacerle morder el polvo en una lucha uno contra uno en un dôjô, ten en cuenta que él luchará con todo lo que tiene. Alex no regala victorias, deberías saberlo. —Itziar mira a Alex y él sonríe divertido. Todavía hay muchas cosas que no sabe y le resulta divertido descubrirlas—. Así que… ¿vienes a la cancha o vas a seguir de morros? —pregunta Héctor y cruza los brazos mientras espera la respuesta. Gloria se tensa al lado de Itziar y contiene la respiración hasta que Kevin asiente y se gira para mirar a Itziar y decir:

—Voy a hacer que suplique. —Itziar se queda de piedra ante la declaración. No esperaba que Kevin fuera tan rencoroso.

—¿Estás bien? —pregunta Alex después de que Kevin se lleve a Gloria y cierre con un portazo.

—Sí, no esperaba que Kevin fuera así —dice aturdida. Héctor se acerca a ellos y mira la puerta por la que su hermano pequeño acaba de pasar.

—Normalmente Kevin es un chico alegre y bromista, es un tipo relajado y tranquilo. Pero cuando llamas a la puerta de la bestia, debes tener cuidado porque el bueno y alegre chico se convierte en un tipo rencoroso y tramposo. Va a ser un juego sucio, Alex, prepárate.

—Lo sé, pero tranquilo, puedo manejarlo —asegura el soldado con convicción.

—Alex… —dice Itziar asustada.

—Tranquila, diablillo. Siéntate en la grada, disfruta de tu comida y observa como gano.

Héctor suelta una ruidosa carcajada y palmea la espalda de Alex, quien gruñe por el daño que le ha hecho su hermano. Aunque no deja de decir que Alex debe redimirse, no parece que esté enfadado con él, más bien parece aliviado de que la mente de su hermano vuelva a estar en orden. Itziar le sonríe cuando se miran y confirma lo que ya pensaba: Héctor no se ha molestado, simplemente lo finge para hacer abrir los ojos de Alex y asegurarse así de que despierte de la

pesadilla en la que se ha convertido su vida. Gracias a él, Itziar sabe que todo mejorará.

Itziar rodea la cintura de Alex, lo mira a los ojos y sonríe con maldad.

—Barre el suelo con ellos, cariño. —Alex suelta una alegre carcajada y asiente.

Ahora solo tienen que reunirse en la cancha y disfrutar del partido.

Capítulo 22

Itziar no pretende ser mala, pero en su interior desea ver como Alex patea el culo de sus hermanos en un dôjô. Quizá se trata de curiosidad por ver hasta qué punto es bueno su chico. Se muere por verlo y espera no tardar en verlo. Mientras tanto, se tiene que conformar con verlo jugar al baloncesto. Por el momento, solo están su soldado y el hermano gigantón en la cancha y la dulce Anabella y ella en las gradas. Itziar tiene un paquete de sándwiches en el regazo, una botella de agua en sus pies y una bolsa de caramelos escondida en el bolso. Sabe que eso no la saciará, pero servirá para aplacar el hambre.

Las chicas observan como los hermanos realizan unos calentamientos antes del partido para hacer tiempo mientras esperan a Kevin. Solo con verlos se hace evidente que están bien entre ellos y que no necesitan el partido para volver a tener una relación normal. Si juegan es para aplacar a Kevin. Itziar nunca pensó que el bromista pudiera tener una personalidad tan oscura cuando lo molestan. Ha sido una desagradable sorpresa que espera no volver a presenciar.

Itziar mira como Alex se pica con su hermano mientras ella se come su bocadillo de pollo. La forma en la que interactúa con su hermano es la señal que muestra que Alex ha encontrado la tranquilidad que había perdido con las pesadillas y los recuerdos que lo atormentan.

—Se le ve tranquilo. —Itziar asiente para darle la razón a Anabella.

Sabe que aparentemente la tranquilidad ha vuelto en su vida y está calmado, pero en ocasiones, Itziar ve como el pasado vuelve a él por cortos intervalos casi imperceptibles. Espera que con el tiempo se resuelva, pero por ahora se conforma con que no se encierre en sí mismo de nuevo.

—Hemos hablado mucho y estamos conociéndonos mejor. Supongo que no podía confiar en mí porque no nos conocemos demasiado en realidad —confiesa Itziar sin dejar de mirarlo.

—Pero os queréis.

—Claro que nos queremos, pero no sabemos mucho el uno del otro.

Es cierto que se quieren y están bien juntos, hacen una bonita pareja y se comprenden, pero hay casos en que la confianza no ha sido lo suficiente fuerte. La poca confianza que hay entre ellos es uno de los motivos por los que Alex no se ha abierto antes.

—¿Y vosotros? ¿Cómo os va a Héctor y a ti?

—Bien. Es un hombre muy dulce, ¿sabes? Me lo paso bien con él y es fácil estar a su lado. —Itziar se siente muy feliz de escuchar estas palabras. Su amiga merece un buen hombre, y es

obvio que Héctor lo es. Hacen buena pareja y le gusta verlos juntos.

Itziar sonríe a Anna al escuchar el tono de enamorada con el que habla de Héctor y se pregunta si ella es igual cuando habla de Alex. Ambas están coladas de los hermanos Acker. Aunque sus relaciones son jóvenes, las dos amigas saben que poco a poco se harán más y más fuertes hasta llegar a un punto donde formarán un lazo irrompible.

—Ahí llega —dice Anna al ver entrar a Kevin con Gloria. Itziar ve como Gloria lo despide con un beso en los labios antes de ir hacia ellas. Se sienta en silencio a su lado, comportamiento que Itziar interpreta como signo de nerviosismo.

—¿Crees que Alex se dejara ganar? —pregunta en voz baja Gloria y sorprende a las dos amigas.

—No, no lo hará.

—Lo suponía —dice Gloria con resignación y suspira, como si esperara que Alex fuera a dejar que le ganen.

Sin embargo, el soldado es de los que creen que si quieres algo tienes que ganarlo y no piensa hacer una excepción con su hermano. Itziar sabe que si Kevin quiere ganar a su hermano mayor tendrá que sudar la gota gorda y darlo todo en el partido. Por eso necesita jugar sucio. Y el hecho que Alex no se queje es señal de que quiere darle ventaja a su hermano pequeño.

—Solo podemos animar a nuestros chicos y esperar a ver quién gana —dice Anna con una sonrisa en los labios. Itziar, segura de que Alex ganará el partido, le devuelve la sonrisa. Sabe que Alex es competitivo y no dejará que sus hermanos le arrebaten la victoria. Especialmente si se trata de un partido con trampas.

Como cuando Kevin llega sus dos hermanos ya han hecho los ejercicios de calentamiento, estos se hacen a un lado para que él tenga espacio. Alex lo observa desde la valla con los brazos cruzados y el cuerpo relajado, en la espera de empezar el partido. Itziar, sin embargo, está nerviosa en la grada porque sabe que Kevin piensa ir a por todo, y eso implica cosas que no le gustan. Aunque Alex no se ha quejado, ella sabe que, en el momento en el que Kevin haga una mala jugada contra su chico, saltará. Es cierto que no sabe mucho sobre deporte, pero piensa que podrá reconocer las trampas con facilidad.

Al empezar el partido, Kevin hace la primera falta al agarrar a Alex, quien corría por la cancha contraria con la pelota, e Itziar empieza a ponerse nerviosa. Pero al ver como el agarre no lo para y hace un mate, Itziar lo vitorea con todas sus fuerzas y él sonríe antes de volver a concentrarse en el partido. Durante el resto del partido, Itziar ve codazos, agarres y empujones. Y todos de Kevin. Está a punto de gritar a Kevin lo mal jugador que es, pero se controla porque no quiere interferir y meter la pata. Guarda silencio y se limita a mostrar su malestar con la mirada, porque realmente no se puede creer que juegue así.

***

—Te lo dije —le dice Marie cuando sale de la habitación con la intención de pasar un buen rato en cualquier lugar donde no corra el riesgo de toparse con Itziar y el novio.

Tyler la mira y gruñe. Nunca le ha caído bien y ella lo sabe, pero aun así insiste en perseguirlo y molestarlo siempre que puede. Como ahora con lo de Itziar. Marie no deja de recordarle que lo ha rechazado su mejor amiga, de la cual lleva años enamorado. Le duele que

no deje de recordarle que nunca tuvo la menor oportunidad.

—¿Vas a seguirme a todos los lados solo para recordármelo? —pregunta cansado. Quiere dejar atrás lo que ha sucedido y pasar un rato agradable en Miami. No pretende olvidarlo del todo, solo necesita unas horas de calma.

—Solo hasta que hagas algo al respecto. —Tyler pone los ojos en blanco para reprimir el deseo de mandarla a la mierda. No tiene ganas de discutir con ella, aunque sabe que al final lo hará porque no dejará de insistirle.

—Marie…

—Tú la quieres, ¿no? Entonces haz algo para ganártela.

—¿Ganármela? ¿Como si fuera un maldito premio?

—Lo será si se la robas a Alexander. —A Tyler no le gusta para nada como Marie habla de Itziar, como si fuera un objeto en vez de una persona. Nunca ha soportado que la gente hable así de personas.

Intenta calmarse y mientras la observa y piensa que Marie no tiene nada que ver con Itziar. Al pensar en eso no se refiere al físico, sino al carácter: Itziar tiene un gran corazón y es dulce y cariñosa, mientras que Marie es fría y calculadora, y lo único que le importa es ella misma. Por eso no deja de insistirle. No se trata de que quiera que él sea feliz, sino que ella quiere estar con Alex, y eso lo sabe todo el mundo.

—Estará encantada de ver cómo luchas por ella y caerá como una tonta a tus pies. —Tyler mueve la cabeza para negarlo y piensa que realmente no conoce a Itziar.

—Amo a Itziar, pero no voy a hacerle daño ni voy a meterme en medio de una relación que funciona, Marie. Ni por ti, ni por nadie.

—¿Por mí? —pregunta intentando aparentar inocencia.

—¿Crees que no me doy cuenta de que te gusta Alex? Quieres que lo intente con Itziar para que tú puedas intentar cazarlo.

—Eso no es…

—Escúchame bien, Marie. Puede que esté dolido por esa relación, pero nunca dañaría a Itziar de ese modo. No cuentes conmigo para separarlos, y date cuenta de que en cuanto los vea les haré saber de tus planes. Alex está loco por ella y no va a caer sin luchar. Tú no le interesas.

—¡Por supuesto que lo hago! ¿Tú me has visto? Soy mil veces más guapa y lista que ella. —Después de escucharlo, Tyler se va entre risas hacia el ascensor mientras de fondo escucha a Marie quejarse.

Tyler está enfadado y dolido, pero no piensa meterse en medio de ellos porque sabe que él es quien tiene la culpa por no haberse declarado cuando tuvo la oportunidad. Ha tardado tanto que otro se le ha adelantado, pero en el fondo piensa que es mejor así. No está acostumbrado a tener relaciones largas y si ha tardado tanto a declararse es porque le daba miedo no ser el hombre que ella merece. Espera que el chulo de Alex sea el hombre que ella necesita y merece, de no ser así, lo matará.

Al salir del hotel, el sol ciega a Tyler porque lleva demasiado tiempo encerrado en su habitación. Le sorprende lo agradable que es estar afuera donde el aire puro le llena los pulmones y le aclara la mente. Camina sin rumbo fijo, pero tan decidido que no se da cuenta de la gente que pasa a su lado ni de los colores que brillan con fuerza bajo el sol. Tras un buen rato caminando, acaba en una especie de parque lleno de árboles, césped y millones de flores, donde

los niños juegan y las familias ríen en los bancos de madera. En el parque también hay muchas parejas que caminan cogidos de la mano, y Tyler se plantea si todo eso no es más que un castigo del destino. Lo último que le apetece es ver a parejas y es todo con lo que se encuentra, por lo que respira hondo y continúa su camino.

No tiene ni idea de dónde acabará, pero por lo menos el aire fresco le sienta genial. Necesitaba pasar un tiempo fuera del hotel y lejos de cualquier cosa relacionada con Itziar o Alex. Está seguro de que el tiempo para él solo le irá de maravilla para poder seguir adelante con su vida.

***

Itziar grita indignada por lo que ocurre en la cancha de baloncesto. Héctor hace un rato que se ha retirado a arbitrar el partido. En este momento, Alex tiene el balón y corre hacia la canasta de su contrincante. Su meta es encestar y sus ojos brillan porque sabe que va a conseguirlo. Detrás de él corre Kevin, quien alarga el brazo para estirar de la camiseta de su hermano cuando está lo suficiente cerca como para hacerlo y tirarlo así al suelo. Itziar se pone de pie en la grada, preocupada porque Alex se haya hecho daño y porque está terriblemente enfadada con Kevin. Está tan furiosa que esta vez no se puede callar y grita:

—¡Tramposo! ¡Eso es juego sucio! Sé un hombre y juega bien. Verás cómo barrerá el suelo con tu culo, ¡capullo!

Héctor la mira con cara de sorpresa antes de empezar a reír como un loco. Mientras ríe, Kevin se acerca a él y Héctor le da una colleja antes de ir a ayudar a Alex a levantarse. Cuando todo vuelve a estar en orden, vuelve a mirarla y levanta su pulgar para decirle que todo está bien. Itziar lo cree, pero eso no disminuye sus ganas de matar a Kevin.

—¡Siéntate! —le regaña Anna mientras Itziar ve como Kevin y Alex se dicen algo. Se sienta de nuevo y el partido se reanuda para terminar los últimos minutos.

Itziar espera que haya más trampas, pero parece que Kevin se resigna y juega limpio. Al ver como Héctor alza los brazos para señalar el fin del partido, ella salta de su asiento con alegría. Alex ha ganado a sus hermanos con un margen de diez puntos. Baja con prisa las escaleras para reunirse con él, quien está tan sudado que se quita la camiseta antes de beber agua para recuperar todo el líquido perdido y, al ver que Itziar está delante suyo, sonríe y dice:

—He ganado.

—Lo he visto. Has barrido el suelo con ellos —dice orgullosa.

—Como premio —dice Alex después de besarla. Itziar cree que la explicación sobra porque, si bien es verdad que tienen que solucionar ciertas cosas, eso no significa que no se puedan tocar. Ella quiere tocarlo, besarlo y amarlo mientras lo conoce mejor.

—Y este es un buen premio por la victoria. —Itziar coge su cara y le devuelve el beso mientras lo acaricia con suavidad. Alex sonríe antes de elevar la mirada y ver que Kevin se acerca a ellos. Al darse cuenta, Itziar se hace a un lado.

—Has ganado —dice mientras mira a su hermano mayor fijamente. Itziar espera a ver qué sucede porque Kevin parece tenso—. Pero eso no significa que todo quede olvidado. Necesito tiempo para perdonarte.

Alex asiente serio. Itziar aprieta su mano para darle confort y él le devuelve el gesto.

—Lo entiendo, solo quiero que sepas que lo siento mucho. No quise amenazarte y lo único que puedo decir en mi defensa es que estaba fuera de mí.

—¿Por qué? ¿Por qué no estabas bien ese día?

—Soñé que la perdía y al despertar no estaba a mi lado. —Kevin mira a su hermano y asiente despacio.

—¿Hace mucho tiempo que tienes pesadillas?

—Sí—contesta Alex sinceramente. Kevin lo mira y luego mira a Itziar y después suspira.

—Y ella es la que te calma.

—Sí.

Kevin se acerca a Itziar, mete la mano en la bolsa que lleva y saca una bolsa de chupachups con chicle de sabor a fresa, los favoritos de Itziar. Se los da y la mira con cara de arrepentimiento.

—¿Es una tregua? —pregunta después de coger la bolsa.

—Es una disculpa por hacerte pagar algo que no has hecho. —Itziar aprecia el gesto, pero no piensa ponérselo tan fácil. Ella también puede ser rencorosa.

—Sabes que te odio por hacer trampas, ¿verdad? —Kevin asiente sin decir nada—. Y que quiero pegarte por haberlo tirado al suelo, ¿cierto?

—Puedo sentir tu instinto asesino desde aquí. Así que sí, tengo claro que si vuelvo a hacer algo así me matarás —dice Kevin con una pequeña sonrisa en los labios e Itziar ríe de forma siniestra.

—La muerte no sería suficiente castigo, Kevin. —Itziar actúa como si nada, como si no acabara de amenazarlo con una dolorosa tortura si vuelve a hacer daño a Alex. Pero como le ha pedido perdón, desenvuelve uno de los caramelos y le dice—: Pero te perdono.

Kevin asiente y coge la mano de Gloria antes de irse. Desde el incidente, Gloria e Itziar se han distanciado y a ambas les duele porque son mejores amigas que se han encontrado en medio de los problemas de sus novios. Mientras ve cómo se alejan, Itziar piensa que debe hablar con su amiga para arreglar cualquier problema que pueda haber. Entiende que esté del bando de Kevin, de la misma manera que ella lo está del de Alex, pero cree que eso no debe afectar su amistad.

Cuando Alex le acaricia la mejilla, vuelve a centrar su atención en él y sonríe. Aunque todavía está húmedo del sudor, la respiración de Alex ya se ha normalizado. El chico continúa con una sonrisa en los labios porque, aunque sabe que Kevin necesita tiempo, las cosas están mucho mejor que esa misma mañana. Ahora todo lo que necesita es un baño, un masaje y una película, aunque no en este orden.

Capítulo 23

Una semana después del partido, Alex descansa sobre la cama de la habitación, tumbado sobre su estómago y con la cabeza enterrada en una almohada mullida, mientras disfruta de la brisa mañanera que entra por la terraza. Tras dejar que Itziar lo conozca mejor, Alex se siente tranquilo y duerme mejor. Ya no tiene pesadillas que lo despiertan sobresaltado, por lo que cada día se siente un poco más él mismo. Las pesadillas han desaparecido gracias al retorno de Itziar y Alex espera que ella sea suficiente, de lo contrario, deberá buscar ayuda en especialistas. Sin embargo, ahora prefiere disfrutar de la libertad que le proporciona su sueño ininterrumpido.

Cierra los ojos para intentar descansar un rato más, dispuesto a dormir hasta que Itziar se despierte y vaya a buscarlo. Está a punto de dormirse cuando alguien terriblemente madrugador llama a la puerta con insistencia. Alex sabe que no es Itziar, ella habría entrado con la tarjeta extra que le dio el día que volvió a su habitación. Acordaron quedarse en sus respectivos cuartos hasta que todo volviera a la normalidad en su relación pero, aun así, ella puede entrar en la habitación siempre que quisiera. Por eso sabe que quien está detrás de la puerta no es su diablillo. Así que se levanta de mala gana para ir a abrir a alguien que, realmente, nunca hubiese esperado: Tyler.

El chico se encuentra en el otro lado del umbral con el cuerpo tenso y la mirada fría, en un intento de que no se note su nerviosismo. Alex lo mira confundido y se pregunta qué hace ahí el mocoso tocapelotas, ya que desde el día que se lo encontró borracho, no lo ha vuelto a ver.

—Tyler… ¿Qué haces aquí? —pregunta Alex. No tiene ganas de verlo, pero, al fin y al cabo, su trabajo en Miami es cuidar de los chicos.

—¿Está Itziar? —El soldado aprieta los dientes ante la pregunta porque no le gusta que el chico continúe interesado en su diablillo. Y todavía menos ahora que han solucionado sus problemas.

—¿Qué quieres de ella?

—Hablar. Con los dos. —Alex frunce el ceño, lo observa y piensa que parece que no busque pelea.

—¿Sobre qué?

—¿Está o no está? —insiste Tyler y hace gruñir a Alex.

—No, no está. —Tyler lo mira sorprendido. Eso hace que Alex se dé cuenta de que no tiene ni idea de lo que ha pasado entre él e Itziar.

—¿Habéis roto?

—Ya quisieras, mocoso. —Tyler, molesto por el insulto, aprieta los dientes para aguantarse las ganas de replicar. Se mantiene firme y no aparta la mirada, en un intento de demostrar la madurez que ha conseguido en poco tiempo.

—Si no habéis roto, ¿por qué no está contigo? —Alex respira hondo y cruza los brazos antes de responder.

—Cosas nuestras, chico. Ahora… ¿Qué quieres de Itzi y de mí?

—Hablar.

—Pues habla.

—Mira, no sé si sabrás esto, pero quería avisarte —dice después de coger aire y mentalizarse de lo que tiene que explicar—. Hay una chica que no deja de incitarme, y estoy seguro que también lo hace con otros, para que vaya detrás de Itziar. Su nombre es Marie, y lo que quiere… bueno, tío, te quiere a ti. Está empeñada en meterse entre vosotros y quedarse contigo. No juega limpio, así que puedes esperar cualquier cosa de ella. No te fíes de lo que te diga y mantente alejado de ella. Asegúrate de demostrarle que Itziar y tú estáis bien, de lo contrario atacará.

Alex lo mira impresionado porque no esperaba que el chico que tanto lo odia le dé una información tan valiosa de la cual se podría haber beneficiado él para conseguir una oportunidad con Itziar. El soldado está a punto de darle las gracias cuando Tyler alza la mano para pararlo y dice:

—No te equivoques, no te lo digo porque haya recapacitado ni nada de eso. Todavía te odio por estar con Itziar y estoy seguro de que llegará el momento en el que te cansarás de ella y la dejarás. Hago esto porque la amo y no quiero que sufra, aunque signifique ayudarte. —Tyler lo dice con la mirada en el suelo, pero, de golpe, levanta la vista y continúa—: Cuídala y no dejes que Marie se metra entre vosotros.

—Gracias por avisarme —dice Alex mientras asiente.

—Ya te lo he dicho, Alex, no lo hago por ti.

—Lo sé. Aun así, gracias.

Tyler asiente, se da la vuelta y se macha sin despedirse. No tiene muy claro dónde irá con lo temprano que es, pero por lo menos se siente más tranquilo con él mismo, como si hubiera madurado un poco. Sabe que, aunque será imposible para él volver a ser el mejor amigo de Itziar, llegará el día en el que volverán a tener una relación y, entonces, podrán hacer citas dobles con sus respectivas parejas.

Cuando Tyler se va, Alex cierra la puerta y vuelve a la cama para digerir todo lo que le ha contado. Es la primera noticia que tiene sobre la tal Marie. Sabe que es una de las chicas del grupo, pero nunca ha hablado con ella y, si lo ha hecho, no han sido más de dos palabras. No entiende por qué va detrás de él, pero lo que sí que tiene claro es que no piensa permitir que se meta en medio de su relación con Itziar ahora que parecen haber solucionado sus problemas.

Tumbado sobre su espalda y con los brazos detrás de la cabeza, Alex cierra los ojos y relaja su cuerpo con la intención de pensar en lo que Tyler le acaba de decir, pero vuelve a dormirse. Al despertar, unas pequeñas manos viajan por su espalda con una caricia tierna y suave.

—Ese es un buen modo de despertar a alguien —murmura Alex e Itziar ríe.

—Es el único modo que tengo para que despiertes, si no te hago cosquillas me ignoras.

Alex se pone boca arriba y abre los ojos para ver a la hermosa mujer que tiene al lado. No

puede resistir el impulso, así que alarga el brazo y desliza los dedos por su cálida mejilla y ella contempla su cuerpo semi desnudo. Itziar nunca ha ocultado lo mucho que disfruta al contemplar el cuerpo de su novio, así que él la deja disfrutar de las vistas mientras acaba de desperezarse. Hasta el momento, Alex ha odiado que las mujeres contemplen su rostro y su cuerpo, pero con Itziar algo dentro de él cambió cuando ella le demostró que puede ser amado por otra cosa que no sea su atractivo. Ella se enamoró de él por su corazón y su alma, el físico es algo que llegó después. Por eso no le molesta, porque quiere gustar a su diablillo de todas las formas posibles.

Itziar se sienta, feliz, a su lado y parece que los nervios de los días anteriores han desaparecido. Ahora lo toca más, se acerca más a su cuerpo, todo son buenas señales. Desde que han empezado a conocerse más a fondo y la confianza se ha hecho más fuerte, las cosas les van muchísimo mejor, aunque ambos saben que les queda un largo camino por recorrer.

Alex alarga el brazo y tira de Itziar para tumbarla. Ella grita sorprendida y, antes que pueda decir nada, el chico la abraza fuertemente. Itziar dice que podría haberle pedido que se tumbara a su lado, pero él la ignora y empieza a acariciar su espalda. Podría pasar horas y horas observando el hermoso rostro de su novia, pero sabe que debe explicarle lo de Tyler porque está seguro de que ella sabrá mejor cómo reaccionar.

—Tengo que hablar contigo —dice Alex mientras la mira a los ojos, en un intento de no ceder al deseo porque sabe que, si empieza a besarla, no podrá parar.

—¿Has tenido otra pesadilla? —pregunta preocupada, lo que lo enternece.

—No, diablillo, nada de pesadillas. Aunque podría convertirse en una. —Itziar frunce el ceño, curiosa por saber qué tiene que decirle su novio.

—Ha venido Tyler esta mañana para hablar conmigo.

—¿Tyler? ¿Qué quería? No habrá empezado otra pelea, ¿verdad? —pregunta ella con la intención de incorporarse en la cama, pero Alex la retiene entre sus brazos.

—No, vino en son de paz.

—No es gracioso. No os lleváis para nada bien y no me sorprendería saber que os habéis pegado por cualquier cosa. —Itziar les conoce bien a ambos y, por eso, no duda de que esa sea una posibilidad.

—No ha pasado nada de eso, dulzura, solo hemos hablado. De hecho, él ha sido quien ha hablado y me ha dicho que vayamos con cuidado —dice Alex para calmarla mientras acaricia su cintura.

—¿De qué? —pregunta preocupada y curiosa.

—De una tal Marie. —Itziar lo mira con las cejas levantadas y los labios ligeramente separados por la sorpresa de lo que le acaba de decir su novio—. He de suponer que la conoces.

Itziar asiente despacio y dice:

—Tiene una fijación extraña con los novios de otras chicas. Solo le llaman la atención los chicos que están en una relación. Y, efectivamente, ha roto más de una.

Alex ya había supuesto que Marie es de ese estilo de chica, pero le sorprende que Itziar confirme sus sospechas. Si luchar por mantener su relación con Itziar implica luchar contra Marie, lo hará sin ningún tipo de problema. Él ama a Itziar y no siente curiosidad por ninguna otra mujer, así que no piensa caer en las trampas de Marie.

***

Itziar mira al cielo sentada en la terraza de la habitación de Alex y no puede dejar de pensar en lo mucho que tienen preocuparse por Marie. No esperaba que la roba novios pusiera los ojos en Alex, aunque, después de todo qué puede esperar si Alex es un hombre hermoso, con un cuerpo perfecto y una personalidad protectora. Aunque no debería sorprenderla que Marie haya puesto los ojos en él, no le hace ningún tipo de gracia porque ahora que están bien no pretende dejar que nadie se entrometa en su relación. Por eso está dispuesta a plantarle cara si llega el momento. Itziar piensa en todo esto mientras espera a que Alex termine de ducharse y arreglarse para ir a dar una vuelta juntos. Tampoco se puede creer que Alexander y Tyler hayan hablado como personas civilizadas. Eso la sorprende porque duda que Tyler haya dado el brazo a torcer y haya abandonado la esperanza de que algún día se fije en él. Tyler es su mejor amigo, o, mejor dicho, lo era porque ahora no se hablan. Itziar piensa que debería haberse dado cuenta antes de todas las señales que él le lanzaba, pero cree que eso no habría cambiado su opinión respecto su amigo.

Itziar espera que el hecho de que Tyler los haya avisado de Marie signifique que las cosas mejorarán. Después de lo que pasó, quiso darle un tiempo a solas y se alejó de él para que el chico pudiera aclarar sus ideas y se diera cuenta de que ella solo quiere a Alex. Sin embargo, la separación hace mella en ella porque nunca ha estado separada de Tyler durante los años que son amigos y hasta el momento lo han hecho todo juntos. Itziar piensa que si solo pudiera hacer que él viera cómo se siente y por qué, Tyler volvería a su lado. Pero él no está listo para volver a hablar con ella, razón por la que Itziar no ha intentado acercarse de nuevo.

—¡Itzi! —La chica gira la cabeza al oír la voz de Alex, quien la llama desde dentro de la habitación. Itziar entra, pero no ve nadie. Y, de golpe, es abrazada.

—Alex —dice después de suspirar cuando su corazón se calma tras el susto. Los labios de Alex se rozan con la piel de Itziar y hacen que la chica se estremezca de placer.

—Lo siento, no he podido contenerme —responde entre risas. Ella coloca las manos sobre los gruesos brazos, recuesta su cuerpo contra el de Alex y cierra los ojos.

La idea de darse un tiempo para conocerse mejor es buena, pero le resulta un suplicio dormir sola todas las noches. A menudo se encuentra encaramada sobre una de las almohadas con las que se intenta engañar y hacerse creer que está con Alex. Lo echa terriblemente de menos a pesar de estar todos los días a su lado.

Abrazada a Alex, gira un poco el cuello y besa la sien del hombre con los ojos cerrados. Respira hondo y sonríe al inundar sus pulmones con el agradable aroma de su soldado. Pasan un buen rato sin moverse, abrazados y besándose. Esto es lo que más le gusta a Itziar de su relación con Alex, que en ocasiones se crea un silencio entre ellos, pero nunca es incómodo. En silencio se acarician y se besan mientras dejan pasar el tiempo sin que les importe en absoluto cuántas horas o minutos transcurren.

Capítulo 24

Como todas las noches desde que decidieron dormir en sus respectivas camas, Itziar sigue despierta en la enorme cama llena de almohadas. Por más que intenta quedarse quieta y encontrar una buena postura para dormir, no lo consigue. Sus ojos se abren segundos después de cerrarlos y observa el blanco techo que tiene sobre su cabeza.

Harta de no poder dormir, se tapa la cara con una almohada y grita, frustrada por la situación. Después, vestida solo con una camiseta de tirantes y unas bragas, coge la tarjeta extra que abre la puerta mágica y sale al pasillo sin que le importe que alguien la vea. Al entrar en la oscura habitación, lo primero que percibe es el olor de Alex, lo siguiente los movimientos en la cama. Con sigilo, atraviesa el cuarto hasta la cama, sonríe al ver como el chico duerme y se acuesta a su lado antes de rodear su cintura con el brazo. En cuanto siente el contacto de la piel de Alex, se relaja automáticamente y el sueño se adueña de ella tan rápido que no se da cuenta de que su soldado se gira hacia ella y la abraza sonriente.

Al despertar el día siguiente, sonríe al darse cuenta dónde está. Tal y como ha sucedido los días anteriores con las almohadas, Itziar se despierta encima de Alex con la cara hundida en el cuello del chico y las piernas entrelazadas con las de él. Está tan pegada a él que parece una segunda piel. De golpe, unos largos dedos la acarician en la cara y bajan por la piel que la camiseta deja expuesta.

—Eres como un koala —susurra Alex mientras perfila el borde de la ropa interior de Itziar.

Los dedos viajan por la parte más baja de la espalda de la chica y siguen el camino de la goma de sus braguitas hasta la cadera, para después subir por la curva de la cintura y volver a bajar para rehacer el camino. Ella se remueve un poco como respuesta a las caricias y se acomoda en el pecho del chico porque sabe que él no quiere que se mueva.

—No puedes culparme, eres como una manta y un colchón. Todo en uno.

—Me complace ser tu mueble favorito —dice Alex entre risas.

—Y mi manta, no te olvides de mi manta.

—Has dormido bien, ¿verdad? —Itziar sonríe contra el cuello de Alex porque sabe que él se ha dado cuenta de que hace noches que no descansa porque lo echa de menos.

—Sí —susurra flojo, aún con la cara escondida en el hombro de Alex, quien le acaricia el pelo con suavidad.

—Si sabes que no puedes dormir sin mí, ¿por qué has tardado tanto en venir?

—No sabía si te parecería bien. Llevábamos una semana sin dormir juntos y pensé que necesitarías más…

—Alto ahí, diablillo. —Alex la interrumpe en mitad de la frase y se aleja de ella para poder mirarla a la cara.

Con los ojos entornados y sin la sonrisa en la cara, Alex se sienta en la cama y levanta la cabeza de Itziar para que no mire a nada que no sea él. Ella parpadea, molesta por la luz solar que inunda el cuarto a través de la cortina, y sonríe al ver el completo desastre que es en ese momento el pelo de su chico a pesar de ser tan corto.

—Respeté tu decisión de mantenernos separados por un tiempo y dormir en habitaciones separadas hasta que todo se arreglara, pero yo no te dije en ningún momento que necesitara espacio o tiempo. He estado esperando durante toda la semana a que volvieras, Itzi.

—¿Eso quiere decir que puedo mudarme aquí lo que queda de vacaciones? —pregunta mientras pasa los dedos por el cabello del chico, con una sonrisa de disculpa. Han perdido una semana porque ambos pensaban que el otro necesitaba espacio, pero, al final, resulta que ambos desean dormir juntos de nuevo.

—Te ayudaré con la mudanza —dice Alex con los ojos cerrados y una sonrisa en los labios antes de empujarla a la cama y dejarla presa entre el colchón y su inmenso cuerpo.

En ese momento, Itziar siente como todas las partes de sus cuerpos encajan. Ama sentirlo tan cerca, tan pesado sobre ella a pesar de mantenerse con el torso ligeramente elevado. El aire que respira está inundado por el rico aroma de la piel del hombre y ella se siente mareada. Clava los dedos en la musculosa espalda del chico y abre las piernas para que él se acomode sobre su cuerpo. Itziar se sumerge en los ojos que la miran llenos de deseo y emoción. No entiende todas las emociones que se reflejan en los ojos de Alex, pero es capaz de ver el deseo, la pasión y el amor, junto con la vulnerabilidad y un poco de miedo. Itziar se siente presa del monstruo de ojos verdes y piensa que no podrá ser más feliz.

—Cada día me cuesta más contenerme —suspira Alex en los labios de Itziar. Su voz suave la envuelve, acaricia sus oídos y su cuerpo tiembla por lo que implican esas palabras—. No soy tan fuerte, Itzi, y tú eres tan hermosa…

Alex desciende por su cuerpo a partir de un camino de besos. Ella inclina la cabeza hacia atrás para darle un fácil acceso a su boca y suspira al sentir el ligero roce de la lengua de Alex contra su piel.

Itziar abre los ojos que no recuerda haber cerrado y mira al techo mientras se da cuenta de que Alex lleva mucho tiempo controlando sus deseos para no mover ficha en el plano sexual y darle más tiempo hasta que esté lista para hacerlo. Al pensarlo, se siente egoísta porque él ha compartido todo con ella desde el principio y ella no ha sido capaz de darle lo que necesita. Con lo atractivo y vital que es, está segura de que es sexualmente activo y se ha reprimido durante todas las vacaciones por ella. Más allá de aquella vez en la playa con la crema solar, no han tenido ningún otro roce. Pero él no se ha quejado ni una vez, ni siquiera se ha insinuado. Pero, ahora, parece que se ha liberado de la cadena que lo ataba y ya no puede contenerse más. Y a Itziar le parece bien. Quiere a Alex y no le parece mal la idea del sexo porque está preparada para cruzar la línea y dar el siguiente paso en su relación. Cree que es el momento de compartir con él más que besos, abrazos, caricias furtivas o miradas cargadas de deseo que no hacen más que dejarlos insatisfechos.

Sin embargo, espera que su hermoso y dulce soldado pueda aguantar hasta la noche. Está a

punto de decirle que quiere posponer el momento cuando alguien llama a la puerta y Alex gruñe frustrado.

—No puede ser verdad.

—No olvides por donde nos hemos quedado y lo acabaremos esta noche —dice Itziar tras abrazarlo con suavidad. Él alza la cabeza y la mira como si se hubiera vuelto loca.

—¿Esperas que aguante tanto tiempo? —pregunta Alex porque sabe que será una tortura estar tan cerca y no poder hacerlo hasta la noche. Sabe que, si le ha pedido esperar hasta la noche, es porque está segura de que sus hermanos los llamarán para salir, así que agradece que no los hayan interrumpido mientras están a medias.

—Solo unas horas y no tendremos que preocuparnos de las interrupciones.

Alex está realmente molesto por la situación y a Itziar le parece divertido los pucheros que hace como si fuera un niño pequeño. Pero piensa que es mejor esperar a la noche para que no les interrumpan, ya que sus amigos y familiares no son especialmente pacientes. Tal y como sucede en ese preciso momento, en el que aporrean la puerta para que abran.

—Bien, pero me merezco una recompensa por el esfuerzo que me supone no saltarte encima. —Itziar ríe mientras él se levanta y sale de la cama.

—Técnicamente estabas encima de mí, cariño.

—Sabes a lo que me refiero —dice el chico mientras camina hacia la puerta para abrirla y dejar entrar a los intrusos antes de ir al cuarto de baño y dar un portazo.

Está molesto e Itziar lo entiende porque ella también quiere pasar un buen con él y sin una pieza de ropa que les moleste, sin embargo, por la radiante sonrisa que Héctor y Anna tienen, es obvio que no van a dejarlos tranquilos por mucho que rueguen.

—Vístete, vamos a hacer turismo. —Itziar asiente sin rechistar, sale de la cama y coge la mochila que Héctor le acaba de tender.

Al abrir la cremallera encuentra un vestido blanco, ligeramente escotado y con falda de vuelo. También hay un conjunto de ropa interior blanca y dos neceseres, uno con artículos de higiene y el otro con unas sandalias planas. Le resulta irónico que ahora tenga que vestirse con el color de la pureza cuando no puede dejar de pensar en cosas pervertidas.

Gira la cabeza al escuchar la puerta del cuarto de baño abrirse y ve a un Alex con solo una toalla atada en la cintura y mucha piel mojada a la vista de todos.

—El baño es todo tuyo, diablillo. —Itziar asiente con una sonrisa perversa.

—Podrías haberme dicho que te ibas a duchar.

—¿Por qué? ¿Necesitabas entrar? —Ella niega y se acerca a él en su camino al baño.

—No, pero podríamos haber compartido ducha. —Alex gruñe cuando Itziar pasa. Sabe que todos estos juegos tendrán consecuencias y se siente ansiosa por saberlas.

—Aún estoy a tiempo de ir a por ti, Itzi. No juegues con un oso frustrado —dice como advertencia Alex e Itziar se gira y pone su cara más inocente.

—¿Yo? Pero si no juego contigo, cariño.

—¡Itzi! —Itziar suelta una carcajada a la vez que Héctor y se adentra en el cuarto de baño. Todavía no ha acabado de jugar con Alex, le queda un juego y lo ejecutará al terminar de ducharse.

Una vez limpia, agarra una toalla para ocultar parte de su desnudez. Abre la puerta del baño, asoma la cabeza y dice:

—¿Alex? —Itziar escucha el suspiro y se siente ligeramente mal, sin embargo, está dispuesta a hacer cualquier cosa para verlo con esa cara. Alex se asoma al baño resignado, consciente de que su novia va a jugar de nuevo con él.

—Se me ha olvidado la ropa, ¿puedes traérmela? Porfa.

Alex desaparece y vuelve con el vestido y la ropa interior. Se lo entrega todo mientras intenta mantener los ojos fijos en los de ella y no deslizar la mirada a todo aquello que la toalla no cubre. Por suerte para Itziar, él no pretende hacerla sufrir y se ha vestido. Piensa que es un desperdicio, aunque si Anabella está allí es la mejor opción. Alex es para que ella lo admire, lo toque y lo disfrute. Después de pensar esto, se pregunta si se comporta como una bruja posesiva, pero llega a la conclusión de que le da igual mientras pueda controlarse.

—Juegas sucio —dice Alex mientras Itziar abre un poco más la puerta y revela su desnudez parcial. Sabe que no es justo jugar con él de esta manera, pero le resulta terriblemente divertido.

Alex escudriña todas las partes de piel que la toalla no puede tapar. Itziar escucha como se le escapa un gemido y disfruta de provocar esa reacción en él. Recoloca la toalla sobre los pechos y alarga el brazo para posar la mano sobre la mejilla de él. Itziar lo besa y da un paso atrás, pero Alex adelanta el cuerpo con intención de entrar al baño. De repente, Héctor grita desde el salón:

—No entres ahí, hermano. Cederás a la tentación, ella te dirá que no porque estamos aquí y tú tendrás un caso muy serio de dolor de bolas cuando salgas del cuarto de baño. —Aunque Itziar sabe que el aviso es acertado, ella nunca sería tan cruel con él. Alex la mira para confirmar si es verdad.

—Yo no haría eso —dice con total seriedad.

—¿Sería peor? —Itziar lo besa, coge la ropa de la mano de Alex y se aparta. No niega que le guste jugar y ser un poco traviesa, pero nunca sería cruel. Y la situación que Héctor ha descrito es claramente cruel.

—No, Alex. Si empiezo algo como él insinúa, será para acabarlo. Estén o no.

—Es bueno saberlo. —Alex asiente complacido, le roba un rápido beso y deja a una Itziar con las cejas arqueadas para que se vista. El tono con el que Alex le habla le aprece sospechoso, pero como no tiene ninguna prueba, no le da más importancia. Quizá se equivoque y la hermosa cabeza de su novio trame algo contra ella, o quizá simplemente es su imaginación. De una forma u otra, le parece que será divertido averiguarlo.

Capítulo 25

Itziar camina al lado de Anna mientras observa como los hermanos discuten unos pasos por delante, enfrascados en una conversación que no llega a los oídos de las chicas. Pero, por el modo en el que Héctor y Alex fruncen el ceño, es obvio que pasa algo. Itziar piensa que es probable que, por la manera en la que actúa, Alex todavía esté enfadado por la interrupción de antes, cuando han estado a punto de dar un gran paso en la relación. Itziar sabe que en algún momento empezarán las relaciones íntimas y lo espera con ganas, lo único que no entiende es por qué ha pospuesto el momento. Alex se ha contenido para dejarle espacio hasta que estuviera lista, y piensa que es algo extremadamente dulce, pero le gustaría que él le dijese qué desea y qué pasos quiere dar. Por eso piensa que es algo de lo que deberán hablar cuando tengan una oportunidad.

De vuelta a la realidad, Itziar gira la cabeza hacia Anna cuando esta le da un codazo en las costillas y la mira sonriente. Anna hace un gesto con la cabeza para entrar a una de las tiendas que hay en el paseo y tira de ella para entrar. Ninguno de los chicos se da cuenta hasta pasado un largo rato. Dentro de la tienda Itziar parpadea ante el drástico cambio de luz. Fuera el sol brilla con demasiada fuerza y, en comparación, la tienda parece estar en la penumbra.

—¿Qué te parece? —pregunta Anna mientras se prueba un sombrero ante un espejo. Itziar sonríe y levanta los pulgares hacia arriba, cosa que hace reír a su amiga.

Itziar piensa que es impresionante el cambio que ha hecho Anna desde que ha empezado a salir con Héctor. Solo con verlos se puede ver que la relación es algo bueno para ambos. Antes ella era callada e introvertida, pero ahora es una persona que participa en conversaciones y que no deja que nadie le pase por delante. Se alegra de que su amiga haya crecido.

—¿Estás molesta por la interrupción? —le pregunta mientras mira ropa de camino a los probadores e Itziar la sigue.

—Yo no —dice Itziar entre risas. Anna sonríe en un primer momento, pero después asoma la cabeza fuera del probador con las cejas arqueadas y pregunta:

—¿No quieres… hacerlo?

—Sí que quiero, claro, es un paso más en nuestra relación y… —responde Itziar con las mejillas coloradas mientras desvía la mirada de su amiga.

—Si solo lo ves como un paso más, algo va mal, Itzi. Yo amo estar con Héctor, no porque sea un paso que tenga que dar nuestra relación, sino porque me encanta conectarme con él de todas las formas posibles.

Itziar suspira porque sabe que ella tiene razón. Sin embargo, no ve el sexo como un paso más. Ella lo quiere y quiere hacerlo con él. Compartirse y tener una conexión especial, pero en frío se siente tímida al pensar en desnudarse o verlo desnudo. Solo necesita coger un pelín de confianza e ir despacio cuando el asunto empiece.

—No es eso, solo necesito que cuando comience sea lento y dulce —dice Itziar cuando su amiga sale con peto de pantalón corto de color turquesa y una camiseta blanca.

—Te sientes como si fueras a morir de la vergüenza la primera vez que te ve desnuda —dice Anna en un susurro y con una sonrisa traviesa en los labios. Itziar frunce el ceño y le tira a la cara un vestido rojo de tirantes—. Si es lo que necesitas, solo tienes que pedírselo. Alex haría lo que sea por ti. Y si tiene que ser dulce y lento, lo será.

El problema es que en el momento en el que estaban en la cama y él ha empezado a avanzar, ella no ha tenido ningún problema con la timidez, de hecho, daba la bienvenida a cada avance. Pero ahora, en frío, se muere de vergüenza al pensarlo. Espera que cuando todo empiece y ella se concentre en él y solo en él, la sensación de timidez y vergüenza se esfume con la misma rapidez con la que se esfumará su ropa. Realmente lo espera, aunque se plantea si quizá lo mejor hubiese sido ignorar por completo los toques en la puerta y seguir con lo que estaba a punto de empezar. Después de todo, en ese momento ella estaba más que dispuesta a continuar.

—Creo que solo necesito que él entre en acción y olvidarme de todo lo demás —murmura mientras se prueba unas gafas de sol enormes de color rosa chillón. Anna suelta una carcajada y le pone una pamela de paja y un fular.

—Ese, querida amiga, es un plan magnifico. —Anna se pone otras gafas y empiezan a reír juntas, razón por la cual las dependientas las miran como si estuvieran locas.

Después de probarse montones de ropa, se compran un par de prendas y, cuando están saliendo de la tienda, Héctor y Alex casi las arroyan. Itziar se desequilibra con el golpe y no cae porque los cálidos brazos de su novio la rodean a tiempo.

—¡Hola! —Itziar lo saluda y él la mira con el ceño fruncido y gruñe como un oso.

—¿Se puede saber por qué narices os habéis marchado sin decir nada? —A Itziar no le hace falta mirar hacia su amiga porque sabe que están en la misma situación.

—Porque parecíais muy entretenidos en vuestra conversación, ya sabes, esa de fruncir el ceño y gruñir, así que decidimos que nosotras también nos lo pasaríamos bien solas. —No lo dice para regañarlo, lo dice porque es la verdad. El ceño de Alex tarda unos segundos a relajarse y, después, la abraza.

—Perdona. Estaba tan concentrado en discutir con él que he olvidado que este paseo era también para nosotros.

—Te perdono solo porque me pareces adorable cuando me miras así —dice Itziar tras alejarse un poco de él y mirarlo a los ojos. Alex ríe, le coge las bolsas de la compra y la besa.

Al salir a la calle, dominada por el ruido del gentío que pasea, Itziar sonríe al sentir como Alex la coge de la mano y entrelaza los dedos con los de ella cuando se quedan solos. Apoya la cabeza en el brazo de él para disfrutar todavía más de la cercanía con el hombre. Poco a poco, todo lo que ha pensado en la tienda se esfuma de su cerebro y disfruta de la compañía.

Pasean durante horas. Han salido del hotel a mediodía y ahora el sol empieza a ocultarse para dejar paso a la luna y las estrellas, por lo que el lugar parece cada vez más romántico. Itziar piensa que es una buena forma de empezar la noche. Cuanto más pasan los minutos y más siente

el calor del cuerpo de Alex, más ganas tiene de llegar a la habitación para unirse con él a un nivel que, hasta el momento, no ha tenido la oportunidad de disfrutar.

El paseo, las compras, la cena, incluso los arrumacos en el ascensor… todo es perfecto. Alex se comporta de una manera tan dulce que ella no puede más que agradecer. Sí, está nerviosa, pero por alguna razón no ve el momento de empezar a desnudarse y poder apreciar la piel dorada del cuerpo musculoso de Alex. Unas horas antes le ha dado tanta vergüenza solo pensar en el momento, pero ahora, de pie ante el hombre, no siente más que ganas de que empiece la noche.

—Aquí estamos, tú y yo a solas, con un dulce silencio y sin interrupciones… Dime, ¿por qué no te he desnudado todavía? —A Itziar se le escapa una risa nerviosa mientras mira el suelo y acaricia el pecho de Alex.

—¿Por qué quieres ser un caballero y piensas ir despacio por mí?

—No, no creo que sea eso —dice meditabundo mientras niega con la cabeza. La situación hace que la risa nerviosa de Itziar se acentúe—. Es porque creo que estás nerviosa e intento distraerte para atraerte hacia mí sin que te des cuenta.

—¿Es una trampa? —pregunta, ansiosa por comenzar.

Él asiente y se acerca, roza sus labios para tentarla y ella cierra los ojos. El beso es atronador pero suave y, además, la provoca al acariciarle despacio los labios y cuando sus manos viajan a espalda desde las caderas.

—Ahora estas mucho más centrada —murmura Alex en la boca de ella.

Itziar apoya la frente en la de él, abre los ojos y observa los labios entreabiertos del chico. La respiración del hombre acaricia su piel en pequeñas oleadas y esta se le pone de gallina.

—Desnúdame —ordena entre susurros porque no quiere romper el hechizo que hay entre ellos y tiene la sensación de que, si eleva la voz, el ambiente se romperá como un espejo que cae al suelo. El gemido de Alex llena la habitación e Itziar se siente orgullosa de saber que puede provocar ese magnífico sonido con una simple palabra.

La petición funciona como si apretara el gatillo de una pistola. Con una rapidez sorprendente, Alex accede y empieza a desnudarla. Desliza los tirantes del vestido, pero ella ríe suavemente y niega con la cabeza.

—¿Qué? —pregunta Alex.

—Se quita hacia arriba.

—¿Arriba? —Con las cejas arqueadas, se inclina para coger el borde de la falda del vestido.

—Arriba.

Itziar alza los brazos y él le quita el vestido para lanzarlo a un lado y poder concentrarse de nuevo en ella. La piel de Alex es ligeramente áspera, producto de los callos formados por el ejercicio y las armas, sin embargo, son cálidas como el sol que esta mañana ha acariciado su piel del mismo modo que él lo hace ahora. Gracias a las caricias y las palabras, Itziar se siente como una reina delante del hombre que la contempla con adoración.

Todo va a más cuando el que el escaso espacio entre ellos se esfuma porque él la abraza y la empuja hacia la cama sin dejar de mirarla a los ojos. Ella lo agarra de los bíceps y sigue el movimiento que él le marca. Al dar los últimos pasos, siente el borde de la cama tras sus rodillas.

Las palabras sobran entre ellos porque todo lo que tienen que decir lo comunican con gestos

y miradas. Itziar sabe perfectamente qué siente Alex en cada momento y se siente enternecida porque su soldado está nervioso por hacerlo bien y la trata como si fuera su primera vez. Ella, por el otro lado, se encuentra más confiada a medida que la vergüenza desaparece, aunque no pueda evitar pensar que le habría gustado que Alex fuera el primer hombre de su vida. Ese regalo no puede dárselo, pero puede compartir con él un recuerdo hermoso de su primera noche juntos.

Alza las manos al rostro de Alex para que él la incline. Quiere besarlo y que la bese. Lo necesita con tanta urgencia que no piensa esperar a que él dé el paso. Se pone de puntillas y lo besa suavemente mientras suspira. Saborea el dulce contacto con la boca de Alex y se aferra a eso. Presiona para exigir más mientras su cuerpo desciende sobre el colchón. Al caer sobre la cama, Alex maldice entre dientes y le pregunta:

—¿Te he hecho daño? —La preocupación la hace sonreír. Hasta ese momento no se ha dado cuenta de que quien necesita distraerse es él, y piensa conseguirlo.

—No.

—Podías haberme avisado, ¿sabes?

—¿Qué hay de divertido en eso?

Alex ríe suavemente y reafirma su posición sobre los antebrazos. La contempla desde arriba y presiona las caderas contra las de ella y desliza los dedos por el pelo suelto. En ese instante no recuerda otro momento en el que haya sentido a Alex en un nivel tan básico. Siente como el cuerpo de su soldado emana calor sobre ella. Sí, han jugado, y en más de una ocasión habrían podido dar el siguiente paso, pero siempre paraban antes de que la cosa fuera a más. En ese momento, Itziar siente su cuerpo electrificado, como si miles de mariposas revolotearan sobre su piel y la acariciaran con sus elegantes alas, las cuales queman como el sol ardiente. El contacto con Alex le provoca un continuo estremecimiento a medida que el calor se intensifica con cada una de las caricias y las miradas. Siente su respiración en los labios y sus ojos verdes le impiden apartar la mirada. Le resulta mágico mirarlo y se siente hechizada.

—Solo seguiré si estás lista para hacerlo, Itzi. —A Itziar la enternece que el soldado siempre esté pendiente de ella y la anteponga a él mismo. El tono de voz delata la seriedad con la que se toma la situación. Para él es importante que vaya bien, pero ella sabe que no necesitarán mucho esfuerzo para que todo sea perfecto.

Itziar dibuja un camino de besos por la cara de él mientras le acaricia la cara. Duda que las palabras lo tranquilicen para que avance, pero está segura de que los gestos lentos le darán a entender lo que se pregunta. Al principio pensó que con suspiros, movimientos ligeros y el roce de labios sería suficiente, pero no es hasta que toma la iniciativa y le quita la camiseta que Alex mueve. Hasta el momento parecía tan estancado que Itziar piensa que se comporta como un novato. Sin embargo, sabe que su hombre es experto, el problema es que no sabe cómo actuar. Y todo esto le parece terriblemente divertido.

—¿Esto es que sí? —Itziar sonríe y mira los labios del chico.

—Si preguntas esto es que no te estoy dando las señales correctas —responde ella. Alex coloca la mano bajo su barbilla y la obliga a mirarlo.

—Las capto todas, diablillo, pero quiero oírlo de tu boca.

—Sí —murmura. Él sonríe orgulloso y empieza a besarle el cuello delicadamente.

Tendida y con el peso de Alex sobre su cuerpo, Itziar experimenta todas las sensaciones que

le producen las caricias que la recorren de arriba abajo. Delicadas y firmes, junto con la aspereza las palmas que duplica los escalofríos, Itziar se abandona a las caricias que la hacen temblar y al susurro de las sábanas provocado por los rítmicos movimientos. Entonces, dejan de ser dos personas para fusionarse en una. Ninguno de los dos tiene palabras para expresar todo lo que sienten en los brazos del otro. Itziar piensa en todas las oportunidades que podría perder por embarcarse en esta relación, pero cree firmemente que toda la espera ha merecido la pena. Está en éxtasis, flota hacia un lugar lejano y lo único que la ancla al presente es la suave voz de Alex, que no deja de repetirle lo mucho que la ama. Mientras todo sucede, los gemidos de ambos se entremezclan hasta crear una melodía única.

Itziar no sabe si han sido horas, días o semanas, el tiempo que han estado juntos, pero está segura de que no piensa perder más oportunidades para compartir con Alex más noches tan especiales como esta.

***

Al abrir los ojos, Alex parpadea molesto por la luz que entra por el ventanal. Las cortinas se mueven a causa de una pequeña brisa mañanera y el calor que siente sobre su pecho proviene de una única persona. Itziar. Solo con verla su sonrisa crece tanto que incluso le duele la cara. Acaricia la espalda desnuda de la chica mientras rememora la noche anterior. Su diablillo se remueve y aprieta el brazo que cruza su abdomen, murmura algo y vuelve a sumergirse en su sueño. Después de la noche anterior, comprende que esté agotada y quiera dormir todo lo posible, además que él no tiene ninguna intención de despertarla por el momento.

Sale de la cama con todo el sigilo posible y busca sus pantalones por el suelo de la habitación. Si recuerda bien, Itziar los lanzó en el momento que decidió que él llevaba demasiada ropa. Mira de un lado a otro de la habitación hasta que los encuentra sobre el respaldo del sofá y piensa que se deshizo de ellos con ganas. Ríe mientras se los pone y sale a la terraza con los pies y el torso desnudo. Al salir se da cuenta de la brisa marina que recorre el lugar y piensa que no sabe por qué demonios se ha despertado tan pronto, ya que con el ejercicio extra debería estar agotado. Es como si Itziar lo hubiera cargado de energía durante las horas que pasaron entre las sábanas.

Apoya las manos sobre la barandilla y observa el suave movimiento de las olas. La noche anterior fue perfecta y mágica. No sabe por dónde empezar a recordar porque las imágenes no dejan de aparecer en su mente con fuerza. Todavía puede sentir por todo su cuerpo las manos de Itziar. Su diablillo lo ha sorprendido de maneras distintas a lo largo de la noche, además de enseñarle tantas cosas sobre ella durante los momentos en los que recuperaban el aliento tras alcanzar el clímax. Alex duda que ella lo sepa, pero en ese momento había estado muy nervioso porque era consciente de que se trataba de la primera vez que tendría a su diablillo y no sabía que le gusta. Sin embargo, todo se solucionó cuando ella tomó la iniciativa y le pidió, con esa voz tan sexi, que la desnudara. Solo con esa petición su cerebro hizo clic y empezó a dejarse llevar por el momento en vez de pensar en todo lo que podía hacer.

Palmea la barandilla, da media vuelta y entra en la habitación. Itziar continúa dormida, envuelta en las sábanas en la cama. Alex pasa de largo y se dirige al cuarto de baño para ducharse. Lo último que quiere es quitarse el dulce olor de Itziar, pero necesita enfriar su cuerpo o atacará la bella durmiente que está en la cama porque los recuerdos afectan gravemente a su

cuerpo.

Después de vestirse, vuelve a la terraza de nuevo y pasa al lado de las sillas que usan para desayunar cuando no tienen ganas de bajar al restaurante y prefieren tener más intimidad. Al llegar a la barandilla, apoya en ella los antebrazos y mira la gente de la calle. De la nada, Alex recuerda el aviso de Tyler sobre la chica que busca separarlos y se pregunta qué ganaría ella con eso, cuáles son sus motivos o qué piensa hacer para separarlos. Él ama a Itziar y está seguro de que ella lo ama a él, pero siempre puede surgir la desconfianza y las dudas. Aunque ya han resuelto sus problemas y eso los ha unido aún más, no quiere que más cosas se metan en medio de ellos ahora que están bien. Alex sabe que debe confiar en que, pase lo que pase, Itziar lo creerá y sabrá que no es capaz de engañarla con ninguna otra mujer.

Entra en la habitación de nuevo y marca el número del servicio de habitaciones para pedir un gran desayuno repleto de cosas que sabe que le gustan a Itziar. Al colgar, mira sobre su hombro hacia la bella durmiente y sonríe mientras se acerca a ella, sube al colchón, atrapa a Itziar entre su cuerpo y la cama para besarla en la mejilla.

—¿Me acompañas a desayunar, pequeña? —Itziar remolonea antes de abrir los ojos y mirarlo. Está más dormida que despierta y Alex piensa que no hay nada más adorable en el mundo.

—¡Hola! —Alex se ríe ante la respuesta y, cuando Itziar lo mira a los ojos, toda la cara se le sonroja.

—¿Y ese sonrojo? ¿Recordando lo de anoche? —dice Alex y le roba un beso rápido de los labios.

—Son muy buenos recuerdos —responde después de que la momentánea timidez desaparezca de su rostro.

Alex no podría estar más de acuerdo con ella, los recuerdos que crearon la noche anterior son increíbles, son unos recuerdos que siempre tendrá presente en la memoria porque no piensa olvidar ni el más mínimo detalle.

—Sí, lo son —dice al ver como las pequeñas manos suben por los brazos hasta los hombros en una lenta caricia que eriza su piel. Todavía le sorprende el modo en el que el cuerpo reacciona ante sus caricias. Cierra los ojos para disfrutar del masaje que Itziar le hace en la cabeza.

Itziar sabe dónde presionar para que el cuerpo de Alex se retuerza de placer. Cuando desliza las uñas por su nunca, gime e inclina su cuerpo hasta que Itziar queda por completo bajo él. Está a punto a punto de empezar de nuevo lo de la noche anterior cuando alguien llama a la puerta e Itziar ríe.

—Parece que el destino no quiere que comiencen las cosas buenas. —Alex ríe sin poder evitarlo antes de levantarse de la cama. También piensa que parece algo escrito en el destino, pero sabe que esta llamada la ha provocado él. Seguramente es el servicio de habitaciones que les trae el desayuno.

Al abrir la puerta, Alex levanta una ceja, confuso, cuando el tipo se sonroja. En un principio piensa que lo mira a él, pero se da cuenta de que mira a Itziar, quien acaba de levantarse con una sola camiseta y la apariencia de haber practicado sexo salvaje durante horas. Entiende que esté comestible, pero gira la cabeza hacia el empleado del hotel y se aclara la garganta con un carraspeo para llamar la atención del chico.

—¡Lo siento, señor! —La disculpa llega al momento. Alex podría haber reído, pero

mantiene el rostro serio y asiente.

—Está bien, era inevitable. Es demasiado hermosa, pero es mía —aclara con firmeza mientras mira al tipo, quien asiente un par de veces rápidamente, nerviosísimo.

—Su desayuno, señor.

Alex se hace a un lado y deja que el carrito entre con el desayuno hasta el punto exacto en el que no podría verse a Itziar si esta sale del baño, posiblemente envuelta en una toalla. Le da propina al chico antes de despedirlo y lleva, él mismo, la comida a la terraza. Cuando lo tiene todo preparado, se sienta en una de las sillas y espera a que salga su diablillo.

Piensa en la bendición que Itziar es para su vida y como lo ha salvado en tan poco tiempo. Piensa que quizá es demasiado pronto para decir que Itziar será la última mujer con la que estará durante el resto de su vida, pero sabe que es verdad. Esa niña lo ha salvado y le estará agradecido eternamente.

Capítulo 26

Pese a que Tyler, el mocoso tocapelotas, le había avisado de las intenciones de Marie, el no tenía ni idea de quién era esa chica en realidad. No le sonaba para nada. ¿Se había presentado alguna Marie? No… no lo creía. La recordaría. Así que pese a estar sobre aviso ante las intenciones de esta, no estaba muy seguro de cómo hacerle frente si no sabía cómo era la persona en sí.

Aunque si intentaba algo, estaba claro que sería ella. Tendría que esperar y ver. O más bien rezar por que nada pasase. No quería que nadie se interpusiera entre Itziar y el ahora que habían arreglado las cosas. Un golpe bajo, en su situación, podía ser catastrófico.

Durante los días que tuvo para pensar por sí mismo lo que había echo, se dio cuenta que vagabundear un poco por la ciudad él solo, le ayudaba, así que como cada día, y siempre y cuando no estuviese con Itziar, se iba a dar un paseo por Miami.

Aun le quedaban muchas cosas a las que darle vueltas. Cuando hablo con su diablillo sobre su trabajo, no le conto mucho. En realidad… nada. Y eso tenía que cambiar. Sin embargo no crea que ella estuviese preparada para escuchar que el podía irse en cualquier momento que l llamasen y que podía pasarse meses fuera de casa en algún punto del planeta en el cual era casi seguro que se estuviese jugando la vida. Por ahora, contarle algo así a Itziar sería demasiado para la dulce niña que aun era.

Saliendo de su habitación, enfilo hacia el ascensor con el único propósito de salir al exterior del hotel y comenzar a andar.

Atravesando las gruesas puertas del elevador, presiono el botón que lo llevaría al hall del hotel y giro sobre sus talones para ver como una chica se apresuraba hacia el ascensor. Arqueando las cejas, detuvo las puertas con la mano y se coloco a un lado. La chica entro, soltando un largo suspiro seguido de un montón de pequeños jadeos. Inclinada ligeramente hacia delante, lo miro con una pequeña sonrisilla.

—¡Gracias!

—De nada.

Contesto él, apartando la mano de las puertas para que estas se cerraran y pudiera llegar finalmente al vestíbulo del hotel.

Con la mirada sobre las puertas, metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros y permaneció a la espera de que el ascensor llegara a su destino. En ese entonces no previno lo que iba a ocurrir, cuando la chica se movió frente a él, llegando al panel de teclas, presiono con

rapidez una de color rojo y le regalo una radiante sonrisa cuando el elevador se paró de repente.

Frunciendo el ceño, se sorprendió al ver como se giraba hacia él y le rodeaba la cintura con los brazos. Su gesto inocente había cambiado a uno provocador. Aquella mirada era la de alguien que había echo aquello muchas veces y estaba cómoda con la situación. Su cuerpo se insinuó peligrosamente cerca del suyo, con la seguridad de que eso le afectaría.

Así que esta es Marie ¿Eh? Pensó.

—¿Qué haces?

—Aun no hemos tenido el placer de hablar un poquito, por culpa de la tontita de Itzi, así que pensé que no te importaría que robara un poquito de tu tiempo. ¿Te importa?

Marie inclino la cabeza hacia un lado, mirándolo por debajo de sus pestañas, le dio una provocativa y juguetona mirada. La voz de un hombre se escucho por los altavoces del ascensor, preguntándoles si se encontraban bien. El no contesto, tenía que zanjar aquel tema.

—Si. Ahora aparta tus manos de mí.

—Vamos, no seas así. Tan solo una charla cortita, te lo prometo. Solo quiero preguntarte una cosa.

—Que.

—¿Por qué estas con Itziar cuando tienes mejores chicas a tu alrededor? Ella es aburrida. Insulsa. Una mojigata. Estoy segura que apreciarías mucho más la compañía de alguien como yo.

—Lo dudo. No me gustan los lagartos.

Marie frunció el ceño con confusión, así que se lo aclaro.

—Las lagartas. No me gustan.

—Yo no…

—Estas intentando meterte en mis pantalones cuando sabes perfectamente bien que tengo novia. ¿Cómo se le llama a eso exactamente? Me viene otro nombre pero por respeto, dado que eres mujer, prefiero no decírtelo aunque te lo merezcas. Ahora apartar tus sucias manos de mí. No me interesan las chicas como tú, que solo quieren joderle la vida a los demás, por el simple hecho de estar celosas.

El rostro de Marie se desencajo por un momento, aturdida por sus palabras, se recupero con una carcajada.

—¿De quién? ¿De esa mocosa mojigata? No me hagas reír. Ella no tiene nada que deba envidiarle.

Sacando las manos de sus bolsillos, agarro las muñecas de Marie y la obligo a soltarlo. Apretando los dedos en torno a los delicados huesos, sonrió hacia ella.

—Lo tiene. Sino no estarías aquí intentando algo conmigo.

—Simplemente eres mi tipo y creí que te gustaría un poco de acción en este muermo de viaje.

—Bien. Tú no eres el mío.

La arrogancia tiño los rasgos de Marie cuando tiro de sus brazos para soltarse. Dejándola libre, la observo.

—Yo soy el de todos, muñeco.

Aferrando su camiseta con sus manos, el no previno aquel movimiento y se encontró en una situación demasiado mala. Los labios de aquella chica con todos los tornillos de su cabeza

sueltos, estaban pegados a los suyos e insistía para llevar aquel beso a un nivel mucho más elevado.

Se sentí asqueado. Con una mueca en los labios, agarro los hombros de aquella maldita loca y la empujo hacia atrás. Mirándola, observando la sonrisa satisfecha que lucía su rostro, se paso una mano por los labios con disgusto.

—Asqueroso.

Mascullo.

Los ojos de Marie centellearon por un momento, así que el sonrió con satisfacción.

¡Ouch! Eso duele ¿Eh?

—¿Qué pretendías que pasara con ese beso aburrido e insulto?

Marie lo recorrió con la mirada, buscando su bragueta esperaba encontrar una sorpresa allí que no apareció.

—Oh, eso buscabas ¿Eh? Lo siento. Como ya te he dicho, las lagartas no son mi tipo. Era imposible que pasara.

—Eres un imbécil.

Soltando una carcajada, apoyo el dedo sobre el botón de llamada pero no lo presiono.

—Quizás, pero no soy tan gilipollas como para caer en tu estúpido juego. Tengo novia. La amo y ni tú ni nadie va a impedir que siga con ella.

Presionando el botón le explico que lo habían presionado por accidente y espero a que reactivaran el movimiento del ascensor. Mientras bajaban, Marie se mantuvo una cierta distancia con él. Justo cuando salía del elevador, la voz de aquella loca lo freno.

—¿Qué ocurrirá si se lo cuento todo a Itziar? El beso. El manoseo.

—¿Qué manoseo?

—Diré que me tocaste. Que me besaste. Y que querías mucho más en ese ascensor.

Aquella maldita chica quería jugar sucio, pero no parecía saber cómo hacer exactamente. Mirando por encima, cruzo los brazos por delante del pecho y arqueo una ceja.

—Ella no tiene por que enterarse, siempre y cuando tu cedas a lo que yo te pida.

—Oh ¿Y qué sería?

Pregunto, siguiéndole mínimamente el juego por curiosidad. Estaba aburrido y aunque no te tomaba a cachondeo las intenciones de aquella chica, no podía evitar jugar un poco.

—Se mío.

Su simpleza lo enfermo, pero aun pregunto.

—¿Qué te gusta de mi? ¿Por qué tanta obsesión?

—Tu cuerpo. Solo quiero tu cuerpo, ¿Por qué no lo compartes conmigo durante una noche? Luego cada uno iría a lo suyo.

—Así que quieres sexo.

—Si.

Con un leve asentimiento, miro al techo con la intención de que ella pensara que lo estaba meditando. La gente como ella lo enfermaba. Ella solo quería su cuerpo. No le importaba la clase de chico que fuese, siempre y cuando hubiese un bonito envoltorio al que poder hincarle el diente. Despreciable. Se había encontrado demasiadas chicas como Marie, así que su rechazo hacia ellas era tan fuerte que se sentía físicamente enfermo por estar frente a ella.

—¿Qué me dices? Es una buena idea ¿Verdad? Sera un momento divertido.

—No lo seria ¿Sabes por qué? Por que las chicas como tú me ponen enfermo. ¿Preguntas que vi en Itzi? Aparte de ser preciosa, ella no está conmigo únicamente por mi físico. Así que chicas como tú, que harían cualquier cosa por apuntarse un tanto con un “tío bueno” me repugnan. Haznos un favor a los dos, y desaparece de mi vista Marie. Estoy llegando a mi límite y es probable que estalle.

—¿Eres un golpeador?

—Nunca le pondría la mano encima a una mujer. Ahora lárgate.

Ella regreso al ascensor, alargando una mano hacia el panel de teclas lo miro.

—Esto no ha acabado.

—Lo ha hecho.

Dijo antes de que las puertas se cerrasen.

Capítulo 27

Apretando las manos en puños, miro hacia las puertas cerradas y grito. No era justo que él se mostrase tan tranquilo pese a haberlo besado. Eso era otro rechazo más, que se añadía a sus palabras, y no podía tolerarlo.

Mirando su reflejo en las puertas del elevador, murmuro.

—¿Crees que esto se va a quedar así? No sabes lo equivocado estas…

¿Cómo se atrevía a rechazarla? Y no una, sino dos veces. Cierto era que una de ellas no fue verbal, pero si visual. Aquella mirada dejo bien claro cuáles eran sus pensamientos respecto a ella y no podía tolerar ese desplante hacia su persona. Tenía muy claro que era mil veces mejor que la mojigata con la que estaba y que a consecuencia de ello era ella quien debía estar compartiendo su cama y no Itziar. Era una opción mucho más válida para Alexander, debido al montón de cosas que podía ofrecerle, entre ellas la diversión de compartir su propio cuerpo durante horas. Porque no se engañaba, ella no buscaba una relación ni mucho menos, solo quería algo pasajero y divertido… el placer que experimentaba al acostarse con un hombre robado, era abrumador. Así que era intolerable que Itziar se quedara con el tío más bueno de aquel grupo de ineptos con el que viajaba. Iba a acabar con eso bastante pronto, pero para ello necesitaba un cómplice que le echara una mano con una parte del plan… Y ya tenía a la persona idónea a quien pedirle ayuda.

Saliendo del ascensor en la misma planta donde estaba su habitación, camino por el corredor buscando el número correcto entre las puertas cerradas y al parar frente a esta, toco con los nudillos. Su futura compañera de fechorías estaba al otro lado y estaba segura de que su plan sería bien recibido. Todo el mundo sabía que Esther era una persona completamente distinta as u hermana mayor Gloria, quien tuvo que llevar a remolque a la chica, por petición y exigencia de sus padres. Sin embargo, eso le beneficiaria, puesto que tenia alguien con quien planear su venganza ante el desplante demostrado por el bombón de ojos claros que se le había escapado en el ascensor.

Cuando la puerta de la habitación se abrió, ella sonrió amigablemente a la chica.

—Hola, soy Marie. Me preguntaba si podrías ayudarme con un asuntillo que tengo.

Esther arqueo una ceja, observándola por un momento en silencio. Ella aguardo. Si quería que aquello funcionara, necesitaba una mano amiga, ya que no podía contar con nadie más en aquel grupo. Todos eran pro Itziar, así que ni siquiera podía acudir a Tyler, el traicionado mejor amigo de la mojigata numero uno de Miami.

—¿Qué necesitas?

—Déjame pasar y te contare con pelos y señales que ocurrirá. Estoy segura que seremos grandes amigas gracias a esto.

No podía contarle todo en medio del pasillo donde alguna de las seguidoras de Itziar y Alex podrían irles con el cuento. Lo principal de aquel plan, era mantenerlo oculto. De lo contrario no daría resultado. Y tenía que darlo, era indispensable que ella consiguiera a Alexander de una manera u otra. Itziar no podía adjudicarse a un tío como Alex, así por la cara, siendo una persona tan insulsa.

Tomando asiento en el sofá que todas las habitaciones tenían, cruzo las piernas a la altura de las rodillas y giro su cuerpo hacia su nueva mejor amiga. Juntas iban a lograr que su plan fuese como la seda, así que era cuestión de unos pocos días, que Alexander estuviera compartiendo su cama con ella.

Solo espera, bombón… Vas a presenciar en primera persona, como juega Marie.

Esta raro, pensó mientras observaba como Alexander se alejaba de ella en dirección a la salida principal del hotel. Durante los últimos días, su chico había estado saliendo frecuentemente. A veces ella lo acompañaba y lo único que hacían era dar un paseo por los alrededores, conociendo nuevas calles de Miami, pero él se encerraba tanto en sus pensamientos, que tenia la sensación de que iba sola por la calle.

Pregunto muchas veces que le ocurría, pero decía siempre lo mismo “No pasa nada, diablillo” Mentira. Estaba claro, solo hacía falta verlo para saberlo, sin embargo no quería presionarle cuando hacia relativamente poco que había vuelto al presente, alejándose de todas esas pesadillas y recuerdos que lo atormentaban durante la noche.

Quizás fuese eso. A lo mejor las pesadillas estaban de regreso y era eso lo que tenía a Alexander tan raro… Pero no lo sabía. No estaba cien por cien segura.

Observando aquella amplia espalda mientras se alejaba en una dirección completamente opuesta a la suya, ella deseo que nada malo estuviese pasando entre ellos.

***

Sin apenas esperarlo el momento para su venganza había llegado. Llevaba casi una semana observando a la empalagosa parejita, y con satisfacción fue capaz de ver con sus propios ojos como el comportamiento de Alex, era ligeramente distinto a antes de que ella lo besara. Sabía que no le dijo nada a Itziar sobre ese encuentro en el ascensor y por lo tanto, podía usar eso como parte de su plan.

Tenía todo idea y milimetrado, a la espera de una oportunidad y ahora que finalmente había llegado, la iba a aprovechar.

Caminando detrás del hombre, lo siguió por la calle mientras se alejaban del hotel. Alexander había adquirido una rutina reciente. Cada día se iba a pasear, solo o acompañado, el siempre recorría los alrededores del hotel, o incluso iba mas allá. Así que usaría esa rutina para llevar a cabo su plan.

Mirando hacia el otro lado de la cera, asintió hacia Esther, quien los seguía con el teléfono móvil listo para captar todo lo que ocurriría en cuestión de unos pocos minutos.

Acelerando el paso, cruzo un paso de peatones detrás de Alexander y lo siguió hacia un parque que siempre atravesaba. El momento estaba allí, era su oportunidad de tomar venganza.

Como cada vez que hacia una jugada hacia un hombre ya pillado, su cuerpo se excito por el placer de poder arrebatarle a alguien la persona que le gustaba o de la cual estaba enamorada. Las veces que hizo algo parecido en el pasado, eran demasiadas como para ponerse a contarlas, pero esa vez era distinto, pues Alexander se resistió a ella en un primer momento. ¿Sería capaz de hacerlo de nuevo?

Alargando una mano hacia la muñeca del hombre, cerró los dedos en torno a ella y rodeo a Alexander, colocándose frente a él. Impacto por la sorpresa fue tal que él no respondió a su movimiento. Observándola con los ojos abiertos como platos, fue incapaz de luchar contra la mano que hundió en su nuca. Empujándolo hacia abajo, choco su boca contra la de él y lo beso. No fue un beso parecido al del ascensor. Dio todo en aquel juego de labios, mientras guiaba la mano de Alex a su cintura desnuda.

En el momento, abrió un ojo para captar el momento exacto en el cual Esther hizo una sucesión de fotografías.

Tomando una pequeña venganza mas, mordió el labio de Alex, lo suficientemente fuerte para hacer una pequeña marca y se alejo. Ante el dolor de su mordisquito, el finalmente reacciono, dando un fuerte tirón a la mano que aun sujetaba, dio un par de pasos atrás y la miro con odio.

—¡¿Qué coño haces?!

Estallo él, pasando un par de dedos sobre el labio lastimado. Mirando después para comprobar si había sangre o no. No la había, solo quiso dejar una marca no una herida. Y estaba satisfecha con su obra.

Sonriendo ampliamente hacia él, dio el par de pasos que el dio y apoyo una mano en su pecho.

—Esa era mi jugada. Por cierto, linda marca. ¿Qué dirá de esto Itziar, Alex? ¿Crees que lo entenderá? ¿O por el contrario te dejara por serle infiel?

—¿De qué hablas?

Con un pequeño encogimiento de hombros, pego su cuerpo al suyo y miro hacia arriba, detestando el asco y el odio que veía en los ojos de aquel bombón, pero contenta por haber cumplido con su cometido.

—Tomaste una mala decisión cuando optaste por quedarte con Itziar. Si me hubieses concedido sola una noche, esto no tendría que haber ocurrido.

Dijo, poniéndose de puntillas para besar sutilmente la barbilla del hombre, soltando una carcajada cuando este la empujo, asqueado.

—Que te diviertas, Alex. Disfruta de tu ruptura.

Dando media vuelta para marcharse, miro la mano que repentinamente la sujeto.

—No vas a salirte con la tuya, Marie.

—Ya lo he hecho. ¿No eres capaz de verlo? Tienes la marca de un beso, y has estado ocultándole a Itziar lo que paso en el ascensor… ¿Crees que te creerá después de enseñarle las fotos?

—¿Qué fotos?

Sonriendo, tiro de su brazo y se alejo. La primera parte del plan estaba hecha, solo quedaba

que Esther siguiera con la segunda fase y de ese modo se aseguraba que la empalagosa relación que Alexander e Itziar, se acabase.

De camino al hotel, se sintió relajada ante el conocimiento de que había hecho lo que tenía que hacer para lograr lo que quería. Quizás no iba a pode acostarse con Alex, pero se aseguraba de que el no estuviese felizmente emparejado con la mojigata.

Todo se ve maravillosamente claro, cuando las cosas salen bien, pensó.

***

Aunque no estaba allí para una sesión intensiva de pensamientos al azar estos no le daban tregua alguna, disparando ideas aleatorias sin descanso, concediéndole un dolor de cabeza monumental que no tenía el presentimiento que fuese a mejorar. Intento un par de veces poner su mente en blando y disfrutar del sol y el olor a piscina que llenaba sus pulmones, pero fracaso estrepitosamente cuando una nueva imagen relampagueo su mente. Estaba preocupada por Alexander, pero no quería agobiarlo con preguntas. Habían quedado en que si el necesitaba hablar, le contaría todo lo que pudiera sin traumatizarla con sus recuerdos. Sin embargo no podía evitar sentir una o dos preguntas en la punta de su lengua a punto de salir entre sus labios para saber cómo estaba o que en pensaba.

Respirando hondo, abrió los ojos y se incorporo para buscar algo con lo que distraerse en el bolso que había llevado con ella a la piscina. Ese día no fue con Alexander, porque su chico parecía necesitar un poco de tiempo a solas consigo mismo. Respetar esos momentos era crucial para ambos, pues era uno de los modos en los que Alex meditaba sobre sus pesadillas y les ponía freno cuando intentaban controlarlo como una semana atrás.

Sentándose en la hamaca, decisivo que era hora de regresar a la habitación. No importaba cuanto lo intentara, no era capaz de alejar sus pensamientos y dado que no estaba disfrutando del rato de piscina, era incensario que ocupara una hamaca inútilmente. Recogiendo su bolso, se coloco el vestidillo veraniego que llevo consigo y salió de la zona de piscina hacia el interior del hotel. Para llegar al vestíbulo había que atravesar algunas tiendas, la entrada al gimnasio, salones de belleza, tiendas de ropa o suvenir. Era muy variado y aun no había visitado ninguna.

Mirando el escaparate de una tienda de dulces, frunció el ceño cuando su pie resbalo. Bajando la mirada al suelo, vio una hoja de papel. Agachándose para recogerla, escucho la voz de Gloria a lo lejos.

—¡No!

Sin embargo era demasiado tarde para dar marcha atrás y no ver lo que escondía aquel folio.

Impactada, herida y confusa, observo la imagen con atención. Aquella foto no podía ser verdad… No podía…

Sintiendo como su corazón comenzaba a latir a un ritmo demasiado rápido, intento aumentar la candencia de su respiración. El mareo llego con fuerza, mientras el dolor adormecía su cuerpo, al mismo tiempo que su corazón se fracturaba por distintas partes. Podía oír el crujido y como los cachitos de este, caían como los pétalos de una flor marchita sobre el suelo lleno de fotografías en las que su novio besaba a una chica que ella conocía. Sin ninguna duda, era Marie. Acurrucados en medio de un parque, era fácil ver la fogosidad del beso, con solo mirar la imagen.

Gloria corrió hacia ella, arrancándole la instantánea de las manos, acuno su cara y la miro a los ojos. Su amiga intentaba llegar a ella mediante palabras, pero no era capaz de escuchar nada. Se estaba rompiendo por dentro. No creía que Alexander pudiera hacerle algo así. El no era esa clase de chico ¿Verdad?... No lo era…

—¿Lo es?

Sin ser consciente de que había formulado la pregunta en voz alta, vio como Alexander entraba corriendo al vestíbulo, patinando sobre el suelo cuando miro a su alrededor y vio la cantidad de fotografías que había por los suelos. Todo el lugar estaba lleno de la misma dolorosa imagen en la que el salía besando a Marie. Quien poco después de la aparición de Alexander, llego al hotel. Mirándola con petulancia desde la distancia, ella la saludo, guiñándole un ojo mientras se alejaba hacia los ascensores, no sin antes acariciar furtivamente el brazo desnudo de Alexander.

Este clavo su mirada en ella, mientras las personas a su alrededor miraban la hoja impresa con aquella fotografía y luego a ellos. Alternando sus miradas para dar por hecho lo que había ocurrido, sin errar en su juicio.

Los cuchicheos, las miradas de soslayo… y el abrumador dolor que sintió al comprender que había sido engañada, pudo con ella, haciéndola estallar en un silencioso lloro. Las lágrimas se sucedían unas a otras, cayendo sin control alguno por su rostro, dejando un reguero de tristeza que nadie podía eliminar.

Alexander camino hacia ella, y fue entonces cuando vio la marca en su boca. La marca de un beso apasionado. Un momento de desenfreno que fue fotografiado y enseñado al mundo para dar a conocer la nueva relación que tenía entre manos. Y aun así, el se acercaba a ella ¿Para qué? ¿Por qué? ¿No era suficiente haberla humillado de esa manera?

Su visión periférica le otorgo una salida, al ver como las puertas del ascensor más cercano se abrían. Ella no lo medito, simplemente soltó todo y echo a correr. Evitando tanto como pudo las hojas que le harían resbalar, escucho la voz de Alex a su espalda, impulsándola a correr más rápido hasta refugiarse tras las puertas del elevador.

—¡Itzi, espera!

Pidió el a su espalda, sin embargo no freno, no espero, corrió hasta entrar al ascensor y apretar rápidamente la tecla de una planta cualquiera. Solo necesitaba huir de allí.

Temerosa porque él le diera alcance antes de que las puertas se cerraran, observo aliviada como Gloria se interponía en su camino, parándolo en seco a solo unos metros de lograr su meta. Poco a poco esa imagen se fue haciendo más pequeña y borrosa. Las lagrimas y las puertas del elevador, le ayudaron a ocultar el rostro de aquel hombre que amaba y que sin embargo la había traicionado.

Apoyada en la pared, miro hacia el panel de niveles y suspiro mientras las lágrimas seguían cayendo. Tenía un nudo en la garganta, sentía ganas de gritar por el dolor y la traición, sin embargo apretó los labios y aguanto, mientras miraba como subía un nivel tras otro. Llevándola a una planta en la cual no tenía a nadie, obligándola a apretar el botón correcto y esperar que el no estuviese esperándola.

Cuando las puertas se abrieron, ella suspiro al no ver a nadie en el largo pasillo. Corriendo hacia la única habitación que le proporcionaría seguridad, llamo con urgencia, esperando una respuesta por parte de cualquier de las dos personas que residían en aquel cuarto.

—Por favor… Abre.

Susurro, mirando hacia los ascensores, viendo como la pantallita de los números en verde que avisaban a los huéspedes de en que planta y hacia donde iba el elevador, se movía deprisa hacia la planta en la cual ella estaba. Solo dos plantas… ¡Una!

Héctor abrió la puerta en el momento justo en el cual el segundo ascensor abría sus puertas, revelando a un agitado Alexander. El hecho a correr hacia ella, así que sin pensárselo dos veces ella entro a la habitación de Héctor y Anne, pasando por un lado del inmenso hombre.

—¡Itzi!

La voz de Alex llego con claridad a sus oídos, pero no respondió, no se giro ni miro. No tenía fuerzas para hacerlo. El dolor era tan abrumador, que comenzaba a dominarla. Sabía que tenía que reponerse, lo necesitaba, pero en esos momentos no encontraba la fuerza para hacerlo. Estaba permitiendo que la situación la subyugara, y mientras caminaba hacia el salón de la habitación que su amiga compartía con Héctor, podía oír la voz agitada y exigente de Alex, quien luchaba contra su hermano para poder pasar y en su búsqueda. Por suerte Héctor no iba a dejarle pasar. SI había alguien en quien podía confiar de mantenerla lejos de Alexander, era su hermano mayor.

Poco tiempo después, la puerta de la habitación se cerró.

Capítulo 28

—¡Joder!

Grito en medio del pasillo, buscando con la mirada algo contra lo que descargar su rabia. La maldita de Marie había conseguido aquello que fue a buscar. Su ruptura con Itziar era un hecho y todo por culpa de su propia estupidez… ¿Por qué no le dijo en su momento lo que había ocurrido con Marie en el ascensor? Si Itziar conociera ese pequeño daño, no hubiese reaccionado de ese modo ante las fotografías. Tomándose esas imágenes como un plan de Marie, que era exactamente lo que era.

Se confió demasiado al pensar que ella no intentaría nada más después de su rechazo, pero estaba claro que le había dolido mucho a su orgullo y que quiso tomar venganza por ello. Había que felicitarla… lo había conseguido.

Apoyando la espalda en la pared, dejo que su cuerpo se deslizara hacia abajo hasta que su culo se topo con el duro suelo. Estaba fuera de la habitación en la cual su diablillo se estaba refugiando de él, a la espera de una oportunidad para hablar con ella y explicarle que fue lo que ocurrió realmente. Sabía que pedía demasiado pero… No podía darse por vencido. Amaba a Itziar, y lucharía contra quien fuese necesario con tal de tenerla de nuevo a su lado.

Aunque sabía que el fallo era suyo por no contarle nada en su momento, se sentía dolido por la desconfianza de Itziar. Aunque después de todo, no era fácil confiar en la otra parte cuando te encontrabas todo el vestíbulo del hotel lleno de copias de una misma fotografía. Una en la que se veía como besaba a Marie y que para colmo tenía una marca de ese acto en los labios.

Simplemente no era algo fácil de creer. Lo entendía… pero aun así dolía.

Acababan de solucionar sus problemas. Habían estado hablando durante horas, conociendo un poco mas de cada uno, compartiendo recuerdos, sueños y planes… sin embargo el no fue capaz de hacer algo tan sencillo como advertirle como Tyler hizo y contarle lo que ocurrió en ese maldito ascensor.

Tenía que haberlo hecho.

—Si estás ahí he de suponer que Itziar esta dentro ¿Verdad?

La voz de Anne lo saco de sus pensamientos. Mirando hacia arriba, vio el papel que llevaba en una de sus manos y el rictus enfadado que se marco cuando lo miro a los ojos.

—Si.

Ella asintió, buscando en su bolso la tarjeta llave de la habitación.

—¿Por qué lo hiciste?

—No he hecho nada, Anne. Aunque no lo creas, es la verdad.

—Oh… ¿Me estás diciendo que esta foto en un montaje?

Apartando la vista de la fotografía que ella empujaba en su cara, negó con la cabeza.

—Fue una jugarreta de Marie.

—¿Marie? ¿Qué quieres decir?

—Ella me beso hace unos días en el ascensor, quería que me acostara con ella y yo la rechace. Le dije que amaba a Itzi y que no había nadie mejor que ella para mí. Como podrás ver no se lo tomo muy bien.

—¿Se lo contaste a Itzi?

—No.

—Perdona pero… ¡Eres un imbécil! ¿Cómo se te ocurre ocultarle algo así?

—No quería preocuparla.

—¡Claro! Y es mucho mejor esta situación ¿Verdad?

No podía contestar a eso, porque Anne tenía razón. Fue culpa suya no haberle dicho nada en un primer momento. No le aviso de las intenciones de Marie, que Tyler le trasmitió en su momento, ni le conto nada sobre el día del ascensor… estuvo guardándose todo eso y lo único que había conseguido, era cavar su propia tumba.

Anne suspiro.

—De verdad… No tienes remedio Alex. Primero con las pesadillas, ahora la engañas.

—¡No la he engañado! En ningún momento. Yo no quise besarla. Ella me beso.

—Pero Itzi no lo ve así.

—Lo sé.

Susurro, dejando que su cabeza colgara de su cuello. Rendido por la situación, pensó en la posibilidad de perder a Itziar para siempre, y con el simple pensamiento, sintió como se iba volviendo loco con el paso de los segundos.

—La amo, Anne. Nunca le haría algo así.

Tenía que encontrar una solución a aquel problema. Demostrarle que él no tuvo nada que ver con ese beso. No fue cedido, fue robado y usado para hacerle daño a la persona que amaba. Aquella jugarreta no iba a quedar impune, pero primero tenía que arreglar las cosas con su diablillo. Mirando a Anne, lo intento.

—¿Puedo entrar contigo para hablar con ella?

—No. Si ha venido aquí, es porque con Héctor se siente segura. Tu hermano se enfadaría conmigo por dejarte entrar y a ti, probablemente, te lance desde la terraza.

—Quiero verla.

—Dale un par de días para que se tranquilice.

—Eso es fácil de decir, Anne.

Su cuñada lo miro con un poco de compasión. Agachándose, apoyo una mano en su hombro y lo miro a los ojos.

—Si la amas, dale el tiempo que necesita para poder acercarse a ti. De lo contario lo único que conseguirás es que huya de nuevo.

Sabía que era lo único que podía hacer. Héctor no iba a dejarle entrar así como así, y

probablemente su diablillo no regresaría a su habitación, puesto que el tenia una copia de tarjeta para poder entrar. Así que… ¿Iría nuevamente a la habitación vacía de Anne? Seguramente fuese así. Tenía que darle tiempo, pero… ¿Sería capaz de hacerlo?

###

Durante los tres días que llevaba en la habitación de Anne, una que parecía haberse convertido en su refugio, no había tenido visitas de nadie salvo su amiga, Héctor y Gloria, que de vez en cuando se pasaba por allí. Seguía llorando como una magdalena, así que no era muy buena compañía para nadie. Pero después de todo, no todos los días te enterabas de que habías sido engañada por la persona que amabas.

Ella por su parte, no quería ver a Alexander. Al menos por el momento, prefería mantener las distancias con él, puesto que si veía al hombre se rompería una vez más, por la traición que experimento en sus manos.

Recluida en aquel cuarto, sus días se basaban en leer, ver televisión y llorar. Estaban siendo unas vacaciones maravillosas, si tenía en cuanta la semana infernal que tuvo con Alex hacia poco. Aun así, era consciente que no podía dejar que aquello rigiera su día a día. Los chascos en las relaciones sucedían… ella había sufrido uno y tenía que reponerse a él.

Unos golpecitos en la puerta, le avisaron de que tenía compañía, así que acercándose a esta pregunto.

—¿Quién?

—Yo, Itzi.

Abriendo a Gloria, frunció el ceño cuando su amiga entro a la habitación arrastrando tras de sí a su hermana pequeña Esther. Esta no parecía muy partidaria al trato recibido, pero por propia seguridad no abrió la boca para no enfadar a su hermana más de lo que ya estaba. Eso le hizo preguntarse qué era lo que miss amargada había echo para cabrear tanto a Gloria.

Su amiga llevo a su hermana hacia el sofá, tirando de ella hasta tirarla sobre el sofá le señalo con un acusador dedo.

—Siéntate ahí y no te muevas. Esto ha sido demasiado incluso para ti. Y que conste que todo esto irá directamente a mama. La has cagado.

Mirando de una hermana a otra, pregunto silenciosamente a Gloria, cuando esta la miro de soslayo.

—Lo siento, Itzi.

—¿Por qué?

—Por que mi hermana fue cómplice de todo lo que ocurrió con Alex.

Impactada por la noticia, busco con la mano el respaldo del sofá y se agarro a este cuando sus rodillas flaquearon por un momento. ¿Había oído bien?

—¿Perdón?

Gloria suspiro.

—Marie fue en busca de Esther para planear como vengarse de Alex, por haberla rechazado días atrás. ¡Y la idiota de mi hermana accedió! Ella fue quien saco las fotos. La las imprimió y distribuyo por todo el vestíbulo del hotel. Todo fue planeado… Alex no te engaño.

—Técnicamente lo hizo. Se morreo con Marie dos veces. En el parque y en el ascensor.

Intervino Esther. Mirando a la hermana pequeña de Gloria, podía ver claramente lo poco que

le importaba todo aquello. No estaba arrepentida por haberse metido en medio de una pareja, o más bien, por ayudar a alguien que quería hacerle daño a su noviazgo. Estaba tranquila. Conforme con su actuación.

Gloria fulmino a su hermana con la mirada.

—Ella lo beso.

—Un beso es un beso, da igual quien lo de.

—¡Esther!

Aunque escuchaba a las dos hermanas discutir, no prestaba real atención a lo que decían. Ella estaba enfrascada en ese pequeño detalle, en el cual se había enterado de que no solo fue una jugarreta, sino que además existía un segundo beso del cual ella no sabía nada. Alex no hablo en ningún momento de que hubiese habido un beso accidental con nadie… ¿Por qué no le dijo nada?

—En fin. Lo que has hecho ha estado mal, Esther. Discúlpate con Itziar por ser una cafre y hacerle daño.

—No voy a hacerlo. Creo que Marie es mucho mejor para Alex y harían una pareja muy bonita. Ella es mejor y…

Sin venir a cuento y sin que ninguna de las dos se lo esperase, ella observo impactada como la mano de Gloria caía con fuerza sobre la mejilla de su hermana pequeña.

—¡Deja de decir gilipolleces, niñata de las narices! ¿Qué sabrás tú de lo que es mejor para Alexander? ¿Crees que una tía que solo busca meterse en los pantalones de tantos hombres guapos encuentre por la calle, es lo mejor para un chico que necesita estabilidad? ¿Lo crees? Marie solo te está utilizando, maldita sea. ¡Abre los ojos de una puñetera vez y deja de decir tonterías! No eres más que una pequeña mocosa que quiso darse aires de grandeza al hacer algo malo. Para Marie no eres más que una marioneta, no creas que te considera su amiga.

Un silencio sepulcral se estableció en la habitación cuando Gloria acabo con su discurso. Ella sabía que las palabras de su amiga eran ciertas, pero no esperaba que Gloria pegase a su hermana. Sin embargo esperaba que esa bofetada le abriera los ojos a Esther y se diera cuenta del tipo de persona que era Marie.

La chica parpadeo, aturdida por la sorpresa del golpe, llevo una mano a su mejilla y miro a su hermana en silencio.

—Creía que eras más inteligente, pero ya veo que no.

Gloria sonó muy decepcionada, y no le extrañaba. Esther siempre demostró que no le caían bien las amigas de su hermana mayor, pero nunca creyeron que llegaría tan lejos como para hacer algo así. Miss amargada, termino convirtiéndose en Miss marioneta, y era una pena, pues todos pensaban que Esther tenía una personalidad muy definida. Nadie creería que alguien sería capaz de manejarla a su antojo.

Su amiga se giro hacia ella, la tristeza teñía sus ojos cuando la miro.

—Lo siento mucho, Itzi. Por culpa de mi hermana Alex y tu… Lo siento.

—Tú no has hecho nada malo, Glo. Gracias por venir aquí y contármelo, pero aun así, el me oculto algo importante. Y no tenía derecho a hacerlo.

Ella asintió, dándole un punto de razón. El oculto algo tan importante como el encuentro con Marie en el ascensor. Aunque hablaran sobre el tema foto-beso, no podía olvidar la ocultación de un encuentro como ese. Quizás no fue culpa suya la según parte del problema, pero si la

primera.

—¿Vas a hablar con él?

—No lo sé. Creo que por ahora no soy capaz de verlo sin llorar, así que… No lo sé.

—¿Lo amas?

—Si.

—Entonces haz el intento. No dejes que estas dos idiotas ganen.

Mascullo su amiga, señalando a Esther como parte física de las dos mentes maestras de aquella situación. Sonriendo tenuemente hacia Gloria, abrazo a la chica y asintió. Poco después, y tirando de una aun silenciosa Esther, su amiga salió por la puerta dejándola en medio de sus pensamientos.

Quizás debería hablar con Alexander sobre lo sucedido, pero… ¿Sería capaz de verlo sin derrumbarse por el recuerdo?

Capítulo 29

Itziar sonríe ante el absurdo baile de Gloria, que lleva un buen rato con ganas de ir al baño, pero es demasiado delicada como para ir al baño de un bar. Han tenido que suspender su paseo para que no le explote la vejiga o se lo haga encima, y por eso ahora Itziar corre por el pasillo mientras rebusca la tarjeta en el bolso. Al abrir la puerta, deja que Gloria entre primero.

Una vez dentro, Itziar se sienta uno de los sillones y se descalza. El calor que hace es tan sofocante que tiembla de placer al pisar el suelo frío de la habitación. De hecho, está segura de que se hubiera derretido por la calle si no fuera por la sombra que proyectan los todos de las tiendas.

Cansada del calor, se reclina y busca el móvil en el bolso. Alex se ha ido muy temprano por la mañana y no sabe dónde está ni ha tenido noticias de él. Está preocupada porque no se trata de algo habitual en él, normalmente comparte adónde va para que esté tranquila. De golpe, Itziar frunce el ceño cuando dos sobres llaman su atención. Están encima de la mesita de café y tienen escritos los números uno y dos. Curiosa por saber qué son, abre el sobre número uno y saca una tarjeta en la que pone:

«¿Quieres jugar?

Si la respuesta es que sí, lee el sobre número dos. Si la repuesta es que no, no hagas nada»

Confusa por la nota, coge el segundo sobre y lo abre rápidamente. En la segunda nota lee:

«Mi hermosa Itzi, si lees esto quiere decir que estás dentro del juego. Continúa con la lectura y atiende a las pistas, ya que te espera algo al final de cada una.

La primera pista es… El primer beso.

Espero que lo descubras pronto, diablillo. Te espero»

Itziar lee de nuevo la pista y espera que se le ocurra alguna idea mientras tamborilea los dedos contra la tarjeta. Si se trata de un juego y la primera pista es «El primer beso», supone que se trata de un juego sobre su relación. Piensa hasta que se da cuenta que se le habla de la primera primera vez que se besaron después de pasear por la playa. En ese momento recuerda que, tras confesarse sus sentimientos, subieron a la azotea y se besaron.

—¡Necesito hacer unas cosas! —grita a Gloria mientras recoge su bolso y se calza para ir al lugar del recuerdo—. ¡Quédate si quieres!

Al salir de la habitación tiene una enorme sonrisa en los labios y siente curiosidad por el juego. Alex le ha preparado algo, pero tiene que trabajar para conseguirlo y sabe que se divertirá

durante el camino.

En el momento en el que llega al vestíbulo de la azotea, sale por la puerta doble y busca la siguiente pista. No tarda mucho a encontrarla porque justo en medio de la barandilla donde Alex la había besado por primera vez, ve un globo atado con una cinta y, a su lado, descansa el sobre nuevo donde pone:

«¡Sabía que lo recordarías!

Esta ha sido muy fácil, diablillo, pero aquí tienes tu recompensa: ve al restaurante cerca de nuestro hotel y pide un surtido de bombones de chocolate.

No te olvides del globo y elige bien.»

Con una sonrisa en los labios, guarda el sobre y suelta la tira del globo para anudársela en la muñeca. Una vez está preparada, deshace el camino y baja con su globo rojo hasta recepción para dirigirse al restaurante. Durante el descenso no puede quitarse de la cabeza el juego que Alex se trae entre manos. Le resulta tierno y desea descubrir el resto de pistas para llegar al premio final, el cual espera que sea él.

Al entrar en el restaurante, se dirige al mostrador y la dependienta la mira como si la esperara. Itziar carraspea y le tiende el globo mientras pronuncia lo que Alex le ha dejado escrito.

—Hola, quiero un surtido de bombones de chocolate blanco.

La mujer sonríe y asiente antes de inclinarse para sacar una bandeja en la que hay tres bombones colocados junto a tres sobres distintos. Itziar mira a la mujer confusa y esta le explica cómo funciona el juego.

—Tienes que elegir un bombón y leer el sobrecito que le corresponde. Solo uno.

—¿Solo uno?

—Sí, así es el juego. —Itziar frunce el ceño mientras observa los envoltorios de los bombones. Segundos después, elige el verde.

—Supuse que sería verde —responde la dependienta e Itziar arquea las cejas—. Ese muchacho tiene los ojos más verdes y bonitos que yo haya visto.

Itziar le da la razón a la mujer, a pesar de que los ojos de Alex también tienen un encantador tono azul en los ojos, coge el sobre y lee la nota.

«702»

—¿«702»? —pregunta confusa a la mujer.

—¿No te dice nada, muchacha? —Itziar niega mientras mira los números de la tarjeta.

Los números no le dicen absolutamente nada y eso le resulta frustrante porque piensa que, si Alex quiere que adivine todas las pistas, por lo menos podría darle pistas fáciles. No entiende qué es «702» y, a la vez, no puede dejar de pensar en ello. «702». Siete, cero, dos. Setecientos dos. Desesperada, se abanica con la pequeña tarjeta mientras piensa.

—Me dijo que esta te costaría un poco más, así que me pidió que te diera esto—dice la dependienta y le tiende un pequeño bote de protector solar de la marca que Itziar usa—. Y esta pista es mía —dice suavemente y se inclina sobre el mostrado para decírselo en la oreja como si fuera un secreto—: Las sombrillas de la playa están numeradas.

Itziar arquea una ceja y, mientras mira el bote de protector solar, recuerda el primer día que fueron juntos a la playa y Alex estuvo muy juguetón con ella. Recuerda que para que no se quemara, ella alquiló una sombrilla que puso entre ellos. En ese momento se da cuenta de que

Alex quiere que busque esa sombrilla, pero la playa es enorme y hay cientos de sombrillas. Itziar suspira desesperada porque le espera un arduo trabajo y le da el globo a la mujer.

—No, tienes que llevarlo contigo. Y antes de que se me olvide… Aquí tienes tu premio. —La mujer saca una bolsa de dulces variados que Itziar adora.

Itziar coge la bolsa, le da las gracias por su ayuda y se marcha a la playa para continuar el juego. Recuerda aproximadamente dónde se habían sentado, pero piensa que seguramente no estará en el sitio exacto ahora mismo, así que decide mirar también en las sombrillas a unos cuantos metros a la redonda.

Al llegar al chiringuito donde estuvieron, busca el hombre que alquila las tumbonas y las sombrillas.

—Perdone —dice cuando lo encuentra para llamar su atención.

El chico se gira al oírla y la mira con curiosidad. No es común ver a una mujer con un globo rojo atado al bolso y sin biquini, de modo que es normal que la mire como si esté chiflada.

—¿Puedo ayudarla en algo, señorita?

—Sí. Verá, necesito encontrar la sombrilla número setecientos dos. —Los ojos del hombre se iluminan con diversión al escucharlo.

—Así que usted también es parte del juego de ese loco —dice el hombre antes de caminar por la arena ardiente. Cuando parece llegar a un lugar concreto, le hace un gesto para que vaya e Itziar obedece mientras piensa que matará a Alex por hacerla ir por la playa y hacer que se queme los pies.

—Aquí la tiene señorita. Su sombrilla, la setecientos dos —dice el chico delante de una sombrilla sin dueño antes de marcharse.

Itziar se mete bajo el cobijo de la sombrilla y, en cuanto lo hace, ve otro sobre. Lo abre y suspira antes de leer.

«Llegaste, aunque estoy seguro que has necesitado ayuda extra. No pasa nada, sé que era difícil.

Aquí tienes tu premio y la siguiente pista, diablillo.

¿Lista para continuar? Allí te hablé de mí»

Itziar sale de la agradable sombrilla y se encamina hacia el hotel. Esta vez no necesita que nadie la ayude, sabe perfectamente el momento al que se refiere. En la pista le habla del momento en el que se desahogó después de que ella se marchara de la habitación durante días. La próxima pista está en la habitación de Anabella y allí es donde se dirige con paso seguro.

Cruza la calle y corre hacia la entrada del hotel, donde el frescor de la recepción la hace jadear de alivio. Monta en el ascensor y se dirige a pedir prestada la tarjeta que le permitirá entrar en la habitación quinientos sesenta y ocho. Al llegar a la habitación de Héctor, este le abre la puerta y la mira sonriente.

—¡Llegaste! —Eso le confirma que él también sabe lo del juego. Itziar alarga la mano para que le dé la llave, pero él niega con la cabeza.

—Antes de la llave, necesitas responder una pregunta. —Itziar entrecierra los ojos y resopla. Cuando se calma, respira profundamente y asiente antes de que él formule la pregunta:

—Así te considera después de ayudarlo.

Itziar guarda silencio, pensativa. Recuerda que, cuando hablaron, él le dijo que en el momento en el que la conoció por chat la consideró su ángel por hacer que volviera a tener

ganas de vivir.

—Su ángel. —Héctor sonríe aún más y le muestra la tarjeta.

—¡Bingo!, premio para la señorita —canturrea.

—Aquí tienes. Pero, antes de irte, dame tu globo.

Coge la tarjeta de la mano de Héctor, lo besa en la mejilla y corre hacia la puerta correcta mientras escucha de fondo la risa de su cuñado. No puede creerse que todos estén involucrados y, ni mucho menos, que ella no se haya dado cuenta. En ese momento duda que Gloria haya necesitado con tanta urgencia ir al baño, está segura de que fue una treta para que se encontrara con los primeros sobres. Pero no le parece mal. Se lo está pasando pipa mientras descubre un lado de Alex que no conocía. Su chico tiene una gran imaginación y ella se lo está pasando genial con el juego. Las pistas que tiene que resolver, hasta el momento, tienen que ver con su relación y, por el momento, las ha acertado todas.

Una vez dentro de la habitación de Anabella, deja el bolso en la entrada y mira por todos lados hasta que encuentra el sobre en la mesa de cristal de la terraza. Lo abre y lo lee.

«Aquí estás, diablillo. Después de los paseos que te he hecho dar, estás cerca de llegar a la meta. Sin embargo, todavía te queda un par de pistas por resolver.

La siguiente dice así: La compartimos.»

Itziar se ríe y sale de la habitación para dirigirse a la que comparte con Alex. Decidieron mudare juntos durante las vacaciones y, después de la discusión, volvieron a compartirla. Por eso sabe que la siguiente pista está en su cuarto.

Al entrar, escucha como Gloria la llama desde la habitación y camina hacia ella insegura sobre lo que va a encontrar. Hasta donde sabe, Gloria y Alex todavía están tirantes por lo de Kevin, así que le sorprende que ella lo ayude.

—Llegaste. Soy tu pista, ¿estás lista para escucharme? —pregunta Gloria cómodamente sentada en su cama.

—Así que estabas metida en esto desde el principio, ¿eh? —La chica la ignora y se levanta de la cama con un pequeño salto para ponerse delante de ella.

—Dice así…Allí perdí y allí gané. Allí pedí perdón. —Itziar la mira segura de saber que ya sabe dónde tiene que ir y espera no equivocarse. Está a punto de levantarse cuando continúa—: Y esta es la pista.

Y Gloria la abraza y la mueve hasta hacerla sentar en la cama. Itziar la mira confundida, pero no le da tiempo a decir nada porque Gloria abre las puertas del armario lleno de ropa tanto de hombre como de mujer. Alexander y ella comparten el armario y por eso está lleno a reventar, aunque siempre se las arreglan para encontrar lo que quieren. Sus prendas preferidas se encuentran al alcance de la mano, y la ropa que ha llevado para adornar o para emergencias está al fondo del armario.

Gloria busca por los montones de ropa de Itziar y saca un vestido de tirantes en dos colores, azul marino en la parte del pecho y el resto es de tela blanca. Es un vestido corto que va un poco más allá de la mitad del muslo. Después, se agacha y saca unas sandalias de cuña de esparto de color azul oscuro.

—Ponte esto. —Itziar no discute y hace lo que le ha dicho. Gloria la peina con un moño y le coloca una pequeña flor en el pelo. Se separa unos pasos y asiente como aprobación.

—Gracias por esto, Glo. —Su amiga le sonríe y la abraza antes de que la haga irse.

El hecho que Gloria estuviera allí para darle la pista es otra pista en sí. Se trata de una pista oculta, pero ella lo ve. Fuera del hotel se pone las gafas de sol y camina hacia su destino. A penas tarda en llegar a las canchas de baloncesto y cuenta hasta tres antes de detenerse en el lugar indicado y, en la valla que rodea la cancha, encuentra otro sobre.

«La pista final, diablillo.

Busca el globo rojo.»

Se ríe y se gira para buscar por la cancha el globo. En una pequeña colina de césped encuentra el globo y, con una sonrisa en los labios, se dirige hacia él. Cuando llega, observa su premio.

Sobre un mantel de cuadros, el globo está atado a la cesta de mimbre al lado de Alex. Itziar llega a él con una gran sonrisa y lo besa para recibir su premio.

—Doy por hecho que eres mi premio. —Él ríe y le entrega otro sobre. Itziar lo abre sin dejar de mirar los ojos de su novio y, cuando tiene la nota fuera, lo lee en voz alta.

—«Fin del juego. Puedes obtener tu premio».

Alex coge su cara entre las manos y le planta un señor beso. Dulce y lento, saborea su boca con esmero sin que le importe quién los vea. Ella hunde los dedos en el pelo de Alex y se acerca aún más, mordisquea su labio inferior y se aparta con un suave jadeo. Lame el sabor de Alex que tiene en los labios y sonríe mientras lo mira a los ojos.

Capítulo 30

Después de recoger el picnic, se retiran a la sombra del árbol enorme al lado del camino por el que pasean parejas y familias. De rodillas sobre el mantel, Itziar observa a Alex descansar recostado en el grueso tronco con los ojos cerrados y, si no fuese porque lo conoce, diría que está dormido.

—No dejas de mirarme —murmura Alex mientras entrelaza los dedos sobre el vientre y cruza las piernas.

—No soy la única —contesta. En el momento en el que lo dice un grupo de chicas pasa a su lado sin apartar la vista. No hay ni una mujer, sola o acompañada, que no pase a su lado y no mire de reojo a Alex.

—¿Celosa? —pregunta con una sonrisa en los labios.

—Pueden mirar todo lo que quieran, cariño. Solo yo disfruto de ti.

La respuesta hace reír a Alex y las miradas indiscretas se multiplican. Itziar sabe que los observan y, aunque le molesta, piensa en un primer momento que no va a hacer nada al respecto. Sin embargo, en segundos cambia de opinión y se inclina sobre él para besarlo. Se trata de un pequeño gesto, pero es suficiente para que todos los transeúntes se den cuenta de que están juntos y las miradas disminuyan. Sin embargo, aunque ella tiene la intención de separarse rápidamente, Alex no se lo permite y presiona con la palma de la mano la nunca desnuda de Itziar para atraerla más cerca de él y demorar el beso.

—No es justo jugar con un hombre hambriento, diablillo —dice antes de que ella se separe para mirarlo a la cara y ver que Alexander sonríe de forma traviesa y sus ojos brillan con intensidad.

Sin más, el soldado se vuelve a recostar contra el tronco del árbol que los resguarda y cierra de nuevo los ojos, como si nada acabara de suceder. Itziar se siente un poco engañada porque, aunque el beso ha hecho que su interior burbujee, se ha separado y la ha dejado sola. Por eso, frunce el ceño y se cruza de brazos sin dejar de mirarlo. Parece estar tan calmado que Itziar solo puede molestarse aún más.

—Eso es juego sucio. —Alex ríe e Itziar le da una palmada fuerte a su muslo antes de girarse de espaldas a él.

Desde su nueva posición, observa como la gran variedad de personas que pasean por el parque van y vienen. Y, con ellos, oye las risas y las conversaciones que, desde su posición,

parecen un murmullo de cientos de voces. A Itziar le gusta la situación, el parque es un lugar bonito para compartir con seres queridos y en el que hacer nuevos recuerdos. Inmersa en sus pensamientos, no se da cuenta de que Alex se ha movido hasta que los brazos y las piernas del hombre la rodean. Mientras la abraza, apoya la barbilla en su hombro para contemplar el mismo paisaje que ella.

—Gracias por el juego, me ha encantado. Además, debo admitir que la recompensa ha sido fantástica.

—Me alegro, mi única intención era verte sonreír.

Itziar agradece que Alex haya montado todo eso por ella. Últimamente no deja de pensar en el poco tiempo que les queda juntos porque sabe que, cuando las vacaciones acaben, las cosas cambiarán. Cada uno tiene su propia casa, su propia vida. Ella vivirá con sus padres hasta que empiece la universidad, y eso disminuye drásticamente las noches que pasaran juntos. Las extrañará, se ha acostumbrado a dormir al lado de Alex, a sentirlo contra ella o a tener que pelearse por la almohada, por lo que sabe que volver a la cotidianidad será un suplicio. Pero no puede hacer nada. Si se escapa de su casa por la noche para ir con él sus padres la pillarán y el cabreo será de tal magnitud que la castigarán para el resto de su vida y, si les propone que Alex se quede a dormir, lo harán dormir en el sofá si tiene suerte.

—¿En qué piensas? —pregunta Alex en su oído mientras Itziar reclina su cuerpo contra el musculoso torso de él y cierra los ojos.

—Pienso en lo mucho que extrañaré dormir contigo cuando las vacaciones acaben.

Alex se mantiene callado durante un buen rato y la aprieta para abrazarla con más fuerza. Es su forma de admitir que él piensa en lo mismo. Sabe que deberán encontrar una solución, pero está seguro que lo harán. Itziar pone las manos sobre sus brazos, calmada gracias al abrazo. Alex es la persona que mejor sabe cómo consolarla y cómo hacer que deje de pensar en cosas innecesarias para disfrutar del presente, como en ese mismo instante. Cuando su cuerpo se destensa, Alex le susurra con dulzura:

—Encontraré la manera para que nada cambie cuando volvamos a casa, diablillo. —Itziar lo besa en la mejilla mientras no deja de sonreír. Se siente agradecida de que la comprenda tan bien.

***

Acurrucada en el sofá con el portátil sobre el regazo, Itziar agudiza el oído al escuchar como Alex se mueve en la cama. Lo ha dejado solo y sabe que no tiene mucho tiempo antes de que se despierte, pero siente la necesidad de leer los correos que se enviaron durante los meses en los que no se conocían. En el picnic le han entrado ganas de releerlos y, como no se lo puede sacar de la cabeza, los lee a las dos de la madrugada.

Solo necesita leer las primeras palabras para recordar el contenido de los correos. En uno, que fue especialmente bonito, él le contaba cosa sobre su infancia e Itziar no puede evitar enternecerse y reír. Con los correos había aprendido muchas cosas sobre Alex, anécdotas sin importancia de las que a ella disfruta. Cierra el correo que acaba de leer y abre al azar otro, que resulta ser el correo en el que le pedía una foto, aunque al final decidieron mandarse una foto de pequeños porque no querían que el físico interfiriera en su relación. Y no fue hasta que Alex dio el primer paso y le mandó una foto actual que no pudo ver la cara del hombre con el que había

hablado durante todos aquellos meses. Aunque la diferencia es notable, algo no cambia entre la foto de Alex de pequeño y la de mayor: la mirada. Itziar compara ambas fotos y se da cuenta de que los ojos siempre han sido de ese color verde azulado y de que todavía conserva la misma mirada pícara. Mientras continúa con la lectura, no deja de pensar en que, aunque se lo hubiesen dicho, no se habría creído que el chico con el que hablaba por chat acabaría por ser su novio. Sin embargo, ahí está, pendiente de que él no se despierte antes de que ella vuelva a la cama.

Cierra sesión y apaga el portátil al escuchar que las sábanas vuelven a moverse. Camina despacio a la cama y sonríe al ver como Alex la busca con los ojos entreabiertos. Itziar ríe suavemente y sube a la cama, lo besa y se tumba a su lado para que la abrace. Pocos minutos después, Itziar se duerme plácidamente mientras escucha su respiración.

***

Alexander se despierta por enésima vez cuando alguien llama a la puerta de manera insistente. Es demasiado temprano para que alguien extraño llame a la puerta, lo que le hace pensar que ha sido ¡una equivocación irse de vacaciones con sus hermanos, quienes parecen incapaces de leer el cartel de no molestar que cuelga del pomo de la puerta.

Sale de la cama y deja atrás los murmullos de Itziar, molesta por el ruido, quien se gira y abraza la almohada más cercana antes de volverse a dormir profundamente. Sonríe ante la estampa y se dirige a la puerta para abrirla y, al hacerlo, se sorprende.

—¿Kevin? —pregunta Alex atónito porque, después del partido de baloncesto de hacía unas semanas, su hermano pequeño no ha vuelto a hablar con él porque necesitaba espacio para perdonarlo.

—Hola, ¿podemos hablar?

Alex asiente y se hace a un lado para que pueda entrar a la habitación. No tiene ni idea de qué le dirá, pero piensa escuchar todo lo que su hermano tenga que decirle, se lo debe después del susto. Kevin entra al salón de la habitación mientras él va a la habitación para ponerse unos vaqueros y para cerrar las puertas correderas del dormitorio. Itziar duerme en ropa interior y, por mucho que quiera a su hermano, piensa arrancarle los ojos si ve a su niña solo con braguitas.

Al volver, Alex se encuentra con Kevin paseando por el salón. Su hermano pequeño se fija en el collar que hay sobre la mesa. Se trata de una cruz gótica, negra y plateada, que Itziar le ha regalado. Kevin la coge y, sin despegar los ojos del colgante, dice:

—Es muy bonita, no sabía que te gustan las cruces.

—Me gustan mucho. Itzi la vio el otro día y me la regalo.

Kevin asiente y permanece en silencio durante un par de minutos, con el collar entre los dedos. Alex piensa que si no fuese un regalo de Itziar se lo daría porque parece que le ha gustado.

—Nunca supe qué hacer —murmura Kevin con la mirada fija en las manos.

—¿Para qué? —Ante la pregunta, Kevin levanta la mirada, serio como nunca antes Alex lo ha visto. Nunca había pensado que su hermano pequeño pudiera mirarlo de una manera tan adulta.

—Para ser como tú. Desde pequeños os he admirado a ti y a Héctor, vosotros sois geniales y yo siempre he querido ser como vosotros. Sin embargo, nunca he conseguido ni acercarme,

¿verdad? No, más bien retrocedo con cada logro vuestro —dice Kevin y deja pasmado a Alex—. No me malinterpretes, no es envidia. Bueno, sí lo es, pero sana. Me alegro mucho de que seáis tan buenos en lo vuestro, de verdad.

—Kevin, qué…

—No tienes ni idea de por dónde voy, ¿verdad? —dice Kevin con una sonrisa triste. Alex niega, muy a su pesar. No sabe qué quiere decirle su hermano porque, para empezar, nunca se ha dado cuenta de que le tiene envidia. Ni él ni Héctor han presumido nunca de sus logros y, siempre que Kevin consigue algo importante, son los primeros en felicitarlo. Pero él les tiene envidia y Alex no puede evitar pensar que algo han hecho mal.

—Héctor es un bombero impresionante, toda la ciudad lo conoce y confían plenamente en él. Del mismo modo, tú eres un héroe, un militar impresionante con medallas a doquier. Y todos te quieren. Yo, por otro lado, soy el de los líos. Malo en estudios, malo de carácter. Lo único bueno que he hecho bien en mi vida es salir con Gloria y doy gracias a dios de que me viera. Pero por todo lo demás… nada me ha ido bien. Lo intento, pero no consigo hacer nada bien.

—Eres muy joven, Kevin. Aún no sabes qué quieres hacer, pero llegado el momento ya lo descubrirás. —Alex intenta reconfortarlo con palabras porque parece que su hermano no quiere que se le acerque.

—Quería ser militar como tú, pero mamá me dijo que no quiere que la haga sufrir con una profesión tan peligrosa. Dijo que ella no lo aceptará nunca.

Alex hace una mueca al escucharle llamar «mamá» a la mujer con la que su padre se casó después de divorciarse. Su madre no es esa mujer, su madre es una mujer que siempre está ahí para ellos. Sus padres se separaron cuando Kevin era muy pequeño y, cuando su madre Paula les preguntó con quién querían vivir, Kevin respondió que con su padre. Desde ese momento, vivieron más o menos separados por mucho que su madre hiciera todo lo posible para que estuvieran juntos, pero Alex, por mucho que le repatee, no puede negar que quien crió a Kevin fue Kate, la esposa de su padre.

—Por supuesto, también se negó por completo que sea bombero —añade Kevin. Alexander aprieta los dientes, deja la cruz sobre la mesa y se gira hacia su hermano para enfrentarlo.

—Ella no tiene ningún derecho de decidir por ti, Kevin.

—Es mi madre.

—No lo es —dice Alex tras gruñir—. Tú y yo nacimos del mismo vientre y puedo asegurarte que Kate no es quien nos dio la vida. ¿Crees que a mamá le gustan las carreras que Héctor y yo hemos escogido? No, Kevin, no le hace nada de gracia que arriesguemos nuestras vidas de esa manera, pero nos ve felices con lo que hacemos y eso es lo que quiere para nosotros. Que seamos felices.

—Eso…

—Mira, intenté trabajar en cualquier otra cosa antes de alistarme, pero nada me satisfacía. Mamá sabía qué era lo que yo quería y un día me llevo a una oficina de reclutamiento. Estuvo a mi lado mientras rellenaba el formulario y, al salir de allí, me abrazó y lloró por unos minutos, pero luego sonrió. —A Kevin le sorprende la noticia, pero antes de que pueda decir nada, Alex continúa—: Aún eres joven y puedes hacer lo que te dé la gana. Alístate si esto te hace feliz, hazte bombero si es lo que deseas. Pero hagas lo que hagas, hazlo porque es lo que tú quieres. Héctor, mamá y yo estaremos ahí en todo momento, sea cual sea tu decisión.

—Hablas como si fueras un viejo, Alex. —El hermano mayor ríe y lo abraza.

—Hablo por experiencia, hermanito, solo eso. Además, soy más viejo que tú.

—¡Solo son cuatro años! —dice Kevin con una mueca en los labios y Alex le revuelve el pelo hasta que lo hace sonreír.

Alex se pone serio durante un momento y mira a su hermano con intensidad.

—No quiero que nos tengas envidia, Kevin —dice Alex muy serio—. Nuestros logros son también tuyos, nunca dudes de eso. Si hacemos lo que hacemos es para tener la habilidad suficiente para cuidar de la gente que queremos, y tú, hermano, eres una de las personas que encabezan la lista de esa gente. No lo olvides. —Kevin asiente despacio y sonríe aún más.

—¿Comparto lugar con Itzi o ella está por encima?

—Eres mi hermano —responde Alex. Sabe que lo quiere picar, pero elige esta respuesta porque sabe que, en realidad, se trata de una pregunta importante para él. Kevin lo mira quieto durante un rato y se acerca a él para abrazarlo.

Hace mucho tiempo que Alex no ve a Kevin tan vulnerable, y esto hace que recuerde cuando eran pequeños y su hermano pequeño lo buscaba por cualquier cosa: una pesadilla, una pelea o cuando enfermaba y lo iba a visitar. Kevin siempre fue un niño que necesitaba el calor de sus hermanos y, por ese motivo y pese a vivir en casas distintas, son tan cercanos.

Capítulo 31

Al poco tiempo, Alexander se despide de Kevin. Todo lo que le acaba de contar es una sorpresa para él, aunque no agradable. Nunca había imaginado que se sintiera de esa forma y es un mazazo para él enterarse, pero es mucho mejor que ser un completo ignorante porque ahora puede ayudarlo y apoyarlo. Alex espera que su hermano acabe por encontrar la profesión que lo haga feliz, sea cual sea.

Sonríe al entrar en el dormitorio y encontrarse con una Itziar todavía dormida, lo que significa que no sabe nada de lo que acaba de pasar en la última hora y media. De pie, decide ir al gimansio, por lo que se cambia los pantalones vaqueros por unos de deporte y se pone una camiseta sin mangas. Mete una muda limpia y un neceser en la bolsa y, cuando lo tiene todo preparado, besa a Itziar en la nariz.

—Voy un rato al gimnasio —dice Alex en susurro después de que ella abra los ojos. Itziar se gira para besarlo y desearle que se divierta, antes de volver a dormirse. Alex se ríe mientras coge su bolsa—. Volveré en un par de horas.

Ella deja ir un ruido como señal de que lo ha escuchado y suspira. Alex la deja dormir tranquila y se va. Mientras espera que el ascensor llegue a la décima planta, ve como Tyler se acerca a él. Alex hace una mueca porque, por la ropa que lleva, parece que ambos van al mismo sitio y suspira mientras mantiene las puertas abiertas para que el chico entre. Una vez en el ascensor, un silencio tenso llena el espacio hasta que Tyler lo rompe.

—¿Itzi está bien? —pregunta Tyler sin mirarlo, con los ojos puestos en las puertas del ascensor.

—Lo está, duerme en la habitación. —A Alex le mosquea que siempre le pregunte por Itziar, pero en parte lo comprende. Tyler asiente con un gesto seco ante la respuesta.

Desde el principio, no se han caído para nada bien, pero cuando Itziar empezó a salir con Alex las cosas empeoraron. Casi se pelearon, pero si lo tolera es porque después Tyler decidió portarse como un adulto y avisarlo sobre Marie. Durante el viaje en el ascensor, nadie dice nada. Guardan silencio y caminan juntos hasta llegar a la recepción, donde una chica les da la bienvenida y les da los pases para el gimnasio.

El gimnasio, como todo el hotel, es inmenso y está lleno de las mejores máquinas. Para la hora que es cuando bajan, apenas hay gente y lo agradecen. Alex guarda la mochila en la taquilla y enciende el reproductor de música antes de empezar a ejercitarse. Pasa por todas las máquinas para cansar su cuerpo o, mejor dicho, para compensar las semanas que lleva sin hacer nada. No

es que haya perdido la forma en esas semanas, pero nota que su cuerpo empieza a exigirle una rutina. El ejercicio también lo ayuda a desconectar y despejar su mente. Aunque esto también lo consigue al hacer el amor con Itziar, algo que ha descubierto hace poco, no puede obligarla a tener sesiones de sexo todos los días.

Mientras camina de un lado a otro del gimnasio, se va topa con Tyler un par de veces. El chico, al igual que el soldado, parece agradecer el duro ejercicio, ya que las veces que lo puede ver, trabaja sus músculos como si fuera un castigo o como si intentara liberar la ira que lleva dentro. Alex lo entiende y ha visto innumerables veces a Héctor así, por eso reconoce que ansía eliminar las toxinas de la ira del sistema.

Tras acabar la sesión, Alex va al vestuario para ducharse y relajar los músculos. Cuando acaba, se viste y sale con su bolsa, saluda a la recepcionista y se marcha de nuevo a la habitación. Se siente como un hombre nuevo. El deporte siempre lo ha ayudado en sus peores momentos. Si se ha descuidado últimamente es porque le resulta imposible alejarse de Itziar durante mucho tiempo, por mucho que sepa que una relación sana ambos deben tener espacio propio.

Sabe que la echará muchísimo de menos cuando vuelvan a casa. Le costará horrores acostumbrarse de nuevo a dormir solo, pero, tal y como le ha prometido, encontrará una manera para que puedan pasar juntos tanto tiempo como sea posible. No puede dejar que las cosas cambien y sabe que debe hacer algo para poder estar con ella todo el tiempo posible porque sabe que en poco se marchará a la universidad. Por ahora, tienen que aprovechar su tiempo juntos.

Mientras piensa en todo esto, Alex recorre el pasillo y saluda a la mujer de la limpieza que en una ocasión dijo que le recordaba a su hijo cuando era pequeño. Al llegar a la habitación, deja la bolsa de deporte y va a comprobar si Itziar continúa dormida. En el dormitorio, la cama está revuelta pero su chica no está. Agudiza el oído y escucha como el agua corre en el cuarto de baño y, minutos después, su diablillo abre la puerta con una toalla alrededor de su cuerpo. Itziar lo mira sorprendida ante la forma en la que él clava los ojos en ella. Sonríe al ver como la examina de arriba abajo.

—Ah, cariño… estás para comerte. —Alex ríe escandalosamente y la abraza para acercarla más a su cuerpo mientras la mira a los ojos.

Si Itziar tiene ganas de jugar, él está más que dispuesto. De hecho, solo tiene que deshacerse de la toalla que le cubre el cuerpo a su chica para empezar a disfrutar. Y eso es lo que hace. Sube las manos para deshacerse de la toalla, a pesar de lo cansado que está después de hacer deporte, no le importa hacerle el amor a Itziar.

—No sabía que te quedara tan bien el estilo de chico malo —dice Itziar antes de apoyar las palmas de las manos en su pecho y las desliza por los costados para rodear su cintura y poderle agarrar mejor el culo.

Alex, sorprendido, se inclina y la besa con ferocidad, pero ella ríe y salta encima de él, con las piernas alrededor de sus caderas. En esta situación, él intenta hacer todo lo que puede para llegar a la cama, pero acaban haciéndolo en el suelo, en medio de un frenesió de pasión y deseo que los consume a una velocidad de infarto.

Alex mira el techo mientras recupera la respiración después del intenso momento de pasión. Itziar no le ha dado la oportunidad de desnudarse antes de que tomara las riendas del momento.

Hasta el momento no había tenido la oportunidad de ver Itziar de esa forma, pero ahora puede admitir que es impresionante. Todavía no ha recuperado el aliento cuando Itziar se sienta y se gira hacia él con una sonrisa en los labios.

—Arriba, soldado, tenemos que ducharnos —dice y le palmea el pecho antes de levantarse. Él se ríe y se tumba boca abajo para ver como el magnífico cuerpo curvilíneo se pone en movimiento y contonea las caderas que, pocos minutos antes, han acompañado a las suyas en un salvaje ritmo—. Vamos, Alex, aún no he acabado contigo.

La voz de Itziar lo pone en marcha y se pone de pie para ir con ella mientras se desviste por el camino. Le gusta que esté dispuesta a continuar. La atrapa antes de que pueda entrar al cuarto de baño y, entre risas, la empuja dentro del baño y cierra la puerta con un portazo. Antes de volver a empezar, ya sabe que no habrá forma humana de sacarlo de la cama después de lo cansado que estará.

***

Anabella observa como Héctor y Kevin interactúan y, a decir verdad, desde su perspectiva parecen más padre e hijo que hermanos, pero piensa que es lógico porque Héctor es el mayor de los tres. En su casa pasa igual, su hermano más mayor es como un segundo padre para el resto. Sin embargo, hay cosas que no puedes contar a tu padre, pero sí a tu hermano mayor.

Héctor le ha contado poco de su familia y siempre que habla solo se refiere a Alex, lo que hace que Anabella se pregunte ciertas cosas, pero prefiere esperar a que él sea quien se abra y se lo cuente. Sabe, de alguna forma, que no se trata de algo malo, sino de algo duro, por eso no quiere presionarlo.

En momentos concretos, Héctor palmea la espalda de Kevin o le pasa el brazo sobre los hombros y, tanto Anabella como Gloria, piensan que la escena es preciosa. Ambas son testigos de la relación entre dos hermanos muy unidos y no pueden evitar pensar que desean que Alex pueda unirse a ellos pronto. Kevin todavía lo rehúye y a Alex eso lo hiere, solo hace falta ver la cara que pone cuando sucede. Aunque ha sido entrenado duramente, sus ojos son como ventanas que permiten observar qué ocurre dentro de él.

Con un gesto de cabeza, Héctor indica que es el momento de ir al cine. A diferencia del resto de sus compañeros que se van de fiesta, ellos prefieren hacer actividades de pareja como ir al cine, al acuario o pasar la mañana en la playa. Ellos cuatro, a diferencia de Alex e Itziar, salen de la habitación y se lo pasan bien. No es como si por la noche no empiece la fiesta en sus habitaciones, pero diversifican sus actividades matutinas.

Cuando Anabella llega a su lado, se mete bajo el brazo de Héctor y rodea su cintura con el suyo para caminar todo lo cerca posible mientras llegan al cine acompañados por Kevin y Gloria. La película que han elegido es una comedia romántica que las dos chicas saben que disfrutarán y que los chicos aguantarán como dos campeones, como los buenos novios que son.

Mientras caminan, Héctor besa la cabeza de su chica. Ese gran hombre que al principio le pareció intimidante a Anabella, en realidad es lo más parecido a un oso amoroso que jamás haya visto. Cariñoso y atento, no deja de preocuparse por ella en ningún momento, por lo que se dedica a hacerle la vida más fácil y divertida, llena de amor y bromas.

—¿Es necesario que sea una película de chicas? —pregunta Kevin en tono quejumbroso.

—Absolutamente, Osito —dice Gloria mientras asiente con la cabeza y Kevin suspira hastiado y ella se ríe. Entiende que su novio se queje, a ella no le gustan las películas de acción o ciencia ficción, pero, sin embargo, ha visto con él alguna que otra solo para acompañarlo y observar cómo su cara cambia con las diferentes escenas.

—Supongo que luego tendremos que hacer una maratón de deportes para sacarnos de las retinas esa cosa pegajosa a la que llamáis película. —Anna se ríe suavemente. Ella prefiere el deporte a las películas de acción, así que no tiene ningún problema

—No hay nada mejor que ver un buen partido de fútbol con una cerveza a mano y tu chica a tu lado —dice Héctor con una sonrisa en los labios. Anna piensa que, si eso es lo que quiere hacer, ella estará encantada de acompañarlo y se encargará de conseguir un par de cervezas para su chico—. Pero, por ahora, acompañaremos a estas hermosas damas al cine.

Kevin murmura algo que no pueden escuchar los que van delante, pero pronto se olvidan y continúan el camino. Anna disfruta del calor que emana el gran cuerpo de Héctor, allí, a su lado, se siente a salvo de cualquier cosa. Cuando se apuntó al viaje no esperaba enamorarse de un hombre siete años mayor que ella. No esperaba que al enamorarse de esa manera le dejaría de importar todo lo que sus padres le han inculcado desde pequeña. En vez de eso, ha seguido su propio camino y ha hecho lo que creía correcto, sin prohibiciones. Se ha abierto al amor de un hombre maduro y dulce que la trata como a una reina y la quiere con locura, un hombre que fue todo lo tierno posible cuando decidieron dar un paso más en la relación. Por todo eso no le importa incumplir todo aquello que sus padres le han enseñado. Ella quiso dar ese paso y regalar a Héctor aquello que solo puede disfrutar un solo hombre una sola vez, y cree que no se ha equivocado al dárselo.

Aunque su familia se oponga a la relación, eso no significa que esté dispuesta a dejar ir a Hector a causa de los prejuicios y las creencias con las que se crió. Sabe que será duro contradecir a sus padres, pero está segura de que sus hermanos la apoyarán y eso la alienta. Deberán separare momentáneamente al volver, pero eso no durará siempre, y quedará con él siempre que pueda. Dijesen lo que dijesen, es su vida y piensa vivirla como quiera. Ahora está fuera del caparazón en el que se ha refugiado durante años, y le toca vivir como la chica de dieciocho años que es. Universidad, novio y fiestas, todo incluido. Piensa vivir cada etapa al máximo.

***

Itziar se estira en la cama y suspira del placer que le produce descansar el cuerpo sobre el colchón. Está desnuda sobre las sábanas blancas de la cama, acalorada y agotada, aunque nunca ha estado tan satisfecha y contenta. La maratón de sexo que han tenido en el suelo, en la ducha y en la cama, ha sido la mejor maratón de su vida.

Descansa sobre la cama con los ojos cerrados cuando escucha como se apaga la ducha y como Alexander coge una toalla para envolverse en ella. Segundos después, el soldado sale del baño con paso seguro mientras se seca el cabello con otra toalla. La chica se muerde el labio al contemplar la belleza masculina e incluso se mueve de su cómoda posición para tener una mejor vista del hombre.

La sonrisa arrogante que Alex luce es la mejor confimación que tiene Itziar de todo lo que es capaz de provocarle y de lo bien que la complace. El soldado camina hacia el armario para elegir

la ropa y vestirse en la cama. Al sentarse, Itziar lo abraza por la espalda.

—¿Aún quieres jugar? —pregunta Alex mientras ella le mordisquea la oreja. Podría jugar con él todo el día y a todas horas, pero está agotada y, a pesar de que le apetezca molestarlo, no podría aguantar hacerlo otra vez. Siente un dolor sordo por todo el cuerpo que la avisa de que ya no puede más.

—No, pero no puedo evitar molestarte un poco más. No cuando te pones tan a tiro, cariño.

Alex se ríe y se empieza a vestir, mientras intenta ignorar que ella está colgada de sus hombros. El chico que las apaña a las mil maravillas para vestirse y, cuando Itziar quiere darse cuenta, ya lleva los vaqueros puestos.

—No juegues con un fuego o te quemarás, diablillo. —Itziar sonríe y lo besa en los labios cuando Alex se gira para mirarla. Con una sonrisa en los labios, Alex se levanta y le palmea el trasero con los ojos llenos de deseo. Verla desnuda no lo ayuda cuando intenta controlarse, pero se aclara la cabeza y dice—: Te voy a invitar a cenar, así que ve a ducharte.

Itziar le hace caso y va a ducharse. Al cabo de un rato, sale envuelta en una toalla en busca de Alex, pero la habitación está vacía, así que va al armario para elegir su ropa. Pero no sabe qué ponerse porque no sabe dónde piensa llevarla.

—¿Alex?

—Dime, preciosa —dice tras asomarse por las puertas correderas.

—¿Dónde iremos? —Alex arquea las cejas, curioso por saber por qué quiere saberlo—. Es que no sé qué ponerme. Si vamos a un restaurante elegante debería ponerme…

—Itzi, estás preciosa con cualquier cosa que te pongas.

Eso la enternece, mucho, pero no responde su pregunta. Sabe que no piensa decírselo, así que se gira hacia su ropa de nuevo y escoge unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes de color salmón con el cuello de pedrería, se calza unas sandalias con cuña de esparto y se peina con una coleta alta. Está a punto de acabar cuando Alex vuelve a la habitación para terminar de vestirse.

—¿Estás lista?

—No vas a decir ni pío, ¿verdad? —pregunta Itziar mientras coge el bolso. Él se limita a sonreír y a ofrecerle el brazo para llevarla a cenar. Resignada, Itziar enlaza su brazo con el de él. No sabe dónde irán, pero confía en él, así que se deja guiar por la compañía, el calor y el delicioso aroma que impregna su piel.

Al salir del hotel, ven que las farolas están encendidas y cielo lleno de pequeñas estrellas. Hace rato que ha anochecido y el lugar resulta precioso con las luces y la gente. Pasan por muchos restaurantes de todo tipo, pero Itziar tiene la sensación que nunca se detendrán y, como sabe que él no responderá a ninguna de sus preguntas, se mantiene callada.

Caminan y caminan, pero ningún local parece llamar la atención de Alex. Ella está tan hambrienta que no deja de quejarse, pero él le sonríe y continúan el camino sin rumbo. Itziar se aguanta las ganas de montar una escena como si fuera una niña pequeña e intenta concentrarse en otra cosa que no sean los restaurantes que pasan. Está a punto de protestar por segunda vez cuando Alexanedr se para frente a un restaurante tailandés cuyos colores vivos transmiten alegría. El local está lleno de gente y del interior flota un delicioso aroma que le hace la boca agua a Itziar. Él la escolta al interior, con la mano en la parte baja de la espalda de la chica, hasta que dan con una mesa íntima. Alex la acomoda y se sienta frente a ella.

Con movimientos lentos, Alex se reclina hacia atrás y, con una reluciente sonrisa, saca algo del bolsillo de sus pantalones y coloca sobre la mesa su mano cerrada. Itziar coge el puño entre sus manos y lo gira de un lado a otro para intentar ver qué hay dentro, pero por mucho que investigue, no puede saberlo. Sin embargo, está segura que hay algo dentro, de lo contrario Alex hubiese abierto la mano en cuanto ella se lo pidió. Sabe que esconde algo para ella, lo que la intriga.

Alex se inclina a través de la mesa y la besa en los labios tiernamente. El chico se ha mantenido callado durante la búsqueda y, aún en ese momento, no abre la boca. Itziar coge las mejillas de Alexander y alarga el beso durante unos segundos, antes de que él se aparte con una sonrisa en los labios.

—Sabía que te quedaría perfecto —susurra Alex mientras desliza los dedos por su cuello. Itziar se sorprende al mirar abajo y ver como un collar precioso cuelga sobre su pecho. Coge el colgante entre los dedos y lo examina. Es un diablillo rojo con una traviesa sonrisa en los labios y un pequeño tridente. Ríe de lo mucho que le gusta el regalo y besa a Alex.

—Gracias, me encanta.

—Eres mi diablillo después de todo.

—Es precioso, Alex.

—Tú eres preciosa, Itzi —dice y niega con la cabeza mientras acaricia su cara—. Todo lo demás puede ser bonito, pero lo único precioso eres tú.

Conmovida por las palabras y con una sonrisa en los labios, Itziar guarda silencio sin saber qué decir después de escucharlo. Alex es un romántico empedernido y siempre sabe qué decir para dejarla con la boca abierta y enamorarla todavía más. Alexander es el hombre perfecto para ella e Itziar piensa que no cambiaría nada en él.

Capítulo 32

Al ver las maletas en la puerta de la habitación que ha compartido con Alex durante ese mes magnífico, Itziar piensa con tristeza que el día de despedirse ha llegado. Es hora de volver a casa, por mucho que le disguste. Sabe que las cosas cambiarán, inevitablemente, porque las vacaciones en Miami han terminado y solo le quedan unas semanas antes de tenerse que ocupar del asunto de la universidad. Y todo eso significa que no tendrá demasiado tiempo para dedicárselo a Alex. Eso la aterra porque, por mucho que piense intentar hacer todo lo posible para estar con él, no las tiene todas consigo.

Tras terminar de hacerse una coleta, Itziar se gira para asegurarse de que no se deja nada allí. Mira en los cajones del armario y en la ducha, pero no encuentra más que las toallas blancas que no han usado. En la terraza se encuentra con Alex, quien contempla el paisaje en silencio por última vez. Itziar lo conoce lo suficiente como para saber que él está igual que ella. Y, por eso mismo, lo abraza por la espalda y pone la mejilla en su musculosa espalda. Se siente aliviada cuando Alex pone la mano en uno de sus brazos y la acaricia con suavidad. Sin embargo, se mantiene en silencio mientras observa como las olas rompen en la orilla de la playa en la que han disfrutado tanto. Tanto por la mañana cuando tomaban el sol, como por la noche cuando daban paseos románticos.

Alex se gira y la abraza como si se tratara de un ser extremadamente delicado. La mira con los ojos tristes y le dice que es hora de irse de la habitación. La besa en la frente, seguro de que el resto les esperan abajo para coger el autocar que les llevará al aeropuerto. Ellos dos se han quedado rezagados porque han estirado hasta el último segundo antes de volver a la realidad. Es posible que la vuelta a casa no será tan dura como piensan, pero seguro que será dura. Itziar hunde la cara en el cuello de Alex y asiente tras suspirar con resignación. Sabe que es el momento de dejar atrás Miami y empezar una nueva etapa.

Salen juntos de la terraza, cogen las maletas y se van de la habitación en silencio. La situación es dramática, pero ninguno de los dos sabe qué decir para mejorarla. No quieren irse porque eso implica que, desde esa misma noche, dormirán en camas distintas en casas separadas. Estarán lejos el uno del otro durante las horas en las que más se buscan, en el momento del día en el que desconectan del mundo y se centran en ellos y se aman en privado.

Al llegar al autocar, les ayudan a meter las maletas en el gigantesco maletero y se suben. Encuentran un par de asientos vacíos al final, al lado de Anna y Héctor, quienes tienen la misma expresión que ellos. La pareja tiene las manos cogidas y comparten auriculares, con las cabezas

juntas y los ojos cerrados. Sin decir nada para no molestarlos, Alex deja que Itziar se siente al lado de la ventana y, una vez acomodados, entre laza los dedos con los de ella. Ella se recuesta contra él y apoya la cabeza en su hombro.

—No es una despedida, diablillo. Nos volveremos a ver en poco tiempo.

—Lo sé, pero… ¿y las noches? ¿Has pensado en ello? Va a ser un infierno, Alex.

—Pensaré en algo —promete tras besarla en la cabeza para tranquilizarla.

Itziar sabe que de una manera u otra encontran la forma de estar juntos. Y, aunque técnicamente es mayor de edad y puede hacer lo que quiera, respeta a sus padres y, por mucha confianza que haya entre ellos, sabe que no sería fácil decirles que se va a dormir a casa de él. Pero tampoco es plato de buen gusto para ellos saber que su hija ya no es ninguna niña. Conoce tan bien a su padre que se lo imagina en casa de Alexander durante toda la noche para asegurarse de que duermen, por lo menos, con una distancia de tres metros entre ellos.

Pasan el resto del trayecto hasta el aeropuerto en silencio, con las risas y las voces de sus compañeros de fondo, animados a pesar de volver a casa. Itziar piensa que para ellos es diferente porque ellos no tienen pareja y volver a casa solo significa cambiar el lugar de las fiestas y las risas.

Al embarcar, todos contribuyen a que las parejas permezcan juntas y muchos cambian sus asientos. Sin embargo, Alex se sienta detrás de Itziar porque al lado de ella está Tyler. Sin embargo, el chico les dice de cambiar los asientos para que ellos dos puedan estar juntos. Itziar le da las gracias y aprieta el hombro de su amigo, quien la mira a los ojos por primera vez en semanas. Hace semanas que no hablan y, en el instante en el que lo ve, se da cuenta de que ha cambiado. Su apuesto rostro parece más sereno y ella lo atribuye a que ha encontrado la forma de mantenerse ocupado. Los pectorales de Tyler están más desarrollados que antes y, bajo la camiseta, se ven unos abdominales duros que antes no estaban.

Tras sentarse en el lugar que ocupaba Alex, se pone los auriculares y cierra los ojos para evadirse del mundo. Itziar interpreta que continúa sin querer hablar con ella, pero sabe que en algún momento tendrá que hacerlo. Lo echa muchísimo de menos porque es su mejor amigo, y todavía le duele más que su relación que haya enfriado de esa manera por algo que no se puede decidir. Nadie puede decidir de quien se enamora.

Itziar se sienta y entrelaza los dedos con los de Alex de nuevo. Recuesta la cabeza en el hombro del soldado para acomodarse. No piensa desperdiciar ni un solo segundo a su lado porque sabe que, cuando llegue el momento de separarse, se sentirá hambrienta de contacto.

—¿Has pensado qué carrera harás? —pregunta Alex para devolverlos a ambos a la realidad. Itziar levanta las manos y desliza los dedos de su mano libre por el dorso de la de Alex.

—No, aún no. Me gustan muchas profesiones y mis notas me permiten acceder a cualquiera de ellas, pero aún no tengo claro por cuál decantarme.

—Tienes tiempo. Piensa en lo que quieres y toma la decisión que te haga feliz. —Itziar se da cuenta de que él solo quiere que sea feliz.

—Mi padre quiere que siga su ejemplo, pero, aunque me gusta, no creo que la fisioterapia sea lo mío, la verdad.

—No sé yo, por los masajes que me has hecho diría que tienes un don.

Itziar ríe ante el recuerdo de las veces en las que Alex se desnudaba de cintura para arriba para que lo masajeara. Sabe que él disfruta de sus masajes, pero no cree que quiera dedicarse

profesionalmente a eso durante el resto de su vida.

—Por ahora reservaré mis masajes para ti —responde ella mientras lo mira a los ojos.

—Esa es una idea fantástica, diablillo. —Alex sonríe y la besa—. ¿Me dirás qué has decidido cuando lo hagas?

—Serás el primero en saberlo —dice y recuesta la cabeza en el hombro del chico.

Él apoya la cabeza sobre la de ella y, mientras sus dedos se acarician por turnos, dejan que el viaje pase en silencio. No tienen nada más que decir y tienen suficiente con la compañía del otro. Además, ninguna palabra cambiaría el hecho que están de camino de vuelta a casa y eso significa que están a punto de separarse.

Al llegar al aeropuerto de su ciudad, Itziar piensa que las horas de vuelo no han sido las suficientes. Apenas ha tenido tiempo para estar con Alex, cogerse las manos o charlar en voz baja, aunque ahora nada de eso importa porque están el uno enfrente del otro, con las maletas en la mano, a punto de separarse. Itziar desea con todas sus fuerzas que las vacaciones no terminen, pero ya no hay vuelta atrás. Y, mientras caminan por el aeropuerto de su ciudad, no puede dejar de pensar en que la despedida no es para siempre, por mucho que le duela.

Alex pasa el brazo sobre sus hombros para cobijarla, mientras tira de su maleta con la mano libre. Al llegar a la salida, Itziar ve la línea de taxis que traen o se llevan a los pasajeros, y, un poco más lejos, la línea de coches familiares que recogen o llevan a sus conocidos. Entre el mar de coches, distingue el coche de la madre de Tyler que ha ido a buscarlos. Itziar se queda quieta en medio de la nada y alza la mirada para encontrarse con la del soldado.

—¿Me llamarás esta noche? —Alex asiente con lentitud mientras la mira. Tiene la mandíbula apretada y los hombros tensos. Itziar le acaricia la mejilla y él la abraza.

—Te veo luego, ¿de acuerdo? En un par de horas. —Itziar asiente contra el hombro del soldado.

—Te amo.

—Y yo a ti, diablillo.

Al separarse y tomar caminos distintos, Itziar se siente extraña. Durante todo el mes que han pasado en Miami, sin tener en cuenta cuando estuvieron separados, han pasado todo el tiempo juntos, por lo que separarse ahora les resultaba duro a ambos. Itziar se siente como si le faltara una parte de ella. Sabe que en una relación saludable ambos deben tener un espacio propio, pero no le resulta fácil separarse de él.

Está a punto de llegar al coche cuando una mujer rubia y con los ojos color avellana sale de él y la saluda con una sonrisa en los labios.

—¡Itzi, qué bronceado más bonito has conseguido!

—Hola, Tessa —dice Itziar mientras aparta su equipaje y deja que la mujer la abrace como si fuera su propia hija, fuerte y con ganas. Teresa siempre ha sido para ella como una segunda madre y ella es, para la mujer, la hija que nunca tuvo.

Teresa, que se quedó embarazada con dieciséis años, tuvo que madurar antes de lo esperado y crió sola su hijo sin la ayuda del hombre ni la de sus padres. Itziar la admira porque, a pesar de los palos que la vida le ha dado, es un trozo de pan y siempre tiene una sonrisa para todo el mundo.

—Bienvenida, cielo.

—Gracias —dice antes de que guarden juntas las maletas, mientras espera que Tyler llegue. Y, cuando la madre ve a su hijo, se le dibuja en el rostro una sonrisa llena de orgullo.

—¡Tyler! — dice Teresa antes de abrazar a su hijo y lo aprieta contra su pecho, pese a que Tyler mida veinte centímetros más que ella. Sin embargo, Tyler sonríe como un niño pequeño porque adora a su madre—. ¡Cómo has crecido! Estás guapísimo.

—Mamá, no empecemos —dice él, avergonzado por la efusividad de su madre. No le avergüenzan las muestras de cariño en público, lo que no puede soportar son las cosas que su madre le dice.

—Pero es verdad, estás… Hijo, ¿qué has comido? —pregunta Teresa con el ceño fruncido al darse cuenta de qué le ha hecho el gimnasio en el cuerpo. Itziar sonríe apoyada en la puerta del coche mientras observa la escena—. ¡Por dios santo! ¡Estás grande por todos lados!

—¡Mamá! —Itziar empieza a reír al ver como Tyler baja la cabeza, avergonzado y con las mejillas sonrojadas por la incomodidad. Tessa entiende que se ha pasado y besa la frente de su hijo para pedirle disculpas.

—Venga, guarda la maleta y sube al coche. —Itziar se mete en el asiento de atrás y mira por la ventanilla para ver si puede volver a ver a Alex, pero ya no está donde lo ha dejado. Él y sus hermanos ya han cogido un taxi que los lleve a casa.

—¿Qué tal Miami? ¿Os habéis divertido? —pregunta Teresa para entablar conversación. Tyler, que está en el asiento del copiloto, parece no querer hablar sobre el viaje. Itziar lo entiende porque después, de todo, nada ha salido como él esperaba, así que empieza a hablar ella.

—Es precioso, Tessa. Te habría encantado la playa que había frente al hotel. Y el parque. —Ella sonríe mientras conduce.

—Espero que me hayáis traído un recuerdo.

—Lo tengo en la maleta. —La mujer asiente con gracia.

—Esa es mi chica. Y tú, Ty, ¿me has traído algo?

—Por supuesto, mamá, no podía olvidarme de tu regalo —dice tras girar la cara hacia ella con una sonrisa en los labios.

A partir de ese momento, Tyler no vuelve a decir nada más. Durante el resto del viaje, Teresa y ella charlan sobre todo lo que ha ocurrido en Miami, aunque Itziar evita el tema de Alex y Tyler. Sin embargo, le describe todas las playas y los parques, las tiendas, la gente y el ambiente que siempre hay en la ciudad.

Teresa conoce a su hijo demasiado bien y sabe que algo le pasa. Ella y Tyler siempre han tenido una relación muy cercana y se lo cuentan todo, por eso, al ver que el no decía nada, sabe que algo ha pasado en el viaje. Piensa que es imposible que esté tan serio después de pasar un mes de vacaciones, con fiestas y playa, al lado de la chica que le gusta.

Cuando aparcan delante de la casa de Itziar, Teresa observa como la muchacha sale del coche y se dirige al maletero, sin pedir ayuda, y que Tyler no se mueve ni un ápice. Le pregunta por qué no la ayuda, pero él se mantiene callado y ella baja para ayudarla y abrazarla con fuerza antes de separarse. Al entrar de nuevo en el coche y empezar el camino a casa, espera unos minutos a que su hijo le explique qué le pasa, pero como no le dice absolutamente nada, se ve en la obligación de preguntar.

—Tyler, habla conmigo. ¿Qué ocurre?

—Nada.

—Mentiroso. Tú nunca te has sentado delante cuando Itziar está con nosotros en el coche. Parece que quieres estar lo más lejos posible de la muchacha. ¿Qué ha pasado?

—Las cosas no han ido como esperaba —reconoce el chico con pesar después de suspirar.

—¿Y eso? —Teresa se sorprende ante la respuesta. Lo mira de reojo y ve como Tyler tiene la mandíbula apretada y los labios y el ceño fruncidos.

—Porque se ha echado novio, un imbécil que su padre nos puso de niñero. Se han pasado todo el puñetero mes haciendo manitas.

En ese momento, Teresa lo entiende todo. Le gusta mucho Itziar, es una niña muy alegre y la conoce desde que es una niñita de cinco años, y siempre había pensado que acabaría con su hijo porque son inseparables desde que se conocieron. Sabe que Tyler se enamoró cuando ella empezó a dar señales de ser una auténtica belleza. Pero, al parecer, su corazón no está destinado para ser de su hijo.

—Cariño, lo siento.

—Da igual —murmura él y encoge los hombros.

—No, cielo, no da igual. —Tyler la mira fijamente y Teresa maldice en silencio. Habría preferido que la primera experiencia con el amor de Tyler hubiera sido más benévola con él, pero nadie puede controlar estas cosas. Está segura que, de poder hacerlo, Itziar y Tyler estarían juntos porque son perfectos el uno para el otro.

—Sí, mamá, da igual. Itziar ama a Alexander y yo no puedo hacer nada para evitarlo. Están juntos y… y ella es feliz con él.

Teresa quiere consolar a su hijo, abrazarlo con fuera y asegurarle que lo que en ese momento siente mejorará con el tiempo, pero sabe que su consuelo no será bien recibido. Tyler necesita un tiempo para asimilar que la mujer que él quiere está con otro hombre y él no puede hacer nada para cambiar la situación.

Sin saber qué decirle, Teresa guarda silencio durante el resto del trayecto y se concentra en conducir hasta casa, donde podrá pensar en algo para animar a su hijo.

Epílogo

Tras bajar todas las maletas del coche de Teresa, Itziar se encamina a la puerta de su casa. No sabe muy bien si es por el peso de las maletas llenas de ropa y regalos para toda su familia o por los nervios que siente por volver a casa y enfrontarse a sus padres, pero el corto camino se le hace eterno. Al llegar a la puerta, deja las maletas en el suelo y respira hondo. Quiere tanto a sus padres que la confrontación la asusta y no sabe cómo actuar. Hasta el momento ha estado tan preocupada por Alex y el futuro de su relación que no ha tenido tiempo para pensar en cómo será el retorno a casa.

El pánico le recorre el cuerpo cuando escucha a sus padres reír. Piensa en lo mucho que le gustaría estar con ellos en la isla de la cocina y comer su plato preferido, pero sabe que, durante un tiempo, ese tipo de situaciones quizá no volverán a repetirse. Como tantas otras veces, entra en una espiral de pensamientos que la dejan absorta, y no vuelve a la realidad hasta que el móvil empieza a vibrar. Lo coge para comprobar quién le ha enviado el mensaje, pero no es más que publicidad. Suspira porque solo tiene dos opciones, hablar con sus padres o huir de ellos, y ya ha elegido.

Coge las llaves del bolso y, con todo el cuidado del mundo, las mete en la cerradura y las hace girar. A partir de ese momento, todo sucede con gran rapidez. Escucha como su madre pregunta por ella desde la cocina, pero antes de que pueda asomarse, Itziar corre hacia su habitación y cierra la puerta con pestillo.

Sabe que no debería hacerlo, que hace un mes que no ve a sus padres y que lo que debería hacer, y haría en una situación normal, es abrazarlos y decirles lo mucho que los ha echado de menos. En vez de eso, se ha encerrado en su habitación por el miedo de discutir con ellos porque está segura de que todavía se sienten molestos por haberse enterado de su relación con Alex a partir de Tyler. Desde que es pequeña ha tenido muy buena relación con ellos y siempre les ha contado todo, pero cuando empezó a salir con Alex prefirió esperar a volver para contárselo en persona. Sin embargo, las cosas no siempre van como se planean.

Al cerrar la puerta se da cuenta de que ya nadie ríe y que se ha instalado un silencio sepulcral. Enciende la luz de la habitación y, cuando ve su cama con sus peluches y todos los muebles de la habitación, se da cuenta de lo cansada que está. Por mucho que el viaje en avión se le haya hecho corto, ha sido bastante largo y no ha dormido ni un segundo porque le daba miedo perder tiempo con Alex, así que se arrastra con las pocas fuerzas que le quedan hasta la

cama y se tumba encima, sin desvestirse ni taparse. Se quita los zapatos con los pies y se acomoda en la cama que, en comparación con la del hotel, le parece enana y piensa que sería imposible que pudiera dormir en ella con Alex.

Entonces, las lágrimas empiezan a brotarle de los ojos y tiene que tumbarse boca abajo para que nadie la escuche llorar. Acaba de llegar a casa y ya lo hecha tanto de menos que no puede ni controlarse y pasan unos minutos hasta que deja de sollozar y nota que retoma el control de su cuerpo y de sus emociones. Se siente tan cansada que le resulta imposible incorporarse en la cama para coger un paquete de pañuelos que guarda en la mesita de noche, así que, todavía boca abajo, estira el brazo para llegar a ellos.

Cuando estira el brazo, nota una presión en su pecho que le hace daño, así que se gira a un lado y ve que lo que le hacía daño es el tridente del diablillo del colgante que le regaló Alex. Se ha olvidado totalmente, pero la mañana antes de salir del hotel se lo ha puesto, no solo para demostrarle a su soldado lo mucho que le gusta, sino para tenerlo cerca de su corazón.

Al verlo, recuerda la promesa que Alex le ha hecho y siente la misma tranquilidad que cuando él la abraza. Se le escurren las últimas lágrimas por las mejillas mientras recuerda todos los momentos que han pasado juntos, desde que lo conoció por primera vez en el desierto hasta el último beso que se han dado al despedirse horas antes. Pensar en todo esto tranquiliza su cuerpo y, poco a poco, empieza a quedarse dormida, pero, justo antes de dormirse recuerda su sonrisa y el brillo de sus ojos y sabe con certeza que todo se solucionará.

CONTINUARÁ

Sobre la autora



Nuria Ortiz nació en el mes de los enamorados, hace 23 años. Los libros son su pasión desde que era pequeña, cuando se enamoró de la escritura y de lo que podía aportarle y transmitir. La posibilidad de crear nuevos mundos y trasladarse allí le hacía perder la noción del tiempo. Desde que tenía 15 años ha perseguido su sueño: convertirse en escritora y publicar sus libros. Para conseguirlo, empezó a publicar sus novelas en el portal Wattpad y pronto se convirtieron en un fenómeno de la red con más de dos millones de lecturas en cada una de las novelas de la saga *Te amo*.

Gracias por comprar este ebook. Esperamos que hayas disfrutado de la lectura.

Queremos invitarte a que te suscribas a la newsletter de Odisea Ediciones. Recibirás información sobre ofertas, promociones exclusivas y serás el primero en conocer nuestras novedades. Tan solo tienes que clicar en este botón.




AMANDO A
JARED
SAGA TE AMO 1
NURIA ORTIZ

Amando a Jared (Serie Te amo 1)

Ortiz, Nuria
9788416811007
256 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Más de 2 millones de lecturas en Wattpad

Violeta, una de las fisioterapeutas más solicitadas de Chicago, recibe una mala noticia: Jared, el chico al que amó y que la avergonzó en el instituto, ha sufrido un grave accidente de moto que lo ha dejado en silla de ruedas. Y Violeta es la única que puede ayudarlo a ponerse en pie de nuevo.

¿Habrán cicatrizado las heridas de un amor no correspondido después de tanto tiempo?

Incluye un adelanto exclusivo de Te amo, Bradley

Cómpralo y empieza a leer


TE AMO,
BRADLEY
SAGA TE AMO 2
NURIA ORTIZ

Te amo, Bradley (Serie Te amo 2)

Ortiz, Nuria
9788416811014
400 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Más de 2 millones de lecturas en Wattpad

Bradley sentía cada vez más envidia de sus dos hermanos.
Los dos disfrutaban del amor y convivían, mientras que él estaba solo.
Pero un día, cuando ya había perdido toda esperanza, encuentra a Ashley, una estudiante de pediatría que teme a salir de la rutina y decepcionar a la gente de su alrededor.
Bradley tendrá que ganarse su confianza poco a poco, enseñarle a disfrutar de la vida y del amor.

Cómpralo y empieza a leer